



S. 283 C. 5

L 23. Gr 5<sup>a</sup>

Acad.<sup>a</sup> de 9 de Setiembre de 1842.

Permiterle al Sr. Bibliotecario  
desahacerse de este libro =

E 26 - T 3 - fo 13

V. Gonzalez

Armas



# Historia.

Del suzerio de Portugal. libro primero

Capítulo primero

De una señal que presedió al levantamiento de los rebeldes, el Mayo del año

de quarenta

Para asido el suzerio (que siendo en la admiracion grande) no aya dado el cielo anticipadas señales de el que amenaza futuro en anticipados prodios. Porque en lo desuado de una señal rara, se vezele (como en presagio) el daño que amenaza lastimoso. Los cometas distintos (como distintas formas) son el desempeño de la propuesta: quando siempre se les asequido (rara vez ha faltado) e daños q. manifestó la experiencia: y advertidos los discursos en el suzerio que se le siguió al cometa, le discurren aviso de aquella desdicha.

R.  
A. D. L.  
H.

R. 8276



Advirtió un santo, el llanto que hizo el  
cielo en la continuación de la mucha  
lluvia, y así era luto que el cielo avia  
prevenido a la cristiandad toda, por  
la muerte del Emperador Theodorio: y  
anticipado hizo el daño que amenazaba  
a futuro; quando para la paz de la  
España, fue perdida grande falta de  
un Cesar tan religioso. Llegó la Magestad  
de Felipe primero a Ciudad de Oviedo  
haziendo jornada a Burgos, y vióse  
a la parte del Poniente un cometa muy  
palido, vieronle mucho, y vióse tambien  
aquel Principe, y parando a Burgos  
le alzó allí la muerte, que en lo palido  
del cometa se iba siguiendo; mesoran  
solo Dios la corona de Rei (que gozó  
apenas) a la eterna, que (por sus varias  
virtudes) le tenia guardada. No se  
diren





Deven acreditar en nuestros discursos á  
nuncios semejantes, y con toda la expe-  
riencia de tanto agitado llevarse (sin  
persuasión de lo Católico) la credulidad  
que vasta, que en los talentos vudos no  
es poca. Destas pudiéramos decir mu-  
chas, si en materia tan vista toda  
comprobación no fuera molesta. Solo di-  
re lo que vieron en Lisboa dos personas  
de mucho espíritu (si bien de muy dife-  
rente estado) el año que el Rei D. Se-  
bastião resolvió aquella tan infeliz  
jornada del Africa. Resolvió, que, la  
jornada, aquel corazón indeciso (que  
si como le alentaba lo generoso de su  
espíritu, le gobernara el mas prudente  
Consejo, no se abalanzara con solo el valor  
el furor de valiente, ala desdicha que  
experimentó temerario) y al disponer la



La partida veían las dos personas refe-  
ridas sobre el Castillo de Lisboa las Reinas  
las Imperiales. Violas algunas veces  
un hombre humilde, si vien muy espiri-  
tual, y certifiçandole de la vision, fue  
al Arzobispo de la Ciudad, y refuòle  
lo que tantas vezes tenia visto: a lo qual  
respondiò el virtuosissimo Prelado,  
ya las evisto, Callad, no lo comunicues  
con persona alguna, y haga nuestro se-  
ñor lo que mas se sirva. =

Salio aquel Príncipe de Lisboa (despues  
de averse opuesto con el ardo de su or-  
gullo atan prudentes consejos) y diò prin-  
cipia a su jornada (que entoda fue suia  
en la temeridad, como en la desgracia)  
entriò en la Africa, pareziendole meno  
sus Reinos, de los que podia conquistar  
su animo, y experimentò en su in-  
fer



3  
feliz suceso) lo mucho que su Corazon  
le havia engañado. Perdió exercito, y  
vida, sin tener sucesion para la Corona.  
Qual de los hombres gozara investigar  
lacerbando el diuino) si fue Castigo que  
caió sobre la destemplanza de aquel  
animo grande, ó si le tenían merecido  
los pecados del Veño. Quando en ma  
teria tan oculta (donde suelen ser pa  
ciales las Causas) como pueden los discus  
sos humanos asegurar el aziento?

Viose aquel Veño muy castigado con  
la muerte de su natural Primogénito, y  
mucho mas desques que murió el que  
légítimamente entró heredando, que  
fue D. Henrique, porque se alzó embat  
razado con los intentos de D. Antonis  
el bastardo, y con las diferentes opinio  
nes de quien era el sucesor legítimo.

Entró



Ento en la posesion de Felipe el quito  
dente, y diuixose entouzes, con eviden  
cia, que antecipadamente declaro el dho  
la sucesion de aquel Principe en aquel  
Reino, quando tanto antes se vieron  
sus Aquilas sobre aquel Castillo.

Pasaron en esta obediencia los Reinos de  
Portugal sesenta y un años, ni inquiet  
tos por el nuevo gobierno, ni poco fa  
vorizados de su Principe, que con tanto  
apuro supo hazerles mercedes.

Ajusto la providencia divina la parti  
da de estos años, y por su occulto fines  
permiso, que los inquietos de aquel  
Reino conmovieren la Fere, para  
tomar armas contra su señor natural,  
y su Rey, como lo hizo. Busca los hom  
bres la Causa de un suceso tan repen  
tino (y que tan sin oposicion de Nro



4  
tiro solo tubo efecto entan pocas oras  
y esto en una gente, que no parecia te  
ner aliento aun para acciones de me  
nos monta) seria poca atenzion, y de  
sazierto grande: quando pueden ser  
muy diferentes de las que los nombres  
dicieren: Solo Dios las conoce sin en  
gañarse. Dio, pues, el año una señal  
tan rara antes del suceso, en preven  
cion del mal grande que amenazaba.  
Viose sobre la Ciudad de Liboa  
el Maiz de quarenta, (siendo su  
levantamiento el Diciembre inme  
diato) un nublaro muy espeso de lan  
gostas del granizo de un deca, y muy  
coloradas. Cubrian el Campo, y la Ciu  
dad toda, alto el vuelo, y sin fatiga,  
pues caian muy pocas: y luego que  
davan en el suelo morian. Duró el



El pasar este nublado quatro dias con  
sus noches, sin verse el sol en todos estos  
dias. Venian del Sertentacion, y pasan  
do el mar (ya por lo mas angosto,  
y por el estrecho de tres leguas, y por  
otro de cinco) entraron en la Provin-  
cia de Mentepe, que es de esta parte  
del Tago, cuyos confines tocan al Andalu-  
zia, y al Estremeno: y fue caso de ad-  
miracion, que siendo aquella Provin-  
cia tan fértil de todos frutos, no solo  
no los desmedaron, pero ni tocaron  
ellos. Hicieronse algunas diligen-  
cias para saber donde avian parado,  
y todas fueron vrias, quando el go-  
berno soberano, que las hizo para osten-  
tar un prodigio (siempre, o por la ma-  
yor parte, Causador de Vezelos) las

ente



5  
enterrava en el erial primero, porque  
no hiziesen daño.

Hizieron los Portugueses y Castellanos,  
singulares discursos, y todos convenian  
en pronosticos de males que amenaza-  
ban a estos Reynos; y aunque algu-  
nos sabian de lo que generalmente ha-  
bia (afirmando en la publicidad,  
prevenia a quella señal la perdicion  
de aquel Reyno) como los discursos esta-  
van tan lejos de lo que algunos daban  
por profecia, oia se todo, y por todo  
se pasaba, sin dar atencion a tanto  
como se decia. =

A lo que algunos de los Portugueses  
dieron mucho credito (conociendo que  
el sujeto en la materia era docto) fue  
alo que afirmo el maior cirujano

que



que a quella Ciudad tiene (y de igual  
opinión en la Judicaria) que se llama  
Guillermo. Hicimos este muchas veces  
entre sus amigos, que antes que pasare  
el año de quarenta tendria Portugal  
otro gouerno: y diciendole las per-  
sonas con quien comunicaba la ma-  
teria; ya estamos en el Nouembre  
de quarenta, y sin rumor alguno de  
lo que tenen dicho, esta vez faltado  
ha nuestra uenia: y respondia el año  
de quarenta no apasado. Era  
esto mediado Nouembre, y luego suce-  
dió el levantamiento. =

Volviendo al punto de las señales,  
puedo luego tener aquel Reino lo ma-  
l que le amenazaban en una señal  
tan prodigiosa, quando no se avisó



que el aél manifeste señal tan  
vaya, y que no se le aya seguido el  
daño, de que fue a unido. =

Oya que los hombres no alcancen a  
discurrir lo individual de los sucesos  
(quando tales pro dignos los pronostican)  
contra las circunstancias que concu-  
ren en tales tiempos, pueden ser tal-  
les, que se adelanten por ellas los  
discursos a hacer computo de lo por el  
gax, como sucedio en el caso presen-  
te: quando fueros muy prudentes  
caidos a las circunstancias que conu-  
an supieron claramente el suceso  
como si ya hubiera sucedido. In-  
obstante, todo es dudoso, y sin funda-  
mento fijo para afirmarlos. =



## Capítulo 2.

Del privilegio que tubo el levantamiento  
de sus primeros motores. =

Pasose todo a aquel tiempo que ai  
desde el Mayo al Diciembre, oviéron  
los todos de lo mismo que todos ablat  
ron. Quando se allaron perdidos en  
la turbacion del año, cobriéron adas  
por azertados los juicios que hanian  
echo de aquel prodigio que manifi  
festo el Cielo. =

Las Razones que dozen los portugueses  
tubieron para tomar armas contra  
su señor natural, y su Rei, an dicho  
ellos en muchos escritos impresos; Non  
contan poca prudenzia, como mucha  
osadia (como dice en su lugar de al  
guno refiriendo sus proposiciones).



otros con adelantada sermexa. Solo  
vno tomò (con atenzion) la pluma  
y si bien defendia (como criado an-  
tiguo de l' Duque) sus acciones, ma-  
nifestò (en la templanza) mucha pru-  
denzia, escriuiendo con mucha pre-  
uencion delo futuro, y no obstante  
no se manifestó Autor delo escrito.  
Y repitiendo la Razon que dice en el  
prologo; digo agora, que siempre que  
repietase este termino, Portugueses, no  
es mi intento Comprehender en el  
toda la nazione portuguesa, sino solo  
los que dieron principio a la sedicion,  
y los que afectamente se les llegaron,  
porque sino exceptuamos de lo  
general tanta nobleza como se quedó  
sin asistir al sequito comun (que

fue



fue el pueblo indiciado de quien te  
inquieta / fuera muy escrupulosa ma  
teria el agrado que a tantos Cava  
llos se les hacia, quando tantos  
quedaron tan honrados, que no les to  
aquel contagio. Y pudiera afirmar  
que ni or les toca. Cediéron forzosam  
mente muchos Pueblos) a la violencia  
por no perder a manos de la tirania  
y suprimio la mayor parte de la noble  
za el sentimiento de aquella furia,  
se guardo para quando el mayor  
poder le diere mas asegurada la oca  
sion. Y no dando atencion a las ra  
zones que los sediciosos han dado  
en sus manifestos para inquietar  
aquel Reino, y hazerle tomar armas  
contra su Rei; solo dice los modos que

tu



8  
tubieron para el efecto, y los sucesos que a este se requirieron, y el modo de gobierno que obserbaron en todo aquel tiempo que me tubieron preso en S. Francisco de Liboa, que fueron diez y siete meses, y doce dias. =

El disgusto grande que tenian los pocos, que siempre vivieron mal contentos con el gouerno de Castilla, viendo que se llamava a la nobleza para que viniere a la jornada de Catalunya, azedados juntamente a lo que ellos dezian, de los modos que tenian con ellos algunos Ministros de esta Lo Portugueses, fue uno de los maiores motivos que tubieron, ninguna otra pudiera azedar tanto a los mal contentos, para resolverse a lo echo.

frute



triste suceso es, que aian de pagar  
los Príncipes con la pérdida de sus  
Reinos, la destemplanza que tienen  
sus Ministros en las acciones. -

Empezaron, pues, a discurrir la ma-  
teria aquellos pocos, que siempre se  
hallaron descontentos con el gobier-  
no Castellano, y discurriendo entre  
ellos, quienes eran los mas resentidos  
de aquel gobierno, fueron agregan-  
do ampores numero seran á tres  
ó seis, otros tantos. La materia era  
de aquel peso, y pedía mucha des-  
confianza de quien no fuera mu-  
deklarada mente seguro. Conozia-  
se el descontento en las conversacio-  
nes, en que se trataba la demasia  
de algunos Ministros Portugueses



9  
[an lo calificaban los resentidos]  
y declarándose con los que ya esta-  
ban declarados, vinieron a ser to-  
dos treze, ó catorce. Y supuesto que en  
un manifiesto tan prolijo, como la  
op. [y tan impudente como censura  
con los Borbiques todos] no reparas  
Juan Porto-Rivero [letrado y agente  
del Duque de Braganza en Lisboa]  
en manifestar personas, y acciones  
de los que se confederaron para in-  
quietar aquel Reino [de atención]  
grande, pues ninguno abla más  
desatentadamente, que quien en  
el estado dudoso, y que no tiene  
la permanencia [antes bien los ries-  
gos del peligro siempre a la vista]  
abla con tan arrojadas desahogos, que

ni



ni reparara en el perjuicio ageno, ni  
en el propio por entonces y lo que es  
culpabilizar en declarar personas  
quando el y otros tan aprisa las  
manifestaron. =

Abianse declarado muchos meses  
antes los iniquos de Portugal  
con el Duque de Braganza, pro-  
poniendole el derecho (que ellos cons-  
cian) tenia aquel Reino, el gene-  
ral aplauso que avia la nobleza  
(esto era falso) al aclamarle por  
Rei suyo, y luego el bien grande que  
gozaria aquel Reino en la libertad  
de tanta superion, por quien todos  
pondrian vidas, y honrras. No res-  
pondia el Duque a estas proposi-  
ciones



10  
ciones con aspereza, por no espaspe  
rar los animos de quien le manifes  
taba aquellos deseos, ni al Duque  
sele escondia, que aquella oferta  
tenia dos hazes, quando si le ofrezian  
la Corona, en era buscaban su liber  
tad (alomenos descubrian su inique  
tud) y su Valimiento mayor. No ad  
mitia el Duque lo que le ofrezian,  
pero no desarrapava de una vez  
(como lo hizo su Padre) las esperans  
zas de los Corazones, que tan vendi  
dos sele manifestaban. Quedo el  
Duque expuesto a qualquiera censu  
ra, que (en materia de su reputacion)  
corriese, quando ni en la primera  
ni en la segunda vez que sele

hizo



hubo aquella propuesta, no dió  
aviso a su Mage. de lo que aquellos  
vasallos le ofendian.

Seguiose este asunto (como disp. uno  
gotro manifesto) por muchos meses,  
y segun el de Juan Pinto resultó  
esta solvitud (sepultada de mu-  
chos años) quando en las infesta-  
ciones que la Armada francesa  
amenazaba en las costas de Ce-  
na (si bien todo se fue en apa-  
riencias) llegó orden a su Mage.  
al Duque, para salir aovernar  
las armas de aquel Reino, vir-  
tax las plazas de aquella costa, y  
hazer en ellas las fortificaciones  
mas precisas, para defender  
la entrada del enemigo. Salio

el



el Duque al cumplimiento de este orden, aviéndolo suplicado del alguna vez; pero los Ministros que entonces gobernaban, no atendiendo los inconvenientes que tenía aquella salida del Duque afeccionaron en que aya de salir; y fue el primer principio de echarlo a perder. Y como en otras materias (y an acarreado en España tantas de dichas) de tantos exemplares que dicen la dureza de talentos en algunos de aquellos Ministros: no necesitaba de apoyo la perfidia que hubo de parte de los talentos, que a fuerza de un orden, y otro sacaron al Duque de su casa quando

para



para ningún efecto nezesita  
baa quella Ciudad de sus asistens  
cias. Los Coligados discurreñon  
luego no poras esperanzas de sus  
deseos: y como las discurreñon las  
lograron. -

Fue esta salida del Duque muy  
censurada de los Ministros de Carre  
llanos, que su Mage. temia en la  
ocupazion de puestos maiores, y  
de todos los demas Ministros, que  
conozian la sinrazon de los Portu  
gueses. Porque discurreñendo el dis  
gusto general de los Cavalleros por  
verse apretados a salir ala Jorna  
da de Cataluña; y conociendo jun  
tamente, que algunos singulares  
eran totalmente desafectos algo-



vierno de Castilla, dijeron, que solo 12  
podía servir el sacar al Duque de  
su casa, de dar materiales mas de  
cerca, para disponer un alboroto muy  
grande: y dió el efecto, que solo  
discurrieron abulto; quando el  
fiar del Duque las armas, y que  
todas las plazas estuviesen aruon  
den / conociendo lo disgustoso que  
salía / era inquietarlo todo, y arre-  
regar el riesgo de aquel Reino, y  
perderse, como se ve o perdido. =  
Siguióse del hazer al Duque entre  
ga de tanto, visitar con muchos di-  
simulo / las Plazas, tantear las fuer-  
zas, enterarse del numero de las ar-  
mas que tenía el Reino, que promi-  
sion avia de municiones: y discurre

Lo



51  
do todo este tantes, trazar que  
fortificaciones podían hacerse de  
nuevo, ya donde, por si llegase  
el tiempo de haverlas menester pa  
ra su defenza. Y fue esto tan como  
lo discurrieron los grandes Minis  
tros Castellanos, que vinieron a  
dezi a los Portugueses, nunca el  
Duque se resolvió a lo echo, si  
por su persona no hiziera el tantes  
que hizo. Vino, pues, con los ordenes,  
y acercándose a Lisboa, puso su  
asistencia en Almada, lugar  
pequeno, pero fuerte, eminente  
al Mar, y registro de todo lo que  
entra en aquel Puerto. Hizo  
este lugar frontera al Palacio de

Li



Lisboa, con poco menos de una legua  
de agua en medio, estrecho de aque-  
lla ría. Allí hizo el Duque su armen-  
to, y tubo Consejo de guerra, cuyos con-  
sejeros eran D. Diego de Cardenas  
Maestre de Campo general de su Magestad;  
D. Optoval Votanegra, del Consejo  
de guerra; y el Maestre de Campo  
Granero, todos soldados de tanta  
reputacion, como saben todos. =  
Empeso el Duque una vida oriosa  
(quando el franzes no le ponía  
en cuidado de particulares asis-  
tenzias) y como la oriosidad siem-  
pre inclina al peor, como la con-  
uersatione del Duque con los de su  
Casa no eran tratar de defender  
de los enemigos, tratava en ellas

13

del



del d'ignudo en que le auian puesto  
los amigos, sacandole con tanta in-  
sazon (y sin menester) de su Casa. Y  
como estas proposiciones de desabru-  
miento sentales personas y en oca-  
siones tales, aunque no tienen mas  
fin, que de ser ogar en una conuer-  
sazion, con los que son muy fallosos,  
el hastio que les da quien se le  
ocasiona, la viveza de la malicia  
es mucha: y discurriendo que a que-  
las proposiciones hazen ados suso,  
Cogelas por el peor (como lo hicieron  
los legados del Duque) y arriba  
un animo de modo, que le enuen  
de las tibiezas a revoluciones. Pero  
laron estos sin sabores del Duque,  
aquellos que los conozian, a los  
que



14  
que en Lisboa, con tanto gusto los abra-  
zaron; y cuílos alientos (para in-  
quierax de nuevo al Duque) no es-  
taban sepultados en el olvido, ni  
no guardados en el silencio. En-  
terados los inquietos del desabri-  
miento del Duque, procuraron  
así la ocasión, que les pareció gran  
de para su intento; y solicitando  
muchos de los Cavalleros de Lisboa  
les persuadieron visitasen al Du-  
que, que respeto de la entereza  
con que los Duques sus antecesores  
los trataban, veusaban todos las  
contingencias de las Cortesias. Pes-  
so las instancias de los que oul-  
taban el fin de aquellas visitas  
pudieron determinar los animos



de algunos, y resolviéronse, y vi-  
sitax al Duque. =

Los sentimientos que el Duque ocu-  
taba, pudo ser renovaren las  
ofertas antiguas, y en preveni-  
do lo que el tiempo futuro podria  
traer consigo. Mudó el estilo para  
con los Cavalleros, que su Padre, y  
antecesores avian observado, ha-  
ciéndole muchas Cortesías, y mos-  
trándole muchas afabilidades.  
Corrió esta voz luego en Lisboa, no  
siendo tardos pregoneros los indus-  
trados de las vietas, acia noticia  
concurriéron muchos, haciendo  
el con todos, lo que con los primeros;  
que ya otro Príncipe con el intento  
de aclamarse Rei, levantándose

con



15  
Con un Reino, solicitaba en muchas  
caricias, los Corazones de Israel.  
tanto avasalla la Corteza, tanto  
vende la afabilidad. Prosigue  
ronse en unos y otros las visitas  
y como la distancia era poca y fe-  
creable, saboreada la Voluntad  
des, pasaron las visitas a ser asis-  
tencias, con gran gozo de aquellos  
pocos que ocultaban el fin de la  
solicitudes que ponian en la per-  
severancia de aquellas asistencias  
siendo cordanos fomento, para  
que se continuasen. — — — — —

Capitulo Terzera

De la visita que hizo el Duque  
a su Alteza la Princesa  
Margarita, y del modo

que



que se dispuso para  
- visitarlas -

Muchos días estuvo el Duque en  
Almada sin verar la mano a su  
Alteza, por no afustarse el modo,  
fues la detenzion prolongada. Pus  
tose, y fues la visita a dos de Julio  
dia de la visitazion, a las quatro  
de la tarde, año de treinta y nueve.  
Salio el Duque de Almada a las  
hora referida, en un verguante  
muy entoldado de sedas, sigue  
ronle algunos muy luzidos, y al  
gunas Carabelas de repuesto: en  
escorta de todo venia un gran na  
vio, que al saltar el Duque en  
tierra dio tan gran salva, que  
temblaron algunos Conyetes)

todos



16  
todos los Varcos, que hazian calles  
enlacia para ver al Duque quan  
lo pasasse. Venian en su Bergantin  
los tres Consejeros de guerra referidos,  
y un Cavallero portugues  
anziano. Salio a ver su entrada  
el concurso de toda una Ciudad  
tan grande; y fue tanta la multitud,  
que ni en aquella tan espasiosa  
Plaza de Palazis avia  
por donde romper, ni las calles  
Varcos desavan descubiertos el  
Mar. Llego, con no poco aprieto  
a la Sala donde esperaba su  
terza, cuyas Cortesias fueron salia  
los pasos de la tarima donde  
estaba su silla, y hazer el Duque  
ca



la suia, para que voluere aous  
parla. Estavan de raso del dorel  
dos sillas igualmente seguidas  
y entomando su Alteza la suia,  
lades un poco la suia el Duques  
sin salir del dorel, y haciendos su  
Cortesia se sento. La Visita duró  
poco mas de un quarto de ora: des  
pidiose con las mismas Cortesias,  
y sin entrar en la Ciudad se em  
barcó, y voluó a Almada. =

Las Solemnidades de aquella Vi  
sitas, y el festejo popular de aquel  
dia, obraron muchos Verelos en los  
Ministros Castellanos de maior por  
te, quando ya se savia el sentimie  
nto del Duques, y algunas propo  
siciones.



siónes, dichas en risa, que se desas  
ban caer los que llevados del agua  
do, experimentado del Duque,  
insinuaban lo que no les auian re-  
velado los fomentadores de sus ar-  
tencias. Placaban mucho los  
Ministros Castellanos, que quien  
disponia aquel gouerno, no veze  
Case el año que prometia sacar  
de su casa al Duque tan contrario  
queto, manifestandole ala publi-  
dad que le deseaba: discurríanlo  
todos, platicavanlo algunos pero  
ni el discurrirlo, ni el platicarlo  
remediaba el daño que se temia.  
Desearon mucho los pocos inquie-  
tos de Lisboa, que el Duque afustare

las



Las Cortes, y llegase a dar a la  
Ciudad una vista, por hacer el  
aplauis de tanto bulgo, mon'ho  
para iterar su propuesta. Refor-  
zando el intento, con lo que el  
Duque no podia negar, pues la ha-  
uia visto, que era el alborozo co-  
mun, y el festejo popular el dia  
que aquella Ciudad le lleuó a Fer-  
-

### Capitulo 4<sup>o</sup>

De como los que deseauan el tes-  
vantamiento de Portugal  
vulieron a proponer  
al Duque, lo que en  
otra ocasion le ha-  
-rian propuesto. -

Notables son los animos inquietos, y  
mas quando la ambizion de adel-  
tanzarse en puestos maiores los

est<sup>o</sup>



estímula, de qual quiera accion que  
se le antoja (aunque sea remota) ajen,  
y para buscarla viven con ansioso  
desvelo. Con este vivían los que en  
aquella Ciudad siempre se allaron  
inquiéto; y para saborear la Volun-  
tad del Duque, ni desaban diligén-  
cia que no intentasen, ni oraciones  
(la de menor monta) que no copiesen.  
Ni con apasafada la nobleza de la  
afabridada, que el Duque la avia  
mostrado, y el concurso del Pueblo,  
quando llegó a Lisboa, y de esto hi-  
cieron tanto empeño, para con el  
Duque, que se resolviéron a proponer  
le se sirviese de reducirse a lo que les  
estava tan bien a todos. Carearonle  
(para proponerle su intento) con  
la quella prenda, de que tanto se  
defian



dejan lisonjear los hombres, y es  
pericial los Príncipes, que es ser ama-  
bles a todos, varon que entos sobera-  
nos lo que afectan el serlo, se uiera  
ser verdad experimentada, no li-  
sonja de su ambicion, que tanto per-  
judica. Procuraron acanizarse  
con lo grato que hauidos a todos  
aquel Pueblo su llegada a Lisboa, y  
el buen dia que con su Vista les auia  
dado: el prevenido alborozo de tan-  
to bulgo para esperarle; y el sin-  
gular festejo de los Cavalleros, en  
cuyo aliento se miraba toda aquella  
Plebe, para que llegare a ser acla-  
macion, lo que entonze se limito  
a rezar: declarando todos sus  
afectos en el aplauso general que  
auia



13  
cuia experimentada, y que jamas  
tendria tiempo tan oportuno, para  
asunto tan grande como el presente,  
quando despues de tener explorada  
las plazas, y tanteada la armada  
mar de aquel Reino, conozca junta  
mente, quan a su obediencia esta  
rian las voluntades de todos, en  
las demostraciones que avia visto  
entantos: que resolviere la suspension,  
y no dilatase la execucion de lo  
que tanto importaba a todos. =  
Iba el Duque con mucho tiempo en  
las respuestas de estos ofrecimientos,  
y si vien en lo exterior de pidiendo la  
propuesta, con todo de lo apasafado  
los animos estimando, con mas abier  
tas razones el afecto de lo que le



proponían; con lo qual, sino aten-  
to las esperanzas, no las desmáis  
del todo. Llegó el tiempo de volver  
se a su Casa, y todo quedó en silen-  
cio, hasta el año siguiente, que  
fue el de quarenta: en el qual vién-  
do la instancia que le hacía algun  
superior Ministro de Castilla, pa-  
ra que fuese a la Corte; y hauiendo-  
se escusado con las Razones que po-  
dían hacer mas fuerza; disuimén-  
do (por relaciones suyas) que  
hazerte tan porfiada instancia  
para que fuese, era para no despa-  
rte volver a quel Reino: empero a des-  
cubrir mas claramente su desabre-  
miento, dando algunas Razones  
~~que le hacian ver que no se podia~~  
para



para no hazer la Jornada: Embian  
do vn Cavallero criado suyo, para  
proponer todas sus Razones, las qua  
les no se admitieron. En este interin  
los que en Lisboa tenian por su quen  
ta enconar los animos (siendo el  
fomento de la inquietud que preten  
dian) sabiendo que el Duque se  
avia declarado serabido a las  
instancias de sacarle de su Casa, y  
juntando a este disgusto (ya man  
fiesto) la respuesta que les dio en  
mada, no muy desbiada de lo que  
pretendian, empezaron arrojar pro  
posiciones, que teniendo dos hazes  
crimnaban el gouerno de Catala  
con mucho hastio, quando ni al  
Duque (siendo el primer Principe



de este Reino, dexáran ellos) no se  
dejan quieto en su Casa. Y como  
estas proposiciones, que rememora la  
matría (para desazonar los corazos  
nes pleveios) son fáciles de admitir  
se en los talentos que no discurrer  
(por el reboto que llevan) los fines con  
que las rememora la matría: como la  
la pleve (que es lo que se pretendía) y  
hizo materia de mormurazion publi  
ca, la molestia que al Duque se le da  
va, inquietándole para solo desazo  
narse, sin ser necesaria su reforma.  
Rembrado esto en este modo, vinieron  
acopex los labradores de esta ziza  
ña, la cosecha que pretendieron  
que fue la inquietud de los animos  
y el despecharlos contra el gouerno.



# Capítulo 5<sup>o</sup>

De las Razones que davan los  
inquieta de Lisboa para fun-  
dar quejas á los Ministros  
Portugueses

Los que anteatado el talento exce-  
lente que nuestro señor dio á su Alte-  
za la Princesa Mariposa, tendrían  
dixiéndolo, que si como su Alteza go-  
vernó los últimos años con solo el tí-  
tulo, sin ser ma. gobernadora que en  
la apariencia, gobernara con potes-  
tad absoluta, no solo no se hubieran  
levantado los Portugueses, sino que  
estubieran muy quiéto, por que estu-  
bieran muy sobrelevados. Quando  
tan singular Virtud (y un talento  
de tanta Comprehension) son dos bienes



das, mas para reformar Reinos, que  
para desheredarlos. Desheredar  
los, quien no atiende a la reforma  
de las Costumbres, y con violencias los  
expulsa. Que esto fuera, como se a  
dicho, dexando aviesos los Portugueses  
antes y despues del suceso: y ponian  
por apoyo de su razon la experiencia,  
diciendo que toda el tiempo que  
gouverna su Alteza (asistida de el  
Marques de la Puebla) sin dependen  
cia de otros Principes, todos los despa  
chos se ajustaban a la verdad, muy  
horros de interes; los donativos se pe  
dian con mucha moderacion; los tri  
butos sin impiedad: en todo este tiem  
po no se toco a la venta de las Reli  
giones, como despues se les quitaron



20  
23  
y con tanto desafuero, y finalmente  
de los soldados que paraban a la  
día, o Brasil, llevaban (conforme sus  
calidades) echas mercedes, o promesas,  
de que en empezando a servir se les  
haxian: y con esto todos iban contentos

Hos. =

Prima de estas acciones (encuanto a la  
porción tenía la maior parte) una  
juicio tan christiano y prudente  
como el Marqués de la Puebla (Fue  
Presidente de Hacienda en Castilla,  
y Maordomo maior de su Magestad) Cu-  
yas disposiciones en las materias, no  
solo nazian de lo christiano, sino del  
conozimiento grande que tubo del  
natural de los Portugueses. =

Viendo, pues, algunos Ministros infe-

riores



8  
ciones de Portugal, que a aquel modo  
no era camino para llegar a tener  
ellos la mayor mans, en aquel gouer  
no, empezaron a desquadrar narles,  
contras el mas rebornado modo que  
supieron, para adelantar a mas pues  
to la inferioridad en que se allaban.  
y achacando las acciones mas pru  
dentes (como mas christianas) de su  
Mteza (que solo pretendia conservar  
aquel Reino, en Justicia, con pazi  
bilidad, y no desperdiciarle con  
violencia) hallaron la facilidad  
que allaban todos los Lisongeros, en  
algun Ministro, que ai talentos que  
hacen su parto de la Lisonga, como  
el camaleon del aire. Propusieron  
venta de aritos para todo genero de

venta

gente



gente, fueran ó no fueran Chriſtianos  
vieſos (como Conſta de tantos, que nun-  
ca lo fueron ſus anteparaſdos): arbitra-  
rionſ (impiãmente) la venta de los ofi-  
cios en perſonas indignas, para que  
la eſtacion echa con oficios tales,  
ſaliere la maior Cantidad de ſu Corte  
prouxando ſaborear con la maior  
Cantidad de tanto dinero, aquella  
codicia que nunca ſe vió arta, y ſiem-  
pre ſe alio menesteroſa. Digan eſta  
Verdad las experiencias de Eſpaña.  
Abrazaron eſtos arbitrios, como ſe  
an abrazado otros muchos tan perſu-  
diſiales (y que ansido el laboro de  
los mas quietos, y mai fieles vaſallos,  
y admitidos empezaron a protax

abito



abitos en Lisboa, como y exba en Cam-  
po Llorido.

Estas acciones y otras empezaron a des-  
sazonar a los Cavalleros de modo,  
que hubo algunos que se quito del  
pecho el auto, diciendo, que lo que  
antes era honrra, ya era afrenta:  
y quanto a esta parte, quien le negara  
la Razon que tenian.

Fuese esta malicia introduciendose  
(no muy despacio) en el gouerno, por  
que la venta de los officios, y abitos  
dava de si mucho, que es a lo que  
entonces se atendia. Y como el go-  
bierno de su Alteza, y la asistentia  
de el Marques de la Puebla, iban  
tan por otro camino, despre el que

con



29  
Con tanta quietud se andava, y tomare  
el que suscito los alborotos presentes. =

Viendo el Marques de la Puebla  
que todo iba malabado, y que su Alte  
za no hacia en aquel puesto, sino  
una apariencia de Governador, y  
que personas tan inferiores en todas  
materias las disponian todas se re  
tiró poco apos de Palacio, y no  
entraba en el, sino llamado de su  
Alteza. =

Con estas acciones queda respondido,  
con un parrafo de un Manifesto, que  
corrió en Madrid luego que se supo  
lo que los sediziosos tenían obrado:  
tubo en aquel parrafo, y en otros mas  
lugar la lisonja, que la Verdad

achaque



8  
a cada que de quien escribe por com-  
plazer, y veris, de quien sin enteras  
se de la verdad tiene ansias de es-  
cribir =

Respondia, pues, el escritor a al-  
gunas proposiciones de las que en  
sus manifiestos han escrito los Por-  
tugueses; y en algunas de sus respuestas  
abló como informado de parte inter-  
resada. Pero en este parrafo, a que  
respondió, habló como poro atendien-  
te al modo con que se angovernado  
estos, ó aquellos Reinos. Dize (ya en  
el folio sexto) como podian tal, y tal  
Ministro, nombrando los por sus nom-  
bres, entregarse en el maneso publico  
del gouerno publico, y domestico  
de los negocios de Portugal, si el gouer-  
no



no supremo se cometió a la señora Prín-  
cisa, y la superintendencia de to-  
dos al Marques de la Puebla, y la  
secretaría de su Alteza a Gaspar  
Viz de Escaray. Pregunta este Es-  
critor, y pregunta muy bien, porque  
deviere ser tan dificultoso, que se la  
deara con lo imposible, lo que vio la  
experiencia facilitado. Quando  
asu Alteza se le dio aquel gouerno,  
y las personas referidas, fueron asu  
asistencias, empezore a obrar tan  
ajustadamente en todas materias  
que estaban muy porosos los Fortique-  
res; pero juntaronse las ambiciones  
de unos, y la codicia de otros, y el mal  
discurrir de todos entraron dificultades

ma



maternas, y escluso de tal suerte  
aquel gobierno, que todo se redujo á  
apariencia, sin obras persona alguna,  
ni su Magestad, en acción alguna de  
monta de quantas se operaban en  
tanto gobierno. Y para que el Escrí-  
tor advierta ahora lo que no discurre  
entonces, le diremos que mas cerca de  
su Magestad estaban en Madrid las dis-  
posiciones de otros gobiernos, y por  
vegararle las noticias de muchos  
inconvenientes, que tales modos de  
governos tenían, se empeoraron  
todos, hasta llegar al estado en que  
los vemos. Y ni se hubieran mejo-  
rado, si la Magestad del Rey nro señor con  
su soberano talento no hubiera  
atendido á las disposiciones de los

Gouver



gouernos, acuaí ardentias cesaron. 26  
tanto inconuenientes, y serenó el  
cielo las tempestades que amenza  
ba. Pues, agora, si tan alta Vista de la  
Mag. tenían los modos de gouerno,  
tanto inconueniente que te arries-  
gaban, el que estaba tan lejos, y de  
quien asu Mag. no se le dava noticia  
Como no iua Como ellos quimieren? =  
Deven, pues, los que escriben, inquirir  
la noticia mas Verdadera, quando  
no anpodida ser testigos de vista, por  
que no les abriue, o la ignorancia  
de la Verdad, o la memoria del apu-  
ma, la Verdad constante de la espe-  
riencia, apoyada en la comprobacion  
de tantos testigos de Vista, quantos  
Castellanos estabamos en Lisboa. =

Pro



Prosiguieronse todas las acciones refe-  
ridas, sin atender á comun, ni parti-  
cular; y aunque para apoyo de Ver-  
dad tan constante no necesitó de ra-  
zones trasladadas de manifiestos  
portugueses, quando algunos ablan  
con tanta demesura, con toda enei-  
tacion refieren una de los manifiestos  
de Paes Viegas, muy literalmente. =

El desprecio de los Cavalleros, dice,  
era intolerable, las burlas que algun  
ministro (el dice el nombre) atrave-  
saba en las conversaciones, eran muy  
atrevidas, quando en materia de  
honrra no puede aver burlas. A los  
de menos foxte se le trataba con vio-  
lencia; á los Religiosos se le ablaban  
con mucha demesura (con otros texmi-  
no



no, que lo significaba mejor, lo dice  
Paez Viegas) y a las Religiones se les  
Quitaba el sustento, llevándose  
Cada año las dos partes de los Juron,  
y el año que menos, un terrío. Los  
Conventos de las Religiosas perezian,  
quando faltando a quella venta,  
no tenían recurso a la limosna de  
las misas como los Religiosos, que  
si bien es tan tenue suplemento, para  
falta tan grande, es alguno; pero  
las Religiosas, ni se tenían, y así pe-  
rezian todas. Es de saber, que en  
Portugal la mayor venta de los Conuen-  
tos de los Religiosos, son dotaciones  
de Capellanías, y así les quedava po-  
co recurso en la limosna de las misas  
libres



8  
libres, siendo ella tan pocas. Hasta  
aquí son palabras de Manifiesto  
referido.

Declarar por verdadero los  
modos referidos, quando la publi-  
cidad los a manifestado con censu-  
ra tan derida, es servir a la Maj.  
del Rey nro señor, como se deve; por  
que advertida de que malas dispo-  
siciones de Ministros superiores, e in-  
feriores ocasionaron aquella sedition,  
en la reforma de Ministros se ven-  
dian a evitar daños futuros, que  
siempre malas disposiciones los  
acarrear, quando en los Ministros  
maiores está el tener la nobleza  
grata, para que sirva de todo co-  
razon a su Príncipe, y en los menores



no tener esperada con vio- 28  
lenzias, al Pueblo, por que no sea  
una redición de pechada. =

Escriuia muchas Vezes su Alteza  
au Mag. se revelasen aquellos  
aprietos, revelara de aquellos nari-  
rales; por que conozia, que el  
aprieto podia surtir mal efecto.

A muchas Cartas no se respondia,  
y quando llegaba la respuesta, era  
fuera de proposito. =

Hicieron los Portugueses, despues  
del levantamiento, publicos algu-  
nos pliegos cerrados, que su Alteza  
embiaba a Castilla con algunos cui-  
dos, que los allaron en la secretaria  
de estado. Escriuia el Marques  
de la Puebla, y no se hacia caso.



Y por que no viniere a manifestar  
los modos de aquel gouerno, y  
los tiempos que duraria, fama le  
quieren dar breuia: y quando  
ya poco antes del levantamiento  
se la embiaron, fue con tal circun-  
stancia que no quiso irax de ella,  
hasta ajustar el modo de venir  
a Madrid. Y fue tal la detencion  
que hubo en ajustarse, que en el  
interin se levanto el Reino, y el  
seallo que se como se avia. =

### Capitulo 6.<sup>o</sup>

De la junta primera que se hizo  
en Lisboa entre los pocos que  
trataban esta materia,  
y de lo que resulto  
de la Junta  
Pareciendoles a los Coligados de Portugal,  
que



que ya les dava el agua a la boca, y  
que el hazer pie contra las instancias de  
aquel gobierno, era imposible, quando  
el aprieto de salir de sus casas, para  
la Jornada de Cataluña era inevita-  
ble, y el salir (respeto de su poca posi-  
bilidad de todos) era imposible por allas  
se desgastados despues de haver dado  
tanto donativo, y las quarta partes  
de sus rentas, y de las encomiendas, to-  
dos los años (que si los deservian de can-  
sar uno, era el alivio maior que ten-  
rian) trataron de apresurar el reparo  
por todos los Caminos que pudiesen. Y  
juntandose en el Barcin de D.<sup>n</sup> Antonio  
de Almada, en los primeros de octubre  
del de quarenta, el y D.<sup>n</sup> Miguel  
de Almeida, el Montero maior Jan.  
de Melo, y Jorge de Melo su hermano



9  
y Pedro de Mendoza, Cavalleros to-  
dos muy Calificados, traxeron a la  
Junta a Juan Pinto Rivers, letrado  
Agente del Duque de Braganza  
en Lisboa. Estando, pues, todos juntos,  
se propuso la materia, y el auarido  
estado en que se allavan todos los  
Cavalleros de aquel Reino, y las  
violencias grandes que se les hacian  
ellos, que padecian todos. Y por des-  
parrando la determinacion con que les  
parecia se les trataba, que fama les  
faltaba una queja que suponesse a un  
Reventado, se discurren el mejor me-  
dio que ellos allaron para reparar  
la. Refirieron, entre otras cosas, las  
respuestas que el Duque les avia da-  
do, y que la ultima no havia sido

de



30

desesperanzando los del todo, antes  
bien estimando la oferta, quando  
desviaba la execucion. Discurre  
xon, que en las materias tan gra-  
ves, como difiultosas, solo vn acomet-  
timiento temerario asecuraba el  
remedio, y que ya consintiese el  
Duque, o no consintiese, le aclama-  
ren por Rei, que una vez aclama-  
do el baxetaria, quando despues co-  
xia maior peligro en las sospechas  
que en asentir a sus aclamaciones, y  
que la certeza de esta Verdad le redu-  
cia. =

Asentada esta Resolucion, determino  
la Junta embiar vno de los que se alla-  
ban en ella a dar cuenta al Duque  
de lo que en ella se auia conferido, y  
que se siruiese de aretar ser su Rei, y

su



sex su rescatador, quando todos cono-  
cian sextan su lo que le ofrecian.  
Sobre qual de los Cavalleros avia de ir  
aproponez esto al Duque, hubo pare-  
ceres, y resolvióse fuese Pedro de Men-  
doza, Alcalde maior de Mouron, lu-  
gar que está avia Villa Viziosa. =

### Capitulo 2.<sup>o</sup>

De como llegó Pedro de Men-  
doza a Villaviciosa, y del  
- efecto de su Tornada -  
La Alcalde maior de Pedro de  
Mendoza estava a una parte de Villa  
viziosa, y con el reboto que iba para  
ella, salió de Lisboa, y llegó a Villa-  
viziosa con mucha presteza. Supo  
el Duque que Pedro de Mendoza  
avia llegado, y mostró alegrarse; y  
llegando Pedro de Mendoza a hacer



3  
le visita, dió en voz alta: que  
siéndole forzoso llegar a su Alca-  
día, también lo era no volver a  
Lisboa sin verar su mano. Estubo  
con solos todo el tiempo que fue  
suficiente para proponer lo que  
la Santa auia conferido, añadién-  
do los empeños en que ponían al  
Duque voluntades tan declaradas  
y que pues sentía lo que todos apro-  
baban, no dexare de aprobar (con  
el efecto) lo que todos sentían. He-  
do lo qual respondio el Duque con  
menos cautela, y mas claridad, dan-  
doles esperanzas de les acudir en  
qualquiera oración, y en qualquier  
aprieto no les desamparas. Y sin

asen



asentar últimas resoluciones, fu-  
bo de despedirse Pedro de Mendoza,  
por que llegó el obispo de Lve, so-  
brino del Arzobispo de Lisboa, a  
visitar al Duque =

Partiose Pedro de Mendoza para  
su Alcaldía, y desde allí escriuio  
a D. Miguel de Almeida todo lo  
que auia platicado con el Duque,  
y con el disfraz de auer ido a casa,  
le dió, fuimos ala tapada, tiramos  
algunos tiros, vnos erramos, y acerta-  
mos otros. =

Llegó, a pocos dias, a Lisboa Pedro  
de Mendoza, y aclaró a los de la Sun-  
ta la respuesta del Duque, y la esti-  
macion que auia hecho de todo lo

que



que le hauiá propuesto, y las espe- 30  
ranzas que le auia dado. =

Grande fue el gozo que tubieron los  
pocos Coligados del efecto que la  
Jornada auia echo; y discurrendo,  
que no era bien se entibiase (por  
algun accidente) el agrado que  
auia manifestado el Duque, insta-  
ron todos a Juan Pinto Riüero para  
hese luego a fomentar la Resolucion  
que el caso pedia, con la presteza  
de que necesitaban, porque si el  
iba, presteza y Resolucion tendrían  
an el efecto que deseavan. =

### Capítulo 8.

De las instancias que hicieron  
al Duque algunos de sus  
— comunicada y a la materia —



No fue la visita del obispo de el  
valde menos instancia para el  
Duque, que la de Pedro de Mendoza,  
quando siendo sobrino del Arzo-  
bispo de Lisboa, y estando acinco  
leguas cortas de Villa-Viciosa, ten-  
dria cartas de su tio para hazer  
instancias, y proponer todas las  
razones de conveniencia. Y que  
este sea juicio seguido, discreto,  
mas que la conjetura, la eviden-  
cia. Porque luego que el obispo re-  
voluis a Craxembio el Duque  
a llamar a Juan Pinto, para dar  
el consentimiento que le pedian,  
no esperando segunda replica de  
la Junta: y no hauendo dado ve



solución alguna a Pedro de Mendoza  
 y, y tomársela para enviarla a Juan  
 Pinto, su Agente, luego que el obis-  
 po hizo su visita: estate discurren-  
 do iba a acabar de disponer al Du-  
 que, para que tomase Resolución  
 como lo hizo. =

Es de saber, que el Duque en-  
 tre lo dudoso de la resolución, y el ser  
 sauo grande de que le llamasen  
 para Madrid, tenía de sus puertas  
 adentro quien le reforzase el di-  
 gusto, y alentase la resolución; eran  
 los otros Cavalleros de los que ser-  
 vián, de los mas antiguos, y de  
 quien el mas fiaba. Ovíó en esta  
 parte mucho la ambizion de tan-  
 tos, que allándose tan al lado del

Duque



2  
Duques juntamente se discurre  
ron en aquel adelantax de estado,  
con maiores crezes. Proponianle  
al Duque las razones que le obli-  
gaban a dar el sí que le pedían, y  
mas quando estaba tan azules ga-  
do a dexar su casa, sin saber quando  
estaba le dexarian volver a ella. Y  
si bien esta razon se platicaba con  
mucha publicidad en libros, no  
es la quita la fuerza para reducir  
un animo, que en lo dudoso de  
admitirla, no estaba lesos de asirse  
a ella. O ya podria ser, que los que  
proponian al Duque de Braganza  
esta, y otras razones, no las tubiere  
por fin sencillo de lo que perma-  
dian



39  
dian, sino por medio eficaz de lo  
que esperaban: quando la ambi-  
cion, que diceuxre posible (siya no  
lo mira facil) para de un extre-  
mo, a otro (como es de criados de  
un Principe Validos de un Rey)  
disimulada se rebora, o en el amor  
fingido que manifesta, o en el pre-  
texto del celo con que persuade. Y  
si a los Princeses que nazieron  
con tantas obligaciones, les haze  
desdezir de tantas, la ambicion  
del maior imperio (tomando as  
mas contra su Rey, y señor natural,  
enagenando los de la razon, que  
no podra en los sujetos de menos  
~~razones~~ obligaciones. Y cuos con



2  
tos talentos se hacen iguales, en  
el obrar, con la sangre vil, que es  
la popular?

Desearan estos Criados de el  
Duque verse en el valimiento, no  
discutiendo que el interes de cada  
uno era perjuicio del otro, quando  
el valimiento maior tiene afianzas  
de su seguridad, en no tener a su  
lado quien presume de Competidor.  
Añadiendo a esto, que talentos que  
discutian tan sin atencion a los  
fines, querian desimularse en el  
mas respetado puesto: propia ~~im~~  
~~portancia~~ ignorancia de la am-  
bicion, quando nunca alcanzas  
mas la Vista de el que está a un p



39  
ni es mar de linze para penetrar  
faltas apenas) como quando ou  
pa el puerto mas alto, sujeto a  
quien su censura no apueba. Es  
asi se le lizo a los referidos, pues  
luego que empero el gouerno del  
Duque descubrieron la hilaza. =

### Capitulo 9º

De la resoluzion que tomò el Duque  
de Braganza de levantarse con el Rei  
no de Portugal, y de la Carta  
que escriuió a Juan Pinto  
para que fuese a Villa  
Vieiosa, y declarase  
su resoluzion

No hizo falta la detenzion que  
hubieron los de Lisboa en despachar  
a Juan Pinto, quando la solicitud

del



22 Obispo de Civas auia obrado de  
suerte, que sacó de las riéras del  
Duque, la resolución mas fogosa. Pues  
sin esperar otra instancia de los  
coligados, escriuió luego a su Agente  
partiere para Villa-Voziora, y que  
se dáua orden en la pretension que  
tenia del Condado de Ademira, que  
por falta de heredero venia a su  
Casa. fue mucho el gozo que este  
Agente del Duque tubo con la Car-  
ta, por que conozio luego el d'istras-  
to del esrito, y que le llamaba para  
declararle la Resolución que tenia  
tomada. Comunicó luego la Carta  
con los de la Junta, y todos diéron por  
asentado lo que Sr. Pinto decia. —

Pinto



Partió luego este Agente del Du 3.  
que con tanta prisa, y voluio con  
tanta, que en ix, dias, y voluen tan  
do siete dias, siendo la distancia  
treinta y tres leguas, que de ida  
y buelta hazen sesenta y seis. De  
claro el Duque su resolution  
facilito la Juan Pinto con el  
empeño de tanta Voluntad de S.  
y alentole con el descuento grande  
que el gouerno de Castilla tenia  
de tal suceso, y con la desprebenzion  
que auia en Lisboa, y en la de otras  
Plazas para la resistencia. Y si  
bien quanto a esta parte, dize Ver  
dad, porque era asi el efecto lo  
dize, engañole quando le afirmo  
que



que toda la nobleza estaba empe-  
ñada en aclamarle por Rey; pues  
veinte, ó treinta seducidos no su-  
ponen por toda la Nobleza de un  
Reino: quando la prudenzia de-  
ceder a la Violenzia de la multitud,  
instruida de la malicia, no es vo-  
luntad de aclamar otro Rei del  
que reconoce, sino pasar (entre tan-  
to que el tiempo se mejora) lo me-  
nor mal que pueda. Avanzarse  
los animos al peligro, sin esperan-  
za de mejorarse, es desesperazion  
neria, que lo pierde todo. Dimi-  
tirse en el seguir lo que no puede  
remediarse, es adquirir merito para  
el desquite en mas oportuna ocasion.



## Capítulo 1o

3.

De la Resolución que el Duque de Braganza tenía tomada antes de llegar Juan Pinto, y de lo que resultó de la Jornada

¶ Ahora se conozca si fue acertado el discurso que hizimos de la Visita que el Obispo de Lira hizo al Duque, quando apenas Pedro de Mendoza auia echo la suya. Llegó, pues, el Agente del Duque, y entre otras cosas que le declaró, fue decirle, que auia alagado la Resolución, a mas de lo que la Junta le tenia pedias, pues tenia intento (quando los de Lisboa saltasen a sus empeños) tomar la de armas con los Pueblos que en

Alen



Alentese estaran a devorion suia,  
y señorearse del Reino del Algar  
ve. Accion que la celebró mucho  
la lisonja, quando no desconozio Du.  
Pinto que iba lesos de toda pruden  
cia. Pues si el Duque resolviere  
a matemeridad tan arriesgada  
falsandole la seguridad de  
Lisboa, se hubiera acabado en un  
mes todos sus Reinos: por que los  
Pueblos residentes a su obediencia,  
tenian el socorro de Castilla en  
las manos, por ser tantos los Pue  
blos, y tan vecinos, y auian de re  
soluer con mucha presteza la cau  
sa.

Esta Resolucion del Duque na



3  
ción, de asegurarle el obispo de  
elvas las armas de aquella Ciudad,  
frontera de tanta monta, que es el  
resguardo de todo Alentejo. Pues  
quando el Duque, sin esperar  
segunda instancia de los Coligas  
idos, luego que el obispo le visitó,  
no solo escribió la Carta referi-  
da, llamando a su Agente, sino  
que adelantó la resolución alean-  
tarse con solo los Pueblos que esta-  
ban a su orden, y hazer con ellos  
invasión al Reino de Algarve, es  
porque el obispo le vino a dar  
seguridad de que aquella Plaza  
estaria siempre por suya, y que  
el



El tenía minadas las Voluntades  
de los mal contentos, en especial  
la de Martín Alfonso de Melo, el  
caide mayor del Castillo, con lo qual  
estaba todo seguro. Ven con fianza  
de esta propuesta del obispo, y que  
tenia aquella plaza a su obediencia,  
resolvió con tanta presteza  
el Duque señorearse de aquella  
Provincia, y del Reino de Algarve,  
quando sin resguardo tan grande  
fueza locura. =

Refirió todo esto el Duque  
que a Juan Pinto Rivers, y celebró  
el por aliento digno de tal  
Príncipe, siendo en celebrarlo tan  
congenio, quanto tubiera el Duque



(silo ententaxa) de temerarijs. An  
 cose de Vodillas Juan Pinto, el  
 dixo al Duque: señor, el derecho  
 da por armados al que esta por  
 armarse, V. Mag. esta tan cerca  
 de ser aclamado por Rey en estos  
 sus Reynos, que ya se supone Rey,  
 suplico a V. Mag. me desu real  
 mano, por que en el acto de este  
 reconocimiento sea yo el primero:  
 y tomándole la mano al Duque  
 (que lo reusaba) se la verso. Y res-  
 pondiote el Duque: Juan Pin-  
 to, no compremos primero la  
 verza que el Carnero. A lo qual  
 respondio: con preteza, no dude

ob.

PM.



2  
V Mag<sup>d</sup>. de la felicidad del suzer,  
por que an de quedar los empeños  
abrazados a las felicidades. En  
tonces pareció lionfa, y la expe-  
riencia la manifestó profezia.  
Con esto se despidio Juan Pinto,  
y voluis a Lisboa. Declaró lue-  
go a los de la Junta el gusto con  
que el Duque quedava, en con-  
fianza de su empeños, y dando  
las cartas que traia del Duque  
para D<sup>n</sup> Miguel de Almeida (co-  
mo almas viejs) y otra para  
Pedro de Mendoza, por haverle  
llevado la instancia de la Jun-  
ta, conosciéron tenían concludo  
todo su intento, y empezaron a



a consultar los medios mas re- 9  
queros, para que la acción no  
padeziese riesgo. — — — —

## Libro Segundo

### Capítulo primero

Del modo que tenían los Coligados,  
para juntarse a conferir  
medios, y efectuar  
lo que tenían  
tratado. —

Grande fue el contento de los pocos  
que estaban empeñados en acda  
mas por su Rei al Duque de  
Braganza, quando supieron con  
certeza, la Resolución que havia



tomado, y resolviéron á decla-  
rando el intento á los que cono-  
cían mas disgustados, y por esta  
razon mas confidentes, tratan-  
do con ellos los medios mas adue-  
rados para efectuar lo propuesto.  
Determinose, pues, que el veinte  
y uno de Noviembre del de qua-  
renta, se juntasen con mucha cau-  
tela en el Palacio que llaman  
del Duque, donde vivia Ju-  
sinto Rivero, como Agente ruso.  
Para lo qual havia recogido mu-  
temprano toda la gente, y en  
una sala mu' grande se ponian  
á un rincón un bufete con dos  
velas y quedava limitada la

luz



Luz por ser tan grande la sala. Ve 41.  
nían adeshora los Cavalleros, uno, á  
uno, ó ya de dos, en dos, solos sin Criá-  
do alguno, desando los coches, ó los  
Cavallos, en parages distantes, y á  
señentes, por que ningún Criado supie-  
se donde estava su amo, ni discurrir  
se juntavan todas las noches en aquella  
Casa. =

La noche primera se juntaron hasta  
siete Cavalleros, si bien ya eran mas  
los que sabían el Cav. Luego las no-  
ches siguientes se paron a ser quinze  
pero variando siempre las personas  
para atraer (con este modo de confian-  
za) los ánimos: y de lo que entre ellos  
se discurría, se dava quenta a los que

aquella



12  
aquella noche nose avian hablado  
en la Junta.

Empezaronse a proponer medios, y fuero  
quien dió empezarse el Duque su  
aclamacion por Evora, lugar que se  
claradamente estava asu devoción,  
y luego se le aclamava en Lisboa. Ve  
previene este parecer, por ser peligroso  
el modo, quando si la nueva llegaba  
a Lisboa, el alboroto daría lugar a pre-  
venir resistencias; y algunos de los  
soldados grandes Castellanos, que  
avia en Lisboa, se entraria con pres-  
ta en el Castillo, y entorrez todo pa-  
deria riesgo: fuera de que los afec-  
tos al gouerno de Castilla eran mu-  
chos, y unidos a los Castellanos harian



gran tiempo, y esto solo bastaba para  
perderse todo. =

Desviados, pues, todos los pareceres  
de este que queda dicho, se resolvió, que  
el Savado (que fue primero de Di-  
ciembre) se efectuare la aclamación,  
dando punto fijo para aquel día  
y que la noche siguiente se acabaría  
de resolver el modo mejor, que a regu-  
rase el mejor suceso. =

Escribió luego Juan Pinto, a su amo,  
el día que estaba determinado para  
su aclamación en Lisboa, por que en  
todos los lugares que en Portugal esta-  
ban a su voluntad, le aclamaren en  
el propio día. Y el estilo de la carta  
fue con el disfraz que le dió el

Duque



Duque, quando se despídio, diziendo, que a quel día se tomaba la posesión de los censuras de Cecaven, que es un lugar donde el Duque tenía su pretensión = =

### Capítulo V.

De la última resolución que tomaron los de la Junta, para concluir el levantamiento de Portugal =

Todos los inquietos que se havian coligado, no dormían desvelados en discutir el modo, en que con mas acierto, y sin riesgo alguno, se efectuare todo lo concertado. Y juntándose la siguiente noche, se discutió sería acertado empezar por la toma del  
Castillo



Castillo, quando los daños que podía 4.  
hazer a la Ciudad, eran muchos, y  
el temor que podía induzir en la  
pobre, muy para retraer sus ánimos  
del intento, y no tener en la ocasión  
presente persona de importancia pa-  
ra ponerse en defenja. Este fue voto,  
que huro reparar a los de la Santa, por  
que si hubiera persona en el Castillo,  
que fuera soldado de importancia  
sacando todos, y su Castellano,  
para Cataluña, con disparar una pie-  
za con vala ~~de~~ plaza de Salario, y  
otra a la Qua-Hora (que es la Calle  
maior) no hubiera hombre que se  
atrebiera a seguir a los Cavalleros,  
ni salir de su Casa. Y el Pueblo  
avias



cuando de recurrir al Castillo pidiendo  
misericordia. Pero Dios, que tenia  
de puesto (por nuestros pecados) el sus  
ceso que oi vemos, cegó al que cui  
daba de aquella plaza, para que no  
adiviertiera la obligacion que tenia.

Iraian otros discurrida la mate  
ria por diferente Camino, y con me  
dios mas azertados para el intento,  
y así se reprovo este parecer, que  
a la primera vista parecia Conue  
niente. Y propusieron, que en accio  
nes de tanto peligro. se devia Empe  
zar por las Carozas, y que en primer  
lugar se avia de acometer el Palacio,  
y prender a su Alteza, la Serenissima  
Princesa Margarita, y al Marques  
de la Puebla; porque si bien el Mar



que era grato a los Portugueses, con 99  
todo el servicio de su Rey, era la  
obligacion primera. Ven aquellas  
materias siempre le auian experi-  
mentado muy resuelto, y podia con  
poco allegado ser muchos estorbos.  
Resoluieron, que anticipada mente  
estas diligencias, se auia de dar  
la muerte al Secretario de estado  
Miquel de Barconzelos; porque re-  
ta personas, o qualquiera de ellas  
oian alboroto del Castillo, era de  
fácil la preuencion, asi en las Jus-  
ticias, como en los Soldados, que en  
la Ciudad estan alistados; y todo  
el resto de los Cavalleros, que ignora-  
ban el Caso, auia de acudir a

Palacio



Palacio Consu arma. Y que despues  
de efectuado todo esto y preso los  
demas Ministros grandes era facil  
hazer se embiaren recados para ven-  
dir el Castillo. Horazaron este  
parecer todos, por que tanteado  
de espacio, parecio el que mas ase-  
guraba el acometimiento de tanto.  
Y advertido de que se cogiesen las puer-  
tas de Palacio, se resolus, que  
todos los Coligados, y los demas que  
estaban advertidos, para acudir  
luego al socorro, todos vinieren  
armados (y en coches) por distintas  
calles, entrando por las tres puertas  
distintas que Palacio tiene: ha-  
llandose juntos a una misma ora,

en



en el Salon grande donde asiste  
siempre la guarda suésvica y así  
se hizo. —————

### Capítulo 3.<sup>o</sup>

De como los de la Junta arbitraron  
solicitar las Voluntades de algu-  
nos Padres de la Compañía, para  
que se indugere al Pueblo,  
a que luego que los Cara-  
teros apellidaren  
libertad audien-  
sen todos a Palacio  
con sus armas  
para la  
defensa

Por lo qual estaba toda aquella Junta

de



de inquieto, de la disposición que  
entonces se daría, pero la duda de  
como recibiría el Pueblo la novedad  
tan inopinada, le haría revelar  
mucho su acomecimiento. Y discus-  
miendo entre todos que medio se to-  
maría para asegurarlo, se resolvió  
(después de muy contravertida la  
materia) que con todo secreto, y sa-  
cramentando las palabras, para  
irles sacando lo que pudiesen del  
pecho, se diese entera noticia del  
Intento algunos Padres de la  
Compañía, a quien los sediceros  
conozían de afijonados al gouve-  
no de Castilla. Conoziose, con claridad

Loe



dad, averse discurrido con funda- 4  
mento, quando los que fueron apro-  
poner el caso, hallaron los animos  
(sino de improviso prompts) no tan  
tibios que despidieren la Comission  
que les llevaban. Pudieron las ins-  
tancias de los seducidos febozizar  
aquella tibieza, quando la de-  
safficion del gouerno (que era al  
guna disposicion) abrio puerta  
ala instancia, y se encargaron  
solicitar las Voluntades del Pueblo,  
que era lo que se les pedia. Yaun  
que Juan Pinto, que en su mani-  
fiesto dize esto con mas circunstan-  
cias, no da la razon del habiẽ,

que



que aquellos Padres ampararia  
do; con quien (excluyendo toda la  
demas Religiones) en dexo el dis  
curso a los individuos de aquella.  
quando si la demas sentian tanto  
(y ello era muy para sentir) que  
se les quitasen las rentas, de que  
se sustentaban, con todo de ningun  
na se supo hablarse palabra con  
tra del gouerno: y solos ellos se  
auian declarados tanto, que toda  
una Junta de Cavalleros conozia,  
que de ninguna otra inteligencia  
podia darse accion de quien pendia  
la prosecuzion de su intento, sino  
de quien ya auia dado a entender  
estaba dispuesto para qualquiera

acc



acción. La Razon de su desabrimiento, no la tocaron los que en sus manifestos refirieron, con mucha claridad, nombres, y acciones de algunos de aquellos Padres. Y así me parece, salvo el mejor discurso, que como aquellas Casas de Liboa tienen tantos Duros, y entran seguras fincas, quanto solos aquellos Conventos tienen mas que muchos de los de Liboa, sentían amarga mente, que lo que en la cobranza estava tan seguro, por los Ministros Portugueses (que cada año tomaban un tercio) estubiere fallido. Y ya fuese esta la razon, ya fuese otra, ellos los conocían por desaficionados al gobierno



de Castilla. Razón que no padere  
duda, quando entre tantos como con-  
currían a la Junta, conuiniéron to-  
dos, en que solo de aquellos Padres  
se podía sacar acción en que a ellos les  
iba la vida, y la honrra: y que  
como gente que tenía tanta mano  
con el Pueblo, serían los que con  
mas facilidad reducirían los ani-  
mos a lo que se les proponía con  
pretexto de libertad. Bien de ver-  
dads el efecto, tenían conocidos algu-  
nos de la Junta, el desabrímiento  
de aquellos Padres, quando hallaron  
lo acertado de su discurso, en la faci-  
lidad de los que admitieson (sin  
dificultar cosa alguna) lo que la

Junta



48

Junta les pedía =  
Discurrióse luego el modo que se  
tendría para conseguir lo que ya  
tenían por su cuenta: y resolvió  
se, que la diligencia primera, fue  
se ablar a aquel numero de personas  
que el Pueblo elige cada año, para  
que en todas las acciones comunes  
le representen. Junto este numero de  
personas, les propusieron todo el asunto,  
y quan bien les estaba gozar  
la libertad que les proponían, y que  
no les atemorizasen las contingen-  
cias, porque todas las que podían  
temer, estaban muy prevenidas.  
que audieren el día que se les señá-

labas



laba, y todo lo demás lo desaven por  
quenta ~~de~~ los Cavalleros. A todo  
esto respondia el Pueblo con mu-  
chatiñeza, y sin revolver cosa algu-  
na, trayendo ala memoria el caso  
de Boza, quando levantada la Ple-  
be, los Cavalleros se le opusieron, y  
la desegaron, y que no querian ad-  
mitir nuevos alborotos, sin saber  
primero que prevenziones tenian  
los Cavalleros para aquel asunto,  
y que se les diese tiempo para dis-  
currirle, y comunicarle. Para lo  
qual se les dio solos dos dias, por  
que el tiempo de la execucion in-  
staba, y no se les podia dar mas plazo.



49  
En el intervalo de los dos días, no  
descuidaron los Padres Comisarios en  
solicitar las Voluntades de muchos,  
cuyos ánimos conozian desazonados  
con aquel gobierno, que es fácil res-  
dudir una sin razón con qualquier  
ra impulso. Y proponiéndoles las  
razones de mas esfuerzo, reduperon  
unos y otros. Pasados los dos días  
del termino voluieron a aver la res-  
olucion que el Pueblo avia tomado:  
y allandolos tibios en el sí que espe-  
raban, fue tanta la destreza del pe-  
na dízlos, que resoluieron estar aper-  
cebidos, y armados el día y ora que  
se les hordenaba. =

Pen



Sentida esta dificultad (que  
era grande) y gozoso de haverla ven-  
cido, los destinados para enseñar la  
volvieron a los Cavalleros de la Santa  
y les dieron cuenta de lo bien que todo  
quedaba de puesto. fueron recibidos  
con mucha alegría, por ser el Pueblo,  
en quien los Coligados adelantaban  
todo su buen suceso. Deseo despues  
(muy en publico) que los de la Santa  
avisase a los Padres de la Compa-  
nia muchas promesas para en futu-  
ro. Empeño que no les estaban en  
Costa, y paga libradas en posesiones  
de muy remotas. =

Hicieron discurrir la accion de  
aquellos Padres; si achagare, para



mayor nota, toda a quella Provin- 50  
cia, hará legitima la censura, quan  
do si vn individuo es en una Co-  
munidad algo inquieto (y digo  
que pare a scandalo) siempre la  
Comunidad se queda con lo turboso  
de su obsequancia: asi ni vn Conuen-  
to (quando todo se desampara) en-  
perjudica el resto de toda una Pro-  
vincia; ni una Provincia toda (de  
lo caso que toda se reprehenda) a pe-  
da de la altura de su veneracion una  
Religion entera. Asi una tan gra-  
ve, y tan venerable Religion, como  
la Compania de Jesus, no la queda  
minorar la estimacion (grangeada  
en tantas acciones) la que obró In

Con



En Convento, v. dos, o por la obra  
de la Codicia, o por la falta de los  
talentos. Y discurre sin esta aten-  
cion esta materia, es ignorar quan  
venerable es el sagrado de las Reli-  
giones, pues nunca pueden perder  
su lustre, porque este, o aquel in-  
bidus salga de su estado. =

### Capítulo 4<sup>o</sup>

De algunas acciones que aque-  
llos Padres de los Conventos  
de Lisboa hicieron cues-  
go que se levantó  
— Portugal —

Ya que ando forzoso tocar el punto  
del modo que tubieron los Coligados



51  
para tener el Pueblo por suyo, y  
ser aquellos Padres el medio único  
que tuvieron para conseguirlo, dice  
seguidamente algunas de las acciones  
que hicieron después que los sedicio-  
sos aclamaron al Duque por su  
Rei. Algunas como mas ruadas  
las refirieron en su manifestar los  
Portugueses, como en alabanza de  
su buen celo.

Fueron los primeros que antes de lle-  
gar el Duque a Lisboa ofrecieron  
al gouernno su plata, y su armada  
para la guerra que se esperaba. Y  
llevados de este exemplo, hicieron  
las Religiones lo propio. No se admitió



12  
por entonces cosa alguna. =

El primer Sermon que se le ofreció, des-  
pués del levantamiento, en concilio  
grande, fue el de la Cruzada, que le  
predicó el Padre Juan de Medina, do-  
mingo quarto de Adviento. Dijo  
este Padre, entre otras proposicio-  
nes: La Portuguesa, daos el para-  
bién de lo hecho, y armaos de vros  
valox antiguos contra los hereges,  
y contra los Castellanos, contra aque-  
llos, como enemigos de nuestra Reli-  
gion, contra estos, como tiranos de  
nuestra libertad, morir, ó vencer.  
Portugues era quien me refirió todo  
el sermon, y oíentes fueron algunos  
que estan en Madrid. =

el



el Sr. Gomez desp luego día de 52  
la Circunsió en <sup>no</sup> Lo que (que es  
una de las tres Caras que tienen en  
Lisboa) exortando á los Portugueses,  
que no volbieren á sufrir el  
yugo de los Castellanos: Seren (les  
dijo) la maravilla nazió del mun-  
do, si no mori todos antes de vol-  
ber á sufrir tan vil yugo. Y des-  
blando sobre esta y otra proposi-  
ción de este tono, añadió: No se  
vea otra vez esta Dolería hecha  
Cavalleriza, como se vio quando  
hizo inbazió de este Reino Felipe  
el Prudente. Y esto, dicho entono de  
parlon (que es el ordinario en aque-  
llos Países) sacó tanto alarido de

las



Las mugeres, como si ello fuera verdad,  
y se predicara en Sierra Santa. Esta  
proposición dicha de aquella Colum-  
na de la fe Catholica (que respeto  
de su Venerazion (como le consta  
al mundo) no perdono su Carne  
y Sangre) fuera de restar meo-  
siosa, de auxiarse lo que llevaba  
de veneno, quando quiso sembrar  
tanto encono. =

El P. Antonio de Sierra, disp. pre-  
dicando al Duque el dia de año  
nuevo de quarenta y dos, algunas  
proposiciones ridiculas en lo aco-  
modaticio, y en lo literal mu-  
sarentas. Entre otras disp. que  
Herodes, el que reinaba quando na-



53  
nació Christo señor nuestro, les  
tenía usurpado el Reino; y no  
contento con tenerle usurpado  
le quería quitar la vida, y que  
esta causa fue su causa. huiendo  
a Egipto. La aplicación de este  
discurso, fue haer echo lo propio  
los Duques de Braganza, cediendo  
a la obediencia de quien le quitó  
su Reino, y se le tenía usurpado.  
Siendo la ultima inducion de lo  
discurrido, que no contento con  
tenerle al Duque usurpada su Corona  
le llamaban a Madrid para que  
sarle la vida =

De suerte, que lo que fue castigo de  
los pecados de aquel Pueblo, quiso,



Voluntaria mente, este Padre fuere  
invasion que Herodes auia echo al  
Reino, y tirania echo con Príncipe  
queno auia nacido. Sean n'esto  
lo auia dicho algun Padre de la  
Iglesia, o algun Expositor de Es-  
critura. Quando llego el Carro  
de Dios arquetas a quella gente  
al Imperio Romano, desmembró  
Augusto Cesar el gouerno unico, en  
diferentes Gouernadores, diuidien-  
do cada uno diferentes Provin-  
cias, para enervarle, y disminuirlas  
llego a aquel camino las fuerzas.  
Desuete que quando Tiborio Cesar  
(sucesor de Augusto) entró en la Mo-  
narchia, ya habia los gouernos de

vi



vididos. Satisfecha esta Verdad, 59  
como lo es, parece, conforme a buen  
juicio, que ni la instancia observó  
ni la ley de la piedad, por ser tan  
fuera de proposito, ni en la Escritura  
trató la Verdad, como queda pro-  
bado. Dijo otras proposiciones a  
este tono, que los mismos Portugueses  
no se las perdonaron, y se las  
censuraron no Corpora Verba.

El Jueves despues de los Reyes del día  
quarenta y uno, hizieron armar  
todos los Ciudadantes de sus aulas,  
cada uno conforme la edad que  
tenia, y diridos en compañías con  
sus Capitanes, hizieron un alar  
de muy vistoso, quando tan ridicu



lo; y pasando por Palacio con  
ellos, díxero: Estos Soldados con la  
Compañía de Jesus, para servir  
a S. M. en defensa de sus Reynos.  
De suerte que solos aquellos Padres  
se extremaron en la publicidad de  
las obras, como de las Liras: quan-  
do todas las demas Religiones hi-  
cieron, con mucha prudencia  
lo que el tiempo, y la ocasión les  
obligaba, predicando, quando se  
les ofrecia con mucha templanza  
y retirando de la publicidad las  
acciones, como las Palabras. =

### Capitulo V.

De lo que hizo el Provincial

del



55  
del Brasil, y de la traza que  
dio para que se rindiese  
ala obediencia del  
Duque de Braganza  
todo el Rio  
= Janeiro. =

Llego la nueva del levantamiento  
de Portugal al Marques de Mon-  
talvan, Governador del Brasil,  
por que despachó luego el Duque  
una Caravela con ordenes dupli-  
cadas, una al Marques como  
Governador y Capitan general del  
Reino, otras dirimuladas al Gene-  
ral de las Armas, que anda siem-  
pre con el exercito, que es un gran



Soldados; y revelándose el Duque  
de el Marques, por no conocerle  
muy afecto a la Cora de Castilla.  
Llegaron los ordenes, y hallare el  
Marques de Montalvan con el  
peligro de la muerte a la Pista;  
por que de curris luego la traza,  
y viéndose tan sin Castellano, no  
fue seño de intentar resistencia.  
Los Portugueses, ya avisados, empe-  
zaron luego la aclamacion del  
Duque por toda la Ciudad, dién-  
do: Viva el Rei D. Juan el quarto  
de Portugal. Fue le forzoso el ceder  
a la conspiracion de tantos, quando  
el se allaba tan solo, y los ordenes

ya



ya Manifiesto porix duplicas  
dos: y no obstante embiaron lue  
go por el, y le traxeron preso a  
Lisboa. =

Llebaba el que llebo a quella  
ordenes, p' luego para que se veni  
se luego al Governador del Rio  
Xaneiro, en que iban las nuebas  
de la aclamacion del Duque  
y orden para que luego vendiese  
todo a quel Comercio a su obediencia.  
Supo este orden el Provincial de  
los Padres de la Compania, por que  
se lo avisarian de Lisboa, y le da  
rian instruccion para hazer lo que  
hize. Y combido se para llevar el



pliego, y hazer la diligencia de  
suerte, que sin peligro tubiere  
efecto. =

No pudo el Marques Venerer el  
orden, porque todo era publico,  
ni negarse al Provincial, quan  
do en mucha publicidad le inha  
ba, y luego se recrezian los veze  
los que de su afecto estavan en  
libros blancos; y asi le entrego  
al Provincial el pliego, y le dio  
vase bien pretechado para la  
Jornada; dado que es corta. Pas  
to luego el Provincial, y hizo su  
Jornada con buen tiempo. Llegan  
do a dar vista a la Ciudad, se

Entro



51  
entró en la Barra: y diciéndoles  
al Governador, que aún llegado un  
naúo solo, embió luego a reconocer  
que vaso era, y a que venía. Pero  
los oficiales iban también inquie-  
tos, que respondieron a los de los  
barcos, que se botarían a la Cu-  
dad si no querían percer. Por  
bienirse los barcos viendo aquella  
resolución, y en anocheziendo sal-  
tó a tierra el Provincial, y sus  
gente: y entrando en el Convento  
de San Francisco, manifestó (mu-  
cho a las) al Guardian del Convento  
los ordenes que llevaba, haciéndole  
la relación de la aclamación, y

Coro-



coronación del Duque. A la  
hora que acabó de hacer patente  
el orden, embiaron a llamar a  
quinto Capitanes Portugueses, y inti-  
mandoles el orden, y saboreando-  
les con los intereses del nuevo go-  
vierno, respondieron estaban pre-  
tos para obedecer. Vinieron otras  
personas de Consideración, y ha-  
ciéndoles la misma plática respon-  
dieron lo propio. =

Hecha esta diligencia, embió el  
Provincial un recado al Governador,  
en que le decía tenía otros  
ordenes de Su Mage. que entregar-  
le, que viniere a quel Convento  
para entregarselos, que así se lo

mean



mandava el orden. Esto sin 58  
nombrarle, que Maq, era el que  
llevaba. Sin luego el Governador  
con algunos Capitanes portugueses,  
y algunos Castellanos, que eran  
muy pocos los que tenian y entera  
do el caso, pidio tiempo para  
deliberar en materia tan grave.  
Respondiole entonces el Provincial:  
M, mire lo que haze, que se expo-  
ne agran riesgo; y mandando  
abrir las puertas del Convento, sien  
do ora desusadas, el tumulto de  
gente que avia concurrido (por que  
ya los prevenidos le avian convoca-  
do) empezaron todos a aclamar  
por su Rei al Duque de Braganza.



82  
A todo esto, que fue como queda  
referido, se hallaron presentes en  
el mismo Convento de S. Francisco  
los Padres fr. Juan de Garai, de la  
Provincia de Buenos Aires, en el  
Pau, persona muy calificada, y  
Custodio de aquella Provincia en  
su Capitulo gen. y el P. fr. Pedro  
Ortiz marmolillo, natural de Na-  
va de Navarra, y Guardian de  
Potosi, que concurrieron en el Rio  
Xancos, haciendo jornada para  
España, los quales referian la  
llegada, y modo de el Provincial  
a toda la Comunidad de S. Francisco  
de Lisboa: donde yo lo oia la mas  
vezes que se contaba. Y desp de ve

señal



59  
fueron otras acciones que a aquellos Pa-  
íses vieron, y las contaron por es-  
tados de rentas para referirlas el  
uno está en San Juan de Madrid, y  
otros en Andalucía: esto mismo afir-  
maron algunos Castellanos, que  
ocupaban puertos en la Bahía, y los  
dejaron luego que oyeron la aclama-  
ción del Duque, y entre ellos fue el  
Capitán D. Francisco de Sivanco el  
aviso de Santiago. Otras acciones, que  
no escribo, tienen muy en la memoria  
algunas Carezas grandes de los Caste-  
llanos que ocupaban puertos en Lisboa;  
ellos las dirán quando importe.  
Es de saber, que el Manifiesto en  
que



que se referían los nombres de los que  
tomaron por su cuenta reducir el  
Pueblo de Lisboa al sequito de los Ca-  
valleros, y otras acciones públicas  
de aquellos Padres, salió ya entras-  
do ya el mes de octubre de quarenta  
y uno, y embiándole yo a buscar con  
persona confidente, que a deshora  
me traía escrito todo lo que pasaba,  
y me dava el papel por el quicio de  
la puerta, donde estava preso, no se  
habló, ni vino solo, entro los libros  
nos, dentro del mismo mes en que  
avia salido: tanta fue la presteza  
de recogerle; aunque de puer me le  
busco prestado. La razon de recoger



Le Contanta celeridad, pueda ser  
o ya mucha atenzion de algunos  
Ministros del Duque, en los unos se  
ria no querer andubiere impreso  
lo que por su sollicitud se avia obras  
do, ni los nombres de los actores: qu-  
ando no les podia estar bien para  
tiempo futuro. En los otros (que son  
algunos Ministros del Duque) pu-  
do ser diligenzia hecha por su  
reputazion; quando los Reinos, don-  
de el tal Manifesto llegare, avian  
de leer en el acciones tan feas, en  
Cavalleros que tanto se prezian de  
serlo, como los Portugueses. Pues qui-  
siéron por dos vezes levantar por  
su



Reí al Duque Theodoro, padre del  
que os vive, siendo las circunstan-  
cias tan indignas, como alevosas.  
La una vez fue, quando la Madre  
de Felipe tercero (el virtuosísimo)  
estubo en aquel Reino. La otra  
quando la flota (a quien venia ha-  
ciendo resguardo la Armada Real,  
de quien era General Don Luis de  
Saxa) traída del temporal que la  
dio apuerto a Lisboa. Estas dos razo-  
nes allé en aquel Manifesto, pa-  
ra recogerle con tanta piedad: si bien  
por apresurada que fue la diligen-  
cia, le guardaron muchos, y uno de  
los que le ocultaron, se lo prestó a quien  
me le traxo a la prisión, y me le dio



por donde me dava otros apun- 61  
mientos, y de allí saqué lo que  
referire en su lugar. ————

### Capítulo 6<sup>o</sup>

De la inquietud que tubieron los  
Coligados de Portugal, des-  
pues de auisado al Duque,  
y respeto de parecerse  
pocos para acomen-  
tar tanto. =

Tomada ya resolución de que el  
sauado primero de Diciembre, se  
executare lo que se auia determi-  
nado: se juntaron Miércoles en la  
noche (veinte y ocho de Nouiembre)



10  
y dispusieron que cada persona  
de las agregadas a la Junta, die  
se cuenta en su Calle (o en otro  
donde tubiere amigos, conocidos por  
confidentes para el caso) que el  
Sábado siguiente acudiesen con  
mano armada de laxada mente  
a la hora que se les señalare, pa-  
ra obrar mas a lo seguro. Disol-  
viese la Junta, y cada uno cuida-  
de manifestar el intento a los que  
conozia por de mas confianza.  
Y llegando uno de los Coligados a  
prevenir a un Cavallero para que  
estubiese advertido del caso, si bien  
con recelos de otros que no le tenían,  
por



por descontento, habiéndole muy p[ro]p[ri]o. 60  
sofo en lo tarado de la respuesta,  
proponiéndole dificultades pres  
sentes, y muchos inconvenientes  
futuros. Lo cierto es, que el ju  
cio era bien atento, pues de repente  
previnió lo que ya experimentan  
los seducidos; adelantando el  
discurso, aló que vimos todos los  
Castellanos, y les queda por experi  
mentar a los Portugueses. Reconoció  
luego el mensajero la contingencia  
á que el punto se aya reducido,  
por haerse de darada con quien  
no estaba tan desafecto, y lo mas  
que haúa echo no rezelarse de  
quien



quien no conozia por muy ofendido.  
Dhubo quien me dijo (refiriendo  
me el lance) que el que se declaro  
ofendido la respuesta tan en su contra  
empuño la espada diciendo, yo  
hize mal en declarar me, pero ya  
esta echo, aqui nos emos de matar  
o morir, a de arañar a lo pro yuesto.  
Esto seria asi, o no seria; por quien  
me lo refirió estaba bien en toda  
la materia. Y con todo no lo ve  
fiere Juan Pinto en su cargo Ma  
ni fiesto, con ablar tanto. =

Supose dentro de una hora este  
propiero por lo de la Junta, y con  
mucha inquietud de sus animos  
embiaaron recado a Juan Pinto,

que



que despachare al Duque, parase  
63  
con todo lo que tubiere preparado,  
hasta tener nuevo aviso, por que  
se avia ofendido un propietario de  
monta. Seria la Ma de la noche  
quando llegaron los menageros,  
y reconociólos de Juan Pinto, les  
abrió el mismo las puertas, sin  
llamar criados algunos. Oído el  
recado quedó muy triste, repre-  
sentandole todos los males que  
amenaban ano executar luego  
lo decretado, por esta tanta vez  
hás: y pareziendole, que algu-  
nos de Sabunta temian executar  
lo tanta vez de curados, y pro-  
puesto



puesto, to mando animo, respon  
dis: no ede escriuir al Duque  
que haga accion semejante, sino  
que prosiga con el auiso que tiene.  
Y duró el replicar unos, y otros,  
sobre que se escriuiese, hasta las  
tres de la mañana. Y deseuidos,  
con atenzion, el caso, los de la Jun  
ta intentaron una dilazion in  
prudente, quando en ella se ma  
nifestaba mas evidente el peti  
do. Pues dados ya los ordenes  
a tantas personas, y estando el  
dia y los ordenes tan de cerca  
era fuerza descubrirse el traxto,  
y pererex todos. fue la resistencia  
de



de Juan Pinto muy atenta en no  
embias nuevo aviso, por que des  
currimos (con presteza) que el Duque  
y todos se remataban. Despidie  
ronse los Cavalleros que avian  
traido el recado, dexando a Juan  
Pinto con resolucion de no embias  
al Duque nuevo aviso: y con todo,  
en despidiendolos, llamo Juan  
Pinto, con mucho silencio, a un  
criado del Duque, y le despa  
cho a la posta, con tanta preste  
za, que alas quatro de la mañã  
na estava embarcado. La Carta  
que escriuimos fue tan brebe que  
no contenia mas que estas razones.



120  
Despase con todos lo prevenidos,  
que a sobrevenido un accidente,  
que se está remediando a toda  
prisa. Lo avisare luego a V. E.  
Por este despacho embio un peon  
ala Real Corte con el mismo aviso,  
por si el primero le remediere al  
op, llegar el segundo. =

Hecha esta diligencia, salio a  
comunicar con los Cavalteros las  
razones de conveniencia que  
avia en executar luego lo que  
estaba asentado, dando muchas  
razones para no dilatar el dia,  
en que se avia dado a tanto pun  
to fijo para el sabado siguiente.

De



Despidiéndose de Jorge de Melo, algo  
más animado, aunque no muy sa-  
tisfecho; y fue en busca de Pedro de  
Mendoza, para darle quejas de  
la tribuna que hallara en algunos de  
la Junta, quando el lance estava  
tan para executarse. Halló con  
Pedro de Mendoza á Don Antonio  
Luis de Meneses, y enterados de los  
animos dudosos, que les referian  
y disuadiendo el peligro eviden-  
te, que para todos traia la dilacion  
de efecto, y aturbado, ya colacion,  
le respondieron: que sin consultar  
el caso con persona alguna esen-  
tarse luego al Duque efectuarse

65

6



lo asentado el suado primero  
de Diciembre; que en Lisboa se  
havia lo propio, sin que hubiere  
en ello novedad alguna. A esto  
replicó Juan Pinto, diciendo: que  
el no avia de embiarse tal aviso, quan-  
do era menor inconveniente per-  
derse todos los Cavaleros, que embas-  
zaras al Duque con una reclama-  
cion mal segura: Y que el primer  
principio en aquellas materias, de-  
uia ser de dexar siempre la persona  
del Duque libre de toda sospecha. =

Despidiere a los dos, y fue a hacer  
otras diligencias, que reforzaren  
lo que aquellos dos Cavaleros les

Juan



avían dicho. Ellos partieron jun 66  
tos a buscar a Jorge de Melo, y a  
D<sup>n</sup> Miguel de Almeida, y confite-  
do entre todos el peligro, que tan  
evidente descubrían, resolvieron  
embíax recado a Juan Pinto con  
el Capitan Antonio de Saldaña,  
diziéndole, despachare luego al pun-  
to, escribiéndos al Duque p<sup>ro</sup> que  
se conlo que estava asentado: que  
el empeño de todos era (sucediere  
bien o mal) executar lo venulto las  
vadas primero de Diciembre. Y  
conix este año venulto pudo el  
primero retardar en el Duque la  
execucion de este último, hasta  
que



que por la posta, se le avisó el sa-  
vado por la mañana des que se  
sintió: y así no se aclamó el Rey  
que por Rey, hasta Domingo por  
la tarde dos de Diciembre. En  
tonces le aclamaron en el va, el bo-  
ra, y otros lugares, donde pudieron  
llegar sus ordenes, porque fue su  
aclamacion a la misma ora que  
en Villa Rica, que fue entre las  
tres y las quatro de la tarde =

### Capítulo 7.<sup>o</sup>

De la turbacion grande que tu-  
vieron los Colgados, y otros  
antes de la execucion  
del levantamiento  
dia de S. Andrés.

Lore



67  
Sosegada la inquietud referida  
y dispuestos todos para executar  
a otro día lo decretado, ó morir en  
el lance todos, tubieron un azar  
que para algunos fue de maior  
terrazion que el pasado. Ofre-  
ciòsele al secretario Basconzelos  
pasar de la otra parte del Mar  
y passò alas tres de la tarde, día  
de S. Andrés, en una galera; lo qual  
sauido por los Colgados, fue su tur-  
bazion mucha, diuixuenas, que  
pasar el mar el secretario Bas-  
conzelos día de fiesta, y tan tarde  
deuia de ser disimular por nada  
y venirse a Madrid huendo por



Extraordinario camino. fundación  
con este discurso, en que sabiéndose  
el intento entre tantos, alguno, me-  
nos confidante, se lo havia revela-  
do, y el con aquella inquietud iba  
huyendo. Huvabale su convenien-  
cia mala, y asustaronse con el dis-  
curso. =

Llegó este repentino susto á apres-  
tar á algunos de manera, que hu-  
bo entre ellos quien buscó naus in-  
gles, para si aquella noche no vol-  
vía, partir el Sauido a Inglaterra  
via; y no fue uno, ni dos solos los  
que hizieron esta diligencia. es de  
saber que despues del tropiezo pri-  
mero, se asentó entre todos, que si

suze



68.  
sucediere llegar a saberse en Pa-  
lacio su intento, y ya con violen-  
cia, o ya con maña quisieren  
prender alguno, todos los demas  
acudiesen luego con sus amigos, y  
criados apellidando libertad, que  
el Pueblo acudiria luego, pues esta  
ba advertido; y que se quitasen las  
vidas a todos los que se les opusieren.  
Tomaron acuerdo en la Junta  
que hicieron de ser muy tarde (mas  
turbados para huir, que quietos pa-  
ra dar parecer) en aquella noche  
se expresare en la Plaza de Palacio  
(pareandose de dos en dos) a las 9  
brecho, algunos de los Cavalleros

moro.



mozos, hasta ver si el secretario  
boluía; porque a aquel lance no se  
podía fiar de ningún alguno, por  
confidente que fuere: hizo se como  
se revolvió. Viendo así, que fue  
la noche de mayor frío, que hubo  
en aquel invierno, podían los que  
pareaban dar fuego a muchos or-  
nos juntos. Duró el paseo desde  
anochezer, poco más, hasta las  
diez de la noche. A quella ora  
oieron la chirimías de la galería  
(si ya no fueron prevenidos clamo-  
res por el que no se oieron dar  
otro alguno) y revolvieron de  
muertos a vivos, acercándose

avex



aver si era verdad, que el secre- 69  
tario venia, levieron salir  
de la Galera, y entraron en su quar-  
to. Volvieron de la Congosa,  
que asi los avia apretado, fueron  
a dar buenas nuevas a los demas  
que pudieron; embiando recados  
a otros, en que les decian durmie-  
sen quietos, que aquel pajaro que  
daba en la Saulta =

### Capitulo 8<sup>o</sup>


De la muerte que dieron los Coliga-  
dos de Portugal al secretario  
Baconzeto, y de la llama-  
cion que hicieron le-  
vantando al Duque  
de Braganza por  
su Rei.



El orden que estabádado a to-  
dos era, que en punto de las ocho  
sábado primero de Diciembre  
del de quarenta, por la mañana  
saliesen de sus casas todos los co-  
ligados armados, y en coches, mi-  
diendo las distancias de sus casas  
a Palacio, para que todos llega-  
sen a un tiempo. Y repartidos los  
coches, se apeasen en distintas  
puertas de Palacio, y se allasen  
juntos en el Salon grande, don-  
de asiste siempre la guarda su-  
derca; hizo se esta accion con  
mucho silencio, y tras esto Causa  
Uexo venia, a mediod quarto de



todo el sequito que estava auñ-  
sado en los barrios del tinto. El  
Pueblo tenia.

El Autor de este libro parece ser  
Fr. Antonio Seyner, segun <sup>comu</sup> en la  
pág. 145. 





Todo el mundo que se acuerda  
de los años de la guerra  
de los treinta y tres

El libro de los años de guerra  
de los treinta y tres  
página 145





el punto para las ocho y media, y de tal suerte se midieron las acciones con las horas, como si las llevaran en la faldriquera, para sacarlas a su aluedrio.

Viendo la guarda de su Alteza la multitud, y estruendo de armas, acudiò a ocupar las puertas, afeitando las alabardas; pero viendo que a vno, que se empeñò con demasia, le derribaron de vn balaço, se retirò del todo, porque no podia hazer resistencia. Pareciòle a vn Alcalde de Corte ( que en Portugal llaman Corregidor ) cederia aquel turbion de armas al pedir fauor a la justicia, y empecòle a pedir, diziendo: Viva el Rei Don Filipe nuestro Señor; y costòle la vida, porque se la quitò vna pistola.

Estaua con el Secretario Basconcelos vn Capitan Portugues amigo suyo, y oyendo el estruendo de la sala, alargò el passo, y viendo la multitud, y ruido de armas, dixò al Secretario, muchos Caualleros armados vienē a este quarto. Alborotòse mucho el Secretario, y dixo, grande mal ai, a matarme vienē. Y cerràdo tras si todas las puertas, iba huyendo, hasta que llegò a la vltima sala, y se escondiò en vn almario grande que en ella auia. Que desdichados Ministros, los que lleuan en sus conciencias los pronosticos de sus malos fines. Nadie sigue al malo, y èl teme que se arma contra èl todo. Quiē le dixo a aquel hombre, que venian tantos a quitarle la vida? sino su cõciencia rea, en las ofensas que les auia hecho a todos. Quiso el Capitan defender la entrada a todo aquel tumulto armado ( a quien muchos, y mui preuenidos no se la estoruaran) y fue tan venturoso, que tirandole dos, ò tres pistolas, le acertò sola vna en vn braço; y viendose apretado, se arrojò por vna ventana, peligrando mas del golpe, que de la herida, si bien sanò de todo.

Vien.



Viendo los Caualleros que el Secretario Basconcelos se auia escondido, empeçaron a romper puertas, hasta llegar a la vltima pieça donde estaua: y no hallandole, presumieron se auia echado por la ventana, hasta que Don Antonio Soteno abrió el almario, y viendole le tirò vna, y otra pistola, y le matò; cumpliendo con el empeño en que se puso con los de la Junta, preuiniendolos, que èl solo auia de quitar la vida a Basconcelos, y afsi lo hizo.

Auiendo ya los coligados satisfecho (quanto a esta parte) su vengança, mandaron a vnos criados de Don Gaston Cotiño le sacassen de alli, y le arrojasen por vna ventana, que caía donde estaua todo el tumulto del Pueblo apellidando libertad, y aclamando al Duque de Bragança por su Rei.

Viòse alli el mas lastimoso espectaculo de quantos se han leído en historias humanas, y como aquel ha sido raro, quando en el interualo de vna hora se viò ludibrio de vn Pueblo todo, el que en aquella hora misma imperaua (tan absolutamente) todo el Reino. Siendo tal la crueldad de la plebe, que ni le perdonò difunto. Siendo esto lo que admira menos, pues deue admirar mucho mas, que los Caualleros (cuya accion fue tan desmedida y tan fea) quisiessen parecer de tan vulgares talentos en la destemplança de la ira, que si el vulgo jamas supo templar su furia, ni los Nobles supieron (en aquella ocasion) templarla. Y en el lance donde pudieron adquirir (hecha ya la muerte) algun credito de piadosos, dando sepultura a vn cuerpo, a quien quitaron la vida (quando por lo Catolico deuiieran hazerlo) alli quedò su nobleza (con el titulo de impia) mas afeada. Y pudiendo quedarse el empeño de quitar la vida a



vn hombre (que es donde desbraua toda aquella furia, en cuyo turbion tanto lo racional se obscurece) dentro de los limites de vengança, no se limitaron los Nobles ( quando la executaron ) a lo vltimo de la mas furiosa irascible ( que en los mouimientos primeros tan sin discurso obra) por exceder (en la impiedad) el modo con que lo bruto destroza. Ni la disculpa que dieron ( despues de discurrir impiedad tan indigna ) dexò de ser ridicula, quando si no executaron con sus manos tantos desafueros en el difunto, ni el Pueblo los executara, si ellos no se le arrojaran al Pueblo: y mas quando no ignorauan la ogeriça que contra èl tenia el vulgo.

Arrojado, pues, al Pueblo aquel cuerpo difunto, se empeçaron a quebrar escritorios, y contadores, con todo el desdoro de algunos de los que los quebrauan, que en aquella Ciudad se dixo a voces: Pues el escrutinio que se hizo de las gauetas, fue para llenar las faldriqueras de oro y plata en moneda; y de tanta cantidad de diamantes, cadenas, y joyas preciosas, como se hallaron en contadores, y escritorios. Accion, que siendo ellos solos los que la hazian, no pudieron guardarla en silencio, quando ( ni en aquella fealdad ) pueden los Portugueses dexar de dezir mal vnos de otros: proposicion que ellos mismos la confiessan del natural suyo, y los Castellanos que entre ellos viuen la experimentan. Algunos huuo entre ellos mui aduertidos, y que no se cebaron en lo que los otros, echaron al Pueblo (para reboço de el saco que se daua) platos de plata, y mucha ropa, y lo precioso se disponia por manos de los criados. Echaronse escritorios, y contadores vacios, y todo lo que era alaja de casa; y con esto cumplie-

H

10 ron,



ron, diziendo se auia arrojado todo a la plebe. Y huuo personas que estuuieron tan atentas, que vna embiò a vn Cauallero amigo suyo, vna redoma de agua de ambar, toda rodeada de flores de mano (como alli se vfa) y vna gran fuente de dulces, diziendole, que entonces le hazia saber todo el caso, quando le regalaua a costa de Basconcelos, que ya estaua en la otra vida. Y entrando yo a ver a este Cauallero, a pocos dias, me dixo todo lo referido. Añadiendo, que a otro amigo suyo le auian embiado vn gran regalo de cajas de pastillas, y peuetes: y diziendole yo (en rifa) no quieren oler bien aquellos Caualleros, quando se deshazen de tantos olores: me respondió, yà està hecho, Dios sabe lo que será.

Quiso Iuan Pinto Riüero, como tan gran cabeça (èl mismo lo dize de si dos vezes en su Manifiesto) satisfacer por la accion tan indigna que hizieron los Nobles en echar por la ventana el cuerpo de el difunto: y dando la razon, dixo: Que lo auian hecho para exemplo de Ministros atreuidos (con termino no tan decente lo dixo èl) y para que aquel Pueblo tomasse vengança de quien le auia hecho tantas injusticias. Y desen- voluiendo estas dos razones, hallo que la primera es vna hachilleria insufstancial, buena para discursos niños. La segunda, vna ignorancia sin atencion mal traída, si se ha de ajustar con la lei de el duelo. Que la primera sea de ninguna monta, està claro, quando no induze temor el castigo de vn mal Ministro, en otro que no lo es bueno: ni muchos ladrones ahorcados, detienen a otros, que actualmète roban quando estan ahorcando a aquellos, ni puede ser temor a los Ministros de los Reyes, lo que no es castigo exemplar de las Magest.



gestades, sino desenfrenada impiedad, de quien quiso manifestarse, no racional, sino bruto; y esto no supone, ni para temor, ni para exemplo. La otra razon, que fue dezir, se arrojò al Pueblo el cuerpo de el difunto, para que tomasse vengança, es notable razon, para darla vn hombre que tanto se precia de poder hablar en todas materias. Pues la vengança (que es herir, ò matar) executase en vn cuerpo viuo, que es capaz de sentimiento, y de afrenta; no en vn cadauer, cuyas calidades son tan distintas: y así le faltò (quanto a esta parte) a la vengança el fin, porque le faltò la materia. Y si los Caualleros coligados la hallaron capaz para executar vna vengança sangrienta, quando hallaron vn hombre viuo, con la muerte que le dieron, le quitaron al Pueblo, no solo el fin de vengarse, sino la materia de la vengança; con lo qual no pudo el Pueblo tomar satisfacion de lo que se hallaua ofendido: y descubrió lo que tenia de desapiadado, y poco religioso, quando a vn difunto (a quien lo Catolico deue dar sepultura) le detuuò dos dias, Sabado, y Domingo, en aquellas calles executando en él tales oprobios.

Fuera desto, la vengança dize en su primer respecto satisfaccion del ofendido en la ofensa que se haze al que hizo el agrauio, porque el que no ofende al que le agrauió (reguladas las acciones de la especie que fueron) no queda satisfecho del agrauio: como, pues, seria vengança la que se tomaua de vn pedaço de tierra? Y esto todo ajustado a la verdad, como a la experiencia, quiere Iuan Pinto sea, solo por su parecer, al contrario.

A otro dia fueron muchos de los que despojaron la casa de Basconcelos, a la casa del Dean de Braga su herma-

ma-



mañõ, que viendo el alboroto, y sabiendo la muerte que auian dado al Secretario, dexò (a toda priessa) su casa, y saluò la vida. Allí hizieron lo mismo que en la de el difunto, dando, y repartiendo lo que en ella auia, que no era poco, ni de poco precio. Arrojaron a mucho Pueblo (que se juntò al ruido de los Caualleros) mucha alaja de casa, y muchas pinturas preciosas, todo lo demas que podian llevar los criados con facilidad, no lo viò la plebe. Dixose en Lisboa auian hecho los de la guardia otro tanto en la casa de el Obispo, tambien hermano de el muerto, seria como lo dixeron, segun andaua todo; pero lo que no vi, no puedo afirmar. Lo que afirmo es, las censuras en que incurrieron los que saquearon casas de Dean, y Obispo; pero tienen la respuesta en la mano, con dezir, que por mas estaua la prenda.

## CAPITULO IX.

*De el modo que tuvieron los Portugueses el cuerpo muerto, trayendolo dos dias por las calles arrastrado, sin darle sepultura.*



Arrojado por la ventana aquel cuerpo muerto, no sè si se podrà creer lo que de vista se puede afirmar. Empeçò la furia de aquel Pueblo (quando apenas auia caído) a pisarle, y abofetearle, diciendo: Aora pagaràs, tirano, los males que nos hiziste. Arrancaronle las barbas, y sacaron-



ronle los ojos, quitaronle todo el vestido, calças, y çapatos, dexandole con sola la camisa, y de este modo le trajeron arrastrando por toda la plaça de Palacio, que es mui grande, y mui llena de lodo en Inuierno, como de poluo en Verano. Y para que impiedad tan barbara fuesse mas ruidosa, le llevaron desde aquella plaça, hasta la de el Rosio, que es vna distancia mui grande, y vnas calles mui lodofas. Alli le dexaron aquella noche, y estuuò hasta el Domingo al anocheçer, que el Hospital de la Misericordia embiò vnos hermanos, que en vnas medias andas le llevaron: y mal cubierto, con vn pedaço de estopa, le dieron sepultura, sin vna luz, ni cantarle vn Responso. Fue este vn espectáculo, que admirando a tantos Portugueses, lastimò a todos los Castellanos, viendo que el que dos dias antes triunfaua entre tanta riqueza, le faltasse (a vn para lo decente) vna mortaja. Y admira mas este lance, quando hallandose, acaso, Don Gaston Cutiño en aquel sitio de donde los hermanos lleuauan el cuerpo, Cauallero, cuyas acciones seràn en su lugar referidas, no tuuo piedad para darle vna mortaja, no ya por la caridad, sino en pago de lo mucho que auia lleuado de los escritorios de Basconcelos. Este fue el fin de vn Ministro, cuya felicidad le eleuò a mandar todo aquel Reino, y cuyo desacerdo de auer crecido tanto, desde tan poco, le trajo a la mas lastimosa desdicha. Suceso que

deue tener aduertidos a muchos.





## CAPITULO X.

*De el modo que tuvieron los coligados en prender a su Alteza, y de la resolucion que lleuauan de matar a todos los Ministros afectos a Castilla, dentro de sus Tribunales.*



**T**ODO el concurso de los Caualleros se repartió en quatro tropas, quando si todos se ocuparan en vna accion sola, no fuera dificultoso tener socorro el Palacio, y teniendo arriesgarse su intento, y auer muchas muertes de vna y otra parte. Y assi atendieron mucho al orden del ocuparse, porque la confuscion no los perdiessse. Era, pues, el orden que lleuauan, que mientras vnos entraban el quarto de Basconcelos; otros tomassen el passo al Conde Bayneta, Cauallerizo mayor de su Alteza; otros ocupassen la antecamara con gente armada; y otros se opusiesse al Marques de la Puebla, tomando le el passo por donde podia subir a dar socorro a su Alteza.

Es de saber, que entre las acciones consultadas en la Junta de los coligados, para executarse aquella mañana, vna fue, que tales Caualleros entrassen con mucha preuencion en los Tribunales, y mataassen aquellos Ministros, que declaradamente se conocian afectos a Castilla: y entre ellos era vno el Arçobispo de Braga, como



mo tan notoriamente afecto, bien lo ha pagado; pero nuestro Señor fue seruido de librarlos con el diuertirse a los puestos, ò por mejor dezir, con el gozo de ver que iban obrando sin peligrar. Y fue tan cierta esta resolución, que intentando el de Braga templar lo que pudiesse de aquel furor, le cogió del brazo vn Cavallero (gran soldado) y le dixo: Teneos Arçobispo, que por la Hostia consagrada (juramento solo del Portugues) que solo mi voto tuistes en vuestro favor, para que no os quitassen la vida, no ocasionéis a que se execute. Y ya podrá ser, que lo que dixo Iuan Pinto en su Manifiesto, fuesse por el Arçobispo, Marques de Villa-Real, Duque de Camiña su hijo, y Conde Armamar, sobrino del Arçobispo de Braga, quando dixo en el folio treinta y vno, y descubrió despues el tiempo, que no se huiera perdido cosa alguna (y se huieran evitado muchos rezelos) en executar las muertes de algunos Ministros que pudieron alterar la quietud de lo hecho. Palabras formales en el folio citado. De las quales se infiere, que Iuan Pinto no fue el que menos auuò los votos para la execucion de las muertes, entrando en tantas la de vn Arçobispo, quando se lastimò tanto de que no se huiesse hecho al tiempo que las decretaron.

Con este intento (dize este mismo Autor, en el folio treinta y tres de su Manifiesto) iban muchos de los que auian de executar este orden, confessados, y comulgados, y algunos dexauan hecho testamento. Aora digo, que la resolución era quitar vidas a los mas afectos al gouierno Castellano, y entre ellos al Arçobispo de Braga, y otros Sacerdotes de los Consejos; y si Dios no los diuertiera (como queda dicho) se executara lo

de-



decretado. Discurra aora el Letor, las disposiciones para la confesion, y recibo de el Santissimo, a quien se llegaron; el desahogo de los confesores, y la contricion de los confesados.

Viendose, pues, su Alteza sitiada de la multitud de los Caualleros armados, acudiò a las ventanas, y sin perder aquel aliento grande ( que sin duda es mucho ) diò voces, diziendo: Que es esto Portugueses? donde està vuestra fidelidad deuida a vuestro Rei? Parad, y oidme: y procuraua templar con razones, lo que no podia impedir con las armas.

A este tiempo los que tenian ocupada la sala grande, donde su Alteza daua las audiencias, hazian instancia para que mandasse abrir las puertas, que luego que oyò el tumulto las mandò cerrar todas: y viendo que no se les abrian, hizieron los de fuera amenazas que las romperian todas; a lo qual mandò su Alteza se abriessan, esperando en medio de vna sala, con solas tres, ò quatro señoras de honor, todo aquel tropel de hombres armados: manifestandoles a todos en el rostro que les hizo, lo que tenia de valor para tal lance, quando no rezelò de tantos, lo que pudo rezelar de vno solo, que ya por mas loco, ò mas atreuido, se empeñò mas que todos en ser desmesurado. Y sin dexar su Alteza hablar palabra alguna a los que de tropel quisieron hablarla, les empeçò a razonar de tal suerte, para que no passasse adelante su empeño, que con ir tan diuertidos, huuo muchos que confesaron despues, los auia admirado. Pero como las resoluciones no iban a dexarse persuadir ( ni de quien assi lo supo hazer ) respondieron, que estaua por mas el empeño de aquella resolucion. Y queriendo hazer alguna demostracion  
con



con el Pueblo, por si pudiera templarle, tomò (entre todos) la mano Don Carlos de Noroña, y en pocas palabras, dixo a su Alteza muchos atreuimientos. Otro termino merecian ellos, si otra mano gouernara esta pluma: dixola, en fin: No dè lugar V. Alteza, a que se le pierda el respeto. A lo qual (ofendida de el desfacato) respondiò: A mi? quien me le ha de perder? Y enmendando Don Carlos la primera, se rematò con la segunda, diziendo a su Alteza vna desmesura tal, que los mismos sediciosos se la afearon. Y porque este estilo deue ser mui distante de el de Iuan Pinto, deue tambien no referir (especificamente) aquella irreuerencia, quando locuras que se aualançan a desfacatos, ni para castigarlas con los terminos que merecen, le es dado a la decencia el referirlas. En el folio treinta y quatro del Manifiesto de Iuan Pinto las podrá leer, el que quisiere saberlas. Solo dirè aora las disculpas que me diò por entrambos vn Cauallero Portugues, que los tenia bien conocidos. Dixele (hablando del suceso) que me admirauan mucho aquellas dos acciones, la de Don Carlos de Noroña, en desmesura se atreuido; y la de Iuan Pinto, en imprimirla tan desalumbado. Preguntòme (riendose) v.m. cono celos? Respondi no los auia visto en mi vida. Replicò èl entonces: en el admirarse se conoce que v.m. no los ha tratado. Añadiendo a esto: Don Carlos habló como tan gran loco, que lo es mucho; y Iuan Pinto imprimiò el desafuero como ruin villano (es frasi de los Portugueses dezir sièpre villano ruin). Y siendo esto, como dixo aquel Cauallero (y despues lo cõfirmarõ otros Portugueses q los conocian) quedan ajustadas las disculpas de entrambos. La de Don Carlos en lo notorio de su locura. La de Iuan Pinto, en la ruindad de



villano: pues quien nace sin obligaciones, no puede saber la veneracion grande, con que de tan grandes Princesas se deue hablar. Solo quien puede tantear la altura de lo que es tan sublime, sabe regatear (aun para referido) lo que fue tan indecente. Ni pueden padecer censura estos parrafos en alguno de los juizios que los leyeren. Lo primero, porque darmelos a conocer aquellas personas, no puede ser culpa mia. Lo segundo, quando yo (conociendolos) los censurara con terminos, que siendo verdaderos, parecen rigurosos, aun deuen estimarse modestos: pues respeto de la irreuerencia con que hablò el vno, y el arrojamiento con que imprimiò el otro, van tan templados. Oyò, pues, aquella Princesa vn desfacato de aquella especie (que es indecible) y estaua tã en si, que con el valor mismo que mandò abrir las puertas (haziendo rostro a todo aquel tumulto de armados, sin mudar el semblante) cõ el mismo les boluiò las espaldas, sin hablarles palabra alguna, y se entrò en su Oratorio. Y entonces se quedaron muchos haziendo guarda.

## CAPITULO XI.

*De las instancias que los coligados hizieron a su Alteza, para que firmasse papel, en que mandasse al Teniente del Castillo de Lisboa se le entregasse.*

**O** CVPADOS los pasos al Marques de la Puebla, y al Conde Bayneco, partiò otra tropa a prender  
en





# LIBRO TERCERO.

## CAPITULO PRIMERO.

*De las prisiones que se hizieron en las personas del Marques de la Puebla, Don Diego de Cardenas, y el Conde Baineto.*



Nel interim que se executaua la muerte del Secretario Basconcelos, y se ocupaua la antecamara de su Alteza, tomaron otras dos tropas de Caualleros las puertas a la casa de el Marques de la Puebla, y al quarto de el Conde Baineto, Cauallerizo mayor de su Alteza. Y quando al estruendo de tantas voces, y armas salia el Marques medio vestido con vna rodela y espada, y algunos de sus criados siguiendole, diziendo, viua el Rei nuestro Señor, se le opuso toda aquella multitud de pistolas, en las manos de tantos Caualleros, diziendole: V. Señoria se quiete, que no venimos a matarle, sino a defenderle. V. Señoria se retire, y no intente irritar esta multitud de Pueblo, porque le han de hazer pedaços, y a toda su  
gen.



gente. Añadiendo, que a su tiempo se le daría lugar para asistir a su Alteza, que ya queda presa, y con guarda. Y sin responderles palabra alguna, bolvió el Marques las espaldas, y se entrò en su quarto, dexandole a las puertas mucha guarda de arcabuzeros. Lo propio hizieron los que tomaron la puerta al Conde Baineto, dexandole con mucha guarda.

Viua Don Diego de Cardenas gran distancia de el Palacio, donde se obraua todo lo referido; de suerte, que quando llegó a su calle el ruido, yà quadauan presos los Ministros mayores. Estauase vistiendo, quando oyò vn tropel de voces, que dezia: Viua el Rei Don Iuan de Portugal. Assomòse a vna ventana, y reconociò que el tumulto era popular, y con vna espada, y vna pistola, medio vestido, baxaua la escalera de su casa, quando yà el portal estaua ocupado de la misma tropa que dexaua preso al Marques, y con ella mucho sequito popular, diciendo: Viua el Rei Don Iuan de Portugal. Y astandole algunos Caualleros las pistolas, le dixeron: Señor Don Diego, V. Señoria se repare (era Maeste de Campo General de su Alteza) y guarde su vida para mejor ocasion, quãdo perderla aora, no trae consigo estimacion alguna. El respondiò: Yo he de morir por la defensa de mi Rei. A lo qual replicò vno, que le era bien afecto: esso tiene su lugar en la campaña, y nosotros no venimos a quitar vidas a Caualleros que estàn sin defensa, y menos a V. Señoria, que le somos todos afectos, sino allegarsela defendiendosela de la furia de el Pueblo, que aurà menester poco para quitarsela. Y no consintiendo quedasse en el portal persona alguna, le dexaron con doze arcabuzeros de guardia.

A es-



A esta sazón auia llegado a la Casa de el Tesoro, que está arrimada a Palacio, el Tesorero general de el Reino don Antonio de Silua, Cauallero de el Orden de Santiago, cuyas venerables canas, y mucha virtud, pudieran ocasionar mas respeto en los Caualleros que tan mal le trataron. Iban aquellos años con el feruor que si fueran menos, a asistir a su Alteza con el amor, y fidelidad que ha seruido siempre, y hallandole la tropa que dexaua preso al Conde Bayneco, terciada la capa, y la espada apercebida, le dio vno vn golpe con vna pistola, y le preguntò, donde iba de aquella manera, èl respondió mui sin rezelo, a ver que es esto, y asistir a su Alteza, y viua el Rei nuestro Señor Don Felipe el Quarto. Rieronse mucho, y no obstante le pusieron al pecho muchas pistolas, y dixerón: Viua el Rei Don Iuan el Quarto de Portugal. Con lo qual èl quedò pasmado: y lleuándole a empellones hasta arrimarle a vna pared del salon grande donde está la guarda Tudésca, le dixerón: Pena de la vida no se aparte de aqui hasta que baxemos. No le siruiò de estoruo la amenaza, para dexar de intentar ver si podia hablar a su Alteza, por vna puerta oculta que tambien la hallò ocupada. Y fue temeridad (a quien es poca disculpa la fineza) quando andaua tan sangriento todo. Porque los que andauan con aquel orgullo, no se les daua vn garuanço de tender con vna pistola qualquiera Cauallero que les hiziera la menor oposicion de el mundo. Como lo experimentara Don Antonio de Silua quando boluiò al puesto donde le dexaron, pues viendo venia de otra parte le quisieron quitar la vida, a no atrauesarse la piedad y el respeto de vn Cauallero moço que se interpuso a su defensa, y quando mejor librò mui maltratado, y medio

K

arro-



arrojado por la escalera, se huuo de acoger a vna casa para repararse, por ser grande el trecho que ai desde Palacio a su casa. Venia a este tiempo el Capitan Don Manuel de Silva su hijo, Cauallero del Abito de Christo, con algunos Soldados, a saber la causa de tanto ruido, y sabiendo donde estaua su padre, le lleuò a su casa, y èl le contò todo el suceso.

## CAPITULO II.

*De el modo que los sediciosos de Portugal, y el sequito de el Pueblo fueron a la Camara, y sacaron la V andera de la Ciudad, y de otras cosas que sucedieron en aquella ocasion.*



**A**SSEGVRADOS ya los coligados, con las prisiones hechas, y desembaraçados, por auer dexado la guarda suficiente a todos los presos, se puso acauallo la mayor parte de tantos. Y llegando donde estaua el Consejo de Relacion hallarò cerradas las puertas, porque los Oidores, oyendo el tumulto de el Pueblo, las mandaron cerrar hasta ver en que paraua tanto estruendo de armas. Los de afuera dauan vozès diziendo, que seguramente podian abrir las puertas, que todos venian de paz: que solo pretendian sacar la V andera de la Ciudad. Y con todo las puertas estuuieron cerradas hasta que llegó el Arçobispo.



po de Lisboa assegurandolos, que todo era para mejor. Entonces abrieron las puertas, y salieron los Oidores a recibir al Arçobispo, que con rostro sereno, y quieto hablò a todos. Abrieron luego la Sala donde està siempre la Vandera de la Ciudad (que nunca sale sino es en actos mui solemnes) y sacandola se la dieron a Dõ Alvaro de Branches, que anduuo con ella acauallo por las calles mas publicas de la Ciudad, acompañado de muchos Caualleros, y multitud de el Pueblo que los seguia, diziendo: Viua el Rei Don Iuan el Quarto de Portugal.

En el interim que se le daua este alegron al Pueblo, fue Iuan Pinto a su casa, y despachò vn criado a la posta con carta para el Duque diziendo, quan feliz auia sido su aclamacion en aquella Ciudad, y lo mucho que se auia hecho en tiempo tan limitado. Y si bien en esto dixó verdad, no lo ponderò como ello fue, quando atribuyò a diligencias humanas, lo que solo pudo obrarse (tanteadas las circunstancias) por disposicion diuina para los fines que tiene ocultos aquella Magestad Soberana, que todo lo dispone. Porque quando pudiera la diligencia de los hombres (y esto en los mayores talentos de el mundo) no verterse entre tantos, y mas Portugueses, materia tan ruidosa, y que platicandola cada dia, no pareciò se la fiauau al silencio, sino que la sepultauan en el oluido. Y como se puede vsurpar aquella extrenuidad, que obrò tan a priessa, el tanteo de las acciones, con la puntualidad de las horas? que parecia las traian a su mouimiento, para que todo lo dispuesto se executasse. Y finalmente no auer muerto muchos en lance donde fue menester que la experiencia manifestasse possible, lo que discurrieron imposible los mis-



mos que acometieron el hecho, arriesgadas sus vidas, (quando su resolucion fue morir, ò vencer) esto no es tanteo de disposiciones humanas, sino singular asistencia de lo diuino, el para que su Magestad lo sabe. Quietòse aquella Ciudad (siendo tan numerosa) en menos de cinco horas, pues empeçando el alboroto a las ocho de la mañana, a la vna del dia estauan todos quietos comiendo en sus casas. Querer, pues, los hombres apropiarse a si mismos modos no imaginados, es vsurpar lo que està tan lejos de ser suyo, quando tantas acciones tan diferentes, y de contingencia tanta, que antes de executadas se discurrieron impossibles, solo las pudo obrar (sin los riesgos que se temieron) la disposicion de el cielo, que las reduxo a posibles.

Partieron luego (aquella mañana) Pedro de Mendoza, y Jorge de Melo a besar la mano al Duque de Bragança en nombre de todos, y a pedir al Duque acelerasse su jornada, como lo hizo.

### CAPITULO III.

*De como los Caualleros mas ancianos acompañaron al Arçobispo de Lisboa (para darle el gouierno) desde el Consejo de Relacion hasta Palacio, y de lo que sucedio en el camino.*

**P**ARTIERON los Caualleros mas moços con la Vandra de la Ciudad (como queda dicho) quedándose los de mas edad para acompañar al Arçobispo de  
Lis-



Lisboa, que partiò desde la casa del Consejo de Relacion hasta Palacio, para tomar el nueuo gouierno hasta que el Duque llegasse. Lleuaua en la mano vn Christo, y con la derecha iba quietado el gentio diziendo, paz, paz, que todo es para mejor, y este Señor nos la darà. Dixo todo aquel Pueblo, que al entrar de la calle mayor, el Santo Christo auia desclauado la mano derecha como echando bendiciones al Pueblo. Y esto se afirmó por verdadero. Pero los mismos Portugueses (y no personas vulgares) afirmarõ, que vn Religioso de vna Ordẽ graue, auia puesto al Arçobispo el Christo en la mano, y que era el q̃ el desclauaua quando, el Viernes Sãto, predicaua las Passiones. Ohi repetir esto en ocasiones diferentes. Y en vn Conuento mui graue lo refirieron (con mucha risa) vnos Caualleros, y si bien lo vno, y lo otro puede ser, ò no ser verdad, de todo hago, y se deue hazer poca atencion. Lo que afirmo es, lo que lei en vn Parrafo de los de Iuan Pinto (que como hablò tanto, topò con todo) cuyas palabras formales, sacadas de el folio treinta y cinco, son estas. Ni es menos de considerar (dize) lo que le sucediò al Marques de Ferreyra en Euora, donde tiene su casa, hablando con vna muger de buena vida, de las lastimas que padecia este Reino. A lo qual respondio ella: Dios ha de consolar a Portugal, y le ha de mirar con ojos de misericordia, y quando esto suceda Christo nuestro Señor lo ha de manifestar. Y dize luego Iuan Pinto: Con lo qual se entiende ser esta la señal de aprouar lo hecho, segun lo que oyò el Marques de Ferreyra.

Referido este parrafo, y aduertiendo ser el Marques hombre de mui limitado discurso, sus acciones lo han dicho, se infiere de las palabras del Escritor, que este



Cauallero andaua buscando quien tuuiesse particular reuelacion, de que Portugal huuiesse de tener otro dueño, por el hastio que èl tenia con el gouierno de Castilla. No lo dixo el mismo Escritor mui obscuro, hablando de el Marques de Ferreyra, y Conde de Bimioso, en el folio veinte y siete, quando refiriendo la jornada (que hizo Pedro de Mendoça con la propuesta de la Junta primera, para que el Duque admitiesse lo que le ofrecian) dize estas palabras. Hizo Pedro de Mendoça su jornada por Eborá, para tentar las resoluciones de los señores en quien allí se tenia mas confiança, y hallòlos mas animosos y deseosos que resueltos. No los nombrò Iuan Pinto, porque los dio por notorios en la confidencia: quando en las idas a Villa-Viciosa con el reboço de caçar con el Duque en la Tapada, dieron mucho q̄ discurrir a quien lo atendia, como era el Conde de Vasto, y otros Caualleros; siendo ellos solos los que con razones rodeadas procuraron detener al dicho Conde de Vasto (yerno del Duque de Auero) quando le vieron resuelto a hazer la jornada a Cataluña, como la hizo, muriendo en seruicio de su Rei. Y no sè yo si el de Bimioso ha encontrado con otra muger de buena vida, como dize Iuan Pinto, que a vn General de Fronteras, es le mas facil, que le aya profetizado algun mal suceso futuro, porque dos Soldados suyos nos dixeron al Guardian de Potosi, y a mi (quando veniamos a Castilla, en vn lugarcillo donde nos aluergamos todos en vna posada) que andaua mui melancolico el Conde, y poco conuersable; deue este Cauallero de prefagiar alguna Armada Castellana, como la que con menos vasos (y tantos menos) y contrario el aire, deshizo, tan del todo, la Armada Portuguesa siendo tan poderosa, y hi-



hizo poner en huida al que queria ser Rei, quitando tantas vidas a los de su parcialidad. Digalo Don Antonio el bastardo, que librò su vida en su fuga, y el Conde de Bimioso que murió (luego) de los balazos. El Marques de Santa-Cruz (cuya gloria no fue tanta por auer dado tan gran rota al contrario, quanta por auerla dado mas con su valor, que con su Armada, quando era tan poca) podrá (con su gloriosa memoria) ser buen testigo. Y si el Conde de Bimioso se melancoliza, recelando otra rota como la referida, donde peligre (como entonces) todo; diria yo que es mas prudente en recelar vn peligro quando es tan posible, que atento en solicitar vn levantamiento sin discurrir sus fines: y lo mismo digo del Marques de Ferreyra. Y de todos puedo dezir, lo que me afirmó vn Cauallero en la Secretaria de Estado (era el dia que llegó a Lisboa la nueua de la rota que Don Francisco Melo auia dado al Exercito Frãces) y ya auiamos platicado otras vezes, antes, y despues del levantamiento, y dichome lo descontento que estauan de todo aquello. Dixome, pues, este dia, hablando de estos dos Caualleros, podria yo assegurar del Marques, y del Conde (segun lo que tengo alcançado) que dieran ellos sus rentas al Hospital de la Misericordia por algunos años, y comieran vnas sopas de vaca, por hallarse en sus casas con la quietud que antes tenían, y sin el valimiento en que se hallan. Desuerte, que lo que nos dixeron aquellos Soldados, conuiene con lo que afirmó este Cauallero.

Fueron estos dos de quienes habló Iuan Pinto en el parraso citado, y de quien dixo los auia hallado Pedro de Mendoza mas deseosos de ver el suceſſo, que resueltos para acometerle, sin saber que preuenciones auia

pa-



para asegurar lance que ellos discurrían tan peligroso. Vinieron ellos solos con el Duque así como se aclamó en Villa-Viciosa. Quedó el de Ferreyra con el título de Valido, y su muger Camarera mayor de la Duquesa. De quien me contó vn Religioso de mi Orden, que podía saberlo, que llegando el Marques a dezirle a la Marquesa algunas palabras rodeadas en la materia, para sacar de su pecho como la admitia, ella se dio por entendida de todo, y con mucha osadía le dixo: Mirad lo que hazeis, no seais traidor a vuestro Rei por estas nouelerias fundadas en el aire; mirad vuestra honra, y la de vuestra casa, y esto fue con tan alta voz, que viendo el Marques que las mugeres de su casa lo auian oido, dixo: la Marquesa está delirando de repente, gran mal le ha dado, y embió a llamar los Medicos; ella estuuó tan atenta al peligro, que hizo cama, y pasó plaça de achacosa. Es el Marques hombre de mediano talento, y en este modo le doi mas de lo que dizen del sus Portugueses, porque le dan menos. Achaque es de la valia, parecer siempre inferior el talento a la ocupacion, y no obstante ai talentos tales, que acreditan las censuras que de ellos se hazen, en las acciones que las confirman. Beneficiado estaua el Marques, y fauorecido de las mercedes que su Magestad le auia hecho, y dado caso que el animo fuera menos grato, si el talento fuera de quilates mayores, venciera con el discurso, lo que al natural le faltaua para mostrarse agradecido. Pero quando falta todo, todo se aualanza, y se remata todo. Dios sabe los fines de aquellos asuntos.

El Conde de Bimioso gozó vnos dias de los regozijos que al Duque se le hizieron en la Ciudad (pan de aquella boda) y luego salió a gouernar las fronteras,

Ge-



General de todas. En el modo de gouernarse, se habló con diferencia, vnos le hallauan achacoso, otros le dauan por sano.

CAPITULO IV.

*De como llegado el Arçobispo de Lisboa a Palacio, se le diò el gouierno de todo, hasta que llegasse el Duque, y de lo que se obrò en aquellos cinco dias que huuo hasta su llegada.*

**E**N tomando el gouierno el Arçobispo ( que fue Sabado a las onze del dia ) mandò tomar tres Nauios Castellanos, que estauan ancorados enfrente de Palacio. Los Capitanes estauan fuera de sus Nauios en la Ciudad, pero culparonlos (y con mucho fundamento) los Ministros Castellanos, pues luego que oyeron voces de aclamacion, deuieran ir a toda priesa a sus Nauios, y limpiar toda aquella plaça a cañonazos, y no cessar hasta amedrentar la plebe. Y pudiera ser, que si hizieran esta diligencia, el Castillo resoluiera hazer la demostracion que no hizo. Y dado caso que les faltasse municiones, deuieran por lo menos cortar las amarras, y salir a mar alto para que no les cogiesse el Portugues los vasos de su Magestad. Pero hemos de assentar vn principio que fue patente, que Dios nuestro Señor cegò los discursos para no hazer diligencia alguna de las

L

que



que podian obstar al efecto que vemos, porque tenia dispuesto que se efetuase.

Luego embió recado a su Alteza, diziendo era forzoso que el Palacio se desembaraçasse para limpiarle, y prepararle, porque su Magestad (que es el Duque) vendria mui presto. Lo qual dispuso su Alteza con muchas descomodidades suyas, y de toda su casa. Dieronla la casa de vn Titulo que està lexos de la Ciudad, dispuso-se la ropa de su Alteza mui atropelladamente; y la salida de Palacio, para la casa que la dieron, fue tan sin atencion del Arçobispo de Lisboa, que no la hizo la menor cortesia de las que deuiera hazer a tan gran Princesa, en vn acto tan publico, y donde la ostentacion de ser parcial del Duque no se podia hazer, con los Portugueses, sospechosa, quando le conocian tan declarado amigo del Duque. Añadiendo a esto, que aunque el Arçobispo, por su persona, es Cauallero, por Cauallero a secas, no auia de seruir a su Alteza de escudero, a cuyo braço arrimasse la mano su Alteza; y asì deuiera darse por mui venturoso en hallarse adornado de la Dignidad para ofrecer a su Alteza a acompañarla, y ser su escudero.

Siruiò, pues, en esta ocasion acompañando a su Alteza el Arçobispo de Braga, que ya por su mucha fidelidad, ya por coraçon que lleva desahogos de tanto aprecio, acompañò a su Alteza desde Palacio a la casa que la dieron, que era vna mui larga distancia. Fueron con el algunos deudos suyos, y otros allegados. No se atreuieron a tanta publicidad muchos Caualleros, por no dar lugar a la censura de sospechosos; y desempeñò esta verdad tanta visita de Caualleros como tuno su Alteza a deshoras, dando satisfacion de su fidelidad, y



reconocimiento. A los quales respondiò su Alteza, se guardassen para mejor ocasion, y no se arriesgassen por entonces; y assi lo hizieron algunos que se vinieron a Castilla, de los quales diremos en su lugar. Y si no fueron muchos mas, fue por no tener las mismas comodidades para venirse.

CAPITULO V.

*De las muchas descomodidades que padeciò su Alteza, y todos los de su casa, en la que la dispusieron quando la hizieron salir de Palacio.*

**H**ALLOSE su Alteza mui desacomodada de viuienda, por ser tan poca, y tan desacomodada la que la dieron, y su gente mucha. Y de tal suerte la desacomodaron, que estuuò en la cama muchos dias, era lastima ver la descomodidad de las señoras, que seria la de sus criadas? Por desocupar la casa donde viuia el Marques de la Puebla para el de Ferreyra, le dieron licencia para que asistièse a su Alteza, pero dieronle vn aposento tal, que fuera de llouerse todo, era vna mala alcouilla, y vn aposento pequeño, en el qual estaua la ropa que podia caber. De suerte, que para comer era menester llegar vn bufete a la cama; vi todo esto quando le fui a visitar. Y no obstante que asistia a su Alteza, tenia a la puerta quatro



arcabuzeros de guarda. Viuia encima de este poco sitio el Conde Bayneto, y llouiafe mas su aposento, porque estaua mas cerca del texado. A la puerta de la casa, dentro del patio (que es grande) estaua siempre de guarda vna compañia. No prohibian la entrada a persona alguna, pero eran disimulados registros de los que entrauan: y dauan los oficiales noticia de todos los que auian entrado.

Desocupado el Palacio, mandò el Arçobispo traer las colgaduras, y demas adornos de casa, que la Ciudad tiene para los Reyes quando asstten en Lisboa. Todo lo qual tiene aquella Ciudad de repuesto para tales ocasiones. Asistió el Arçobispo a la disposicion de todo, hasta que todo estuuo dispuesto.

## CAPITULO VI.

*De las prisiones que se hizieron luego a otro dia en los Ministros Castellanos, que su Magestad tenia ocupados en distintos puestos, y del modo que se huieron con algunos.*

**E**N aquellos cinco dias que el Duque se dispuso para venir a Lisboa, se fueron prendiendo, por orden del gouierno, los Ministros de mayores puestos que auia de los Castellanos en distintas ocupaciones. Desarmaronlos a todos hasta que el Duque llegasse, y diesse el orden que se auia de tener con ellos.

Era



Era Iuez del Contrauando por su Magestad Don Diego de la Rocha, Governador de Ocrato, y Alcabaza por el Serenissimo Infante Don Fernando. Y a la voz que corria de que la Armada Francesa venia sobre Lisboa, se preuino de muchas armas, como otros muchos: de fuerte que en vna sala mui grande tenia mas de ciento y treinta mosquetes, todos con sus apercibos, mas de cien picas, y muchas alabardas, y otros modos de armas exquisitos. Todo estaua puesto por su orden en todas las paredes de la sala. Tenia (fuera de estas armas) en su Escritorio, otras muchas mui diferentes, y de mucho precio, y otras mui vistosas. Y sabiendo Don Gaston Cotiño, que la pressa era de tanto interes, y la ocasion la que el podia desear, dixo a vn Cauallero moço (hijo de vn Titulo) vamos a defarmar la casa de Don Diego de la Rocha, respondiò el moço; como podemos nosotros hazer esso? (esto dixo vn moço a vn hombre de sesenta años) respondiò Don Gaston, yo tengo orden del Gouierno: con lo qual el Cauallero se fue con èl, y le acompañò.

Es Don Gaston Cotiño vn Cauallero, de quien a vezes dizen los Portugueses (en sus conuersaciones) ser intrepido para acometer toda locura, y sin discurso para auanzarse a toda temeridad. Fue el que mas ostentaciones hizo en la muerte de Basconcelos, y a lo que dixeron muchos, el que mas logró de su expolio. Y quando la malicia de Iuan Pinto buscò vn reboço, para dezirlo sin declararlo, huuo quien apenas lo leyò, quando conociò del coraçon del que lo auia escrito. Arrojaronle (dize) por la ventana (hablando del difunto) los criados de Don Gaston Cotiño. Palabras del folio treinta y quatro. Notable atencion entre vn tumulto



to tan alborotado como confuso, y donde se obrauan tantas acciones justas, y tan apresuradas. Lo cierto es que no lo refirió el Escritor por la atención que tuuo a los criados, sino para dezir lo atento que él estava a las acciones del dueño; pues fue el que mas logró del mejor expolio, menos embaraçoso, y de mas precio, como fue notorio. Y estando Don Gaston sirviendo con tanto gusto a los sediciosos (si bien pagandose de su mano) no fue capaz sagrado para que Iuan Pinto no le sacasse a plaça con aquel reboço. Porque fuesse paga del orgullo con que Don Gaston servia a los coligados, los rasgos de la pluma que le tildauan.

Confirmò, con toda la claridad que pudo dezirse, el lenguaje rodeado de Iuan Pinto, vna carta de graciosidad que escriuiò vn Cortesano de Lisboa (a ocho, ò diez dias despues del suceso) suponiendo la escriuia desde la otra vida, a todos sus amigos, el Secretario Basconcelos. Eran todos sus parrafos singulares auisos, en que preuenia a todos sus allegados los riesgos presentes; y esto en modo de satira mui pulida. Y llegando a Don Gaston Cotiño, dize en su parraso: Y diranle a Don Gaston Cotiño, que Dios le pague la piedad de auer dado dos passos con mi cuerpo, quando se hallò tan cerca de la Misericordia. Que si fue pareciendole me auia quedado algun doblon en la faldriquera, fue superfluo el acompañarme, quando ni camisa me auian dexado: que deuiera contentarse con los muchos que lleuò de mi casa. No estava mal en la historia el que escriuiò la carta: ni Iuan Pinto en la malicia quando dio el rasguño. Ni yo me admiro dexassen correr los Portugueses carta tan indigna, quanto a lò picante (si bien mui de ingenio en todo estilo) quando porque to  
dos



dos supiesen faltas ajenas, no solo la dieran pies para que corriera, sino alas para que bolara.

Resoluiéronse ya Don Gaston Cotiño, y el otro Cavallero de ir a casa de Don Diego de la Rocha, y sacar todas las armas que huuiesse. No hallaron resistencia alguna, porque el dueño estaua retirado en San Francisco, su muger, y sus criadas no eran defensa; y mas quando Don Gaston dixo, le embiaua el Gouierno a desarmar aquella casa, y otras. Y sin dexarle ni vna pistola, de las muchas, y curiosas que tenia en su Escritorio, le dexaron tan saqueada la casa, que montò lo q̄ lleuaron de ella mas de dos mil y quinientos escudos. Y fue Don Gaston tan auaro de lo ageno, que diò al Cavallero que iba con el sola vna pistola. El lo refirió luego a vnos amigos suyos diziendo: sola esta pistola me han dado de las armas de Don Diego de la Rocha. Esta accion hecha con esta violencia, y sin orden del gouier no, la carta de graciosidad referida, y el rasgo que le dio Iuan Pinto, con los puntos de su pluma (que en el querer sacar sangre fueron de lanceta) confirma, y aun adelante, lo que de Don Gaston Cotiño dizen los Portugueses.

Dixose despues, por mui cierto, que llegando a noticia del Duque vna accion como esta, se enfadó mucho, y le preguntò al que la hizo: Que se hizieron las armas que sacastes de la casa de Don Diego? Y el respondió: Señor repartieronse por el Pueblo. Y replicòle el Duque: Esto estuuiera mejor por hazer, porque es fealdad. Y assi los del Gouierno no le quisieron en Lisboa, y embiaronle a las fronteras de Galicia.

Despues de auer dexado tan vacia la casa de Don Diego de la Rocha, le prendieron, dandole por prision su



su casa con quatro guardas. Prendieron al Presidente de Hazienda, Tomas Dybio Calderon del Consejo de Guerra. A Don Fernando de Albia Veedor general de Armadas, y al Pagador general. Todos estos estuieron en sus casas presos con guardas hasta que llegò el Duque.

## CAPITULO VII.

*De la llegada del Duque a Lisboa, y los festejos que le hizieron aquellos dias.*

**N**O descuidaron los dos Caualleros que fueron en nombre de todos a besar su mano al Duque, en disponer la jornada, abreuian-dola para Lisboa. Y assi mui a la ligera se entrò en vn coche, con el de Ferreyra, el de Bimioso, y los dos Embaxadores de la Iunta. Salieronle a recibir a distintos parages, distintas personas, y llegaron con èl hasta Aldea Gallega. Allí le tenian vn vergantin en que se embarcò con los quatro que venian con el en el coche, y aunque llouia vn poco, mandò que el vergantin partiessse. Llegò a Lisboa entre las diez y las onze del dia a seis de Deziembre, dia de San Nicolas Obispo, con la mayor furia de agua (ò vna de las mayores que se han visto) y que les dio material a los ociosos de discutir aguero tan lluuiosa entrada. No tuuo recibimiento, sino fue el de pocos Caualleros, que como pudieron salieron de Palacio hasta donde llegò el vergantin, que son quatro passos, y desde allí subieron con el a Palacio.

No



No cesò la furia de la lluvia hasta las tres de la tarde, si fue llorarle el cielo alguna desdicha futura, preuengase el Duque para vna mui grande; quando el cielo no anticipa sus señales para lo que no ha de ser mui ruidoso, como queda dicho. A aquella hora cesò lo furioso del llouer, y aunque no lo dexò del todo era poco, y pudo el Pueblo baxar (como baxò) a ver al Duque, y el se puso en vn balcon, mui grato a la gente, que era sin numero.

Todos aquellos dias fueron en Palacio mui festiuos, pero en la Ciudad mui melancolicos, porque siempre llouia poco, ò mucho; y así toda la solemnidad se vino a reduzir a luminarias, y inuenciones de fuego las noches que no llouia.

CAPITULO VIII.

*De como se coronò el Duque, y el modo de coronarse los Reyes de Portugal.*

**P**ASSADOS los dias primeros, en que (como queda dicho) se solemnizò la llegada del Duque a Lisboa, tratò luego, de coronarse, para ir disponiendo las materias concernientes a la conseruacion del estado en que, ya, se via. Dispuso esta accion para el Sabado quinze de Deziembre, y concurrieron a ella todos los que por obligacion deuen asistir a la jura de los Reyes.

Llegò el Sabado, y amaneciò turbio, y llouioso, si

M

bien



bien el agua no era mucha; y juntandose en Palacio toda la grandeza de aquel Reino, salió el Duque acauallo debaxo de Palio, y todos los señores, y Caualleros a pie, y sin sombreros, porque es estilo de aquel Reino. ir todos de aquel modo quando se juran los Reyes: pero no se auian apartado de Palacio cincuenta passos, quando empeçò a llouer con mucha furia, y siendo tanta la agua que caía, ni el Marques de Villa-Real (con ser tan anciano) se puso el sombrero. Llegaron a la Iglesia, y acabadas las ceremonias, boluieron en el orden mismo que auian ido, y si mucha fue el agua a la ida, mucha mas cayò sobre todos a la buelta. Fue lastimosissimo dia, porque las galas se pusieron mui del lodo, y las personas mui del quebranto, quando no solos los Caualleros de dias, sino algunos de los moços estuuieron mui enfermos.

Aqui fue donde los mismos que asistian a estas solemnidades, cõ los coraçones lastimados, como opuestos, discurrieron mal pronostico la entrada sorda, y llouida, y la coronacion tan aguada del cielo, por no dezir señalada. Y anduuieron estos juizios a passo tan largo, que llegò a platicarlo la plebe, discurriendo cadahallo de futuras desdichas, el que de presente era teatro de tantas glorias.

Llegò el dia de San Iuan Euangelista, y passaron a Aldea Gallega vna galera entoldada, y mucho barco para venir la Duquesa; hizola mejor dia que al Duque: traía consigo sus hijos, y venia con ella la Marquesa de Ferreyra su Camarera mayor, mui a pesar suyo. Fue el recebimiento mucho, pero el trecho corto, porque llegando la galera hasta Palacio, no huuo mas lugar que para desembarcar, y entrar en el. Huuo tres noches

con-



continuas mucha luminaria, y inuencion de fuego, que es toda la mayor fiesta de Lisboa.

Dixose (y que fue verdad) que en vno de los dias que las señoras estauan en su visita, auia dicho: si el Rei nuestro Señor tuuiere buenos lados, dichoso el dia en que se coronò: si los tuuiere malos, serà mui infeliz. Pareció sentencia quando se dixo, y manifestó despues la experiencia auer sido profecia, quando los lados fueron tales, que a pocos meses tenian, ya, defazonados los coraçones, no solo del Pueblo, sino de muchos que antes se dauan el parabien del leuantamiento.

CAPITULO IX.

*Del modo que se entregaron las Torres, y de la sollicitud que en esto pusieron los Portugueses.*

**R**ENDIDO (como queda dicho) el Castillo de Lisboa, se embiaron luego recados a los que gouernauan las demas Plaças, para que (sin ponerse en defensa) las entregassen.

Amenazandoles, que si defendiendolas, las tomassen los Portugueses por armas, auian de perecer todos. Ellas estauan desproueidas de todo, y assi no fue mucho rendirlas. Sola la de San Gian pudo defenderse, y essa que pudo, no se defendió.

La razon de hallarse algunas Plaças tan faltas de todo, no auiendo salido el Duque a otro fin que a fortificar, y preuenir; no la dixeron los Portugueses en sus



Manifiestos, porque era nota del Duque. Visitò (como queda dicho) aquellas Torres, y embiandole su Magestad a municionarlas y bastecerlas, a fortificarlas y asistirlas en todo lo necesario para ofensa, y defensa, se las dexò tan desabrigadas como las hallò visitandolas. El salir resentido a visitarlas con el seguro de las ofertas que le tenian hechas los sediciosos, no era mui tibio estímulo para preuenir lo futuro; y en orden a lo que el tiempo podria disponer, y aquellos ofrecimientos le podian instar, passò por la despreuencion de las Plaças afectando desatencion, ò ya refundiendo en la de San Gian todo el resguardo que en aquella barra es menester. Si el Duque saliera como su Magestad le mandò, a recorrer aquella Costa, y huuiera llenado lo menesteroso, y quando la hazienda Real no le acudiera con todo lo necesario para pertrecharlo todo, deuiera (a fuer de Capitan que miraua por su reputacion) dar quenta a su Magestad, porq̃ en las noticias verdaderas de su relacion, no le podiã imputar la perdida de lo despreuenido, quando el auisaua no le dauan cõ que pertrecharlo. No quiso el Duque hallar dificultades tantas que vencer, quando alargando la vista a lo por venir, quiso mas dexar las Torres al riesgo presente, que hallarlas fortificadas en el tiempo futuro. Y digan sus acciones lo legitimo deste discurso. En efeto hallò el Duque las Plaças como las auia dexado para su asunto, porque no erã mas que Plaças de anillo; y esto quando se dezia venia sobre ellas la Armada Francesa, y assi se le rindieron sin resistencia alguna.

Auia se sabido en Lisboa la resistencia que el Castellano de Viana hizo para no rendir el Castillo, y vnos dezian mas, y otros menos: pero lo cierto es que sin co-

no.



nocerle , dirè lo que dixo de el, el Capitan que asistiò a la bateria de aquella Plaça. Porque afsi como es bien se sepa los que no resistieron como deuiã, es justo se conozcan los que cumplieron con sus obligaciones. Entrò, pues, este Capitan a dar memorial al Arçobispo de Lisboa, haziendo relacion en el, de lo que auia seruido en otras ocasiones, pero en ninguna mas (afsi lo dixo de palabra) que auer rendido el Castillo de Viana, por ser el Castellano vn Soldado de mucha resolucion, y auer se puesto (con mucha) en defensa , y que hasta ver desfmantelada la muralla con la priessa de mucha bateria, y verse, ya, falto de municion, no se quiso rendir. Y que auiendo hecho mucho daño en la Villa, le concedieron todas las condiciones honrosas que el capitulò para salir de la Plaça. Y añadiò el mismo Capitan Portugues, que le auia regalado por conocerle Soldado de tanta honra. Llamauase este Capitan que lo referia , Francisco de Meneses. Yo auia entrado vn poco antes a pedir al Arçobispo de Lisboa ( que era el todo ) el passaporte para Castilla antes de prenderme, y estuue a toda la relacion que el Portugues hizo de lo mucho que auia seruido en rendir el Castillo de Viana.

No sossegauan los interessados, y el Duque, hasta ver rendida la Plaça de San Gian , porque sin rendirla , no podian tener seguridad, ni comercio. Es gran Plaça, de todas maneras grande , y en mucho la adelantò la Magestad de Filipe el Prudente , y reforçòla al ser q̄ oi se vè en ella. No se le puede impedir el socorro , y asi siempre puede defenderse. El sitio que se le puede hazer por tierra , es en sitio limitado , y para la Plaça de poca monta. Todo el rostro de la Plaça està sobre el Mar. No puede entrar vn barco por la barra, si ella lo

im-



impide: y porque el trecho que pueden tener las naues, para desviarse de la ofensa que la artilleria puede hazerlas, era el suficiente para no recibir daño alguno, le pusieron enfrente la Torre dela Cabeça, que es fuerte, para que siendo forçoso passar por en medio, la vna, y otra artilleria las alcançasse. Tiene a las espaldas por la parte de tierra vn padrasto, que es vna eminencia pequeña, si bien la iguala, distante a tiro. Pero las murallas son tales, y las disposiciones del foso, y murallas, es de tal modo, que si la están cañoneando vn año sin cessar, la importa poco; y finalmente sino es por trato, no pueden tomarla.

Muriò vn mes antes del leuantamiento el Castellano, que era vn Soldado Vizcaino, de mucha reputacion, que fue toda la ventura de los Portugueses, y dieronle el interim a vn Soldado tal, qual fue la quenta que èl dio de la Plaça. El tenia municion para mucho tiempo, y bastimento para dos meses. Embiò luego auiso al Duque de Maqueda ( que estaua con la Armada Real en Cadiz ) en que le referia el suceso, y pedia le embiasse socorro: lo qual hizo el Duque con mucha presteza, embiandole mucha municion, y bastimento, y con ello a Don Sabiniano Manrique, hermano del Conde de Frixiliano. Y siendo assi, que el socorro no tuuo mas detención en aprestarse, que quanto llegó el auiso, ni la jornada se retardò por el tiempo, quando llegó a la Barra estaua yà la Plaça vendida.

Auian traído preso de el Brasil a Dõ Fernando Mascareñas, a quien su Magestad (antes de embiarle a aquel gouierno) hizo merced, entre otras, de darle titulo de Conde de la Torre. Desembarcò en Lisboa, y pusieronle en la Torre de San Gian preso. La causa de quitar-



tarle el gouierno, y prenderle, fueron algunas acciones que le achacaron. Que fueffen como se las imputaron, ò fueffen calumnias de sus enemigos, no llegó a liquidarse en tela de juicio, porque a pocos dias de su prision fue el leuantamiento. Solo dirè lo que en Lisboa se platicò, con mucha censura de los que hablauan en la materia.

Partiò el Conde para el Brasil con vna Armada luzida, toda de Portugueses, y inmediatamente otra Castellana. En el camino le enfermaron muchos Soldados, porque en vn parage, donde se detuuò esperando la Armada Castellana, le ocasionaron mucho los Soldados, y assi enfermaron muchos, y murieron no pocos. Passaron al Brasil las Armadas, y refrescada la gente, curados los enfermos, y puesto en orden todo, salieron en busca del enemigo, que tenia su Armada para defensa de Fernanbuc. En estos vasos de pelea, dixeron, auia el Conde de la Torre cargado azucar, con lo qual no auia podido pelear como tenia obligacion. A este cargo (que si es verdadero, es de tanto crimen) se llegauan otros, cuya relacion es inutil para el proposito. Que el Conde cargasse de azucar los vasos de pelea, solo se puede inferir (supuesto que no llegó a comprobacion) de lo publico, y assentado, que de la materia se hablaua en Lisboa. Y con todo la carga es tan dulce, que se haze facil de creer la podria llevar. Y no obstante, no afirmo mas de lo que oí. Pudo èl tener dos fines (quando cargò de azucar) dezir (si lleuara la vitoria) la auia alcançado con mucha dulçura; o si le corrièsse la peor fortuna, endulçar todo lo que pudieffe el amargor de aquella desgracia.

Y boluiendo al punto de hallarse preso en la Torre  
de



de San Gian , al tiempo que los sediciosos leuataron el Reino , digo que fue la causa total de que vendiesse aquella Plaça el Teniente de Castellano q̄ la defendia. Viòse el Conde ofendido , y su reputacion a cortesia, hasta dar satisfacion entera. La prision le amenaçaua riesgo , y de ante mano le auian priuado de todas las mercedes que se le auian hecho. Y discurrida la materia , le parecio mejor medio ( para librarse de vna vez de todo ) faltar a las obligaciones que a su Rei tienen los Caualleros vendiendole la Plaça ( que quien la hizo vender la vendio ) que defenderla hasta que el socorro llegara. Quando hazia, con accion semejante, toda su descendencia gloriosa ; pues preso , y rezeloso de perder la vida, no le auia obstado para obrar como Cauallero de tanto lustre, y tan gran Soldado. No le perdonaron los Portugueses la censura , y en la opinion de los que censuraron accion tan fea , no ha de sacar èl, ni sus hijos, la mancha con todo el golpe de agua que lleva el Tajo por Lisboa.

Conocia el Conde la impossibilidad que auia para tomar los Portugueses aquella Plaça , sino es por trato ( quando por hambre es imposible ) y empeçò a hazer instancias muchas ( obsequio al Duque ) al Teniente para que la entregasse. Proponiale las honras que el Duque le haria , no solo en la renta que le daria para pasar con mucha estimacion, y lucimiento, sino en la ocupacion de puestos mayores. Todo lo dicho se publicò en Lisboa, y se dio por cierto , y las circunstancias que auia para no entregarla ( quando se le podia defender tan sin peligro ) afirman auer sido mui apretadas las diligencias que hizo el Conde para que la entregara el Teniente. Pues teniendo mucha municion, y bas-

ti-



timento (que solo aquella Plaça lo tenia). Y esperando (con certeza) el socorro porque auia embiado. Mucho fundamento tuvo Lisboa para dezir, que por diligencias de el Conde la auia vendido. Y de los dos se puede dezir (mui a lo literal) lo que San Agustín dixo de Iudas, y los soldados guardas del Sepulcro. Aquella auaricia (dize el Santo) que cautiouò al Discipulo fauorecido con el Apostolado, cautiouò al soldado guarda de el Sepulcro. Al Conde le lleuò la cudicia de tanto azucar, para no poder pelear, como deuia, despues de mui fauorecido de su Magestad con mercedes tantas, que mucho que cautiualle a vn Soldado que nació con menos obligaciones? Dieronle por la entrega de la Plaça vn Abito de Christo, y mil y quinientos ducados de renta. Dieronle mas vna gran Quinta de Diego Suarez: pero èl pagò de contado la traicion cometida, en la defestimacion que dèl hizieron todos los Portugueses, pues ni los interessados le consentian en sus conuersaciones. Y me dixo vn Religioso, que andaua por aquellas calles despreciado de todos.

En aquellos dias ( que fueron pocos ) que tardò en entregarla, se le diò cargo de batirla a Antonio de Saldaña, sobrino del Arçobispo de Lisboa. Acompañaronle algunos Capitanes de experiencia, y èl la empeçò a batir desde aquella eminencia, que està a las espaldas por parte de tierra. La eminencia no iguala a la Torre, y si està en la misma altura, es todo lo que tiene de alta. Bien sabian los Portugueses, era gastar municion, y tiempo estarla cañoneando, porque vn año de continua bateria, fuera (para la disposicion y fortaleza de las murallas) el cansancio de vn dia. Llegò el q̄ ellos esperauan (q̄ fue el de la entrega) y cõ esso lo ahorrarõ todo.

N

En.



Entregada la Plaça , se le diò el gouierno a Don Ioseph de Meneses, no solo por ser Soldado de mucha experiencia , sino por lo ofendido que le hallaron de algun Ministro de Castilla. Pareciòle al Duque defenderia con teson aquella Plaça, quien tan resentido estaua de la ofensa. Y es cierto , que segun èl empeçò a obrar luego que tomò el cargo , se conociò lo auia discurrido bien el Duque. Porque entre otros auisos que me embiò vna persona , quando ( antes de mi prision) supo tenia passaporte para Castilla , vna fue , que tenia Don Ioseph muchas preuenciones de fuego, para quemar los vasos que pudiesse de la Armada Catolica , si intentara entrar por aquella Barra. Y que si entrasse, se arrimasse a Cabeçaseca , desviandose todo lo possible de la de San Gian, y passaria sin perder vaso.

## CAPITVLO X.

*De el socorro que llegò de Cadiz, y el modo que tuuieron los de la Torre para tomarle, y prender al Cavallero que le traia.*

**P**OR muchas vezes que se repita , no puede quedar ponderada del todo , la desatencion grande de fiar semejantes Plaças a semejantes personas. Ni yo sabrè dezir el amargor que entrò en los coraçones de los Castellanos , quando vieron perdidas del todo las esperanças de recobrar a Lisboa. Si se conseruara sola aquella Plaça , que apenas



nas la auian vendido , quando llegò el socorro. Venia con èl Don Sabiniano Manrique, deudo del Duque de Maqueda. Conociò Don Ioseph de Meneses, ò su Teniente, si bien la traça a Don Ioseph fue atribuida, que las carauelas eran Castellanas , y traia el socorro que se auia pedido al de Maqueda, y poniendo vanderas Españolas , dieron a entender estaua la Plaça por su Magestad. Gozoso Don Sabiniano con la seña, adelantò su carauela , y llegò antes que todas a la puerta del socorro, que està por la parte dela Mar: y abriendo-sela los de dentro , le cogieron a èl , y al Capitan Medina. Reconocieron la traicion, y a sus voces la discurrieron las demas carauelas ; y con toda presteza se hizieron a mar alta ; quedando presos Don Sabiniano Manrique, y el Capitan Medina, y los demas que iban en su carauela. Empeçò Don Sabiniano a tratar de picaro mal nacido , y traidor al Teniente que entregò la Torre , alargandose a tocar en la persona del Duque de Bragança ; por lo qual los lleuaron al Castillo de Lisboa , y los pusieron en prision mui estrecha : no dexauan los visitasse persona alguna , y la comida ( que venia de fuera ) se las registrauan. Deste modo los tuuieron algunos meses; y quando remouieron las prisiones a otros Caualleros Castellanos, determinaron lleuarlos a la carcel publica ; pero con esta diferencia, que a todos los demas los dexaron en el salon grande, que està dentro de la puerta primera de la carcel, pero no dentro de la carcel donde està todo delinquente. A Dõ Sabiniano , y a su camarada el Capitan Medina , entraronlos dentro de la carcel, y dieronlos vn aposento mui estrecho, y esto en Verano. Pusieronles guarda, que no dexaua que saliesfen , ni a persona alguna que entrasse.



Pudo este tan ruin modo de trato exasperar a aquel Cauallero (que siendo tan impio, no era mucho le exasperasse) y llevado del sentimiento dezir algunos enfados contra los Ministros. Y no deuieron de ser mui de burlas, quando el castigo fue tan de veras. Llegò vn Alcalde de Corte al aposento donde estaua preso con el Capitan Medina: y sacandolos dèl, los baxò a vn calabozo de muchos picaros. Alli estuuieron muchas semanas, y quedauan quando yo sali de Lisboa. Dixome vn testigo de vista, que el Iuez que fue a sacar del aposento a Dõ Sabiniano Manrique para baxarle al calabozo, le dixo: V. m. tiene mas de mal hablado, que de Cauallero. A lo qual respondió èl: Como no sois Cauallero, no sabeis a lo que lo Caualleros pueden alargarse; y no os digo que mentis, como quien sois, porque no puedo hazer a vn criado que os mate a palos, vos hablais con la licencia de Ministro, en que se conoce sois vn picaro, y yo no os respondo, porque estoi preso; y sin esperar respuesta se entrò en el calabozo. A todo este rompimiento llegò el modo de los Ministros de el Duque en el trato de aquel Cauallero. El que hizieron a los demas (sin auerles ofendido en materia alguna) diràn todos los que han venido, y los que faltan por venir: pues la impiedad mas ponderada, no llegará a la experiencia verdadera. Y sea vno de los mas experimentados testigos el Marques de la Puebla, quando viendo la impiedad con que le tratauan (y lo que con los demas Caualleros hazian) dixo, que daría cinco mil escudos a quien le pusiesse en Argel; porque alli, conociendole, y esperando vn gran rescate, le dexaran viuir desahogado, y le harian mejor tratamiento, que los Portugueses le hazian. Y si esto padeciò vna per-

so-



sona como el Marques , como lo passarian las de porte inferior ? Pues quando no huuieran padecido otras violencias , sino las descomodidades de remouerles tantas vezes las prisiones, fue vn modo tan tirano , que se le puede apropiari especie de martirio : solo quien lo padecio puede dezirlo , y siempre quedará que dezir, despues de mui ponderado. Los que oi están yá en Madrid, libres de aquel cautiuerio, son buenos testigos.

CAPITULO XI.

*Del modo que el Duque tuuo para prender al Arçobispo de Braga , por los rezelos que tenia de lo poderoso que era para inquietarle si le dexaua ir a su Iglesia.*



EMEROSOS siempre los sediciosos de Portugal, de lo defaecto que les era el Arçobispo de Braga ( y que no se le escondio al Arçobispo la resolucion de quitarle la vida, sin mas ocasion , que conocerle mui leal vasallo de su Rei) propusieron al Duque las razones de conueniencia para retenerle en Lisboa , sin dexarle ir a su Iglesia. Propusieronle ser hombre actiuo, y poderoso. Que sus deudos eran Cavalleros, y no pocos; el sequito que él, y los suyos podian tener mucho; estar el Arçobispo cerca de Galicia; y finalmente ser hombre de conocida resolucion , y persona de tanta inteligencia, como au-



toridad. Temieron, que si le dexauan ir a su Iglesia, podia conuouer algun alboroto que les inquietasse todo lo hecho. Conocian, que el afecto era a las materias en que podia seruir a su Magestad. Y este conocimiento pudo tanto con los de la Junta (antes del levantamento) que si no es vn voto, todos los demas vinieron en que mataffen al Arçobispo de Braga, porque era su vida mucho inconueniente. Pero ya que Dios le librò de la muerte, por diuertirse todos en la accion principal, como queda dicho. Pareciòles a los del Gouierno, era bien retenerle en Lisboa, y no dexarle ir a su Iglesia. Para esto se le diò por casa de retencion vn quarto de la casa del Arçobispo de Lisboa, que como tan apasionado del Duque, le tendria con todo el resguardo que la persona del Arçobispo de Braga pedia. Tuuieronle dos, ò tres meses, y luego le dieron la Quinta de Francisco Pereyra Pinto, que està vna legua de Lisboa, que entonces era del Consejo de Portugal en Madrid, y muriò luego electo Obispo del Puerto. Allí estuuò el Arçobispo con toda su casa, y de tal suerte libre, que sin saber quienes eran las espías, tenia muchas para notar si le visitauan, y quien le visitaua: y assi solos sus deudos le iban a ver, y no todos, porque las calumnias de los que se querian manifestar zelosos, andauan a passo largo, y todos temian a los calumniadores. Desta suerte detuuieron al Arçobispo, hasta el suceso de tanta desgracia, como fue el deguello de tantos, y tan grandes Caualleros. Dixose no le dauan toda su renta, sino ajustadamente lo que auia menester para el gasto de su familia. Y segun andauan los Ministros en busca de dinero, mas admira le diessen (aun con tanto limite) lo que auia menester, que pudiera admirar el no darle, ni

pa-



para esso : porque como diremos adelante , todo se tomava Ecclesiastico, y Secular para pagar Soldados.

CAPITULO XII.

*De la reforma que se hizo en los del Gobierno en la Casa de su Alteza, y del modo de prision en que pusieron su persona.*



**D**O D A la sollicitud de los del Gobierno , era desembaraçarse de gastos , y ahorrar de temores. Cuidauan mucho de atajar peligros, para dar a sus coraçones algun fosiiego : y para esto discurrieron poner en prisiones mas estrechas las personas que les podian ser causa de mayor riesgo. Reformaronle, en primer lugar, a su Alteza la Casa , dando passaportes a todos los criados de mayores , ò menores puestos : dexando a la Alteza con tan pocos , como auia menester para seruirse en la prision de vn Conuento. Repararon con mucha priessa vnos aposentos en el Conuento de los Santos, que es del Orden de Santiago ; y alli encerraron a su Alteza , y todas las Damas , y sus criadas : donde passaron con mucha descomodidad todo lo riguroso del Verano, hasta el fin de Setiembre , que fue quando los del Gobierno , por sus conueniencias (como diremos en su lugar) la hizieron salir de Lisboa.

Puesta yà su Alteza en este modo de prision , quisieron llevar preso a Torres Vedras al Marques de la Puebla;



bla; está este lugar siete leguas de Lisboa la tierra adentro. A lo qual replicò el Marques, representando su poca salud, y la mucha necesidad que tenia de asistencia de Medicos, y de mantenimientos mejores: que se le diese por prision el Conuento que les pareciesse, y con esso estaria la prision mas estrecha. Concedieronle el de Nuestra Señora de Gracia, que es del Orden de San Agustín, por estar alli el Confessor del Duque, y conocer al Prior ( que a la fazon era ) por mui Portugues, y gran apasionado del Confessor. Alli se viò el Marques tan apretado, y tan preso, que le contaúan las visitas. Y no solo no le dexaúan dar vnos passeos delante de la porteria a las mañanas, pero ni dentro de Casa le faltauã espías que notassen los Religiosos que le visitaúan. Y siendo yo Castellano, y no estando entonces preso, me puso el Prior entredicho, para que no le visitasse; pero le visitaúa todas las horas que podia.

Destá suerte tuuieron al Marques desde el dia de los Reyes ( que entrò en el Conuento ) hasta Sabado nueue de Febrero, que le agrauaron la prision con mucha aspereza; y a su Secretario le lleuaron a la carcel publica: y a mi me lleuaron preso con guardas al Conuento de Torres Vedras, como dirè en su lugar.

Teniendo preso al Marques, le embiaron a ofrecer lo que huuiesse menester para su plato. Y èl respondiò con mucho desahogo: Que no conocia èl otro Rei en el mundo, que le pudiesse dar de comer, ni de quien èl lo huuiesse de tomar, sino el Rei de España su Señor. Y es de advertir, que desde seis de Enero de quarenta y vno, que entrò en el Conuento, hasta veinte y siete de Março ( que le lleuaron preso a Alenquer ) ninguna semana passò que no hiziesse dos vanquetes a quatro Re-



Religiosos, diferenciandolos siempre, porque entras-  
sen todos los que eran de mas estima. En toda la pri-  
sion no se deshizo del coche, ni despidio criado, ni les  
faltò el mismo trato que tenian en su libertad. Dezia-  
me algunas vezes, que algunos Caualleros Castellanos  
no sabian como deuiian portarse entre los Portugue-  
ses, y que nacia de no conocer aquellos naturales, por-  
que no estimauan sino a quien despreciaua todo lo que  
ellos podian.

Sacaron de sus casas donde estauan con guardas a  
Tomas Dybio Calderon del Consejo de Guerra, y  
Presidente de Hazienda en Lisboa. A Don Diego de  
la Rocha, Iuez del Contrauando por su Magestad. A  
Don Fernando de Albia, del Abito de Alcantara, y  
Veedor General, y otros Ministros inferiores, y lleua-  
ronlos al Castillo; tanto por assegurarlos mas de alguna  
fuga, quanto por ahorrar de Soldados que se ocupauan  
en guardarlos en sus casas. Al Maesse de Campo Don  
Christobal Voca-Negra, le pusieron en vna mala casi-  
lla con dos guardas, y alli le tenian pereciendo; desuer-  
te, que iba vendiendo hasta los vestidos para susten-  
tarse. Con Don Fernando de Luderia hizieron lo mis-  
mo, pero este Cauallero tuuo traça para burlar de  
ellos, y ponerse en saluo, pues vna noche se entrò en  
vna carauela, y se vino a Castilla. Esta es segunda re-  
mociion de prisiones, y faltan otras dos, que sola la mo-  
lestia de mudar a cada prision las alajas,

podia ser castigo de  
ofensas.



## CAPITULO XIII.

*De la resolucion que se tomò en Lisboa,  
para que su Alteza pudiesse venir a  
Castilla, y juntamente los Ca-  
ualleros Castellanos que  
estauan presos en  
Lisboa.*

**P**ADECI A mucha suspension la retencion que los sediciosos hazian de la Persona de su Alteza, quando entre muchas descomodidades que padecia, la tenian presa en vna casa junto al Conuento de San Francisco de Xobregas mui fuera de la Ciudad. Empeçò el Confessor de su Alteza a proponer a los de el Duque las muchas descomodidas que su Alteza, y todas las de su casa padecian, y que se le diese orden para venir a Castilla; a lo qual le respondian muchos despropósitos; y viendo el Confessor, que el instarles por la resolucion, era el fomento mayor de su asunto, quando en la retencion de su Alteza librauã la ida de los Nobles de Portugal, que estauan en Castilla. Consultò con su Alteza se tomasse otro medio, que abraçando el intento de los sediciosos, y el suyo, tuuiesse efecto.

A todas estas propuestas de el Confessor de su Alteza, respondia el Secretario Luzena, despidiendo siempre todos los medios, que no podian obrar en la liber-  
rad



tad de su hijo, que estaua en Madrid preso. Y si bien tenia pena de saber estaua apretado, y con riesgo de la vida, con todo despedia todos los medios que se proponian con mucha sagacidad: reteniendo en su pecho el medio que él tenia por mas eficaz: discurriendo, era fuerça discurrirse por parte de su Alteza, y proponerse, y entonces obraria él con el recato, y dissimulacion que le conuenia.

Resoluióse, pues, por parte de su Alteza (assi me lo afirmó el Marques de la Puebla) dexassen despachar vn Cauallero, criado de su Alteza, que viniessse a Madrid, y diessse quenta a su Magestad de el estado en que su Alteza se hallaua, y de las prisiones en que quedauan todos los Caualleros, que eran en aquel Reino Ministros de su Magestad. Propuesto este medio (que es el que Francisco de Luzena tenia discurrido) respondieron los de aquel Gouierno, que fuesse como su Alteza lo pedia. Y auiendo propuesto (para que ellos nõ brassen) a su Confessor, su Secretario, y a su Cauallerizo mayor; respondieron ninguno de los tres era a proposito; que Don Pedro de la Mota Sarmiento, era Español, y criado suyo (era su Mayordomo) que esse podia ir, y a esse se le daria licencia. Vista por su Alteza aquella resolucion, llamó a Don Pedro de la Mota, y mandòle disponer para la jornada, la qual hizo como mui fiel vasallo, sin reparar dexaua en la prision en que los demas quedauan, a su muger, y hijos: y en ocasion que se hallaua tan desgastado, que no tenia vn real para la jornada. Y por no tener ya joya que empeñar (por tenerlas empeñadas todas) embiò a Simon de Sotã le prestasse vna cantidad suficiente para correr la posta hasta Madrid, sobre vna colgadura de brocateles; el



qual pidiendo licencia para prestarcelos , se los prestò. Pidiòse licencia para este efecto , por vn vando que se auia echado , para que ningun Portugues prestasse a Castellano dineros pena de la vida. Y yendo Don Pedro de la Mota por los despachos de su passaporte , y seguridad de jornada, al Secretario Luzena , le dixo el Secretario ; que el Duque le auia dicho se diessen quinientos escudos al dicho Don Pedro para su camino , y que se le darian luego con los despachos. A lo qual respondió Don Pedro de la Mota : estimaua en quanto deuia la merced que el Duque le hazia, como tan gran Principe ; pero que èl no podia tomar dineros de otras manos, quando venia al seruicio de su Rei ; que Simon de Sosa le prestaua dozientos escudos sobre vna colgadura ( si le dauan licencia ) y con esto tenia suficiente para su jornada.

Dada la licencia , y recebidos los despachos, baxò a besar su mano a su Alteza , y ver los ordenes q̄ le daua. Diòle su Alteza vna carta abierta para su Magestad de creencia, y otra para el Conde Duque, de el mismo estylo. Dieronle licencia por escrito para despedirse de el Marques de la Puebla , que estaua preso en Santa Maria de Gracia, Conuento de los Padres Agustinos; despidiòse, y diòle el Marques algunas cartas para la Marquesa su muger.

Passò Don Pedro su jornada hasta Badajoz, y quando le pareciò tenia los cauallos a la puerta , viò se le detenia la jornada; porque el Conde de Frixiliana, Governador entonces de aquellas Armas , le detuuò , con vn orden que tenia, para que no dexasse passar a Castilla persona alguna que viniessse de Lisboa , sin que le entregasse cartas , ò otro qualquiera despacho que tra-

xes-



xesse. Y haziendo patente el orden, Don Pedro de la Mota le obedecio, y cerrando las cartas las entregò al Conde, que las remitiò a Madrid con extraordinario. Y esta detencion de Don Pedro de la Mota en Badajoz, se supo en Lisboa dentro de cinco dias que auia partido, siendo la distancia treinta y dos leguas. Y a pocas semanas se supo le tenian preso en Madrid, por muchas calumnias falsamente imputadas, como se ha visto.

CAPITULO XIV.

*De la oferta que el Duque de Bragança embiò a Don Diego de Cardenas Manrique, con el de Ferreyra, y de lo que respondiò Don Diego de Cardenas.*



**V** E D O el Duque, aficionado a Don Diego de Cardenas, desde el año antes que fue Superintendente del Consejo de Guerra, que su Magestad señalò al Duque quando saliò a gouernar las Armas. Iuntòse a esto ser la muger de Don Diego deuda del Marques de Ferreyra, por lo Portugal, que es su apellido. Y pareciendole al Marques, que como èl auia faltado a tantas obligaciones juntas, le seria facil a Don Diego de Cardenas faltar a las suyas (en especial lleuandole los aumentos en aquel Reino a su eleccion) fue a visitarle de parte de el Duque a mediado Enero de quarenta y vno. Causò esta



accion mucha nouedad, y presumiõse era darle passa-  
porte para que se viniessse a Castilla, por la razon dicha  
del parentesco. Y lo que lleuaua era ofrecerle a Don  
Diego, que se quedasse en seruicio del Duque, y esco-  
giesse a su voluntad todos los aumentos que en aquel  
Reino podia tener, y que le haria Duque de Visco. Y  
esto con muchas demostraciones de amistad. Auiendo  
oïdo Don Diego de Cardenas todo lo propuesto, res-  
pondiò a todo con pocas palabras. Y llevando todas  
sus obligaciones, dixo: No deuiera el Marques de Fe-  
rreyra venir a esta casa (ya que vino a ella) con semejan-  
te asunto, quando pierde por èl, lo que pudiera esti-  
marse por su persona. Los vasallos del Rei nuestro Se-  
ñor, no sabemos que aya otro Rei en el mundo a quien  
dar nueva obediencia; y si algunos Portugueses lo han  
hecho, ningun Cavallero Castellano falta a la obliga-  
cion de dar la vida por su Rei. Y que el tenerle preso,  
no deuiera ocasionar a traerle tan vil modo de liber-  
dad; quando consumida su plata, y joyas de su muger,  
y todo omenage de casa, tenia criadas que hazian la-  
bor para poder comer vna olla de vaca: Que tratasse  
otra materia, porque si en ella hablaua otra palabra, se  
levantaria de la silla. Con lo qual el Marques se leuan-  
tò de la suya, y boluiò con esta respuesta. No se hizo  
demostracion por entonces con Don Diego, porque  
no pareciesse vengança de aquel desprecio, pero des-  
pues lo pagò todo junto; que la vengança nunca los  
Portugueses la deponen, et que mas la modera, la dila-  
ta para la execucion mas sangrienta. Ni puedo dexar  
de escriuir lo que a este lance se le siguiò en otra visita,  
que hizo vn Cavallero a Don Diego de Cardenas, y a  
su muger Doña Ana Francisca de Portugal, que tra-  
tan.



tando del sinfavor que el de Ferreyra lleuò de su visita: y añadiendo, que por lo que tenia de Portugal deuiera no auerle exasperado tanto. Le respondió Doña Ana Francisca, con mucho sosiego: Los Portugueses me han obligado con sus acciones a negar el tener alguna sangre de Portugal, y si en los cuerpos estuuieran diuididas las sangres de los ascendientes, me defangrara de la Portuguesa, sin que en las venas quedara, ni vna reliquia; porque en ningun tiempo pudiera dezirse, tenia ni vna gota de sangre de vn Reino, que ha faltado a las obligaciones de su Rei. Y si el de Ferreyra fue defairado, no fue todo lo que deuia, respeto de venir a esta casa a hazerle tal ofensa. Y esto dicho de vna Señora, cuyas prendas excelentes conoce esta Corte, es tanto para reir, como para celebrar.







# LIBRO QVARTO

## DE EL SVCESSO

### DE PORTVGAL.

#### CAPITVLO PRIMERO.

*De como el Duque de Bragança llamò a Cortes, donde se juntaron todos los de aquella obligacion, y lo que resultò del hazerlas.*



DISPVESTAS, con mas seguridad, las prisiones de los Caualleros Castellanos, quisieron los del Gouierno satisfazer al Reino de la mucha sollicitud que tenian en la conseruacion de lo hecho: y auiendose de celebrar las Cortes en Lisboa, concurrieron a ellas todos los Estados, y Personas, q̄ en ellas tenian voto. Para esta accion se



se adereçò el Salon grande de Palacio, y se adornò con mucho lucimiento; publicaronse para veinte y ocho de Enero de quarenta y vno, dia de la Aparicion de Santa Ines. Llenòse a las dos de la tarde de aquel dia todo lo espacioso de aquel Salon de diferētes estados, y de personas de calidades diferentes. Baxarò el Duque, y la Duquesa mui de gala; leuantauase eminente vn tablado en el testero del Salon cò Dofel, y dos sillas, en que los Duques se sentaron. A vn lado estaua vna Catedra, en la qual orò el Obispo de Elbas, sobrino del Arçobispo de Lisboa, como queda dicho. Orò en alabança de lo hecho, persuadiò al teson de defenderlo con las hazien- das, y con las vidas. Y en estas dos proposiciones genericas encerrò vna persuasiua (tan insufancial, como molesta) que hizo acerca del derecho que tenian los Duques de Bragança a la Corona de aquel Reino. Fue el Obispo primero, y el vltimo que afectò andar como solian los Obispos de Portugal antiguamente, porque aunque vinieron otros, andauan en su litera como acostumbran: pero al de Elbas le pareciò no le tendria el Duque por tan su confidente, sino se ostentaua Portugues, mui de los antiguos. Causòles el modo afectado mucha risa a todos los Portugueses; y no lo admirè, porque era mui para causarla, quando no se diferencia- ua (sino es en el color de los adereços) del modo con que andan por Lisboa todas las comadres. Andaua, pues, el Obispo, en vna mula mui pequeña, y la silla algo rasa, a modo de media silla Francesa, con gualdrapa larga morada, y todos los adereços de la mula morados. Y desta misma suerte andan las comadres, solo ai de diferencia ser el color negro. Llegaronse a ver la mulita del Obispo muchos de los corrillos que estauan en la



Plaza de Palacio, y con ser gente de plebe, celebraron la inuencion nueva (ò renouada) con mucha físga.

No boluiò el Obispo a su Obispado, deteniendose por si a sombra del valimiento de su tio podia mejorarse, y quando viò preso al Arçobispo de Braga, y en tanto aprieto, tuuo la prouision de aquella Iglesia por suya. Muriò en el interim Don Albaro de Acosta, Capellan Mayor del Duque (eralo de su Magestad antes del suceso) y por asistir en Palacio con mejor color, renunciò el Obispado de Elbas, y quedòse Capellan Mayor de el Duque, sin Obispado, y las esperanças de Braga del todo perdidas, por la razon que adelante diremos. Acabòse, pues, con la Oracion la tarde primera de las Cortes, y despedidas hasta otro dia; toda aquella noche huuo en Palacio farao, y mucha fiesta. Prosiguieronse las Cortes, y abreuieronse mucho, porque el despachar Embaxadores a distintos Reinos, les daua priessa. Quitaronse todos los tributos, exceptos los antiguos de la Magestad de Filipe el Prudente. Pero reduxeronlos al pretexto, para que entonces los concedieron.

Saboreose el Pueblo con esta accion mucho; porque, ignorante, le pareciò que aquello era duradero, y que el alegron de presente no tenia otra cara, ñno la la que a èl le parecia. Pidiòse, luego, vn donatiuo por todo el Reino, a que acudieron todos con liberalidad, vnos con todo afecto, otros por no descubrir su defecto. Y el Pueblo con mucha alegria, diziendo: Esto se dà vna vez, y los tributos eran de cada dia. Tal es la ignorancia de vn vulgo, que no adelanta el discurso, sino al sabor que de presente halla.

CA-



CAPITULO II.

*Del modo que tuuo el Duque en embiar Embaxadores a todos los Reinos, y del efecto que tuuieron algunos.*

**C**ONOCIENDO los del Gouierno la oposicion del Rei de Francia, y sus hostilidades para con España, y la sollicitud grande que el Olandes tiene en inquietar, donde quiera que puede, los vasallos del Rei Catolico; determinarõ de embiar Embaxadores a todos los Reinos, pidiendo auxilio al de Francia, y al Olandes. Prepararonse para estas misiones grandes presentes, en especial para el de Francia, y para el de Orange. Vi vn dia en la sala grande de la Secretaria de Estado vna cama armada, y muchos Caualleros, y Soldados mirandola, y hablando con el Secretario Frãcisco de Luzena del valor de la cama, le ohi dezir, que solas las manos estauan en tres mil ducados, y que ella, y otra estauan para embiar de presente para el Retiro, si le cõcedierã al Duque el quedarse en su casa. La vna de las camas fue a Francia, con otras piezas mui ricas, y cosas de la India; la otra fue al Principe de Orange, con otras piezas de gran valor: el presente de Inglaterra fue mas moderado, segun dixeron muchos, por parecerles a los que gouernauan, que Reino tan pacifico con España, no quebraria estas pazes, por darles a ellos socorro.

Salieron Embaxadores para Francia, Inglaterra,

P 2

Sue-



Suecia, Dinamarca, y Olanda. A cada Reino iban vn Cauallero, y vn Letrado, por ser estilo antiguo de aquel Reino. Lleuaua cada vno los Manifiestos hechos en fauor del Duque, por hombres doctos; representauase en ellos el derecho que suponian tener el Duque, y pedian auxilio contra la tirania de Castilla.

Era materia ridicula oír los modos con que procurauan los Portugueses alegrar al Pueblo, sembrando recibimientos supositicios, que todos los Reinos hazian a sus Embaxadores, especialmente en Francia, y Suecia, y si ya mintieran suponiendo estilo, hizieran menos escrupuloso el credito: pero arrojauan vnas proposiciones, que el vulgo mas de Sayago reparara en ellas. Y esto, quando los defaectos al Duque sabian todo lo contrario, y no lo callauan.

Saliò el vltimo Embaxador para Roma, que fue el Obispo de Viseo, porque se tardò mas la preuencion de lo que auia de llevar, es el Obispo hermano del Cõde de Bimioso, persona de mucha virtud, y letras, lleuò por acompañado vno de los mas doctos hombres que tiene aquel Reino, de lindo natural, y sana intencion, el Doctor Pantaleon Rodriguez, que fue Cate dratico de Visperas de Canones en Coimbra, y aora es Inquisidor de la Suprema, y Canonigo de la Iglesia de Lisboa. Fue el Iuez que me tomò la confession con mucho aparato de Tribunal, siendo su Secretario (en mi causa) vn Oïdor del Consejo del Arçobispo. Y a pocos dias partiò a Roma, por acompañado del Obispo Embaxador. Y siendo asì, que su jornada fue a los primeros de Abril de quarenta y vno, y ser oi vltimos de Mayo de quarenta y tres, no auiendo su Santidad admitido al Obispo por Embaxador, sino por Agente, publi-

ca-



caron los del Gouierno le auian admitido, y solemni-  
 zado su embaxada con muchas fiestas : y esto a dos me-  
 ses que el Obispo auia partido de Lisboa. De este esti-  
 lo eran todas las demas proposiciones que sembrauan.  
 Y causauan todas tanta mas rifa, quanto era me nos el  
 secreto que ellos mesmos tenian ; porque los Castella-  
 nos que conocian la facilidad que auia de parte de los  
 mismos que las dezian, para sacarles la verdad de lo  
 que afectauan, sabian luego lo cierto, y se solemniza-  
 ua como ello pedia. Dixo vn Portugues mui docto, y  
 de linde juicio, oyendo a vnos Portugueses las fiestas  
 que se auian hecho a los Embaxadores de Roma, Fran-  
 cia, y Suecia ; ha sido gran dicha hallarse estos Reyes  
 tan sobrados de dinero, para ostentar (en gastos tan  
 grandes) el gusto de recibir tales Embaxadores. Y es-  
 to dicho del Christianissimo de Francia, quando saca-  
 ua las ollas a sus vasallos para sustento de su milicia : y  
 de la Reina de Suecia, que en tres, ò quatro rotas que  
 la han dado las Armas Catolicas, y las Imperiales, no la  
 han dexado pan para la mesa, fue excelente fisga de  
 los que le querian hazer creer aquello  
 de que el se reia.



CA.



## CAPITULO III.

*De los Embaxadores que se embiaron a los Reinos, y lo que resultò de sus embaxadas.*

**D**ISPVESTOS los modos con que se auian de embiar Embaxadores a todos los Reinos, y los presentes, que fueron (sin duda) grandes: embiaron a Francia al Aposentador Mayor, que por cabeça mas prudencial, les pareció era el que mas conuenia para el acierto de vna accion que tanto importaua. No iba de assiento, sino solo a captar la beneuolencia al de Francia: pedirle socorro, ofrecerle pagas, y ayudarle en todo lo que le fuesse posible, respeto de la necesidad en que se hallaua. Aqui fue donde los interessados arrojaron proposiciones donosissimas. Fueron tales los disparates que se dixeron, (sin darles vna apariencia de estilo) que ni al Pueblo se le escondio ser todo patraña, y patraña ridicula. Y admirò mas, que el Embaxador consintiesse imprimir relacion tan fabulosa (siendo tan prudente su juicio) que sacarla por verdadera, los que ni a la plebe pudieron engañar con ella.

Llegò a Francia el Embaxador, y propuesto al Christianissimo lo que le auian ordenado, solicitò lo que propuso: y dexando (con mucha preuencion) assentada la seguridad de el efecto, boluiò a Lisboa sin tener en su jornada pesar alguno, que fue gran ventura, quando vnos nauios de Vizcaya andauan tan deseosos de

co-



coger qualquiera de los Portugueses.

El Embaxador de Inglaterra tardò mas, y tuuo peor despacho. Porque fuera de que su entrada fue mui forda de todas maneras, por lo no ruidoso, y porque apenas le oyeron, como èl lo lleuaua discurrido. Pidieronle los de el Parlamêto todos los papeles que lleuaua, para conocer el fundamento de su embaxada, y discurrir el modo que deuia tenerse en caso semejante. Y si bien por no Catolicos, ò por demasiado politicos deuieron holgarfe (interiormente) del suceſſo (q̄ esta Monarquia Catolica, y soberana, todos quieren verla disminuïda) con todo el comercio de España, y las pazes de tantos años, y el buen trato que aquella Nacion tiene en todo lo que comercia, les hizo reparar mucho a los del Parlamento, si el repentino Embaxador seria (como tal) admitido. Y siendo asï, que èl partiò de Lisboa a los vltimos de Enero de quarenta y vno, a los veinte y ocho de Junio de quarenta y dos, no le auian admitido por Embaxador. Tal es el tiento de el Parlamento de Londres. Y tal fue el enfadamento del Portugues, que saliò mui defazonado de Inglaterra, y se baxò a Dinamarca. Asï lo afirmaron con toda publicidad los de Lisboa.

De el Embaxador de Dinamarca no hize atencion, y asï no hize informe, pareciendome accion de poca monta. Y no obstante supe, que vna de las partes donde se libraron ordenes, y letras, para que Don Duarte de Portugal pudiesse venir de Alemania, fue Dinamarca vna.

No puedo dexar de hazer vna pequeña digression, entre vn Embaxador, y otro, quando las letras remitidas a Don Duarte, obligan, ò admirarlas por la grande-

de.



deza, ò por lo fantastico a reirlas. Arrojaron los Portugueses (para grandeza de el Duque) no millares de ducados, sino de cien mil en cien mil los que embiaua en letras. A siete distintas Prouincias (algunas seriã Ciudades neutrales del Imperio) se remitieron (de boca de los Portugueses) cien mil ducados en letras distintas: y estos solo para que Don Duarte viniessse desde Alemania a Portugal: y en tiempo que auian menester tanto dinero para los gastos de tanto Embaxador.

A pocos dias dixeron, que sabiendo estaua preso, auian despachado vn Religioso que sabia la lengua, para comprar las guardas con dinero. A pocos dias sembraron, que auian cogido los Alemanes al Religioso, y le auian ahorcado. Passaron algunas semanas, y afirmaron por tan cierto, que ya estaua libre, que le esperauan dentro de ocho dias. Añadiendo a esto, que las inteligencias de el de Dinamarca auian podido librarle. Y con esto (que es tan supositicio) dauan alegrones al Pueblo, que deseaua mucho verle en Lisboa.

Al Reino de Suecia fue por Embaxador Francisco de Sosa Cotiño, Alcayde Mayor de Soufel, y de el Consejo de Portugal, por el Duque. Lleuò vn gran presente a la Reina, hija de Agustauo: a quien quitaron la vida aquellos dozetan valerosos Alemanas, cuya gloria adquirida en accion tan gloriosa, tendrà por suyas las plumas de la Fama, que siempre haràn inmortal su memoria. Pues resoluiendo (con el zelo de Catolicos, quando el Rei, y su Exercito eran Heroges) perder sus vidas, por dar la muerte a vn Rei, que caminaua (tan vitoriofo) a hazerse Señor del Imperio; atrauesaron Exercito tan numeroso, hasta llegar donde el Rei estaua, y le quitaron la vida. Con lo qual desmayò aquella milicia  
de



de tal modo, que todas las vezes que ha buuelto a la campaña le han degollado muchos millares de hombres. El Duque de Bermar que sustituyò a Augustauo en la de Norlingen es buen testigo. Otras dos rotas dadas de los Imperiales, diràn lo proprio. Y la vltima (tan reciente, y de tanta gloria para las Armas Catolicas, y Imperiales) como la que diò el Duque de Lorena al Exercito Frances, y Sueco junto a Tutlinguen, cuyo General era el Conde de Guebriant, Mariscal de Francia, el qual murió de vn valazo, que le lleuò vn brazo todo. Es, pues, Christina Reina de Suecia, hija heredera del Rei muerto. Recibió al Embaxador con mucho gusto, oliendole mui bien su embaxada, porque la lleuaua vn presente de muchos olores; que en aquel Reino se deuen de hallar pocas vezes.

Boluiò el Embaxador con breuedad mucha, y si lo que imprimieron los Portugueses fuera verdad, tenian armas para esperar el exercito de Soliman, siendo tal, como el que traxo a la de Viena, y a quien fugò el Cesar Carlos. Porque para aliento de los poco discursiuos imprimieron las cartas que la Reina de Suecia escriuia al Duque, y a la Duquesa. Y luego la multitud de Armas que Francisco de Sosa traía, porque a la plebe le pareciesse tenia armas de sobra para su defensa, como si la defensa de Portugal consistiera en sus armas. Fue el numero, y la diferencia, la siguiente. Dozientos y quarenta tiros de bronce: dozientos y cinquenta de hierro: dos mil cuerpos de armas: quatro mil y seiscientas pistolas, con todos sus aprestos: cinco mil picas: gran numero de mosquetes. Parte de estas armas eran compradas, y parte era retorno de el presente que se lleuò a la Reina. Si en este numero ai me-

Q

nos



nos de lo que se escriuio, la relacion no es verdadera : y en esto se parecerà a otras muchas que se imprimieron. Este Cauallero que fue por Embaxador a Suecia, escriuio vn Manifiesto , en que intentò prouar ser injusta la retencion que el Cesar hazia de la persona de Don Duarte de Portugal, hermano de el de Bragança. El qual embiò desde la Suecia a la Dieta de Ratisbona : que por no hazer aora digression tan larga, le guardo para la postre, con su respuesta.

A los vltimos de Março de quarenta y vno ( a quatro meses del leuantamiento ) llegó a Lisboa vn Embaxador de el Reino de Cataluña, con poco aparato. Parecia Embaxador de entredicho, segun el silencio con que llegó, y se boluiò. Hospedaronle en vna Quinta mui lexos de la Ciudad; quando entrò le recibieron dos coches, ò tres de Caualleros; oyeronle, dieronle de comer ocho, ò diez dias , y despacharonle mui aprieta: porque como no era de Reino de quien podiã esperar socorros, guardarõ las ostètaciones para quando les importara. Lo que contenia su embaxada era, pedir, y dar entradas libres en todos los Puertos de las dos Naciones. Pedir socorros , y prometerlos, segun el tiempo diese lugar para la disposicion de todo. Que no hizo mas el Imperio Romano con el Macabeo , ni el Macabeo con el Romano.

Fue esta embaxada mui celebre para los Portugueses ( y aora hablo de todos ) para los sediciosos, porque hizieron a la plebe plato de estimacion, diziendo, que ya venian otros Reinos a buscar sus socorros. Para los defaectos a aquel Gouierno, fue de mucha rifa, quando todas sus conuersaciones (en aquellos dias) todo era burlar del Embaxador, y de la embaxada; y dezian, no es.



es de perder a la vista, la promessa, y la peticion, soco-  
ros alternatos siempre que se pidieren. Y esto lo piden  
quatro descalços, y lo prometen ocho mal vestidos.  
Hallòse vn Castellano en vna destas conuersaciones, y  
dixo: Pareceme que los Catalanes, y los Ministros de el  
Duque, hazen lo que los niños, quando dizen, juegue-  
mos a los Señores.

Embiaronle al Embaxador vn regalo de olores, pa-  
ra ayuda a la costa, y despidieronle. Desto pueden dar  
mucho, que como las dos Castillas, y demas Reinos que  
las confinan, no les saca el ambar, ni el admizcle, sobra-  
les mucho para dar a otros.

CAPITULO IV.

*De la embaxada de Olanda, y de los su-  
cessos que de ella resul-  
taron.*

**H**L hazer Capitulo distinto de sola la embaxa-  
da de Olanda, auiendo incluido en vno to-  
das las restantes, no es desconocer el esti-  
lo, sino tener esta tantas ramas, que es me-  
nester mas campo para esparcirlas, por no estrecharlas.

Fue a Olanda por Embaxador Tristan de Mendo-  
za, Cauallero mui calificado, pero de poca, y mala cabe-  
ça, como afirman todos los Portugueses; y lo peor es,  
que lo confirmò lo desconsiderado de sus acciones, y  
la mala quenta que dio de todo lo que corriò por su  
quenta.



Hallòse Tristan de Mendoza en los empeños de el Duque de Bragança, y gratificòle el Duque con darle vna hazienda grande de el Secretario Basconcelos, solicitò mucho la ida de Olanda, y dieronfela con gusto.

Partiò a la embaxada con gran presente para el de Orange, llegò, contratò, y boluiò con mas presteza de la que aquella accion pedia; y lo atropellado de estos modos, perdieron todo lo que otro talento de mas atencion ganara.

Conocieron los Olandeses el talento, y trataronle (en sus respuestas) conforme el juicio que hizieron de el fuyo. Abreuiaronle (en primer lugar) la buelta, con pretexto de disponer la Armada, que el Duque les pedia, como lo hizieron. Pero el fin, no era el que le proponian, sino el que despues descubrieron, obrando a su saluo la toma de Angola, y otras acciones, que en su lugar diremos.

Pediafeles a los Olandeses vna Armada, que auia de feruir por orden de el Duque, pagados los costes que tuuiesse puesta en Lisboa. Ellos prometieron treinta vasos, y conociendo el poco fondo de el Embaxador, le deslumbraron con vnas pazes a medias, en el interualo que la Armada se disponia. Assentaron que de la vna parte de la linea, cada vno obrasse como pudiesse, y de la otra huuiesse pazes: y que el General que viniessse cò la Armada, traeria orden para capitular (enteramente) las pazes.

Tristan de Mendoza (poco culto en el conocimiento de Olandeses) creyò todo lo que le prometian, y boluiò tan gozoso a Lisboa, como si lo viera efetuado todo. Dieronle (con este papasal) vn alegron al Pueblo, los que cuidauan de esparcir nueuas, en que podia alegrar-



grarse, porque tomasse aliento, pues tenia dos Armadas en fauor suyo, la de Olanda, y la Francesa.

CAPITULO V.

*De como despues de despido el Embaxador los Olandeses, embiaron Armada sobre Angola, y se apoderaron de sus Plazas.*



OMO no es la maldad primera que los Hereses de Olanda auràn hecho con pretexto de amistad, puede admirar menos la que hizieron con los Portugueses, quando estauan capitulando pazes, y socorro. Cotidianas experiencias de quien mas los trata. Que como faltan a la Fè verdadera, no hazen reputacion de faltar a la de la Politica.

Apenas se embarcò Tristan de Mendoza para boluer a Lisboa, quando despacharon a toda priessa ( assi lo manifestò el efecto ) vna carauela al Conde Nasao (Gouernador de Fernambuco) en que le dezian, que toda la Armada que estaua en aquel Puerto para su defensa, la embiasse luego la buelta de Angola. Dando ordenes al General, que con efecto la asaltasse con el mejor modo (que puesto alli) discurriessè. La Armada partiò bien aprestada, y sobre el seguro de despreuencion (que como queda dicho, es lo que tanto daña) la embistieron, y con poca resistencia entraron los Olandeses.



ses el mayor Castillo. Retiraronse los Portugueses al Castillo menor, donde (sin esperança de conseruarse) hizieron alguna resistencia; pero faltandoles la comida, salieron a buenas condiciones, y así todo quedó por los Olandeses.

Lleuaua orden el General de la Armada, que si la toma de Angola tenia buen suceso, dexasse en las Plaças la guarnicion suficiente, y passasse a tomar la Ciudad de Santo Thome; porque la misma despreuencion haria facil la entrada. No se pudiera creer (sino se llegara a experimentar) la extrenuidad con que los Hereges mouieron sus armas para executar su intento, y felicidad con que le efetuaron. Llegaron a la Ciudad con mucha presteza, y reconociendo lo descuidada que estaua de tal huesped, la entrò, y diò saca, que fue vn tesoro. Es aquella Ciudad mui grande, y de gran comercio. Contentòse el Herege con el vtil, y parecióle dexarla, por discurrir peligrosa la permanencia. Boluieron luego los Portugueses huidos a su Ciudad saqueada, sin auer dexado el Herege, ni en las paredes clauos. Este fue el trato que tuuieron, con quien

se fue a amparar de sus socorros, de-  
baxo de pretexto de  
pazes.





## CAPITULO VI.

*De la llegada que hizo a Lisboa el Embaxador de Francia, de la Armada que traxo consigo, y de lo que resultò de todo.*

**E**N el interim que los Olandeses obrauan lo referido, llegó a Lisboa vn Embaxador de Francia, tan resguardado de los peligros, que traía consigo vna Armada de treinta y cinco vasos, todos de pelea. Dispúsose vna entrada mui ruidosa, y hospedòsele en las casas del Marques de Castel-Rodrigo, que son mui de Principe. Huuo mucho que ver en sus adornos (segun me refirieron) no solo en lo rico de colgaduras, y camas, sino en lo excessiuo de aliños diferentes, en mucho numero de contadores, y otras piezas mui ricas.

Recibió el Duque al Embaxador (quando llegó a verle) con muchas demostraciones de amor, y de hermandad con el Christianissimo. Echòle al cuello vna cadena de diamantes, que si hemos de creer a los de aquel Palacio, no tenia precio. A los demas Caualleros Franceses mandò dar cadenas, haziendo distincion de personas.

El gasto de los Franceses fue excessiuo, porque tenia orden el que hazia gasto a la mesa de estado de los Caualleros, fuesse mui ostentatiua, y a todas horas. Para criados, y gente de inferior porte comida sobrada, y mesa continua, pero el gasto limitado, solo en la bebida.



da no auia esse limite , quando aquella Nacion no admite essa tassa.

El recibimiento fue grande , y de mucho luzimien- to. Los festines que les hizieron en las Quintas muchos , y el dia de la audiencia primera grande acompa- ñamiento. En las demas audiencias se efectuò lo que en la embaxada de el Portugues auia quedado pen- diente.

Diò el Embaxador Frances vna quexa de su Rei al Duque de Bragança , y fue auer sentido el Christianis- simo, huuiesse el Duque embiado Embaxador a Olan- da , sin consultarle primero la conueniencia de aque- lla embaxada. En especial sabiendo era su aliado, ò su Protector. Triste cosa es ser Rei intruso, y nouicio, pues qualquier Rei ( de quien necessita ) tiene licencia para reprehenderle , como si estuuiera en su nouiciado. Sa- tisfizo el Duque a esta quexa con la instancia de su ne- cessidad. Y ya el Frances, fuesse, ò no, satisfecho, se des- pidio dando muchas muestras de reconocido : y prote- stando la certeza del socorro de parte de el Christia- nissimo. Dexò assentado le embiaria tres mil Soldados para repartir por las Fronteras , boluiendo consigo la Armada , en que auian de venir los tres mil Soldados. Algunos dixeron no eran dos mil , pero los interessa- dos arrojauan millares, como si cada millar constara de vn soldado. Luego fue Embaxador de assiento, que es vn Titulo, y fue publica voz iba mui de mala gana. Es- to es todo lo que ai que dezir de la Embaxada de Frã- cia. De otro ningun Reino, no vino retorno de la visita, sino es de Olanda, cuyos successos proseguiremos en su lugar.



## CAPITULO VII.

*De la salida que hizieron de Lisboa unos  
Cavalleros, passandose a Castilla, no  
queriendo tener por Rei al  
Duque de Bra-  
gança.*

**N**UEGO que entrò el Duque, le hizieron continuas asistencias el Conde de Tauroca, y Don Iuan Suarez de Alarcon, Alcayde Mayor de Torres-Vedras, Don Lope de Acuña, Señor de Acentar, y otras Villas, y Don Pedro Mascareñas, hijo mayor del Marques de Montaluan: y si bien todos los que se vinieron en esta tropa iban a Palacio, ninguno entraua con el desahogo, y como tan de casa, sino fon los nombrados. Dispusieron los dos primeros de suerte la voluntad del Duque (deslúbrado con mucha destreza los discursos de los mas allegados) que los escogió para defensa de las Fronteras de la Africa. Y assi salió el Conde de Tauroca, y Don Iuan Suarez para Ceuta y Tanger, con que les pareció a los Ministros tenían en aquellas dos Plaças dos muros Portugueses. Estauan tan deslumbrados de las exterioridades que en estos dos Cavalleros auian visto, que no hizieron reparo, de que dos Governadores de Fronteras de Moros lleuassen consigo sus mugeres, y hijos, y tanto omenage de casa. Accion, que por no vsada en otros algunos, deuiera advertirlos, y causarles alguna sospecha.

R

Es-



Estos Caualleros ( supuesto su desafecto, y la repugnancia a conocer otro Rei , fino al que siempre reconocieron por su natural Señor ) discurrieron la materia con grande acierto , pues entre el perecer ( siendo Caualleros tan ruidosos ) ò ser mui finos de el Duque, no podia auer medio. El ser mui suyos , yà se ha visto, era lance seguido venir a perecer, como otros perecieron : pues para no incurrir en lo vno , y euitar lo otro, arbitraron el mejor modo, y que les saliò ( si bien no poco costoso ) mui seguro.

Empeçarõ a festejar al Duque el de Tauroca, y Don Iuan Suarez, con muchas ostentaciones. Quando pidieron el primer donatiuo, fueron los suyos mui ventajosos ; las asistencias de Palacio eran continuas ; y finalmente el Duque se daua por mui obligado, de lo que a su parecer eran finezas.

Don Lope de Acuña, y Don Pedro Mascareñas iban por otro camino, y sus asistencias ( si bien eran continuas ) no eran con ostentaciones , y con todo deslumbrauan algo, el que menos de todos , Don Pedro Mascareñas, que siempre le tenian por fino Castellano.

Vian los de el Gouierno , que ninguno de estos Caualleros pretendia cosa alguna de los puestos que entonces se procurauan, y se repartian. Y lo que era dissimulo , lo censuraron despego. No querian pretender, porque ( viendolos tan finos ) era fuerça venirles a ofrecer: y dixo la experiencia lo bien que auian discurrido: fuera de que ellos no querian puesto que no les obligasse passar el Mar , que era toda la razon de su discurso , pues vna vez en èl, conseguian el fin de todo lo que tenian obrado. Hallòse el Duque asistido, y diòse por obligado. Pareciòle que ningunos eran mas a proposi-



to para reduzir a los de Ceuta y Tanger ( Fronteras de la Africa) y gouernarlas despues de reduzidas, y diòlos a los dos los dos gouiernos de aquellas Plaças.

En el interim que estos Caualleros grangeauan con sus exterioridades la voluntad de el Duque , y de sus Ministros , comunicaron con ellos el intento de su fuga (como quien los tenian bien conocidos) Don Lope de Acuña , Don Pedro Mascareñas , y su hermano , y otros Caualleros, de quien se hará relacion mas abaxo. Y disponiendo (poco a poco) lo mas importante, vinieron todos a hazer su jornada sin riesgo alguno.

Hechas las prouisiones de los Gouiernos en los dos Gouernadores, empearõ a disponer sus casas para arrancar con todo. Hazian estos llevar su ropa a las Naos con toda seguridad, y con ella iba la de D. Lope de Acuña. Como passaua su ropa a la de los Gouernadores, no se ha sabido, porq̄ semejãte silencio en mudar vna casa de tanto ruido (y donde la cõtingencia de saberse, lleuaua cõsigo el riesgo de vida y honra) no se ha visto en el mundo; quando ni en las paredes quedaron los clauos de las colgaduras. Repãro que hizieron (ò le ponderaron) los Portugueses. Pero quien conociere a Don Lope de Acuña , admirará menos aquel silencio , pues solo vn juicio de aquella atencion , y de aquel sosiego pudo obrar sin riesgo accion tan peligrosa.

Tenian tan preuenidos los lances, que podian padecer dificultad, que hasta las horas , en que (a su parecer) podian ser descubiertos , tuuieron preuenidas. Y tantearonlas con tanto acierto, que cinco, ò seis horas mas que se detuuieran, fuera su total ruina. Fue esto tan cierto, que la misma noche que se embarcaron, supieron los Ministros de el Duque querian hazer fuga.



Tenian prevenidos a todos los oficiales de las Naos, para que al menor aire que se levantasse, saliesse de la Barra. Estauan ya despedidos de el Duque, para esperar el aire embarcados. El Duque los despidió echandoles los brazos, y haziendo mucho aprecio de sus personas.

Las mugeres embarcaron al medio dia de aquella noche que partieron, por no hallarse embaraçados con el estoruo de llevar a la noche mugeres, y niños; tanto como esto preuinieron todo lo que podia ser estoruo a embarcarse, y partir. Las Torres estauan de auiso, de que aquellos vasos eran de los Gouvernadores de Ceuta, y Tanger, y podian salir a la hora que el tiempo les ayudasse, como lo hizieron.

Los Ministros que tuuieron alguna noticia de la fuga, tuuieronla a deshora de la noche, y como los auian visto en Palacio por la tarde, pareciòles estarian con mas espacio, quando el tiempo no les ayudaua. Y tanto por esta razon, como por no alborotar la Ciudad de noche, dexaron la diligencia de prenderlos para cogelos seguros a la mañana; si bien aunque fueran de noche, a las onze estauan embarcados, y a la vna fuera de la Barra. Con esto se vieron fuera de aquel peligro. Tuuieron despues vn temporal, que si no los hizo arribar (que fue gran dicha) los esparciò a distintos Puertos, vnos llegaron a Cadiz, y otros a Gibraltar.

Quedaron perdi dos los que auian tenido aquellas medias noticias, de verse burlados, y admirados de la presteza con que los Caualleros auian hecho su salida; y entonces discurrieron la nouedad de llevar consigo sus mugeres los Gouvernadores de aquellas Plaças, y lo poco que lo auia aduertido; tanto supieron disfra-

çar-



çarse estos dos Caualleros en sus exterioridades.

Luego la mañana siguiente embiaron vna Galera en caça de las Naos , para obligar a los Capitanes de ellas boluiesen a Lisboa, porque eran traidores los que iban en ellas. Hizose mucha rifa de esta diligencia , quando eran tantos los Portugueses que iban embarcados, que si los oficiales intentaran arribar el viage , los hizieran pedaços : pero el aire los auia ayudado de modo, que la Galera no los diò vista.

Dixo el Duque (hablando de los dos que iban al Gobierno): Pocos que queden desta data, nos tendran poco seguros. Admirando mucho el notable dissimulo de aquellas acciones. De Don Lope de Acuña, y Don Pedro Mascareñas , dixo no se le hazia nouedad , porque conocia no tenían el coraçon en Portugal.

Fue grande el quebranto de la plebe , quando supo la salida de aquellos Caualleros. Porque discurriò luego (aunque vulgo) no era toda la Nobleza de Portugal, la que coronò al de Bragança por su Rei. Que fue lo que a ellos les certificaron , quando los fueron a induzir. Y adelatò el Pueblo este discurso de tal modo , que se platicò en murmuracion popular , diziendo algunas proposiciones de mucha libertad, que se oian , y se passaua por ellas.

\* \* \*



CA.



## CAPITULO VIII.

*De los successos que tuuieron los Caualleros que salieron de Lisboa, donde aportaron, y el daño que en sus haciendas padecieron.*



**H**AZIENDO ( en primer lugar ) relacion de las personas , será ( despues ) mas clara la que se hiziere de los successos. Vinieronse de Lisboa para Castilla Don Duarte de Meneses, Conde de Tauroca, su muger, y sus dos hijos, Don Luis de Meneses , y Don Esteuan de Faro , Don Iuan Suarez de Alarcon, Alcayde Mayor de Torres-Vedras, su muger, y cinco, ò seis hijos. Don Lope de Acuña, Señor de Auentar , y su hijo Don Pedro de Acuña. Don Luis de Silua , hijo de Lorenço de Silua, gran Cauallero. Don Pedro Mascareñas, hijo mayorazgo de el Marques de Montaluan , que ( como queda dicho ) era a la sazón Governador de el Brasil ; vino con èl su hermano Don Geronimo Mascareñas , que predicando al Duque de Bragança ( luego que oyò Sermones en la Capilla ) dixo muchas razones , que enfadaron al Duque, y a los suyos. Y en especial sobre el conduzir tanto Herege , para habitar en vn Reino alborotado , y doñde se le podia pegar vna peste de heregia , que se remedia tarde quando empieza. No le dieron otro Sermon , y siempre estos dos Caualleros fueron a los Portugueses sospechosos. Vinieronse el Señor de Rega-  
la-



lados, y su muger con sus siete hijos.

A los que venian tan sin embaraço, que no traian sino sus personas, y sus criados, los lleuò el tiempo al mas cercano Puerto, que fue Cadiz. A los que caminauan con tantos, y tan forçosos estoruos, como los que lleuauan muger, hijos, y criados, los lleuò a Gibraltar. Y no fue este el vltimo pesar de su nauegacion, quando auiendo conocido el Capitan de el Nauio la burla que auian hecho al Duque de Bragança, por grãgear con èl las gracias de aquella accion, y robar de las haziendas lo que quisiessè, en saliendo a tierra todas las personas, se boluiò de popa, y dando vela se hizo a Mar alta, tomando la buelta de Lisboa: de suerte, q̃ sino fuerõ algunas alajas precissas que sacarõ, por entonces, los criados, todo lo demas de sus haziendas se boluiò en el Nauio. Hizieron los de el Gouierno mucha plaça de este suceso: dieronle mucha ropa al Capitan, y en los contadores se hizo grande escrutinio de papeles, y hallaron algunas cartas de importancia; y publicòse, que por vna que auian hallado de el Marques de la Puebla, le apretaron tanto la prision en Santa Maria de Gracia, y a su Secretario le lleuaron a la carcel publica, como diremos luego.

Las fineças de estos Caualleros, sus mugeres, y sus hijos, tuuieron esta ocasion de mucho merito, que fue grande. Y luego el auer de partir jornada tan larga, como desde Gibraltar a Madrid por el rigor del Inuierno; descomodidades (que por ser en señoras delicadas, y luego las criaturas) solo podia facilitarlas la lei de tales vasallos: si bien hallaron en el Monarca por quien lo padecian, el abrigo, los faouores, y los aumentos que de su piedad, y de su justicia, experimentan todos los q̃ le siruen.

Otros



Otros Caualleros se vinieron de Lisboa, no reconociendo otro Rei, sino al que es su Señor natural. Entre los quales fue Don Francisco de Menezes, mui calificado Cauallero, y con opinion de mui valiente.

Passòse luego que se alborotò el Reino el Dean de Braga, hermano de el Secretario Bascontelos, que viendo lo que passaua, procurò disfraçado saluar su vida, dexando su hazienda al beneficio de los que dieron fauor a su casa. Passòse a Castilla luego que llegò a Leyria la nueua de la muerte de su hermano (que lo era tambien de el difunto) el Obispo de aquella Ciudad, con su Confessor el Padre Frai Manuel de la Resurreccion, del Orden de San Francisco. Passaron los dos en habito de Santo Domingo.

## CAPITULO IX.

*De los fauores, y honras que su Magestad hizo a los Caualleros referidos.*

**U**VEGO que se supo auian llegado cerca de Madrid todos estos Caualleros, mandò su Magestad hiziesse entrada publica acauallo; porque lo solemne, y lo autorizado de aquella entrada, les dixesse el mucho amor, y el aprecio mucho de sus personas, que hallauan en su Principe, los que con tanta fidelidad venian a seruirle.

Conuocò el Condestable de Castilla todos los Grandes, y Señores de Madrid (por orden de su Magestad)

pa-



para la entrada: Fue el orden llevar vn Grande de España a vno de los Caualleros a su mano derecha. Muchos Caualleros que acompañauan, y mucho sequito de el Pueblo. Gran dicha es ser vafallos de vn Monarca, cuya grandeza, ni haze pausa en las ostentaciones con que autoriza, ni haze tassa a los aumentos con que enriqueze.

Besaron todos la mano a su Magestad, cuyos fauores, llegando a besarsela, pudieron tener titulo de grandes premios; quando el agrado que (en su Principe) hallaron todos, le publicaron los mismos, por el mayor que podian tener los riesgos de sus vidas, y de sus honras.

Hizo merced su Magestad al Conde de Tarouca del titulo de Marques de Peñalua, Gentilhombre de su Camara, del Consejo de Guerra, y General de la Caualleria de Ayamonte: y a su hijo mayorazgo le diò titulo de Conde de Tarouca, y la futura sucesion de Marques de Peñalua. Es de saber, que el titulo de Marques, es (en el Reino de Portugal) de mucha autoridad, porque en la Capilla Real tiene vanco de Grande, y se cubre, lo qual no tienen los Condes, y assi ninguno va a la Capilla, ni teniendo Oficio.

A Don Iuan Suarez de Alarcon, Alcayde Mayor de Torres-Vedras, le hizo su Magestad merced del titulo de Conde de Torres-Vedras, del Consejo de Guerra, Mayordomo de la Reina nuestra Señora, y General de la Caualleria de Ciudad-Rodrigo: Donde vna vez se empeñò de suerte, que solo su valor le pudo sacar de el peligro, y por faltarle el socorro no rompiò al enemigo. Diò (juntamente) a su hijo mayor la sucesion del titulo por muerte de su padre.

A Don Lope de Acuña, Señor de Acentar, hizo su

S

Ma-



Magestad Conde de Acentar, del Consejo de Guerra, y de la Junta de Cantabria. A su hijo Don Pedro de Acuña, le diò la futura sucession de el titulo, y promessa de algunas Encomiendas.

A Don Luis de Silua le hizo merced de el titulo de Conde de Vagos.

A Don Pedro Mascareñas, hijo del Marques de Montaluan, le hizo merced del titulo de Conde de Castelnouo, y a su hermano Don Geronimo de el Consejo de Ordenes, y el Abito de Calatraua, y Don Prior de Guimarans, Dignidad de mucha estima, y de no poca renta, quando Dios se sirua.

Al Señor de Regalados, hizo su Magestad merced del titulo de Conde de Regalados, y a su hijo mayor la sucession de el titulo. A los demas hijos ( que son seis) hizo merced de Abitos, y Encomiendas, y pensiones; mandando consultar en Plaças de esta Corona, a los que hallò con letras.

A Don Francisco de Meneses, le hizo merced de la sucession de sus Encomiendas por vidas. Y le diò titulo de Conde al Cauallero que casare con su hija: dandole los bienes que tuuiesse de la Corona, y Ordenes, y entradas en el quarto de su Magestad.

A otros Caualleros hizo su Magestad muchas y distintas mercedes, y muchas ayudas de costa.





CAPITULO X.

*De las pesquisas que hizieron los de el Duque para saber que personas auian comunicado con los Caualleros que se vinieron, y donde se juntauan para trazar su jornada, y de las prisiones que en aquella ocasion se hizieron.*



**L**A S diligencias que hizieron los Ministros de el Duque, para saber que personas comunicauan mas aquellos dias con los que se vinieron a Castilla, fueron notables, hasta que dieron con la celda de vn Padre de Santo Domingo, donde se traçaua todo. Era el Padre Macedo, vn Predicador de muchas prendas, y de mucha estimacion en aquella Ciudad. Tenia el caudal de hombre docto, y el de poderoso no le faltaua. El parétesco de algunos, y la amistad de otros, hazia que a su celda acudiesen algunos Caualleros. Su agrado no podia desperdiciar aquellas voluntades, y ellas se dexauan llevar de aquel grado. No hallaron los que se vinieron otro sitio de tanto resguardo para comunicar sus intentos, como aquella celda. Resoluieron hazerla guarda de todo su peligro, y assi lo executaron.

Alli se abrieron los pechos, alli se resoluieron las jornadas, y alli se tomaron los medios para efectuarlas. Sabido por los de el Duque, que aquellos Caualleros se







diò por verdad asentada. Fue su Iuez vn Ecclesiastico mui Portugues, y aspero, y este hizo mas fidedigno lo que andaua en opiniones.

Despues de algunos meses le remouieron la prision al Conuento de Nuestra Señora de el Carmen. Allí tuuo vna larga enfermedad, de que estuuò a la muerte, y sanò de ella: gran fauor de nuestro Señor, darle tan largo el tiempo a las disposiciones, para la muerte, que (no podia ignorar) le esperaua. Despues de algunas semanas de conualecido, le sacaron vna noche (con gran silencio) de aquel Conuento, y quando yo sali de Lisboa, no se auia sabido donde auian lleuado aquel Religioso. Pudo lo inopinado del sacarle, y el silencio con que le sacaron, y el no saberse (por camino alguno) que auian hecho los de el Duque de vn preso de tantos meses, hazer sospechosas de muerte tales circunstancias. Reforzòse mucho la voz, que le auian dado garrote; otros dezian lo contrario. Lo cierto es, que si fuera carcel perpetua, por lexos que fuera, y escondida, los Portugueses la descubrieran. Y pues en diez y siete meses y medio que yo estuuè preso no se supo, mas fue perpetua sepultura hasta el dia de el juizio, que carcel perpetua hasta el de su muerte.

Hecha esta prision, vino luego el Alcalde de Corte Brabo a estrechar la prision al Marques de la Puebla. Auia el lego (compañero de el Padre Macedo) declarado (con solas las amenazas) todo lo sucedido. Diò al Marques por mui participante de la accion, y a su Secretario Don Iuan de Salinas, por instrumento de lleuar y traer recados, y cartas.

Estaua el Marques preso (como se ha dicho) en Santa Maria de Gracia. Y aunque estaua mui preso, con todo  
al-



a algunos Religiosos le visitauan, y otros le asistian. Pero en este lance llegò el orden de estrecharle la prisiõ, tan apretado, que se le cerraron las puertas, y ningun criado salia de casa, y los que estauan fuera no entravan a servirle; tanto, que los que llevauan la comida, y cena a su Secretario (preso en la carcel publica) recebiã los platos de mano de el Portero, y los boluiã a recibir desocupados. Ni el comprador salia a comprarle la comida, y con vna memoria lo comprava todo el procurador de el gasto de el Conuento. A los Religiosos los retiraron de la comunicacion que solian, de suerte, que sino es vno, y dos, que el Prior señalava, ninguno otro iba a su celda.

Hecha esta prision en este modo ( Sabado a nueue de Febrero de quarenta y vno ) lleuò preso ( el mesmo Alcalde ) a la carcel a Don Iuan de Salinas, Secretario de el Marques. Pusole en el sitio donde dan tormento, para amedrentarle con solo el sitio. Refieren todos, que es tal, que la habitacion de pocos dias, es suficiente tormento para llegar a lo vltimo. Alli le tuuieron muchas semanas, con la luz de vna vela, el sitio mui asqueroso, y estrecho, y sin que persona alguna le comunicasse. La guarda que tenia, le entraua lo que le llevauan, y ella pedia lo que el embiaua a pedir para repararse, contra el sitio, y contra el frio. Siempre que le llevauan lo necessario, lo registraua la guarda. Despues de muchos dias, a las muchas instancias que el Marques hazia para que le pusiessen en vn aposento ( no menos estrecho, sino mas sano ) le sacaron a otro donde estuuo muchos meses. Al cabo de tantos acordaron remouerle la prision ( y no fue sino sentencia ) pues le sacaron de donde su amo podia ( con menos dificultad ) so-

co-



correrle, y le llevaron al Castillo de Setuual, cinco leguas de Mar de Lisboa.

CAPITULO XI.

*Del modo que me prendieron, y de las distintas prisiones en que me pusieron, y de la causa de mi prision.*



**A**NDAVAN las calumnias aquellos dias a passo tan largo, que alcançavan a los mas desviados de lo mismo que les calumniaban. Y assi no fue mucho topar conmigo, en quien si los de el Duque no tuuieron (por entonces) fundamento para prenderme, tuuieron rezelos fundados en calumnias niñas.

El proprio dia que prendieron al Marques de la Puebla, y a su Secretario, boluiò el Alcalde Brabo con vn orden de el Duque, en que mandaua me prendiesen en vna celda, y que nadie me comunicasse. La razon que tuuieron los Ministros de el Duque para esta prision, fue el buen zelo de vn Religioso de mi Orden (Prior que entonces era de aquel Conuento, a quien su Alteza auia hecho merced en dos ocasiones de monta a instancia mia) accion que admirò a toda aquella Comunidad. Las calumnias fueron, que yo podria saber algo de la materia, porque asistia mucho al Marques de la Puebla. Y que siendo hombre, que (sino es a predicar) raras vezes salia de casa, aquellos dias continua-



nuava las salidas, que comunicaua con Caualleros Portugueses, a quien jamas auia comunicado. Y que toda esta agencia, y sollicitud se deuia temer, porque me conocian por hombre que sabria induzir. Esto todo dicho con pretexto de temores, ponderado de quien se aualançò a ser calamniador ( que de vn desagradecido, vna traicion se deue temer ) y en ocasion que los sediciosos no auian menester ( para verter sangre ) sino solo vn rezelo, fue el pago de las buenas obras que recibìò vn desagradecido. Pagòle Dios de contado, pues dos cosas de mucha autoridad, que a èl le pareciò las tenia yà en possession, se alejaron tanto de el, que se las lleuaron otros dos, quedando èl no poco atrassado en la estimacion.

Estuue preso, segun rezaua el orden de el Duque, hasta Lunes onze de Febrero, y este dia vino otro orden (a instancia de el mismo Religioso) para que me lleuassen con guarda a Peñafirme, vn Conuentillo desventurado, en vn desierto, y sobre el mar. Hallòme este orden con la primera terciana (yà andaua aquellos dias indispuesto) repliquè estaua con calentura, y que se me diesse lugar que tuuiesse Medico; en fin se negociò quedasse preso en Torres-Vedras en el Conuento de la Orden, que es mui buen Conuento, siete leguas de Lisboa la tierra adentro. Alli se diò el Prior por entregado, y que daria cuenta de mi siempre que se le pidiesse. Despidiose con esto el Religioso, y seglar que iban de guarda, y yo quedè mejorado de prision, si bien me durò poco.

Ocho dias auia estado en aquel Conuento con tercianas, quando llegò vn luez seglar con su Escriuano, y preguntando por el Prior, se encerrò con èl en la cel-



celda; manifestòle el orden que lleuaua de el Duque, y juntos llegaron a la celda donde estaua. Entraron los dos, y dixo el Prior: El señor luez trae vn orden de su Magestad (hablando de el Duque) a que me es forçoso obedecer, el dirà lo que contiene; y con esto nos dexò solos. Eran las ocho de la mañana, y yo estaua con el frio. Dixome el luez: Yo traigo orden de llevar a V.R. a Lisboa, pero no se congoje V.R. que no es materia de monta. Yo le respondi: Quando lo sea, no podrá ser traicion, y assi darà menos pena: Yo estoi como v.m. vè, si se puede suspender hasta mañana, irè con menos congoja, y mas aliuiado. Replicò èl entonces: Eppo es imposible, porque el orden no lo consiente. Dixele entonces: Ni en la lei de Dios ai parraso que diga, que con quatro tercianas (y sangrado) me vaya a quedar muerto en esse camino. Era buena persona, y mui entendida: viò mi razon, y respondiòme: Yo verè si acaso ai alguna comodidad de litera, ò coche, y irà V.R. mui acomodado. Fue Dios seruido que la huuo, y en quitandose el frio me vesti, y partimos para Lisboa. Aquella noche hizimos en vn Conuento de descalços Franciscos, que està tres leguas de Lisboa. Alli me hizo aliar vna cama, y regalò: repitiendome siempre no me congojasse, y en todo lo hizo como buen Christiano. Otro dia llegamos a Lisboa, y fuimos a S. Francisco de la Ciudad (q se llama assi a diferencia de otros Cõuentos, que ai de distintas Prouincias) Subimos a la celda de el Guardian, y alli sacò el orden q lleuaua, y le leyò estàdo los tres solos. Dezia el orden: Ireis a Torres-Vedras, y a Frai Antonio Seyner, del Orden de San Agustin (que està preso en el Conuento de su Orden) le trahereis a buen recado, pero sin ruido, y con toda decencia, y le

T

pon-

nono  
deolo  
por



pondreis en la carcel del Conuento de San Francisco desta Ciudad , y trahereis fe de Escriuano como queda preso en la dicha carcel , y el Guardian del dicho Conuento entregado de su persona. Todo lo qual se executò como el orden rezaua.

Llevaronse todos mis papeles, y la ropa, todo esto estuuò en la celda de el Guardian , hasta que el mismo Iuez boluidò, y dixo, q̄ lo q̄ era ropa , y regalo, no se me quitasse, pero tinta, ni pluma, ni recado de persona alguna, no se me consintiesse : en especial del Marques de la Puebla, ni de Don Diego de Cardenas Manrique.

Qual sea la carcel de aquel Conuento , y el orror de aquel sitio, no quisiera yo dezirlo, por la contingencia del credito ; pero en San Francisco de Madrid ai testigos que la han visto, y se han admirado. No parece carcel que la hizieron Religiosos, para castigar delitos de Religiosos , sino Turcos para hazer desesperar Catolicos. El sitio vierte agua, el olor es de humedo , y asqueroso , la obscuridad es vna noche , lo distante para dar vna voz, en vna necessidad, es sin reparo ; de suerte, que si al preso le dà vn accidente , no tiene remedio , hasta que viene el carcelero, que son tres vezes al dia , por la mañana, y a la hora de comer, y a la hora del cenar. Tiene tres puertas antes de entrar en ella, y luego cada aposentillo otra puerta. En este sitio entrè con tercianas, pero tuue suerte en que fuesse carcelero vn Religioso de mucha virtud, y que me conocia, y de tal suerte dispuso aquel sitio ( dandole dinero para todo lo necessario) que passè ocho semanas, y mas, con mas aliento del que me prometì, acudiendo muchas vezes entre dia , y estandose conmigo gran parte de la noche.

Yo hize asunto , de que papel , ni recado de palabra se



se viesse, ni oyesse en casa de Ministro alguno, ni al Prouincial, ò Prior de mi Orden escriui, ni embiè recuerdo, porque conoci lo que ellos auian de hazer, que fue lo que experimentè. Y no lo escriuo, porque no parezca hago agora sentimiento, de lo que entonces no hice caso. Pero lo cierto es, que en el rigor de aquel aprieto primero en que me vieron, ni despues en los diez y seis meses, que durò tenerme preso en vna celda, no llegaron a ver al Guardian, y dezirle, si este Religioso, (por ser de nuestra Orden) huuiere menester algo, V. P. nos lo auise, que era diligencia sin costa; y ni esto que tenia tan poca monta, les deuì a los dos Prelados que entonces eran, ni a los dos que salieron por Capitulo. A los particulares no les estaua a cuento el ir a San Francisco (y algunos se hizieran mui sospechosos, y a mi (por esta razon) mucho daño). Pero los que de officio deuìa, ellos faltaron de suerte, que tenian hastiada toda aquella Comunidad de San Francisco, viendo vn termino como aquel. Daua gracias a Dios de no auerlos menester, porque ya que me cogiò el mal successo, me hallò con suficiente reparo, para aliuiarle lo mejor que se pudo, sin necessitar de aquellos Padres, quando sintiera mas auerlos menester, que padecer la prision.

Al cabo de ocho semanas me dio Dios salud, quitandome las tercianas, sin verme Medico, ni hazer otro remedio que el regalo. Estuue en aquella carcel tan olvidado, que si Dios nuestro Señor no dispusiera el sacarme de alli, por lo que es diligencia humana, huuiera estado hasta oi. Passado este tiempo, se acordò el Secretario Luzena de formar vn Tribunal mui ruidoso, y mui de misterio. Nombrando Iuez de mi causa vn Inquisidor de la Suprema, y por Secretario vn Oïdor



del Consejo del Arçobispo de Lisboa. Y lo cierto es, que Luzena nombrò vn Iuez mui piadoso, que como no se dispuso por sollicitud de hombres, sino por disponerlo assi Dios, nombrò vn Iuez que me sacò de aquel sitio, pues por èl me aliviaron la prision. Era el Inquisidor Pantaleon Rodriguez, que luego fue a Roma por acõpañado del Obispo do Viseo, como queda dicho. Y repitiendo lo que entonces dixè, es vno de los mas doctos hombres que tiene aquel Reino, Catedratico de Visperas de Canones en Coimbra, Inquisidor de la Suprema, y Canonigo de Lisboa. Embiò, pues, el Viernes del concilio, vn recado al Guardian, para que me preuiniesse que iba a hablarme. Vino a las nueue de la mañana, y estuuimos hasta las diez y media. Empeçò a consolarme facilitando la causa, y que su Magestad (hablando del Duque) no queria que yo padeciesse, sino que declarasse lo que sabia en la materia que se me preguntasse. De aqui passò a tomar juramento: a lo qual respondi, que con que autoridad me pedia juramento, quando los Prelados de mi Orden en Lisboa, no tenian, por las Constituciones, autoridad para tales efectos; y el caso no era de Inquisicion, que es sobre lo que èl tenia autoridad. Respondiò la tenia del Auditor. El qual Auditor auia dudado si la tenia para levantar el entredicho, que durò año y medio, puesto por el Coletor General de aquellos Reinos, sobre vnas rentas de vnas Capellanias, retenidas por algun Seglar, y fue menester, para satisfacerse, que viesse los poderes que el Auditor tenia del Coletor, todos los doctos de Lisboa, y que aprouassen los poderes para aquel efecto. Por esta razon estune dando algunas razones, y oyendo otras, hasta que dixè: supongo la licencia de mi Prelado



do legitimo, y juro, por ser V.S. mi Iuez. Sacò (entonces) vn papel de preguntas, y empeçò su interrogatorio. Tenia todo èl cinco, ò seis preguntas, sobre palabras mias, calumniadas de intenciones, que se quisieron manifestar zelosas, siendo dañadas. No neguè proposicion alguna de todas, dando razon, de la que auia tenido para dezir las que me auian calumniado. Perteneçian todas al modo con que su Magestad podia restituirse en su Reino, y que no todos los Nobles de Portugal miran al Duque como a Rei. Y si bien las preguntas no me dauan pena, teniame con mucha congoja, si alguna persona se auia declarado, con quien fuesse de menos confiança, y se huuiesse echado a perder a si, a otros, y a mi. Porque la materia era graue, y me tenia con mucho desconuelo. Y si ellos tuuieran el menor fundamento para discurrirla, auiamos hecho con todo. Pero quando yo vi acabado el interrogatorio, y que el Inquisidor dixo al Secretario: Lea v.m. essas preguntas; y leídas, me dixo, ratificase V.R. en lo dicho? Respondiendo yo que si; èl replicò, pues firme V.R. y luego firmò èl. Fue tan grande mi gozo, que aunque estaua mal conualeciente, quedè bueno. Y tomando vn poco de brio, le preguntè: V. S. tiene mas que preguntar? que esto con poca salud, y se podrá hazer otro dia. Con este disfraz, no pudo èl discurrir, que era gana de saber si quedaua otra cosa por preguntar. Y así me respondiò (senzillamente) no señor. Quando yo me vi de la otra parte de la seguridad, en materia que me tenia con tanto temor, incorporème en la silla, porque auia hecho mui del descaecido: y dixele: Aora, Señor, la materia destas preguntas, es materia capaz para tener a vn Religioso, del modo que V. S. dize tiene la noticia? en vn sitio, don-



donde pudiera estar congojado vn salteador de caminos? esto hazen Ministros de vn Principe Catolico? Yo soi Portugues? Que yo hable en seruicio de mi Rei, y aconseje en silencio lo que me pareciere bien, que lei me acusa? Quando no se puede prouar (ni la acusacion reza esso) que he suscitado algun tumulto, ni conmouido alguna sedicion. Pareciòle que me iba empeñando (y no iba) y tomò la mano, para satisfazer por los Ministros; y dixo: Desde aqui voi a hablar a su Magestad (hablando del Duque) y le representarè todo lo que ai en la causa, y su poca salud de V.R. y que se sirua se le saque de essa carcel a vna celda. Y hizo con tanta piedad lo que prometìò, que a otro dia embiò el Duque vn recado al Guardian, en que le mādaua me sacasse de la carcel, y tuuiesse preso en vna celda, sin comunicacion alguna. Esto fue Sabado de Ramos, y por ser el Domingo dia embaraçoso, sali de la carcel Lunes Santo, dia de la Encarnacion, a la tarde. Pusieronme en vn celdita acomodada, y sobre vn huertecillo de naranjos, que en efeto era alguna recreacion. Alli estuue diez y seis meses preso, dexado al desamparo de toda humana criatura, en materia de hablar por mi. Pero como aquella Comunidad fue experimentando, que el tenerme alli era maldad, y que desde el dia que me tomaron la confesion, no se tratò mas de mi, a todos les pesaua de verme padecer, pero no lo podian remediar. Y no obstante el entredicho de no comunicar cõ persona alguna, por la ventana me hablauan, y a tales horas de la noche me regalauan. No se atreuiian a mirarme, sino es con preuencion de no ser vistos, porque los rezelos de los Ministros (en todas materias) llegauan yà a fomentar calumnias. Y crecieron mas los temores en  
aque-



aquella Comunidad, despues que prendieron al Guardian, por sospechas de auerse carteadado con vn Consejero de Portugal, que estaua en Madrid. Y le tuuieron preso en San Ioseph (Conuento de Descalços) cinco, ò seis meses. Y con todo es tan santa, y tan graue Comunidad, que muchos depusieron el temor de todo, y me hablauan, y regalauan, siendo esto lo menos que deuì a aquella Comunidad. Quando asì como saliò passaporte general para todos los Castellanos, tratò el Guardian, de que yo entrasse en lo general de todos; y mandò al Comissario de Corte, tratasse con Luzena se me diesse passaporte para Castilla. Auia el Inquisidor Sosa encargadose de pedirle al Duque mi libertad, y que me boluiesse todos mis papeles a instancia del Padre Guardian de Potosi; que le pidió hiziesse aquella diligencia por Dios, y por hazerle merced, que tendria mucho gusto viniessemos los dos juntos a Castilla, como sucedio. Tomò aquel Cauallero por su quenta el pedirlo, y sacò decreto firmado de el Duque, en que mandaua se me diesse passaporte, y se me boluiesse todos mis papeles. Este decreto me traxo el Padre Guardian de Potosi, y se le dimos al Comissario de Corte, para que negociasse con Luzena mi passaporte: las circunstancias con que me le dieron, y el suceso de la jornada, dirè en su lugar.





## CAPITULO XII.

*De como sacaron del Conuento de Gracia al Marques de la Puebla, y le llevaron preso a la Villa de Alenquer, siete leguas de Lisboa.*

**D**E las aueriguaciones que se hizieron en la causa del Padre Macedo, deuierõ de hallar los Ministros del Duque no estaua bien el Marques en Lisboa, achacauanle auer sabido se querian venir los Caualleros ya referidos, y dadas cartas para Castilla: y assi resoluieron sacarle de Lisboa, y tenerle preso en Alenquer. Bien me parece a mi, que el Prior de Santa Maria de Gracia, haria todo el refuerço posible con el Confessor del Duque, para que le sacassen de aquel Conuento, porque se lo mal que lleuò se le lleuassen alli, y de las diligencias que hizo para que echassen a otro, infiero las que haria para hechar al Marques; y el Marques le conoce bastante-mente, y sabe que esto es verdad; y esto en vn hombre que se andaua arrojando a los pies del Marques, y de la otra persona que echò del Conuento, quando los auia menester.

Sacaron de Lisboa al Marques Martes, ò Miercoles Santo, y lleuòle preso Don Tomas de Noroña. Tuuieronle tan apretado en aquella prision, que le diò vna enfermedad, en que se viò mui al cabo; y por mucho aliuio permitieron le viesse el Prior de San Pablo, que  
es



es vna Religio n que no la ai en toda España, sino en Portugal. Fue Dios seruido mejorasse, y permitieron que vn vezino del lugar le entretuiesse jugando al axedrez. Y desta suerte le han tenido sin aliuiarle la prision en cosa alguna; y para que la opresion fuesse a todo moler, le dieron vna guarda mayor, que es el que le lleuò preso, qual Dios se apiade.

Lleuaron a su Secretario del Marques, que estaua preso en la carcel de Lisboa, al Castillo de Setuual; y deziase (certificandolo algunas personas) que todas estas molestias las trazauã los de el Gouierno, para que el Marques hiziesse diligencia (como se hizo despues de muchos meses) escriuiendo a Madrid con mucho aprieto, pidiendo fuesse libre a Portugal Alfonso de Luzena hijo mayor de el Secretario, y el Marques viniessse libre a Castilla. No tuuo efecto esta diligẽcia, porque los Ministros de Castilla, que entonces eran, siempre fueron retardando la venida del Marques a Madrid, quando conociendole Cauallero de tanta verdad, y tan Christianamente ajustado en las materias que son de el seruicio de su Magestad, siempre le discurrieron opuesto embaraço de sus acciones. Y por esta razon le quisieron siempre lexos. Y assi han tenido toda la culpa de lo mucho que el Marques ha padecido en tres años de prision, auiendo estado dos vezes desahuciado de la vida. Y esta vltima se dixo en Madrid era muerto: que en toda esta costa le ha estado, querer que en el seruicio de su Rei se trate toda verdad.

Que lo sea todo lo referido, no lo he de dexar yo a cortesia, quando es tan facil hazer patente su enidẽcia. Dispuso se la Marquesa de la Puebla a hazer jornada a Çaragoça, y puesta a los pies de su Magestad, suplicarle



se hiziesse con efecto aquella diligencia, que sus Ministros (por singulares respetos suyos) desuiauan. Y llegãdo a la raya, hallò orden para que la detuuiesse, y si quisiessse passar a fuerça, la prendiessen; huuose de boluer la Marquesa experimentada aquella impiedad, diciendo: No es la primera injusticia que se ha hecho con el Marques. Y lo cierto es, que el numero de tantas (y tan indignas de dezirse, recatadas todas de la noticia de su Magestad) han reduzido estos Reinos a las desdichas en que los lloramos.

### CAPITULO XIII.

*Como prendieron a todos los de la Casa de Diego Suarez, y del modo que los tuvieron presos.*



o puede dezirse como ello fue, las pesquisas que en publico, y en secreto se hazian para descubrir si auia mas personas, que huuiessen sido complices en la venida de los Caualleros referidos. A vnas se prendian, y luego las dexauan libres; a otras prendieron, y estuuieron presas muchos meses. Estas fueron todos los que eran de Diego Suarez (Secretario del Consejo de Portugal en Madrid). Tenia en Lisboa su madre, y vna hija casada, y otra viuda, y otros deudos mui cercanos. Las prisiones fueron mui apretadas, tanto, que vn Religioso de mi Orden de gran juicio, y de exemplar virtud, tuuo desahogo para dezir a vn Ministro (que en aquellas



llas prisiones tenia la maior parte ) que como se hazia vna accion como aquella, tan sin temor de Dios (habla- uale de la hija viuda, y moça, y de lindo parecer ) pues la ponian en vna Torre sola, y con guardas? Que miraf- se el riesgo de aquella persona, y la quenta que auia de dar a nuestro Señor. Reformòse aquella prision, respe- to de las circunstancias; pero esta, y todas las demas, fueron con mucho aprieto.

Huuò en Lisboa quien diuulgò se auian hecho estas prisiones, no por el fin que se auia publicado ( quando contra aquellas personas no se hallò tuuiesse noticia de lo que aquellos Caualleros traçauan ) sino para que sabiendo (en Madrid) Diego Suarez estauan todos los suyos en prisiones, hizesse moderar la que padecia Al- fonso de Luzena que estaua en Madrid preso.

Sabiafe en Lisboa cada quinze dias todo lo que en Madrid se hazia, y se platicaua; y eran tan ciertas las nue- uas que se diuulgauan, q̄ los Castellanos (q̄ tãbien teniã sus modos de saberlas) las afirmauan por verdaderas. Y aũque es verdad, que muchos Portugueses seglares de los de Madrid hazian a dos visos, con todo afirmò pu- blicamente vn peon que iba, y venia, que los auisos que lleuaua de mas monta en las cartas, de lo que en Ma- drid se disponia, eran todos de Religiosos de distintas Ordenes. Guardo esta materia para otra ocasiõ, en que responderè a algunos puntos del Manifiesto de Iuan Pinto: que no responder a ellos en este Libro, es aten- cion de que no es tiempo, Dios nos le darà quando fuere seruido.

Supose despues el aliuio que tenia en la prision Al- fonso de Luzena, y luego aliuieron las prisiones a todos los de la Casa de Diego Suarez.



En todas partes auia rezelos de vnas, y otras personas, y en todas querian aclarar los indicios, pero Alfonso de Luzena no podia estar incluido en materia alguna, que pudiesse acusarle. En especial en la inquietud de los sediciosos: pues si su padre huuiera sabido el menor mouimiento de lo que se trazaua, arrancara de Lisboa con toda su casa, ò no embiara a su hijo a las manos de tan gran riesgo. El le embiò con los primeros que vinieron a seruir a su Magestad en la jornada de Cataluña, con toda la sinceridad (en la materia) de buen vasallo; y assi ha padecido sin culpa, como en Lisboa tantos Castellanos, de quien no podian tener los Ministros de el Duque aquellos rezelos, que en Madrid se podian tener de vn Portugues, hijo de quien era tan su valido.

Esto dicho de vn hombre, que fue el que dio los ordenes para mis prisiones, y que fue el todo, en los aprietos grandes que padeciò el Marques de la Puebla, y oi padece Don Diego de Cardenas, y los malos tratamientos que todos los Castellanos padecieron, parecerà que obrò conforme la obligacion de Christiano, disculpando a quien se mostrò tan enemigo. Lo cierto es que deuiera ser como lo escribo, a ser en el Secretario Luzena el animo tan deprauado, que obrara tan sin temor de Dios tantas extorsiones, con criaturas que jamas le auian ofendido. Pero tuuo mas parte en lo que padecimos todos los Castellanos, el seruir al Rei nuestro Señor, que la mala intencion de Luzena en hazernos padecer.

La razon de lo dicho no la ohi a persona alguna de quantas comuniqué antes, ni despues de mi prision, ni alguna de ellas me diò motiuo para hazer reparo de lo que



que queda dicho. Sola vna respuesta de el Secretario Luzena al Marques de la Puebla , acerca de sacar a su Secretario de el sitio donde dan tormento (tuuieronle alli muchos dias ) pudo hazerme discurrir lo que queda dicho. Discurri (oyendo aquellas razones) que el Secretario se disfrazaua en acciones, que (si en su corteza) parecian hijas de intencion dañada, no eran sino reboço para otros fines. Discurri, era fuerça (siendo tan entendido) llevarse mas de el amor de dos Monarcas (a quien auia seruido como a sus naturales Reyes ) que de el de vno intruso, y a quien discurria violento. Añadiendo a esto no poderse negar al amor natural de padre que le auia de estar tirando , para mirar mas por la vida de su hijo , que por la conseruacion de vn tirano. Si este discurso se adelatò a mas de lo que tuuo de fundamento, aurà sido sobrado, pero grande esperança tengo, que el tiempo ha de dezir, fue mui legitimo. Ni este discurrir le puede perjudicar ( si llegare a Lisboa este Libro ) supuesto que no ai mas fundamento para que sea, que auerlo yo discurrido.

CAPITULO XIV.

*De como llegò la Armada Olandesa a Lisboa, y del encuentro que tuuo en el camino con vna Esquadra de Dunquerque.*

**M**ientras la Armada de Olandeses partiò de Fernambuco (con la presteza q̄ queda dicho) para tomar  
mar



mar a Angola, aprestaron los Olandeses otra q̄vinesse a Portugal, segun lo contratado con el Embaxador q̄ fue a Olanda. Y quien viere la presteza cō que se dispuso y vino, parecerale era puntualidad que cumplia con el empeño, y trato que no podia tener otros fines. Lo cierto es, que en gente que hiziera reputacion de su palabra, deuiera ser este el fin de el desempeño: pero en Nacion que todo engaño es su reputacion, facil serà de discurrir, que la presteza en el disponer, y la extrenuidad en el venir, era todo ruin trato de su maldad. Porque solo venian (como se experimentò) a defangrar (en aquellas primeras vistas) al Duque, afsi de dadiuas, como de gastos, y luego hazerle tiro, como se le hizieron, y se dirà a pocos Capítulos.

No hallò el Herege mui desocupado el passo, ni dexò de llevar (de ante mano) parte del castigo que su ruin trato merecia. Pues hallando en el camino vna Esquadra de Dunquerque, que le esperaua, se vio embestido con tanta furia, que parecia lluvia de balas que (a toda priessa) arrojaua el cielo, y no municion que despedian vnos tiros. Fue mucha la gente que de el Olandes quedò muerta. Echaronle vn vaso a pique, y los restantes quedaron tan maltratados, que se tardò en repararlos mas de dos meses. Los muchos heridos que viuieron hasta Lisboa, como iban muriendo los iban enterrando en la playa. Fue mucho el gasto que se hizo en el reparo de los vasos maltratados, y sintieronlo mucho los del Gouierno por la detencion que la Armada hazia, y por lo mucho que con los Olandeses se gastaua.

Hizo el Duque algunas demostraciones con el General, y con los Nobles que venian con el, pero todo fue niñeria, respeto de la solemnidad y grandeza con  
que



que se recibió, y festexò al Frances. Parece presagiaua el Duque el mal trato que auian de tener con el.

Lo mas que con ellos se hizo, fue lo que peor pareció, y lo que mas se murmurò en aquel Pueblo, que fue banquetearlos en las Quintas los Caualleros moços, no reparando, en que agradando (en esta accion) al Duque, el credito de lo Religioso padecia censura: no solo en los ancianos Nobles (que lo murmuraron mui claro) sino en el juizio de el vulgo, que se abalançò a hablar de la materia sangrientamente. No suponian efecto, pero rezelauan posibilidad. Quando festines con quien no obserua vigilia, y a esta irreligion añade glotoneria, embriaguez, y torpeza son mui peligrosos. Y sièdo esto todo tan facil de imitar en vnos años moços (q̄ de ordinario viuen de ser destáplados) q̄ mucho fuesse tropieço de murmuraciõ a vn vulgo, ò ya de temores a los Caualleros ancianos? Y si cada vno de dos, ò el vino, ò la muger, ha sido en el mūdo (como dize el Espiritu Sāto) fomēto para apostatar, jūtos los dos, q̄ no podrá hazer? Y assentando sobre seguro (y sobre lo que conoci, y experimentè) lo que aquella Nacion tiene de mui Catolica, con todo los mismos Portugueses abominaron aquellos festines; y refucitaron entonces, las proposiciones que auia predicado D. Geronimo Mascareñas en la Capilla (oi es en Madrid de el Consejo de Ordenes) acerca de no conduzir tanto herege a vn

Reino que estaua tan vi-  
driado.





## CAPITULO XV.

*De como llegò a Lisboa vn Religioso Descalço del Orden de San Francisco de la Prouincia de San Diego de la Andaluzia, y de todo lo que se dixo de su llegada.*

**L**egò en esta ocasion a Lisboa vn Religioso Descalço del Orden de San Francisco de la Prouincia de San Diego en el Reino de Andaluzia, llamase Frai Nicolas de Velasco. A la nouedad de llegar Religioso Castellano, y de Andaluzia, sembraron tantos desatinos los sediciosos, que mas era materia de risa, que de sospecha. Cuidaron los Castellanos de enterarse de la verdad, que aunque creían poco de todo lo que se dezia, la fidelidad a su Rei los tenia cuidadosos. Dixeronse muchas patrañas, para que el Pueblo se alentasse, y tuuiesse mas seguridad en los malos sucessos de España, para su conseruacion, que en las armas de Portugal. Y si bien todo esto es como queda dicho, con todo el mesmo orgullo de aquel Religioso ( que le descubrió luego ) dio a entender auia llevado pliego de importancia. Pero a pocos dias dixeron los Portugueses, todos, era este Religioso de natural inquieto, y entremetidamente bullicioso; y que era mas lo que se entremetia, que lo que trataua. Y no obstante que dezian verdad, las disposiciones de algunas materias, tuuieron a los Castellanos  
muy



mui rezelosos. Hospedaron a este Religioso en el Conuento de la Trinidad, y ellos lo sintieron amargamente, referido en San Francisco por vna persona mui grande de aquel Orden. Mudò luego el habito, dexando el de Descalço, pasando se al paño. Pusieronle celda, y dieronle vn negro que le siruiesse, hazianle todo el gasto; y todo esto por cuenta del Duque. Reían mucho los Portugueses, ver lo que se asia a estas exterioridades para hazer del fauorecido, y dezian: El no dexò el sayal, pues presto descubrirà toda la hilaza. Hablauan como gente que en el conocimiento son prestos, y en el dezir, no tardos. Y cerrauan todo lo que de el sentian, con dezir: El no dexò su Prouincia, y su Rei, pues para conocerle que es menester inquirir mas?

Supieron los Prelados de San Francisco (donde yo estaua preso) q̄ se dezia le querian traer a aquel Conuento, y como si les dixeran les queriã poner fuego salierõ para la Quinta del Rei como vn rayo (q̄ estaua el Duque en ella en aquella ocasion) el Prouincial, y el Guardian, a pedirle al Duque, no permitiessse que a aquel Conuento se le cargasse tanto, quando tenia tantos huespedes por orden suya, y que no podia con tanto. Y aunque el pretexto de la peticion, fue exonerar la comunidad, el fin no fue sino no tener en su casa la inquietud de entrantes y salientes, que (en aquel bullicio) experimentauan en la Trinidad. Dioles el Duque certeza de que no le embiaria a San Francisco. Dixomelo el Guardian como lo he referido, que es hombre de singular virtud.



## CAPITULO XVI.

*De la salida que hizo la Armada para Cadiz, y del sucesso de ida, y buelta.*

**M**IENTRAS la Armada Olandesa se reparaua, tratauan de dar General a toda la Armada. Y auiendo llegado a Lisboa vn tan gran General de los Mares de India Oriental, como Antonio Tellez, hermano del Conde de Auñon (que sin saber el leuantamiento de los sediciosos se hallò en Lisboa con el Gouierno del Duque.) Vinose este Cauallero mui defazonado de la India, porque auiendo seruido tantos años (y con tan ruidosas vitorias, y tantas, que solo a él temia la fuerça Olandesa) estando haziendo officio de Virrei en Goa, embiaron al Conde Iuan de Silua (su cuñado) por Virrei de India. Podrase consolar Antonio Tellez de Meneses, con saber ha auido otros Generales a quien han exasperado mas los gouiernos del mundo; y deuiera dar muchas gracias a Dios, de que no ha sido vno de los que han muerto a manos (si no de la justicia) de la injusticia. Hallòse, pues, en Lisboa en esta fazon, y ya zelasse en su pecho lo opuest o de lo que manifestaua, ò ya manifestasse gusto de lo que los sediciosos auian obrado, a el le hizieron General de toda la Armada. Componiase toda de treinta vasos de Olanda, y diez, ò doze de Portugueses. Saliò de aquella Barra con mucho gozo de los aliados del Duque, dando a entender al Pueblo, estaua toda la buena fortuna de Portugal en el buen sucesso de aquella faccion. Procurando alentar en los animos, que  
el



el tomar a Cadiz tenia mucha prouabilidad. Otros dixeron, que iba sobre San Lucar. Y ya fuese la Armada a no mas de dar vista, ò con singular intento (como los Portugueses publicaron) ella se boluiò sin obrar otro efecto, que auer dado vn passeio desde Lisboa a Cadiz; de quien publicaron los que la dieron vista, estaua inexpugnable.

Hablòse en el punto con mucha diferencia, porque los afectos al Duque, achacaron a Antonio Tellez auer retardado la presteza que tanto importaua para el efecto; y que no obseruò el orden que se le diò para no hazer ociosa la jornada. Suponiendo en esto, tenían fundamento para embiar Armada, donde sin ayuda de la Costa, fuera superfluo embiarla. De estas proposiciones se rieron mucho, muchos Portugueses, diziendo: que era ficcion de los Ministros, desuelados siempre en discurrir fantasias para engañar al Pueblo. Añadiendo a esto, que el General Antonio Tellez no lleuaua los aires a su disposicion, y auia de gouernarse con los que el cielo le diese. Estos mismos que hablauan con este efecto dieron otras razones, mas para escritas en otro tiempo, que en este. Imputaronle a malicia los de el Duque, auerse entrado la Barra adentro, sin hazer efecto alguno, quando ya que las Costas de Andaluzia estauan preuenidas, deuiera buscar vna Esquadra de Dunquerque, que andaua a vista de aquella Costa. A esto satisfizo Antonio Tellez como tan gran Soldado, pero su satisfacion no fue admitida, como constò en la segunda salida que hizo la Armada, y en su lugar diremos.





# LIBRO QVINTO

## CAPITVLO PRIMERO.

*De como a pocos dias que llegò a Lisboa  
la Armada Olandesa, llegò una caravela  
de auiso, que traia la nueua de que el  
Olandes auia tomado a Angola,  
y luego del saco dado a la  
Ciudad de Santo  
Thomè.*



**N**o podia dexar de experimentar vn va-  
gio tan grande ( en materia de fideli-  
dad en vn buen trato ) quien fiò tanto  
en la primera accion, de quien no se  
puede fiar cumplirà lo que assienta, si-  
no es con muchas ventajas de su co-  
modidad. Fiaron los Portugueses de el Olandes lo que  
ellos cumplieran como Catolicos, y como gente de re-  
putacion, y supuesto que quisieron abraçarlo todo, no  
les dio lugar a discurrir la diferencia que ai de otras a  
aquella Nacion. Conuocaron a toda priessa al Herege  
de



de Suecia, conuocarom el de Olanda, aquel no les pudo feruir en cosa alguna, y este obrò como de el se deuiera discurrir, y temer.

Auia llegado la Armada fuya a Lisboa, y festejadosse (como queda dicho) su llegada, y a pocos dias llegò vna y otra carauela, que traxeron las nueuas de la toma de Angola, y de el sacò q̄ el Olandes auia dado a la Ciudad de São Thomè. Turbò mucho esta nueua a los del Duque, y al Duque no le turbò poco; porq̄ discurrieron hallarse enemigos de los que auian traído para su amparo.

Embiò el Duque a llamar al General de los Olandeses, y dixole: Como se haze vn trato como este, acabando de firmar las pazes? A lo qual respondió (mui admirado) Señor, esto no lo puede saber el Principe de Orange, vna esquadra cofaria marea diferentes partes, y sin saber nuestra amistad aurà hecho esta faccion: y para que esto se verifique, yo, y algunos Capitanes quedaremos en rehenes, hasta que la verdad se auerigue. Embiese a Olanda, y si los que lo han hecho tuuieren tal orden, yo darè esta cabeça, sepan en Olanda lo hecho, que luego se restituirà la Plaça. Platicaron esta misma respuesta todos los Capitanes Olandeses cõ los Ministros de el Duque, y otros Caualleros; y aunque muchos se reian de la satisfacion, callauan. Y finalmente passò plaça de satisfacion, por entonces, para quietar el Pueblo.

No conocieron los Ministros del Duque el coraçon de esta respuesta, y la astucia engañosa de quien la daua: y si le conocieron, no pudo llamarse (en esta ocasion) el dissimulo, prudencia; sino atencion poca: quando discurrido, yà, el trato engañoso, deuieran retener personas, y Armada, hasta saber con certeza como se auia tomado a Angola.

La



La respuesta del Olandes (respeto de la toma de aquella Ciudad) pudo se discurrir instrucción de los de su Consejo, para descubrir que resolución tomava el Portugués entre dos acciones, que qualquiera le estava peor, pues acabandoles de pedir auxilio en ocasion que le auia menester, no le conuenia echar mano del General por modo de retencion; y si en confianza del Frances retenia la Armada, y a ellos, harian de los ofendidos, no siendo en tales ocasiones la retencion ofensa, y quedauan libres para vn rompimiento, que empeçasse a obrar hostilidades. Y si no los retenian, por no descubrir la desconfianza, que ellos (con su mal trato) auian ocasionado, y los hiziesse hazer jornada cō la Armada Portuguesa en saliendo a Mar alto, burlarian de ellos, como lo hizieron.

Que todo esto fuesse como està discurrido, fuera de ser razon del Herege, no atender a mas trato de verdad, que lo que le està mejor (si bien en esta regla no entra el Ingles) dixo la experiēcia quan legitimo era el discurso; pues apenas saliò de la Barra, quando sino dexò a los Portugueses en seco, los dexò en Mar tan borrascoso, que peligraron muchos.

Embaraçaronse los del Duque entre el temor de defaçonar al Olandes, y el conocimiento de que el Frances falta a la amistad mas vnida, quando se le antoja; y no discurrieron, que la confianza sobre vn engaño conocido, es riesgo de mayor perdicion. Por qualquiera de las dos razones dichas quedauan las pazes nulas, pues para que auian de esperar los Portugueses a quedar perdidos, quando pudieron quedar mui gananciosos. Treinta vasos tenian de Olanda dentro de su Puerto, y los Olandeses no pobres, desnudandolos a todos,  
y que-



y quedandose con su Armada, tenían para recobrar a Angola, y boluer sobre Fernambuco: y esto tan a poca costa, como está dicho. No lo discurrieron (por mas que lo reuocen) los de el gouierno, y si lo discurrieron, vean como lo lograron.

CAPITULO II.

*De la segunda salida que hizo la Armada con otro General, y del sucesso que tuuo.*

**R**EMIENDO los Olandeses el pesar que podian hazerles los de el Gouierno (quando veían estauan retenidos, y que no se trataba de que la Armada saliesse) rezelando algun mal sucesso (como quien le tenia merecido) dauan priessa a los Ministros, para que se dispusiesse la salida de las dos Armadas a la faccion de mas conueniēcia. Hazia pretexto el Herege de que era mucho el gasto que el Duque tenia estando alli ociosos. Supose que de noche vno, y dos Nauios cargauan de sal, que era buena preuencion para salir a pelear. Tenia el Duque mucho deseo de que fuesse aquella Armada a estorbar el socorro que esperaua el Castellano del Castillo de San Filipe (en las Islas de las Terceras) que es vna de las mas fuertes Plaças de la Europa. Y ya fuesse no nocer el dolo con que le trataba el Olandes, ya fuesse querer salir de vna vez de aquella duda: resoluiò saliesse la Armada para las Islas, y tomasse la Plaça referida. Los rezelos que diò Antonio Tellez a los del Duque



que en la buelta que hizo con la Armada, pudo baraxarle el oficio, y quitarle salir segunda vez con ella. Tenian los Portugueses por tan confidente a Tristan de Mendoza, que siendo assi que conocian ser hombre arrebatado, y poca cabeça, le nombraron por General de la Armada; pareciendoles, que como hizo la embaxada a Olanda, se acomodaria mejor con ellos, y ellos tendrian con él mejor correspondencia, y erraronlo todo; porque hombre que obrò en la embaxada con aquel modo, y no discurriò el natural de la Nacion con quien trataua, para preuenir el dolo con que podian engañarle (como lo hizieron) siempre deuia presumirse peligraria en aquel discurso qualquiera otra accion que se le encomendasse, y padeceria el proprio riesgo, como lo manifestò la experiencia.

Eran tan furiosos los aires, y las aguas q̄ (en quarenta dias) cayeron en toda aquella tierra, que se vieron muchas desgracias. Y con ser el tiempo tan para temer salir al mar, dauan priessa los Olandeses para salir. Que aun en esto se podia discurrir su intento: que era tomar el aire por popa, y dar con su Armada en el primer Puerto de Inglaterra, como lo hizieron. Cesò la furia de la tempestad vn dia antes de San Antonio Abad, y el dia del Santo; y viendo que el tiempo mejoraua, abreuiaron la salida, y salieron de la Barra, exceptos tres vasos Portugueses que no pudieron seguir, y se quedaron. Caminaron todo el dia que salieron a Mar alto poco, porque boluiò a hazerles oposicion el aire, si bien cõ menos fuerça; pero luego a otro dia de agua, y aire no se veian vnos vasos a otros: y finalmente fue tal el temporal que les diò, que algunos dierõ a la Costa. El Olandeses, como la lleuaua dispues-  
ta,



ta, dióle poca pena, y aprouechandose del aire (que venia opuesto a la jornada de las Islas) boluiò la popa, y desamparando a los Portugueses, tomò la buelta de Inglaterra. Vieronse las Naos Portuguesas tan perdidas, que vnas siguieron, como pudieron, el viage del Olandes, porque el mismo aire las lleuaua. Pereciò la Almiranta, con mas de trecientas personas. Y otros dos vasos, que jamas se supo donde auian dado. Tristan de Mendoza se viò tan apretado de su embarcacion (siendo assi que la Capitana era vn valiente vaso nuevo, labrado en el Rio Xaneiro) que resoluiò (siendo General) desamparar la Capitana, estando a poco trecho de tierra, y saltando en vn Vergantin quiso salir a tierra. Pero el aire (que parece auia guardado para aquella desdicha toda su furia) boluiò de abaxo arriba el Vergantin, sepultando en el agua al que quiso (por no peligrar en ella) salir a tierra. Perecieron con èl su hijo mayorazgo, y el Cauallero que iba a ser Castellano de el Castillo de San Filipe, si le tomauan, y algunos criados. Sacò de su Capitana treinta mil escudos, que lleuaua para pagas, y todo pereciò con las personas. Protestaronle los Oficiales de la Nao, no desamparasse la Capitana Real, que se le imputaria a grã deseruicio del Rei; y mas con el exemplar de el Olandes, que no (por la tormenta que padecia) desamparaua (para salir a tierra) su Capitana. Y respondiòles aquel General, que su vida era primero que todas las razones que le proponian.

No hizo el Pueblo lastima de aquella desgracia, y descubriendo lo poco afecto que estaua a aquel Cauallero, dixo; si auia de ser causa de otra mayor perdida, como del podia temerse, mejor es, que Dios se le aya lleuado. Auiale dado el Duque, quando entrò en Lis-

Y

boa



boa vna Quinta, y otra hazienda de Vasconcelos (como queda dicho) y dixose afirmatiuamente en San Francisco, que en castigo de auer desamparado la Capitana, siendo General, se la auian quitado.

Entrò la Capitana en Lisboa dia de San Iuan Chri-  
sostomo a veinte y siete de Enero, auiendo salido de  
aquel Puerto a los diez y ocho del mismo mes. Entrò  
desarbolada, y toda jarcia hecha pedaços, y huuo me-  
nester ser vaso nueuo, y tan fuerte, para las resistencias  
que hizo a temporal tan reforçado. Este fue el suceso  
que tuuo la segunda salida de aquella Armada, y este el  
trato de los Olandeses, que como no tienen mas hon-  
ra que su prouecho, hizieron en esta ocasion lo que ha-  
zen en todas.

### CAPITULO III.

*De lo falto que los sediciosos se hallaron  
de dinero, de los Tributos que echaron,  
y de lo mal contentos que se des-  
cubrieron los Pueblos.*



A entrada de la Capitana en Lisboa tan mal  
tratada, la perdida de la Almiranta, cõ muer-  
te de tantas personas, y la de otros vasos que  
no parecieron, no hallar el Pueblo verda-  
dera proposicion alguna de las que se sembrauan, para  
resguardar la conseruacion que le auian asegurado,  
padecer todos los oficiales de la Ciudad de presente,  
sin esperança de mejorarse en lo futuro, fue causa de  
que.



que el Pueblo empeçasse a hablar en diferente lenguaje que antes ( de estas experiencias ) hablaua. Empeçò el Gouierno del Duque a sentir la falta del dinero , y que las mercancias de la India (cerrado el comercio de España) tenían poco despacho, pues si el Ingles lleuaua vn poco de pimienta, y Francia otra poca, estas Naciones siempre van por dinero, no a trocar haziendas. La causa de hallarse tan pobres, que sin duda lo estauan, y ellos mismos lo dezian, fue auer discurrido tan mal, los modos de el gasto al principio de su Gouierno. Encontraronse en los discursos los que coronaron al Duque, quando para aclamarle Rei, hizieron computo del embaraço grande en que se hallauan las Armas Catolicas, y que teniendo la guerra dentro de España, estauã impossibilitadas de acudir a Portugal con la presteza que el caso pedia , y en especial en el rigor del Inuierno. Vieron defarmado el Castillo , y sin hombre de importancia que le gouernasse, porque el Castellano , y mil y quinientos Soldados salieron del Castillo para Cataluña. La Torre de San Gian pobre de gente, y muerto el Gouernador de la Plaça, les pareció era hombre de poca monta el que hazia officio de Teniente, y mas estando preso en ella Don Fernando Mascareñas, Conde de la Torre (como queda dicho) que ayudaria a que ( por las promessas) la rindiesse, como lo hizo. De todas estas cosas (que eran constantes) hizieron razones de conueniencia todos los sediciosos , pareciendoles todas ayudauan a lograr bien su intento. Y siendo assi, bien que segun lo que discurrian , se pudieron prometer alguna seguridad ( quando menos todo el rigor del Inuierno) con todo obraron en cõtra de lo discurrido, en la priesa de pedir socorros, para hallarse sin dinero quando lo



huuieron menester en sus Fronteras. Porque si en confianza de la impossibilidad que hallaron en las Armas Catolicas resoluieron el leuantarse, essa misma deuieran discurrir, para no apresurarse a pedir Armadas, que los desgastasse tan apriessa. Embiar a hazer pazes, y pedir socorros para la Primavera, era gouernarse con preuencion de no empobrecerse. Sus Fronteras no necesitauan de gente, quando no tenian menos que las nuestras. Y si las de Alentejo estauan algo desabrigadas, pudieranlas socorrer con traer gente de la Vera, pues tiene tanta. De Oficiales podian tener necesidad, porque no los tenian, y para aquel tiempo, si ellos se estuuieran quietos, no les hazian falta. Hallaranse los sediciosos holgados, quando la necesidad les obligara a traer el socorro de gente para sus Fronteras, y Armada para sus Mares. Pero la mala conciencia, siempre es timida, y huye el malo quando nadie le persigue. Traxeron a toda priessa Franceses, q̄ los desgastaron de dinero antes de tiempo. Y dentro de pocos meses empeçaron a robar las casas, haziendo otros insultos mas feos, como lo acostumbran donde quiera que les dan entrada. En efeto llegò la necesidad a tomar de cada toston vn veinten (que es medio real) dexandole en su proprio valor, que monta cien marauedis. Pidieron luego donatiuos, y obligaron a los hombres de negocios, pusiesfen cada mes quarenta mil ducados en las Fronteras, dandoles poca ganancia; y las consignaciones eran (como me dixo vn cortesano) en las alcualas del humo. Tomaron todas las rentas de los Eclesiasticos, y Seglares, que estauan en Castilla, para aprouecharse de todo, y todo esto era nada. Passò la necesidad a tantear los alquileres de las casas, y echar tributo sobre lo que ren-

ta-



tauan : y no solo pagauan los dueños lo que les imponia, sino que los que las alquilauan pagauan por viuir las vn tanto. Aqui fue donde el Pueblo se descompuso con mucha publicidad en el lenguaje. Y supe (con mucha certeza) que en los corrillos de la plebe ( que eran a la tarde en la plaça de Palacio ) se auian dicho proposiciones, que teniendome gustoso, me tenian juntamente admirado.

Parecióle al Pueblo, que el quitar los tributos ( quando hizieron Cortes) era pan que le auia de tener siempre holgado, y a pocos dias experimentò su ignorancia. Porque como era fuerça presidar el Castillo, y las Torres, hazer alardes, entrar de guarda, y otras acciones que se les ofrecian, y esto auia de ser gente del Pueblo, que son oficiales, todos perecian: porque los dias que se ocupauan (que eran muchos) gastauan de su casa la poluora en salir, y entrar de guarda, y en los alardes, y no trabajauan, que es de lo que comiã. Con esto, ni las mugeres, ni los hijos teniã el sustento como antes, y amargauanse mucho con tal gouierno; diziendo, que el Castellano, si echaua tributo, a cada vno le tocava poco, dexandole libre para afsistir a su trabajo, y ganar para su sustento, con la quietud que tenian, perdida en el nueuo Gouierno. Huuo corrillo de estos, en que se dixo, nadar, nadar, y morir a la orilla; de que sirue rebentar por reinar, no teniendo con que lo sustentar? si yo fuera que el Rei, me escapara vna noche, y me fuera a los pies de Filipo, y le dixera: Señor, aqui estoi a los pies de V. Magestad, fui engañado, haga V. Magestad de mi lo que fueve seruido. Y por la fe de Religioso, que me lo contò vno de los que se hallaron en el corrillo. Y diziendole yo, como se atreuen a hablar en essa materia,

y de



y de esse modo? Me respondió: Aunque lo dixeramos a voces, no se han de atreuer con el Pueblo. Era vn hombre ordinario, perdido por Castilla, y bien entendido; de suerte, que ya el Pueblo estaua mui de otro tinte, porque conocia (en las necesidades que experimentaua) la diferencia de los Gouiernos de Portugal, y Castilla.

#### CAPITULO IV.

*De como tomaron los Olandeses la Nao de India, que venia poderosa, y del medio que tomaron los del Duque para reparo de aquella perdida.*



A satisfacion que dieron los Olandeses de la toma de Angola, no solo fue dexar las Naos Portugueses a solas en la tormenta referida, sino ir a desembaraçar las suyas de la sal que lleuauan, y partir a tomar el passo a la Nao Portuguesa, que venia de la India el año de quarenta y dos. Esperaronla onze vasos, y embistiendola por entrambos costados, pelearon dos dias sin poder rendirla. Dixeron los Portugueses la auian quemado; pero otros afirmaron, que como los vasos del Olandes eran tãtos, la apretaron quatro dias continuos de suerte, que la rindieron. Entristeciò mucho los coraçones de los Portugueses esta perdida, porque tenian puesta toda la esperanza de remediarse en la llegada de la Nao de India.

Y dan-



Y dando arbitrios para repararla, salieron con tantear las rentas, y haziendas del campo de todo el Reino, llevando de todas diez por ciento. Y esto alargandose a las rentas Eclesiasticas, con el pretexto de defenderles su Reino. Passò esto como pudo, no sin murmuraciones mui manifiestas. Sabianlas los Ministros, y passauan por todo, porque no se atreuian con el Pueblo.

Los gastos de las Fronteras eran tantos, y tan precisos, que recogiendo toda esta suma, no alcançaua el recibo para el gasto. Disponianlo lo menos mal que podian, y con las esperanças de pagas por junto entretenian las Fronteras. Llegò a apurarse la materia de tal modo, que los Olandeses que estauan en sus Fronteras, se passaron a las nuestras, porque perecian; y los Frãceses no dexauan al Secretario Luzena, por mañana, y tarde. Pidian se dispusiesse remediar la necesidad que padecian, donde no, que se boluerian a su tierra, que aquel modo no era cumplir con ellos, como se auia tratado. Y aunque yo sabia que esto passaua, como queda dicho, holguè de satisfazerme oyèdo a vn Capitan Frãces hablar mui despechado cõ el Secretario. Auíame dicho Luzena fuesse aquella mañana, y haria se buscasen mis papeles, lleguè tarde, que estaua ya en el coche para ir al Consejo: deteníale vn Capitan Frances moço, diziendo, mui colerico, que aquel trato no se podia tener con los Soldados que dexauan de seruir a su Rei, por seruir al ageno: y que su Rei, sino pagaua vn mes, pagaua otro, y sustentaua siempre. Y que para que llamasen Soldados estrangeros para matarlos de hambre. Y esto delante de muchos Soldados, y Caualleros Portugueses, a quien el Secretario auia dado audiencia. Oyòlo todo Luzena con el sombrero en la mano, sin ref.



responderle palabra. Y quando el Frances acabò, le dixo en voz baxa de Ministro: No niego yo la razon que v.m. tiene, pero estase recogiendo vna cantidad de dinero para hazer pagas, que no siempre los Reyes pueden todo lo que desean: y en diziendo esto picò el coche, y passò su camino.

## CAPITULO V.

*Del ultimo tributo que se echò sobre las haciendas, que fue los ultimos dias antes de salir yo de Lisboa.*



VIENDO los Portugueses, que todo lo impuesto no alcançaua para los gastos que se les recrecian, auiendo de sustentar Fronteras, y Armada, resoluieron echar otros diez mas por ciento en todas las rentas, y haciendas de todo el Reino; de suerte, que todos sus dueños pagauan a veinte por ciento. Hizieron publicar este tributo, y fue tan mal recebido, que ocasionò alborotos, y algunas Ciudades no le admitieron. Dixeron otros, que ninguna. Huuo en Lisboa mucho corrillo, que parecia tumulto, y muchas maldiciones al Gouierno que tal hazia: todo esto era Pueblo. Lo Noble, hazia el rostro ageno del coraçon que tenia. Legua y media de Lisboa se alborotò todo vn Pueblo, y a voces dixo, nunca el Castellano nos apretò desta suerte. Oyeron el tumulto algunos Caualleros, que tienē en aquel parage sus Quintas,



tas, y acudieron a sossegar aquel alboroto. Llamase el Lugar San Sebastian de la Pedrera.

Habládome vn cortesano (cō quiē yo me entendia) en este tributo, me dixo: No tiene este tributo menos de malicia, que de necesidad; porque si biē estàn apretados, deuián los interessados dexar de comer por no obligar la multitud a vn despecho, donde arriesguen todo lo trabajado. Y lo cierto es, que conociendo el natural de los Pueblos, lo que se hazia para reparar necesidades, lleuaua a la buelta de la hoja ser seruicio de su Magestad; porque iba arriesgado todo lo hecho, si se leuantara el comun. Y en muchas ocasiones dexo de referir acciones, y personas, porque este libro no perjudique a quien no lo merece; ni las espías de Portugal, que estàn en Madrid, tengan gusto de remitirle para que haga mal, que son muchas, y le han de remitir. Con esta atencion dexo de dezir lo que me refirio de este tributo, quien, por entremetido, estaua bien en toda la materia.

CAPITULO VI.

*De algunas hostilidades que se empezaron a hazer en las Fronteras, y de algunos successos que se les siguieron.*

**E**N este tiempo venian algunas nuevas bien desgraciadas, pues eran muertes que se hazian vnas Fronteras a otras. Empeçò esta hostilidad Don Galston Co-



tiño, por la parte de Galicia, y otros Capitanes de Fronteras entre el Duero, y Miño; y alguno (bien desalmadamente) entre Elbas, y Badajoz: con lo qual se vinieron a ensangrentar todas. Sacauan luego los Portugueses vn papel impresso vna vitoria supositicia, y luego andauan los ciegos dando voces por aquellas calles con la vitoria que auian lleuado los Portugueses de tal Frontera de los Castellanos. Y aueriguada la verdad, sola vna se supo ser verdadera: y esta fue (segun refirieron todos los prisioneros) por culpa del Conde de Alua de Liste, que auiendo dexado desabrigadas cinco compañías de Infanteria (y con municion poca) no acudiò a su socorro, sabiendo andaua el enemigo a la vista. Refiriòmelo assi (en San Francisco de Lisboa) el Capitan Don Alvaro de la Vega, natural de Zamora, y el Capitan Medina, que en aquella ocasion vinieron prisioneros. Si fuere assi, poco hizieron en referirlo; y sino fue verdad, quien lo afirmò (como testigo de experiencia) tiene la culpa, no quien lo escribe.

Dieron sobre las cinco Compañias tres mil y quinientos Portugueses, peleando los Castellanos (hasta q̄ la municion se acabò del todo) como si en el numero fueran iguales. Acabada la municion, se entraron los Castellanos en vna Iglesia, que era mui fuerte, pero dando los Portugueses fuego a la puerta, les fue fuerza darse. Huuo de entrambas partes muchos muertos, y heridos. Traxeron a Lisboa todos los prisioneros, para que el Pueblo se alentara con aquel suceso: de quien hizieron muchos entendidos de los Portugueses materia de rifa: eran en todo hasta trecientos Soldados.

Callauan los de el Duque los sucesos de las Fronteras

ras



ras de Extremadura, pero los Castellanos las diuulgauã como podian, y no les faltaua Portugueses que los ayudauan. Los de Olienza diràn esta verdad con su experiencia. Y si bien todo deue lastimar, por ser todos, los mas Religiosos hijos de la Iglesia, es menester se sepa como les vã a los Portugueses con los Castellanos, y esto con toda verdad, y sin suponer lo que no ha sido. En la Frontera de Baluerde ( que es Lugar de quatrocientos vezinos) entraron mil y ochocientos Portugueses, y no queriendo esperar los vezinos dentro de las trincheras, los salierõ a recibir quinientos hombres, y mandoles trecientos, los hizieron boluer mui apriessa, y entre ellos muchos heridos. Robos han tenido de vna parte, y otra, y de consideracion. En Elbas ya no se atreuen a imaginar en Badajoz, porque han sido pesados los lances que han tenido con su Milicia. Y es esto tanta verdad, que achacandole a Martin Alfonso de Melo, algo de menos resolucion, los que en Lisboa andauan passeando calles, vino èl (ò llamado, ò a negocio particular que tuuiesse) y estando en vn combite, dixo (hablando de los reenquentros que auia tenido con los Castellanos): Yã sè que me han murmurado estos Cavalleretes almidonados, que no saben mas que componerse el copete, para que los vean las damas de Palacio; por nuestro Señor que los quisiera ver a la raya de Castilla, para que experimentaran (con el riesgo de sus vidas) como pelean los Castellanos. Y aunque èl no dixo cosa de nuevo, satisfizo a la imputacion falsa, que le quiso quitar la reputacion que tiene ( y los Castellanos lo dizen) de buen Soldado. De suerte, que ya que los del Duque tenian por flor imprimir mentiras para alegrar su Pueblo, es menester se sepan las verdades, aun



quando lastima tanto los coraçones, que sean verdaderos tales successos.

Entraron en Lisboa trecientos Soldados, que fueron los que se dieron. Al Capitan Don Albaro de la Vega, y al Capitan Medina, y otros Capitanes, y Oficiales, pusieron presos en el Castillo. A los Soldados repartieron en sitios diferentes, para seruir de peones en las fortificaciones que se hazian, dandolos de comer tan escasamente, que les era necessario pedir limosna: y notese que el Pueblo se la daua de buena gana. A los Capitanes, y demas Oficiales, que pusieron en el Castillo, los tenian pereciendo, porque no los socorrian. Y finalmente el modo con que los trataron, lastimaua a los mismos Portugueses, y con esto queda ponderado.

Parecioles a los del Gouierno del Duque, que trecientos Castellanos al lado de tantos como auia en Lisboa, era mucha tropa, y que tener en su Ciudad tantos, y armados, era riesgo grande en qualquiera ocasion de alboroto, de quien, despues de los tributos, estauan rezelosos. Discurrian el inconueniente a la vista, y el miedo oculto en el coraçon, buscava (industriosamente) el remedio. Hallòle en desarmar a todos los Castellanos, y hizo, en esta ocasion, el temor, lo que comprouò despues el passaporte general.

La razon que dieron los del Duque, quando executaron esta resolucion, fue hazer vn bien a los Castellanos, pues andando desarmados no podian llegar a las manos las porfias, que de ordinario se empeñauan de vna parte, y otra. Lo superficial, y lo insustancial de esta razon, de facil se dexa conocer. Y todas las que dauan (para reboçar su intencion) eran de esta calidad.

CA-



## CAPITULO VII.

*Del intento que tuvieron las mayores cabeças de Portugal de restituir a su Magestad en la possession de su Reino, y de la traza que para esto tenian.*

**P**ROCVRAVAN los sediciosos de Portugal alentar su Gobierno todo lo que podian, quando ya sentian menos gusto el Pueblo. Y quando les parecia iban grangeando alguna mas quietud, respeto de lo que se obraua, les sobrevino vna turbacion tan grande, que a no impedir Dios (por sus ocultos juizios) el efecto, se huuieran acabado de vna vez las inquietudes de Portugal.

Coligaronse las mayores cabeças de aquel Reino, para restituir a su Magestad en su derecho legitimo, y en su antigua possession, como fueron el Marques de Villa-Real, el Duque de Camina su hijo, el Arçobispo de Braga, Antonio de Mendoza, Presidente de la Cruzada, hijo de aquel gran Nuño de Mendoza, que fue Governador de Portugal, el Obispo Inquisidor General, el Conde Armamar, sobrino del Arçobispo de Braga, y llegòse a todas estas cabeças Don Agustín Manuel, Cauallero particular. Tenian los referidos algunas personas confidentes, por cuyas interpuestas diligencias, se disponian los medios necessarios para el fin que se pretendia.

Los modos que estauan traçados para el efecto, y  
exe-



executarse segundo Domingo de Agosto de quarenta y vno, era diuertir la plebe con ruidos de fuegos, puestos en quatro partes las mas distantes del Palacio, y del Castillo, a las quales era fuerza concurrir todo el Pueblo, por las voces que auian de dar los instruidos, diciendo, que tales, y tales parages se quemauan, que acudiesen a su remedio.

Diuertido, desta manera, el Pueblo, quedauan desamparados de la multitud Palacio, y Castillo, y la entrada en entrambas partes, con mano armada, era mui facil; en especial auiendo de llegar vn Cauallero con sus criados a la puerta del Castillo (como estaua traçado) a quien no se niega la puerta (particularmente quando no se puede aduertir rezelo) y al entrar el Cauallero, y sus criados, llegar por tres calles distintas quinientos hombres bien armados, y ocupar aquella Plaza, que era facil en el descuido que los de dentro tenian. A este mismo tiempo auian de entrar en Palacio, por diferentes partes quatrocientos hombres, y seiscientos auian de quedar ocupando las bocas de las calles que estan en la plaza de Palacio. Los que entrauan dentro eran los que auian de quitar la vida al Duque, y muerto, prender a la Duquesa, y sus hijos. Los del Castillo, en oyendo las voces, auian de disparar vna pieza sin vala para amedrentar al Pueblo, y hazer se soslegasse: y luego salir el Arçobispo de Braga, y el Marques de la Puebla con mucha Nobleza a quietar todo el Pueblo.

Todo esto padecia mucha dificultad vistos, y discursos los peligros de juntar tanta gente, no auiendo de ser del Pueblo de Lisboa. Que no huuiessen de ser los mil y quinientos hombres de aquella Ciudad, està claro; porque si bien el Pueblo (como queda dicho) estava

taua



taua ya disgustado, con todo no declaraua el total defa-  
brimiento, que ya ha manifestado de aquel Gouierno:  
y assi no se le podia fiar (en contingencia) intento que  
pedia tanta atencion, y tanto resguardo. Era, pues, ne-  
cessario traer de otros pueblos aquellos mil y quinien-  
tos hombres para el efecto. Esto tambien tenia incon-  
uenientes de mucho peligro (y podia dezir era eviden-  
te, aun quando fueran todos vasallos de los Cavalleros  
que los conducian) porque entrar en Lisboa mil y qui-  
nientos hombres, quando fuera tan a la destilada, que  
entraran de quatro en quatro, hazia sospechosa la en-  
trada, conocerse en Lisboa tanta gente forastera, no  
auiendo feria en aquel tiempo, que es quando no se  
repara en que entre, ò salga mas, ò menos numero. Fue-  
ra de que entrar tan poco a poco pedia tiempo, y no  
podia ajustarse con el dia fixo de la accion la certeza  
de auer entrado todos. Tenia otro inconueniente de  
no menor riesgo, y es, que los pueblos de donde eran  
vezinos, viendo que salian de cada vno tantos, y con  
tanto silencio, tenian ocasion de inquirir donde, y a que  
auian ido; y la malicia (que todo este tiempo andaua  
tan aduertida) auia de platicar con rezelo, y seguia se  
luego el dar auiso para que se preuiniese algun daño.

Representados los inconuenientes que aquella ac-  
cion tenia, quanto a esta parte, hemos de recurrir a la  
preuencion mas segura, y que (sin duda) era la que tan  
grandes cabeças tenian assentada. Los coligados para  
aquel efecto, eran los nombrados, a cuyo orden estaua  
gran parte de la Nobleza (y presumo con mucho fun-  
damento, es la mayor de aquel Reino) la parte que ca-  
da vno lleuaua, era fuerza ser mucha, por parentesco  
synos, por mucha amistad otros, y todos por mal con-

ten;



tentos. A estos mismos allegados de casas tan grandes, se eslaunauan otros, ò por parientes, ò por amigos. Luego todos los que por no perder sus vidas cedieron a la violencia, siempre opuestos a la aclamaci3n del Duque, y luego disgustados con los Ministros, por el peor modo de su Gouierno. De todo lo qual se puede, con seguridad, inferir, que todo el numero de los que auian de hazer la accion, eran de dentro de Lisboa, y de las Quintas de al reded3r, que son muchas; y algunos lugares que est3n a las dos leguas, y otros a menos distancia.

La replica que esto tiene, es dezir, como no declararon los conuencidos, en el tormento, quienes eran, y de donde, los que estauan aprestados para efetuar lo concertado? La solucion es facil, y la experiencia la hizo euidente. Porque aquellas cabeças de tal suerte declararon la accion a los agentes inferiores (era el principal Baeça) que no les fiaron sino la accion, y el tiempo; sin darles parte (por ningun pretexto) de lo que auian de acometer Castillo, y Palacio. Y assi, aunque en los tormentos confessaron luego, los coligados referidos, y el modo de escribir a Castilla, no pudieron hablar de lo que no sabi3n, porque no se lo auian fiado, q̄ tambien lo dixeran como dixer3n todo lo restante. Reprou3se mucho entre los Nobles, q̄ Principes de tanto juicio huuiessen fiado de aquel hombre negocio de tanta monta, donde iban arriesgadas haziendas, vidas, y honras. Y con todo tiene aquella confiança su disculpa; quando para el despacho de auisos, era algun reboço fer hombre de negocios aquel de quien se fiouan. Y dando yo (en alguna ocasion) esta disculpa, no la admitieron los que la oian, lastimados siempre de la de-



demasiada confiança que tales cabeças auian hecho de tan inferior gente, y del mal logro de lo intentado.

CAPITULO VIII.

*Como se descubrió el intento de los coligados, y de las prisiones en que los pusieron, y algunas proposiciones que se sembraron.*

**N**O se lastimauan, sin conocimiento de la verdad, los q̄ imputauã menos preuenciõ a los q̄ fiarõ de gente tan inferior, la restauracion de vn Reino. Quando no auiedo tenido pecho en q̄ se ocultasse accion tan grãde, la repartierõ en otros, de donde vino toda la desdicha. Y conozcase esta verdad en el silencio q̄ obseruarõ los sediciosos para el leuantamiento, pues en tantos meses no pudo auer quiẽ rezelasse asunto tan dificultoso; y es, porque andaua toda la masa en manos de Caualleros: y en fiando peso tan grande, como la restauracion de vn Reino, de hombres de inferior calidad, en menos tiempo se descubrió todo. Comunicõse la materia con alguna persona, que parecia confidente, y no lo era, y de aqui vino toda la ruina. Supose, en efeto, todo el trato, y hizieronse las prisiones tan apriessa, que en vn dia estauan presos todos. Prendieron al Marques de Villa-Real, al Duque de Camiña, su hijo mayorazgo, al Arçobispo de Braga, al Obispo Inquisidor General, a Antonio de Mendoza, Presidente de la Cruzada, hijo de aquel gran Nuño de

Aa

Men-



Mendoza, que fue Governador de Portugal; prendieron al Conde de Cantañera, al Conde de Valdereis, sobrino de Antonio de Mendoza, y al Conde de Armar, sobrino del Arçobispo de Braga, y al Obispo electo de Malaca, sobrino del mismo Arçobispo, Religioso de la Orden de S. Agustin. Llegóse a todas estas cabeças vn Cauallero particular, que era D. Agustin Manuel. A todos estos Caualleros pusieron en distintas Torres a todos, con notable aprieto, en especial al Marques de Villa-Real, cuya persona era tan venerable, que solo verle causaua respeto, al Duque su hijo aun le apretaron mas; al de Braga, le tuuieron siempre con luz de velas, dandole la comida mui limitada; y tanto, q̄ se dezia con mucha certeza, que ya que no le quitassen la vida con cuchillo, le darian la muerte quitandole el pan. Palabras formales, que me las escribian de fuera. Al Obispo Inquisidor apretaron, pero (siempre) fue menos que al de Braga, si bien los primeros dias fue mucho. Y de tal suerte dieron las prisiones de estos dos Prelados por duraderas, que para poner los adereços de cocina al Embaxador de Francia, llevaron todos los del Obispo Inquisidor, que (dezian) eran muchos, y de mucho aprecio, con pretexto, que ya no los auria menester en su vida. Estuuo el de Valdereis a la muerte en el Castillo, y por no auerse hallado contra el cosa alguna que le dieffe por culpado, le concedieron pudiesse asistirle su tio el Padre Maestro Frai Francisco de Mendoza, Religioso de mi Orden, Predicador de su Magestad.

El primero que prendieron, fue a Pedro de Baeza Silueira hombre de negocios poderoso, que era Tesorero de la Alfondiga. A Melchor Correa de Franca, que auia sido Maesse de Campo. A N. de Britonauo, Escu-

de-



dero Noble, que en Castilla se llama Hijodalgo. Y a otro comprehendido con estos. Fue el numero de los presos quarenta y siete, porque se prendieron criados, y allegados de aquellas cabeças; y en especial de el Arçobispo de Braga, con quien los sediciosos tienen tanta ojeriça, y el Duque antigua enemistad, desde la Prouision de Braga en el Arçobispo, sobre ciertos puntos, que no son de importancia a esta relacion.

Dieron tormento al Baeça, pareciendoles, que por de menos calidad que los otros, tendria menos resistencia; y assi fue ello, pues confesò (en el primer aprieto) todo quanto sabia. Encarrò a todos los referidos, y assi se hizieron mui de repente todas las prisiones.

Fueron tantos los testimonios que sembraron, en aquellos dias, los sequazes del Duque, para irritar contra los presos el coraçon de la plebe, que ni huuo memoria que pudiesse atenderlos, ni pluma que pueda escribirlos. Queriendo (cõ este modo) sazonar aquel Pueblo, que tenian desabrido por la parte del desfrutarle. El primer testimonio que sembraron fue, que los que estauan destinados para entrar en Palacio, en quitando la vida al Duque, se la auian de quitar a la Duquesa, y a sus hijos, que el mayor tenia de nueue a diez años. Este fue vn veneno sembrado de la mayor malicia, que quiso emponçoñar todo aquel Pueblo; tanto para que se lastimasse de vna resolucion tan impia, quanto para que se enfureciesse contra los que (ellos dezian) trazauan el executarla. Y dado caso que quitaran al Duque la vida, que culpa tenian los hijos del pecado del padre, para darlos la muerte? Quando declaró Dios en su lei, que cada vno pagasse el pecado que cometiesse? La Duquesa fue siempre la menos culpada en el caso. Y los



mas inteligentes de la Casa del Duque, dixeron, que antes auia dado el si que la Junta le pedia para aclamarle, que huuiesse declarado a la Duquesa la resolucion que tenia. Los sediciosos por autorizar su asunto, dixeron (con falsedad) que la Duquesa auia hecho de su parte no poca instancia. Y sembrado este testimonio, se escribieron a Castilla muchas patrañas. Que viendo la Duquesa a su marido abalançado a levantarse con el Reino, no le hiziesse repugnancia (pareciendole que resoluciones tan precipitadas, nunca bueluen atras de su empeño) es mui diferente que persuadirle a que se dexasse aclamar, pues se lo ofrecian. Y siendo esto assi (como es cierto) no podian ignorarlo tan grandes Cavalleros, como los degollados; y sabiendolo, no auian de dar orden tan impio, como era quitar la vida a la Duquesa, quando aun sabiendo estaua culpada, la reseruaran la vida, y la tuuieran presa, hasta ver el orden que su Magestad daua. No tiene el Duque el talento de su muger, que no huuiera desbarrado, como se ha visto, ni despues de intruso Rei, ha tomado sus consejos para el gouierno, y ha se le luzido. Es aquella Señora de buen juicio, y mucha virtud. Es el Duque vn Principe de mediano talento, si bien mui liberal; prenda que reboça mucho el mas limitado.

Las acciones publicas de los Principes (en especial las que piden asistencias a su gouierno) dizen el talento que tienen. El Duque se festejaua en la caça, quando el Olandes le expugnaua las Plaças de mas monta. La obligacion era de asistir a todo (quando en nada estaua seguro) y èl se diuertia al ocio, como si lo estuuiera del todo. Achaque es este, que le ha introduzido la ambicion de los Ministros que asisten a los Reyes, pues di-



diuertir al Principe en el ocio de las recreaciones, es grangear la voluntad para conseruarse, sepa, ò no sepa el Principe lo que pierde.

Sembraron los sediciosos otra proposicion, para embrauecer la plebe contra los prelos, y contra los Castellanos, diziendo, que en concluyendo la accion, y sossegado el Pueblo con el Gouierno de Castilla, auian de señalar los rostros de todo el Pueblo, como rostros de esclauos, por auer seguido a los que aclamaron al Duque. Estas, y otras muchas proposiciones sembraron los sediciosos, para el fin que queda dicho, y assentar en los animos de aquel Pueblo, quan justificada era la justicia que hazian de los que auian tenido tales intentos.

CAPITULO IX.

*De la resolucion que tomaron los Ministros del Duque en degollar a los Caualleros que ellos dezian eran conuencidos de aquel delito.*



COMPROVADO (en el lenguaje de los Ministros del Duque) el delito, resoluieron muriessen todos los Caualleros seglares, que se aueriguò estar comprehendidos en aquel caso. El tumulto que auia en distintos corrillos todos aquellos dias en la Plaça de Palacio, fue grande, y los pareceres (acerca de la materia) mui diferentes. Dezian vnos, que era el Duque mui reciente Rei, para alargarse



se a degollar cabeças tan grandes, y tan emparentadas. Lo cierto es, que el Pueblo nunca se persuadió a que auia de verlo. Pero entre los Nobles, que tocauan mas de cerca las intenciones de los validos del Duque, dieron por cierta la muerte de los referidos. Quisieron desembaraçarse los del Duque de personas tã grãdes, excluyendo de vna vez riesgos futuros: y con el pretexto de justicia, en conuencido delito (siendo todo maldad y violencia) dieron sentencia de muerte, a los que intentaron restituir a su Rei, y Señor natural, el Reino que es suyo. Obróse en esta materia con tan arrebatada aceleracion, que siendo las prisiones la segunda semana de Agosto, y pidiendo tanta atencion materia, que por tãtas circunstancias, como dirè luego, era para el Duque mas peligrosa, no huuo mas tiempo entre el prender, y executar la sentencia, que desde la semana segunda de Agosto, hasta el lueues de la semana quarta. De suerte, que en todas diligencias juridicas, prisiones, informaciones, comprouaciones, cargos, y descargos, sentencias, y execuciones, mediaron catorze, ò quinze dias. De donde se puede inferir, la gana que tenian los del Gouierno del Duque de desembaraçarse de los que para ellos eran estoruos tan grandes.

Diulgadas las sentencias de muerte, se hizo vn cadahalfo mui grande en la plaça del Rusio, que es la mayor que he vulto en España. Hizieronle arrimado a vnas ventanas rasas, para salir por ellas a passo llano, porque en Portugal no sacan a los Caualleros por las calles, como a los ahorcados, sino lleuanlos la noche antes a la casa donde el cadahalfo està hecho, y al sacarlos por la ventana, que sirue de puerta, sale el pregonero delante publicando el delito porque se haze aquella justicia.

Es.



Estava el cadahalfo todo cubierto de bañeta, y en medio dèl dos tarimas vna sobre otra, de suerte que hazian gradas, y entrambas cubiertas de bayeta, sin clauar vna en otra, porque se auia de quitar la vna con mucha presteza. Auian traído la noche antes ( que fue Miercoles, dia de San Agustín) todos los quatro que degollaron, y sin dexar ver vno a otro, los pusieron en aposentos distintos, dexandolos con sus Confessores. Luego a otro dia, lueues a veinte y nueue ( dia de la Degollacion de San Iuan Bautista) antes de amanecer, empezaron a tocar cajas, para que las Compañias señaladas (que fueron muchas) se juntasen, y ocupassen los sitios que en la plaza del Rusio les tenian señalados. Estauan todas en la plaza a las siete de la mañana, y rodeando (a poco trecho) todo el cadahalfo, no pudo llegar a èl persona alguna. El concurso de los Pueblos fue innumerable, a ver lo que nunca pudo caer en su imaginacion. Serian las diez del dia, quando salió el pregonero, diziendo en alta voz: Esta es la justicia que manda hazer el Rei nuestro Señor a este Cauallero por coligado con otros para quitarle la vida. Sacaron al Marques de Villa-Real el primero, y salió aquel aspecto tan venerable, con el valor que le daua la Real sangre de su esclarecida ascendencia, sin perderle hasta el vltimo instante de la vida. Degollaronle encima de las dos tarimas, y luego le pusieron a vna esquina de el cadahalfo, cubierto con vna bayeta, de suerte que ni los pies se veian. Sacaron luego al Duque de Camiña su hijo, de edad de veinte y ocho años, y de excelentes prendas. Auia casado diez meses antes con la heredera del Conde de Faro, cuya madre (ya viuda) es hija del Duque de Auero. Es la Casa de Faro nobilísima, y quando la heredera casò con el

Du.



Duque tenia treze años, y viòla su madre (antes de los catorze) viuda, para que por todas circunstancias fuesen los pesares mayores. Saliò el pregonero repitiendo el pregon mesmo: y degollandole sobre la misma tarima que a su padre, le pusieron en otra esquina, y le cubrieron todo. Hecho esto quitaron mui apriessa la tarima, que hazia grada segunda, y quedò la primera, que se leuantaua vna sola de lo raso del suelo; y luego sacaron al Conde de Armamar, sobrino del Arçobispo de Braga, y le degollaron sobre aquella tarima. Era vn moço mui hermoso de diez y nueue a veinte años. Auiale casado su tio siete meses antes, y dixose (mui asseueradamente) auia muerto sin culpa, solo por ser sobrino del Arçobispo. Luego que le degollaron, le pusieron a otra esquina cubierto todo, de fuerte que a ninguno de los tres los pudiesse ver el que faltaua. En degollando al Conde, quitaron la tarima que auia quedado, y sacando a Don Agustin Manuel, le degollaron en el suelo raso sin tarima, y le pusieron a la otra esquina, y descubriendo los tres cuerpos difuntos, los tuuieron a todos quatro de aquella manera, con Soldados de guarda; hasta puesto el Sol; y ya huuo algunos de los lastimados en la materia, que dixo de los Ministros del Duque, los auian puesto guardas, temerosos de que resucitassen. No cabe el dicho en la letra de lo que es solo terreno, pero no les faltò sentido que dar, a los que lo llegaron a dezir. Este fue el suceso que por sus ocultos juizios dispuso el Autor de todo, y respeto de tantas circunstancias, el primer exemplar en muchas historias.

\* \*

\* \*

CA-



CAPITULO X.

*De las muertes que dieron a Baeza, y a los demas que con el prendieron.*



La hora que acabò el verdugo de degollar a los Caualleros, fue a la carcel publica, donde ya estauan preuenidos los que se auian de ahorcar. Las sentencias fueron diferentes, porque a Baeça le sentenciaron a arrastrar, ahorcar, hazer quartos, y ponerlos en los caminos, como se hizo; a los demas solo a ahorcar. Estas justicias se hizieron en la plaça de la Riuera, donde es ordinario, a la vna del dia.

Andaua el Pueblo, y otros que no eran Pueblo, turbados, creyendo apenas lo que estauan mirando; y no crecia la admiracion tanto por parte de lo nunca imaginado, como por la parte de auer visto en el Duque vna resolucion tan temeraria. Quando el que quatro dias antes se auia introduzido Rei, a la voz de vnos sediciosos, deuiera rezelar mas los que quedauan (con tanta ofensa) viuos, que abalançarse (con temeridad) a quitar vidas, a los que ya llorauan difuntos.

A quien no conoce las Casas de los Caualleros que padecieron, parecerle ha, que auiendoles quitado la vida, se quietò todo; y que si el Duque los tuuiera presos en Torres distintas, con tanta preuencion, que ni el Sol los viera, las traças del mundo son muchas, y no se pueden preuenir todas, y que es mas facil su efecto, quando el poder grande las toma por su quenta: y assi quiso



el Duque deshazerse de vna vez de esse temor, y no tener en su Reino quiẽ le boluiesse a turbar. Estaua todo esto bien discurrido, si estuuieran fijos estos dos polos de la conseruacion suya. La Corona (que vsurpò tirano) de muchos años quieta, como de todo el Reino bien admitida (todo lo qual es falso, pues ni està bien admitida, ni quieta) y aquellos troncos que cayeron en la tierra, no huuieran dexado sobre ella ramas tales, y tantas. Y assi la resolucion del Duque ( como temeraria ) fue ciega; pues no viò ( en preuenido discurso ) eran mayores los peligros que le estàn amenaçando de futuro, por aquellas muertes, que los rielgos que podia tener, quando en prisiones conseruara a los difuntos sus vidas.

La primera cabeça de los coligados en seruicio del Rey nuestro Señor, era el Marques de Villa-Real, cuya calidad antiquissima, y pureza de sangre, por ser de Reyes de Portugal (dizen con mucha asseuerancia los Portugueses) es tan buena como la del Duque de Bragança. Añadiendo a esto (los mismos que lo contextan) que ya tuuo (en sus principios) la Casa de Bragança algun lunar de los que no hermocean, el qual nunca tuuo la Casa de Villa-Real. La especie importa poco a esta Historia, quien leyere mas (ò tratare con los Portugueses sabios en la materia) sabrà la verdad de lo q̃ se ha tocado.

Ha emparétado siempre esta Casa, en sus principios (que siempre fueron grandes) con la sangre de los Reyes de quien desciende, y successiuamente con las Casas de mayor grandeza de Portugal, y Castilla. De aqui se sigue tener muchas que la miren con mucho amor, y respeto mucho. Las mas son poderosas, y Portuguesas, que para aualançarise a vna vengança ruidosa, no hazen

re-



reparo en que el poder sea menos, o sea mas, sino en tomar entera satisfacion de quien los llegò a ofender.

Recrecieronse (aora en parentesco) a la Casa del Duque de Camiña, por el casamiento con la nieta de el Duque de Auero, las mas grandes Casas de Portugal. En primer lugar la de el Duque de Auero, que oi es niño, y mañana serà de vn dia mas; y si crece en el discurrir al passo que la Duquesa su madre (hermana de el Duque de Maqueda y Naxara) le sabrà adestrar, serà gran juizio, porque es su madre señora de gran entendimiento. A esta Casa se le siguen inmediatamente las de los tios de la Duquesa de Camiña viuda, hermanos de su madre. La primera es la de el Marques de Portoseguro, a quien su Magestad ha hecho merced, haziendole Duque de Abrãtes. Luego la de Don Luis de Alencastre su hermano, gran Soldado, y de tan gran resolucion, que siendo General de la Artilleria en las Fróteras de Badajoz (traxeronle del Exercito de Italia dõde era Maeste de Campo) se empeñò (por dos vezes) de suerte que arriesgò su persona, pero sintieron los Portugueses quien era Don Luis de Alencastre. Luego entra la Casa de Gouea y Basto, por ser la Marquesa de Gouea, y la Condesa de Basto, tias de la viuda niña, hermanas de su madre la Condesa de Faro, y de los dos Caualleros referidos, hijos todos, del Duque de Auero, y tios del niño que oi es Duque. A estas Casas se llegan tantas, que si las huieramos de referir, faltara tiempo, y papel. Y porque la Duquesa de Camiña heredera de la Casa de su padre casò en Castilla, y no viue en Portugal, la dexo de referir entre las demas Casas, pero ella dirà sus sentimientos (en sus ocasiones) quando diere lugar el tiempo. Al Duque de Bragança le podrá alargar la vida



su mejor suerte quatro, y seis años, pero si la ocasion de quitarsela viene a las manos de quien (sin peligrar) pueda darle la muerte, tengala tragada, porque tantos ofendidos (y tan grandes) han de tomar su satisfacion quando mejor puedan. Y quede esta profecia afiançada en lo que darà de si el tiempo futuro.

## CAPITULO XI.

*De otras justicias que a pocos dias despues de las referidas por la misma causa.*



**E**ANIA el Secretario Basconcelos vn oficial Mayor en su Secretaria de Estado, que se llamaua Antonio Correa. Acertò a llegar a Palacio quando los sediciosos mataron al Corregidor en la Sala donde estaua la guarda, y queriendo entrar donde el Secretario estaua, le dio vno de los armados dos cuchilladas, de que llegò a la muerte, y guardòle Dios la vida para quitarsela en vna horca. Supo alguno de los que inquiria complices, en el caso de los coligados ya muertos, que Antonio Correa auia sabido lo que aquellos Caualleros traçauan, si bien no tuuo parte en diligencia alguna, solo tuuo de culpa auerselo dicho vn confidente de los ajusticiados, y no dar luego auiso de lo que sabia: hizieronle la causa, y fue la sentencia de horca, que lastimò mucho, respeto de no auer muerto con dos heridas tan peligrosas, y venir a morir en vn suplicio, sin auer cometido ofensa.

Te.



Tenia el Arçobispo de Braga vn criado, a quien queria mucho, hombre moço, pero de tal juicio que era toda su confidencia, assi me informaron diferentes personas, llamauase Christoual de Faria Cogomiño (a quien poco antes de el leuantamiento hizo su Magestad merced de Guarda mayor de la Torre del Tombo, q̄ es el Archino Real de los Reyes, y està dentro del Castillo de Lisboa. Contra este se hallò ser comprehendido en lo que los demas se hallaron (assi lo afirmaron muchos) sentenciaronle a horca, y por estar malo dilataron algun dia el castigo: y quando la enfermedad se declarò peligrosa, porque no podia ir al lugar del suplicio, leuantaron junto a la carcel vna horca, y lleuandole a manos le colgaron como pudieron. Dixeron muchas personas, auia espirado assi como llegò a la escalera; serà esto como se dixo, o no serà; lo cierto es, que desde la cama hasta el suplicio (siendo el sitio tan corto) le lleuaron a manos. Que contra la ojeriza que tienen los sediciosos con el Arçobispo, no fue sagrado suficiente el estar para espirar aquel hombre, ni huuo piedad para dexarle espirar en la cama.

Descubrieron los de Cascais la Armada Real de España, y preuiniendo si fuesse intento del General arriarse a la Plaça (era su General el Duque de Maqueda) hallaron algunos tiros clauados, y en otros ceuada en lugar de poluora. Hizose mui ruidosa pesquisa, para aueriguar si auia sido inteligencia, y quien la auia hecho, y quienes eran los culpados en aquellas acciones. Prendieron por indicios a algunos, y los tormentos declararon los comprehendidos. Resultò de todas aueriguaciones ahorcar tres de ellos. Corriò voz, que estauan socorridos de algunos Castellanos, no pareció auer



auer fundamento para dezirse, pues en aquella ocasion no echaron mano de los Castellanos, quando con menor ocasion (y sin ninguna) tenian a tantos tan presos.

Afrentarõ (en otras ocasiones) algunas personas muy honradas, por palabras (que en la publicidad) hablauan. Fue vna al Secretario de Tomas Dybio Calderõ, de el Consejo de Guerra, y Presidente de hazienda en Portugal. Estaua este Cauallero preso en el Castillo, asistiale sus criados entrantes, y salientes. Hallõse su Secretario en vna conuersacion de Portugueses de los que viuen dentro en el Castillo, que son muchos, y tratando de auerse coronado el Duque de Bragança Rey de aquel Reyno, respondiõ èl: que Rey, ni que cuerno? (palabra formal que se le aueriguõ) mañana entraràn por Cascais veinte mil hombres, y andarà buscando por donde escaparse. Dentro de vna hora estaua denunciado, y preso; y aueriguarle lo dicho, y sacarle a açotar fue dentro de otra hora. Echaronle a vna Galera, pero no al remo. Fue tanta la congoja que le dio a su amo, que muriendo de pena, acabõ sus dias en vna prision. Era varon de gran virtud.

A vn Soldado (dixeron era Alferez) que no auia visto a la Duquesa, le açotaron; porque yendo ella a la Madre de Dios (Conuento de Descalças Franciscas) dixo: Dexadme ver esta Reina alquitar, que podrà ser no la pueda ver otra vez Reina. De estas hizieron algunas (y no fueron pocas) los Ministros de aquel Duque, el tiempo les dirà la justificacion de estas acciones.

Llegõ a este tiempo a Lisboa vn criado de Alfonso de Luzena, que quedaua en Madrid preso, mandaron los del Gouierno ponerle en la carcel cõ mucho aprieto, para que dixesse que cartas lleuaua, ò si lleuaua auis-  
 los



fos a boca , saliò voz le auian dado tormento , pero cierto es que no se le dieron.

CAPITULO XII.

*De el mas extraordinario caso que se au visto ( como el serà raro ) en materia sentencias dadas por Tribunal, reteniendo los presos, dados por libres en dos Tribunales.*

**E**N aquel primero impetu de el alboroto prendian todas quantas personas les pa a los del Gouierno tenian alguna comunicacion con las cabeças , aunque no fue mas que de cortesia. Prendieronse entre estos, dos bres de negocios (entre los poderosos de Lisboa de los mas) eran padre, y hijo. El padre se llamava Di Rodriguez de Lisboa, y el hijo Iorge Gomez, de e to de Christo. De estos dezian en San Francisco, las personas mas aceptas al Pueblo, por la mucha lina que hazian. Fuefeles haziendo la causa, y en el toda diligencia , se hallò ser maldad todo lo que dre le auian imputado. Contra el hijo, pudo el tefe nio adelantar mas sus passos , con mucha calumny; indicios, a quien ellos llamauan evidentes. Passò gor a darle tormento , en el qual dixo siempre ser dad, y testimonio todo lo que le tenian imputado como lo era, le ayudò nuestro Señor. Tenia doz



## Libro Quinto,

ante quien passaua su causa, y despues de vista, con  
ho espacio, le dieron por libre. No es dezible las  
rias que en vn Pueblo tan grande se hizieron, por  
ombre particular; pero son padre, y hijo (como  
da dicho) mui limosneros: y dezian ellos, que ora-  
nes de pobres los sacarian libres. Luego que saliò es-  
sentencia, sacaron al viejo de la prision donde esta-  
que nunca fue de aprieto) y le pusieron en el salon  
nde, donde estan de ordinario los presos por cau-  
e poca monta, y de ordinario estan alli los Caua-  
s. Presumiòse darian luego libertad, a quien tan-  
uezes auian dado por libre; y de tal suerte se la cõ-  
xeron, que se boluiò de nueuo a ver la causa en  
unal de veinte y quatro Iuezes. Y saliendo en re-  
confirmada la primera sentencia, que los doze  
es auian dado, y Jorge Gomez por libre de todo lo  
utado, por auerse comprouado ser falso todo, le sa-  
a de la careel, y le lleuaron a la Torre de Belen,  
e le tuuieron en vn aposento mui malo con luz  
ela dos, ò tres meses, y al cabo deste tiempo le lle-  
a al Castillo de Setuval, de la otra parte del Mar,  
e estrecha a tres leguas. Alli dizen estaua con me-  
prieto: alli quedaua quando yo sali de Lisboa, y  
re donde queda dicho. Dixose embiauan al pa-  
su casa, y que auia respondido, que su hijo, y el  
salido juntos, y que no queria boluer solo.

ue suceso este, que admirò a muchos, y exasperò a  
Admiraronse los bien discursiuos de ver se obra-  
a injusticia tan publica, sin temor de Dios, ni ref-  
a la censura de los hombres. Y exasperauanse los  
los, que era el Pueblo, de oir, que sobre dos sen-  
de libertad (tan reuista la causa) se le agrauasse  
mas



mas la prision , a quien tenia prouado quan sin culpa la padecia. Y dezia el Pueblo: que serà de nosotros si nos cogen en algo, quando ni los que estan inocentes salen bien de las manos de los que mandan , y no se atreuiian a declarar personas, si bien no lo auian menester , porque todos sabian de quien hablauan.



# LIBRO SEXTO.

## CAPITULO PRIMERO.

*De la remocion de prisiones que hizieron los Ministros del Duque de Bragança, assi de los presos Eclesiasticos Portugueses, como de todos los demas Castellanos que estauan presos en el Castillo.*



VEGO que se acabaron de hazer las muertes que quedan dichas , trataron los Portugueses de asegurar mas su Ciudad , descubriendo en esto mas su temor. Para lo qual discurrieron desembaraçar el Castillo , de los Castellanos que estauan alli presos ; passandolos a la carcel a todos. Y pareciendoles despues, q̃ ni alli estauan los Castellanos impossibilitados de poder suscitar alguna inquietud , resoluieron embiarlos presos fuera de la Ciudad

Cc

de



de Lisboa, y apartarlos de ella. El primero que salió fue Don Diego de Cardenas Manrique, que (como queda dicho) estaua preso en su casa siempre con mucha guarda. Llevaronle, con toda su Casa a Torres-Vedras (lugar siete leguas de Lisboa) y preguntando yo a vn Cauallero, que causa auia de nueuo contra Don Diego de Cardenas, para agrauarle de aquella manera, me respondió: Han dicho en Palacio, que supo todo lo que teniã traçado los Caualleros que murieron. Yo le respondi, ello podrá ser, pero yo he discurrido, que es vengança de la respuesta que dio al de Ferreyra, quando vino a ofrecerle de parte del Duque, se quedasse en Portugal, pidiendo las mercedes que quisiesse. Riòse el Cauallero oyendo el discurso, y dixo: Si esso es, no se la hã guardado poco tiempo, ni para mala ocasion. A este mesmo tiempo apretaron la prision al Marques de la Puebla en Alenquer, de suerte, que cayò en vna enfermedad, de que estuuò mui de peligro. A Don Diego de la Rocha (Iuez del Contrauando, y Governador de Ocrato, y Alcouaza por el Serenissimo Infante Cardenal) le llevarõ a Obedos treze leguas de Lisboa, y esto con tanta impiedad, que siendo su muger de mas de sesenta años, y mui falta de salud, no la consintieron llevar consigo vna sobrina suya que era el gouierno de su casa. A Don Fernando de Auia del Abito de Alcantara, Vehedor General de las Armadas (Cauallero mui viejo) le llevaron a Palmela seis leguas de Lisboa. A otros embiaron a distintas partes, solo al Maesse de Campo Don Christoval Boca-Negra, del Consejo de Guerra, del Orden de Santiago, le retuvieron en la prision que siẽpre estuuò, y auiedole mãdado apercebir para llevarle preso fuera de Lisboa, dixerõ q̃ por falta de dinero le auiã dexado.

La



La persona del Arçobispo de Braga (tan mal vista a todos los de el Duque como queda dicho) estava en tan apretada prision, que no tuuieron que remouerle; y era de tal suerte agrauada, que no solo se le prohibia comunicasse con persona alguna, sino que se le daua la comida mui limitada; y ni las Guardas entraua en su aposento, sino a las horas precissas. Estuuò en esta prision mui enfermo, pero fue Dios seruido que no peligrasse. Al Obispo Inquisidor General, siempre le tuuieron con menos aprieto, respeto del Arçobispo. A Antonio de Mendoza Presidente de la Cruzada, no tenian que remouerle la prision, porque estava cinco leguas de Lisboa en la Torre de Cascais, con el mismo aprieto que quando le prendieron. A Don Antonio de Atayde Cõde de Cantañera (cabeça de gran juizio, del Consejo de Estado por su Magestad en aquel Reino) y al Conde de Valdereis, se los dexaron en el Castillo, porque hasta aquel tiempo no auian hallado contra ellos cosa alguna que los perjudicasse. Solo a Adrian de Sarasa no le remouieron la prision, pero ocasionaron, con su impiedad, a que muriese en ella. Era Adrian de Sarasa Secretario de su Magestad supernumerario; y luego que murió Gaspar Ruiz de Escarai, sustituyò en la Secretaria de Estado de los negocios de Castilla. Enfermò en la Carcel de calentura maliciosa; y pidiendole (para curarle en su casa) vna persona, no se le dieron. Daua fianças suficientes, y q̃ su persona quedasse al riesgo de juzgado y sentenciado que los de el gouierno quisiesen, y no fue capaz toda esta propuesta para que se le diessen, y assi murió en la carcel por falta de quien le curasse.

\* \* \*

CC. 2

CA.



## CAPITULO II.

*Del modo con que los del Gobierno hizieron salir a su Alteza de Lisboa, y de lo que hizieron con sus criados en el camino.*



Lauer descubierto tantos animos opuestos a su Gobierno los sequazes del Duque, fue para todos turbacion grande, quando no sabian quienes fuesen los que quedauan tocados de aquellos mismos intentos. Y assi las prevençiones que el temor les hizo hazer, fuerõ muchas. Discurrían que eran muchos los Castellanos, y que las cabeças Castellanas eran mui prudentes, y las trazas que podian dar, hallarian (ya) resguardo, y ayuda en los mismos Portugueses. Y assi resoluieron diuidirlas fuera de Lisboa en prisiones distintas, y a vna sola que quedaua, y tan grande como su Alteza, echarla del Reino: que aun teniendola en vn Conuento presa, no se asegurauan de lo que podria obrar, en su daño. Que todas estas acciones fuesen miedos, es mui facil de discurrir, y no dificultoso de prouar. Porque no luego se dio el passaporte a los Castellanos, sino de alli a seis meses; el desarmarlos fue luego. Y otras acciones que se ibã executando en orden a su seguridad, iban pregonando que todas eran temores. Como fueron remouer prisiones, y sacar de Lisboa, como queda dicho, a los Caualleros. Y sino dieron luego el passaporte general, fue prevençion de los Ministros, por no manifestar tan claro su mie-



miedo. Y la execucion que dilataron, la substituyeron con desarmar luego a los Castellanos, que les parecia a los del Duque, que las razones de sus pretextos, se las dauan a vna gente dormida. Resoluieron, pues, que su Alteza saliesse del Reino, y viniesse a Castilla. Embiaronla a dezir, que quando fuesse seruida podria hazer su jornada. Y la respuesta fue, que su Magestad tenia cuidado de embiar por ella, que quando embiasse saldria. Refiriòme esta respuesta, vn Religioso que podia saberla con certeza. Embiaron segundo recado, diziendo, que para tal dia estaria apercebido todo carruage, que aduirtiesse su Alteza a estar prevenida, porque era fuerça salir quando se le señalaua. Viendo la violencia de esta resolucion, se huuo de disponer toda aquella Casa, y saliò de Lisboa a mediado Setiembre con todos aquellos calores.

Lo que se hizo en el camino con sus criados, no lo hizieran alarbes. Lo primero, para que el tratamiento fuesse el que se experimentò, la dieron vn Alcalde de Corte, que era el diputado para executar todas las acciones de impiedad, y violencia. Era este el que prendiò al Coletor en su casa, y el que despues le echò mano para sacarle de San Francisco, como diremos a lo vltimo del libro. La primera accion que hizo, fue echar mano de vn Capellan de su Alteza Italiano, persona venerable, y que su Alteza le estimaua mucho. Pusole preso en vn aposento del meson con guardas. Sabiendo su Alteza auia el Alcalde preso a su Capellan, le pidiò le dexasse libre, que se daria por mui seruida. A lo qual respondiò, que èl no iba alli sin orden, y que le tenia para llevarle a Lisboa. Sintiò mucho su Alteza esta respuesta de vn hombre ordinario ( los officios adelantan  
es-



estado, pero no mejorã el nacimiento) y assi dixeron los Cortesanos de Lisboa (algunos eran de el Duque) q̄ en aquella acciõ auia cūplido cõ sus obligaciones. A otros criados les registraron de tal suerte, que se boluieron a Lisboa a pedir sus haziendas, porque se las auian quitado. Alli los vimos pleitear sin esperança de conseguir.

### CAPITULO III.

*De el tratamiento que hizieron los Ministros del Duque de Braganza a las personas que vinieron del Pirù, por el Rio Xaneiro, y llegaron a Lisboa con los azucares que traian los de aquella Ciudad.*

**L**O S modos de tratar a algunos Castellanos en materia de hazienda, fueron singulares, porque si por algun pretexto se las tomauã, ò no se las boluian, ò si las boluian, era tan disminuidas, que venia a ser poco mas de nada. Llegaron los azucares del Rio Xaneiro a los vltimos de Setiembre de quarenta y vno. Venian con ellos algunas personas del Pirù con cantidad de hazienda, y plata. Porque hallandose en Buenos-Aires, les era mas facil la jornada para España venir a Lisboa. Venian dos Religiosos de la Orden de San Francisco, el vno Custodio de la Prouincia de Buenos-Aires, y el otro Guardian de Potosi en la Prouincia de Iesus de Lima. Traian vnas limosnas para vnas Prouincias de España. A estos Padres



des les quitaron todo el dinero , y las caxas de azucar que traia el vno, se las depositaron , haziendolos andar diez meses de Ministro en Ministro, Inuierno, y Verano, manifestando papeles, y prouando como erã limosnas. Y respondianles los Ministros: V. P. tienen justicia, pero yo no la puedo disponer. Al cabo de diez meses se vendieron las caxas de azucar ; y de tal suerte llevaron derechos de lo que era limosna, que de mas de dos mil ducados que las caxas montauan , no le dexaron al que las traia (que era el Guardian de Potosi) setecientos ducados. Pero el que recibio el golpe, era tan Religioso Francisco , que como no deseaua otra cosa , sino salir de aquel cautiuerio , dexara perder lo poco que restaua , por venir libre a Castilla. Al Custodio de Buenos-Aires, le embargaron la plata que traia para la Prouincia de Andaluzia. Y finalmente dieron tantas largas a su despacho, que nos huuimos de venir el Guardian de Potosi , y yo, y el se quedò negociando en Lisboa : siendo esto a veinte y ocho de Junio de quarenta y dos, y auiendosela embargado por Setiembre de quarenta y vno.

A otro Preuendado que llegò por entonces , le quitaron mucha plata , y se la depositaron , dixeron se la auian buelto mui minorada.

A Pedro Francisco (vn mercader del Pirù, que vino el viage de los Padres de San Francisco) le quitaron ropa , y plata , sin dexarle para poder comer , y iba cada dia a la celda del Guardian de Potosi , a consolarse de las injusticias que le hazian , y en este estado le dexamos despues de diez meses de pleito sobre boluerle su hazienda; y ni de ella le dauan para q̃ no pereciessse.

Intentò Felipe Vallejo (hermano de Vallejo Alguazil

zil



zil de Corte en Madrid) venirse con su casa, y pidió passaporte singular. Es persona de trato grueso en diamantes, y perlas. Pidió el passaporte porque èl es Castellano, y su muger de Cordoua. Es hombre que sabe como ha de negociar, en especial en Lisboa, y en aquel tiempo. Sacò el passaporte, y partiò con su muger y hijos a salir por la Villa de Zerpa, que es frontera de Portugal. Fue tan desgraciado, que vn cuñado suyo (hermano de su muger) sin advertir el daño que podia hazerle, dixo alguna palabra en materia del passaporte de su cuñado, en orden a los Ministros de el Duque, si dauan passaportes por este, ò aquel respeto. La mala intencion de quien oyò la palabra no la echò en oluido, quando la oyò a penas, y ya estaua calumniada. Los Ministros (que auian menester poco para maltratar Castellanos) despacharon a toda priessa vn orden, que dõde quiera que le hallassen le prendiessen - y le traxessen a Lisboa. Fue su desdicha auerse detenido en Zerpa dos dias, por no hallar carruage, y assi le hallò el orden en Zerpa, y desde alli le boluieron a Lisboa, que son treinta y quatro leguas. En el interim auian puesto en la carcel a su cuñado, y a el (en llegando) le pusieron en ella. Hizo esto mucho ruido, y parò en la mucha risa que hizierõ los Portuqueses de aquel ruido superfluo: y dezian (viendo que no se hizo otra diligencia alguna, ni aueriguacion de lo dicho) de peor condicion han puesto este caso los Ministros, porque antes de traer a este hombre, podian desmentir a todos; y aora con tenerle en la carcel (sin hablarle palabra alguna) han dicho ser verdad todo lo murmurdo.

Tuuieronlos en la carcel hasta que saliò el passaporte general, y entonces salieron todos los presos, exceptas

tas



tas las personas ya referidas. No se descuidò la malicia en castigar, quando pudo, la palabra que se dixo por ri-  
fa; pues muriendo, luego que saliò de la carcel, el cu-  
ñado de Vallejo, le embargaron la hazienda ( que era  
de hombre poderoso) y doi se que ni para pagar el fu-  
neral del difunto le quisieron dar vn real, y lo huuo de  
buscar prestado. Vilo todo, porque se intimò en San  
Francisco. Y siendo passados tres meses en solicitar el  
desembargo de aquella hazienda ( quando el difunto  
no deuia vn real a persona alguna, como constaua de  
las declaraciones del testamento, y el heredero de to-  
do era la hermana, muger de Vallejo) entonces empe-  
caua el pleito, como si el dia antes se huuiera hecho el  
embargo.

No estauan algunos Portugueses libres de vn rama-  
lazo de estos, que algunos experimentaron estos mo-  
dos, como si fueran Castellanos; porque les quitauan los  
depositos de a veinte, y a treinta mil ducados de po-  
der absoluto. Viòse esto executado en algunos deposti-  
tos, y esto se hazia conocidos los dueños.

CAPITULO IV.

*De lo que intentaron los del Gobierno con  
el Inquisidor General, y lo que se dis-  
curriò de aquel intento.*



STANDO el Obispo Inquisidor General en  
la prision, le embiaron a dezir dexasse el Ofi-  
cio, pues no le podia exercer, ni auia de bol-  
uer jamas al Tribunal: a lo qual respondiò

Dd

èl



èl, que si tenia culpa capaz de quitarsele, v de mayor castigo, que alli estaua, que no podia rehusarlo; pero que el Oficio no le auia de dexar sino es con la vida. Fue publico en Lisboa, que en esta demanda se miraua a dos puntos. El primero a darle el Oficio al Obispo de Eluas sobrino del Arçobispo de Lisboa El segundo a quitar al Maestro Fr. Iuan de Basconcelos la Presidencia, que por Inquisidor mas antiguo exercia. Es del Orden de Santo Domingo, Capilla tan digna de toda estimacion, que sin ofensa de otra (todos lo conocen) es la primera de aquel Reino. Porque en ninguna otra concurren tantas prendas juntas que la puedan hazer competencia. Aurà otras que tendran vna, v otra prenda de las muchas que èl tiene, pero no conoci (conociendo todo lo que ai en las Religiones) otro que tuuiesse todo aquel agregado, que le haze tan venerable. Es hijo de vn Governador de Portugal, Catedratico de Prima de Coimbra, Maestro en su Religion, Prouincial de su Prouincia, Predicador de su Magestad, el Inquisidor mas antiguo de la Suprema, y todo esto le dà menos estimacion de lo que le adquiere lo mucho de su exemplar virtud. Predicò vn Sermon a instancia del Arçobispo en la Iglesia Mayor luego que sucediò el levantamiento del Reino, en el qual, ò ya fuesse que la calumnia de los oyentes se adelãtasse, ò ya que èl descubriessse la tibieza con que auia discurrido en aquella materia (que dixeron auia sido mucha) desde aquel dia le cobraron los sediciosos algun hastio, y no deuiò de ser poco, quando se descubriò tanto; pues en año y medio no le dieron en la Capilla vn Sermon. Ni al Padre Maestro Fr. Francisco de Mendoza se le dieron, por ser hermano (como queda dicho) de Antonio de Mendoza,

za,



za. Presidente de la Cruzada. Sentian mucho los de el Duque Presidiese en la Suprema el Maestro Basconcelos, y a este fin hizieron aquella tentatiua al Obispo Inquisidor General; pero èl dio la respuesta referida, y assi presidia a su pefar. Y despues de año y medio que yo estuue preso, me dixeran le auia embiado el Arçobispo vn Sermon (no sè si para la Capilla, ò para la Iglesia) y el respondiò, que andaua mui ocupado, y no le predicò. Empeçò con esto a exasperarse algo la Orden de Santo Domingo, y acabò de descubrir su sentimiento, viendo los modos que tuuieron con el Padre Macedo, y algun Predicador dixo a su auditorio: De que os alegrais, guarda la risa para el dia del lloro, esto fue cierto.

CAPITULO V.

*Del modo que se huuieron los Ministros con la Religion de San Francisco, y de San Agustin, que son de las que yo puedo deponer.*



NO puedo negar, que a los principios del nuevo Gouierno huuo en todas las Religiones apasionados por parte del Duque (y oi tendrà algunos) pero el mismo Gouierno les ha abierto los ojos, y han quedado poquissimos que gusten de lo que experimentan. Si bien los referidos no eran sugetos de monta en las Religiones.

Tuuo la Orden de San Francisco, a pocos dias del



sucesso, vn tope, en que empeçò a defazonarse con los Ministros, porque ya huuiesse fundamento, ya no le huuiesse, prendieron al Guardian de San Francisco de la Ciudad, donde yo estaua preso. Achacaronle se escriuia con vn Cõsejero de Portugal de los de Madrid. Tuuieronle preso seis meses en el Conuento de San Iosef (Conuento de Descalços) y al cabo de este tiempo le embiaron a su Conuento libre. Auia venido a visitar la Prouincia de Descalços de Andaluzia, por orden del Reuerendissimo, vna persona mui graue de los Descalços de la Prouincia de San Antonio de Portugal. Y quando se introduxo Rei el Duque, dixeron en Lisboa, que su Magestad el Rei nuestro Señor, le embiaua al Brasil con ordenes para que se conseruasse como estaua, que presto le embiarian socorro. En la tardança que huuo de despacharle (que tardanças en preuenir, y socorrer tienen perdidos los Reinos) llegó a Seuilla la nueua cierta como el Brasil estaua ya por el Duque: con lo qual cesò la jornada, y pidió licencia para irse a su Prouincia. Llegò a Lisboa, y luego le echaron mano poniendole en prision mui estrecha en el Conuento de San Francisco de Iobregas, que es de la Prouincia de Alentejo. Alli entrò pocos dias despues que a mi me lleuassen a San Francisco, y tardaron muchos meses en desahogarle algo de la prision; y finalmente quedaua preso quando sali de Lisboa.

Ibanse defazonando mucho los hijos de San Francisco, no solo con estas acciones, sino con otras. Porque teniendo aquel Conuento hombres tan dignos de toda estimacion, y entre estos vno de los mayores Predicadores que tienè aquel Reino (algunos sienten que es el mayor, y presumo no le dan mas de lo que merece)

ha.



haziendo el Duque Predicadores (que no son de aquella estofa) no le hizo Predicador. Y la cabeça es tal, que presumo hizo en lo interior singular reputacion de que se olvidassen de el. Es el Maestro Fr. Iuan de San Bernardino Letor jubilado el mas antiguo, y por esta razon Definidor perpetuo, fue Procurador General de la Curia Romana, Secretario del Reuerendissimo Frai N. de Sena, y luego Prouincial de aquella Prouincia. Dexaronse luego al Maestro Fr. Diego Salvador Letor jubilado, Prouincial actual de aquella Prouincia, y cuya virtud singular es su mayor adorno. Escriuò en contra de vna accion que le hizieron hazer al Auditor sin tener autoridad, como constò luego que pudo venir orden de Roma: y fue, que por orden del Obispo de Eluas mandò el Duque se juntassen todos los Prouinciales de los Calçados, y de los Descalços, y nombrassen tres, ò quatro, para que vno de los nombrados fuesse Comissario General de aquellas Prouincias. El intento de el Obispo de Eluas era, reduzir (como lo hizo) la eleccion a la persona del Prouincial de Alentejo, que es su Obispado, y era el Prouincial mui su amigo: Hecho el nombramiento, se le llevaron al Auditor del Colector General de aquellos Reinos, y nombrando al Prouincial de Alentejo le hizo Comissario General. Fue esto mui censurado, no solo por la falta de la autoridad que no tenia el Auditor, sino por la parte de la instancia que para esto se hizo. Dixeron, mui a voces, que todo era nulo, por ser contra la Regla de San Francisco. Roboraron esta vez con el exemplar de Francia (assí dezian ellos auia passado) que fue pedir el Christianissimo a su Santidad, Comissario General para aquel Reino, y que su Santidad respondiò,  
no



no auia causa para quitar la autoridad al General , que es el que (por su Regla) la tiene para nombrar tales Comissarios. Lo cierto es, que la carta de Roma reprehendiendo al Auditor apoyò esta verdad , y no obstante hasta que la carta vino gobernò el Comissario.

Sentian todos los hombres doctos de aquella Comunidad, que segun sus leyes, era nulo todo lo que hazia, y con priessa despacharon a Roma. Y quando boluiò la respuesta, fue reprehendiendo al Auditor por auer nõ-brado Comissario General. Con esto venia (juntamente) orden para deponer del Oficio al Comissario, como se hizo dentro de veinte y quatro horas. Con lo qual quedaron las Prouincias sin aquel grauamen, y los Prouinciales sin aquella higa , que fue lo que en aquel poco tiempo se experimentò por mas ajustado para el mejor gouierno. Dixose auia su Santidad embiado confirmacion de todo lo hecho en los Capítulos para quitar los escrúpulos, y quietar las Prouincias. Parecioles a algunos Ministros, seanse Seglares, ò sean Eclesiasticos, que singulares auisos del Conuento de San Francisco auian sollicitado en Roma deshazer la eleccion del Comissario, y empeçaron a descubrir defabrimientos con la Religion, que si bien , en las prisiones de los Padres ya referidos, descubrieron su defaecto, en este lance, ya. Descubrieron estar mui defazonados, de donde vino a tener atreuimiento vn Alcalde de Corte (que fue el que prendiò los criados de su Alteza quando venia para Castilla) a entrar en la Iglesia de San Francisco , y echar mano a vn retraido que estaua oyendo Missa, y hallandose el Guardian donde oyò el ruido, saliò a la Iglesia, y viendo la accion del Alcalde, le reprehendiò el defacato hecho al sacrificio que se estaua celebrando.



lebrando. El Alcalde sacò vna pistola, y se la afeò (te-  
niendo con la otra mano al retraido) y le dixo que se  
apartasse porque le tiraria. Y alargandose la accion a  
circunstancias mas notables, se siguiò el suceso que di-  
remos en el Capitulo que se sigue.

CAPITULO VI.

*Del suceso que tuuo vn Alcalde de Cor-  
te de Lisboa en el Conuento de San Fran-  
cisco, queriendo sacar vn retraido de  
la Iglesia estando oyendo  
Missa.*

**N**O le pertenece a esta pluma dar auerigua-  
da la causa de auer preso al Colector Ge-  
neral de aquel Reino, ni porque èl desco-  
mulgò algunas personas, y luego puso en-  
tredicho en la Ciudad de Lisboa, y a pocos dias agra-  
uò las censuras, y puso cessacion de los Oficios Diui-  
nos, no solo en la Ciudad, sino en todos los lugares del  
termino. Durò esto desde el Agosto de treinta y nue-  
ue, hasta el Deziembre de quarenta, que fue quando  
los inquietos de Portugal se levantaron. Ni yo escribo  
para afear, o pulir acciones, que auiendo sido tan pu-  
blicas, ni las añadiera fealdad el referirlas, ni las pudie-  
ra pulir la lisonja. Solo he menester referir de passo la  
prision que se hizo en la persona del Colector Gene-  
ral de aquel Reino, para entrar en el suceso que pro-  
meti en el Capitulo passado.

Re-



Reconuenido el Colector General por los Ministros de su Magestad con la declaracion que los Iuezes tenian hecha, de que hazia fuerza en todo lo que obraua en el grauamen de las censuras, y pidiendole cediese a lo que hombres tan doctos tenian declarado, èl estuuò siempre firme en no leuantar las censuras. Es de saber, que el Colector es persona mui docta, y sobre todo mui temerosa de Dios. Viendo los Ministros que no podian vencer al Colector para que desistiese de aquel asunto, se dio orden de prenderle en su casa; lo qual se hizo con mucha cèsura de los Portugueses (hablo agora de todos) porque sin hazer materia de duda cuyo fuesse el orden, dixeron (con mucha destemplança) no podia ser de su Magestad, y por este lado refundian en el Secretario Basconcelos todo lo q̄ con el Colector se executaua; calumnia pudo ser de los desafectos que aquel Ministro tenia, y sembrada por ellos, la siguieron todos. Peligroso escrupulo es, poner en practica vna falsia de vn Ministro, y que obra vna maldad, suponiendo orden superior, y con todo rompieron los que despues resoluieron quitarle la vida.

Viendose el Colector no solo preso, sino que le iban estrechando, quanto al modo de tratarle, resoluió salir de su casa, y guarecerse en el Conuento de San Francisco, dexando burladas las guardas que dentro de su casa le tenian puestas: que eran el Alcalde de Corte Brabo, y otro; y esperando a que durmiesen la siesta (fue esta prision lueues a catorze de Agosto del año de treinta y nueue) se echò por vna ventana que estaua baxa, y fue al Conuento de San Francisco de la Ciudad a la vna del dia. Y auendolo visto algunas personas, empeçò a crecer el ruido de la gente de suerte, que llegò



gò a despertar a los que le guardauan. Y viendo que el Colector estaua en San Francisco, salió el Alcalde Brauo, y con èl su compañero con sus espadas, de la suerte que les hallò la nueua, y fueron al Conuento, donde no pudieron entrar por hallar todas las puertas cerradas. Recurrieron inmediatamente a Palacio, y traxeron orden de que las puertas se abriessen, y ellos hizieron en la porteria del Conuento, lo que en casa del Colector hazian: y assi estuuieron en ella haziendo guarda, hasta que echando mano del Colector, le traxeron a Castilla.

Fue notable el gozo de toda la Ciudad, viendo que el Colector auia burlado de los que le guardauan. Pero entristeciose mucho quãdo supo, que violentamente le auian sacado del Conuento, y traídole a Castilla.

Auian resuelto los Religiosos de aquella Comunidad, defender el q̃ no sacassen al Colector quanto ellos pudiesen, como lo hizieran si los huuieran dexado. Pero mudaron a muchos del Conuento para executar luego lo que executaron. Estaua el Prouincial, que entonces era, en el Conuento, y saboreado de algun Ministro de Palacio (todo se supo luego) dispuso mudar todos los Religiosos, que le pareció estauan por parte del Colector; y que podian ser estoruo al echarle mano. Y mudando oi dos, y mañana otros tantos, quedaron los que (por ser sus afectos) no auian de hazer oposicion alguna a lo que se intentaua. Hecha esta diligencia (que fue constante) vna noche a deshora entrò el Alcalde Brauo, y su compañero, y sacando al Colector de su aposento, le dixo: V. S. entre en esta silla, que es orden del Rei nuestro Señor. El respondió, que no auia de salir de donde estaua sino le sacauan por fuerça. En es.



to huuo algunas replicas, y finalmente asiendole del brazo el dicho Alcalde, le dixo: Señor yo soi mandado, y le facò, y le hizo entrar en la silla. Y lleuándole a la Riuera, se embarcò con el en vn barco de Aldea Gallega, y le traxo hasta Badajoz, y dexandole en aquella Ciudad, se boluiò a Lisboa. Es de saber, que a toda la accion referida de entrar el Alcalde, y sacarle no pareciò Religioso alguno sino los Porteros, y el conociò luego el trato, y dixo: donde me vine a buscar el sagrado me han vendido. Este mismo lenguaje traia todo el Pueblo, y mucha Nobleza en la boca todos aquellos dias, y se lo dezian a los Religiosos que no tenian culpa.

Dexòse el Colector las censuras como se estauan, y el Auditor hizo (mui en silencio) vna causa al Prouincial, de como auia mudado los Religiosos, porque fuefe facil el sacar del Conuento al Colector como le sacaron. Y no la embiò a Roma, reteniendo siempre los papeles hasta ver que se disponia en Madrid, acerca de la persona del Colector. Llegòse pues el tiempo en que los sediciosos de Portugal aclamaron al Duque de Bragança por su Rei, y antes que saliesse el Embaxador para Roma, presentò el Auditor al Duque la informacion que tenia hecha contra el Prouincial de San Francisco, que ya no lo era; y como estaua el Duque tan dependiente del modo con que en Roma seria su aclamacion recebida, respondiò al Auditor: Hazed todo lo que fuere del seruicio de Dios, que yo no quiero sino que les guarden todo respeto a los Ministros de su Santidad.

Con esta respuesta, embiò luego el Auditor a llamar al P. M. Fr. Diego Salvador, Prouincial actual, como queda dicho, y le dio vn orden, en que dentro veinte y qua-



y quatro horas lleuassen al Padre Fr. Nicolas de las Llagas, que era el Prouincial antecessor, y estuuiesse recluso en San Onofre, Conuento que està diez y seis leguas de Lisboa. Esto fue Viernes a veinte y dos de Febrero de quarçta y vno, y el Sabado a la tarde le lleuaron, auiedo entrado yo en la carcel de aquel Conuento lueues antes a veinte y vno, y de tal suerte le lleuaron, que en diez y ocho meses que yo estuue preso, no le dieron jamas licencia para salir del Conuento donde le lleuaron. Y deziase en la Comunidad, que mientras su Santidad tuuiesse vida, tenia aquel Padre conuentualidad, si mas propiamente dixeran reclusion. Luego boluieron a Lisboa todos los Religiosos que el auia mudado para aquel efecto.

Y supuesto todo lo referido (que ha sido necessaria esta relacion para entrar en el suceſſo del Alcalde Brabo) digo, que si nuestro Señor dilatò el castigo a aquel Ministro, fue para disponer que en el mesmo sitio donde echò mano al Colector, se viesse tan sin esperança de vida, que pidiesse a vozes la confession.

Vino preso de la Isla de la Madera vn Hidalgo, por algunas oposiciones que tenia con el Gouierno que auia en aquella Isla. El tuuo modo para retracrse en el Conuento de San Francisco; hallòse interessado en la prision el dicho Alcalde, y assi buscava ocasion para prèderle. El retraido (como no era materia de crimen, ni de mucha monta) salia todas las mañanas temprano a oir Missa, y recogiasse luego a su aposento. Supo de cierto el Alcalde, que todas las mañanas oia Missa, y escondiendose en vna Capilla, embiò espias que le auisassen quando salia a oir Missa el retraido. A poco tiempo saliò vna Missa, y el retraido con ella, dexòle asegu-



rar, y dexando la vara al que le dio el auiso, para que se la diesse luego que le echasse mano, al dar las vinageras al Sacerdote embistiò con el, y le asiò de tal suerte, que en mas de vna hora no le dexò. Acertò el Guardiã a estarle vistiendo pura dezir Missa, y al ruido saliò; y viendo el desacato de aquel Ministro, reprehendiò la accion como varon de tanto espiritu ( que lo es sin duda) a lo qual sacò el Alcalde vna pistola, diziendo, que sino se apartaua, y le dexaua libre el preso, le auia de dexar alli. Ya baxaua sobre el Ministro vna legion de Padres estudiantes, y legos, y viendo que no podian desasirle del retraido, a entrambos a dos los cogieron en braços, y los llevaron al aposento del retraido, y alli los cerraron. Estuuieron de aquel modo desde las siete de la mañana hasta mas de las quatro de la tarde sin comer bocado, siendo esto a los primeros de Mayo de quarenta y dos. Pareciòle al Alcalde aliñaua mejor el sacar su preso, con embiar a llamar gente de su casa, y Escriuano, y fue arriesgarse mas, y poner a los que vinieron a mucha desuentra. En todas las horas referidas no pareciò por todo aquel Conuento Prelado alguno, ni otra persona, sino los estudiantes, y los Padres legos, que son muchos. Llevaron tan mal la irreuerencia de aquel Ministro con su Prelado, que junto con no querer desistir de llevarse al retraido, y dezir muchos atreuimiètos, les obligò a maltratarle, siendo èl el culpado en auer herido a vn Religioso, dandole vna cuchillada en vna mano, porque llegò a quitarle el retraido. Esto indignò tanto a los demas que estauan guardando la puerta de la celda, que entraron algunos dentro, y le quitaron las armas que lleuaua, y de tal suerte le trataron, que todo lo que no fue herirle con arma  
al-



alguna lleuò acuestas. A èl le pareció auia llegado su vltima hora, y a vozes empeçò a pedir confesion. Enton-  
ces le cogieron entre algunos, y le sacaron a la porteria, y le echaron en la calle. Es mui propio este termino para significar como le echaron de casa; porque èl saliò peladas las barbas, y mucho cabello de la cabeça arrancado, el rostro morado de los golpes, y ensangrentado de la sangre de las narizes. Garnacha, ni capa no pareció, y la golilla hecha pedaços. Desta suerte le vi passar por la celda donde yo estaua; baxandole por los mismos passos por donde èl auia sacado al Colector General. Al echarle de la porteria estaua medio pueblo esperando el suceſſo, porque auia corrido voz, de que el Alcalde Brauo auia tirado vna pistola al Guardian de San Francisco, siendo falso. Y toda aquella multitud le vio de la fuerte que he referido. Era èl tan bien quisto de todos, que en vez de lastimarse (viendole de aquella suerte) fueron tantas las vozes, y las chacotas que hizieron, que vitorearon a San Francisco, como si el Santo tuuiera parte en lo hecho. Y aunque sea niñeria, mas para auerse reido que para escrita, tengo de dezir lo que passò aquellos dos dias primeros despues del suceſſo. Salian los Religiosos, ya a pedir la limosna del pan, ya a la Riuera a pedir para los enfermos. Y llamauanlos las mugeres de la plaça, y preguntauanlos: Padre mio dieronle mucho? Bien ayan ellos, tome Padre mio; y dauanlos mucho mas del ordinario. Solemniçòse esto mucho en la Ciudad, porque toda ella tenia aquel Ministro por hombre indigno de serlo. El fue a Palacio, a que le viesſen los Ministros Superiores de la fuerte que saliò de San Francisco. De lo qual resultò sacar al Guardian, y llevarle a vn Conuento de Descalços,



ços, y al Vicario a otro, y al Portero mayor a otro, y los tuuieron dos meses (poco mas, o menos) reclusos. Al cabo de este tiempo los embiaron a su Conuento, y al Alcalde le quitaron la vara, y llevaron preso fuera de Lisboa; y le quedauan haziendo informacion de vnos cargos que le auian hecho luego que sucedio el salir de aquel modo de San Francisco. De esta suerte vimos castigado a vn Ministro que se atreuio a echar mano a vn Nuncio de su Sãtidad, en el mismo sitio dõde pecò.

## CAPITULO VII.

*Del modo que se huuo la Religion de San Agustin, que es vna de las tres de quien dixen podia hablar.*

**R**EFERIDAS las acciones de algunos Religiosos de la Compania de Iesus (notorias ya a todos los Reinos, por los Manifiestos que los mismos Portugueses escriuierõ) restauan las de estas tres Religiones, cuyos asuntos he podido referir con toda verdad. Tanto por su publicidad, como por auer tenido en ellas mucha comunicacion, y de la mia con el conocimiento de propria. Y ni el ser su hijo harà que disfrazè lo que vi estando en mi Conuento, ni añadirè a la verdad de lo que despues supe, por aumentar estimacion comun a mi habito.

Tuuo aquel Conuento algunos apasionados (como los tuuieron todas las Comunidades) no tanto de la persona del Duque, quanto de la diferencia del Gouierno.

Pa-



Pareciales a estos ( eran pocos ) tenían la negociacion de sus pretensiones mas a mano , y mas para las manos los Ministros. No eran estos los Religiosos de mas estimacion en aquella Comunidad , ni por la Religion , ni por sus personas. Y estos mismos que a los principios de aquel Gouierno descubrieron gusto a la nouedad, por las razones referidas , viendo despues que no eran aquellos modos , como ellos los auian discurrido , sino hablaron en contra de lo hecho , fue mas por el riesgo que de hablar se les seguia, que porque no hablaran de buena gana, si pudieran. Y esta proposicion , que (con euidencia ) se de mi Religion , supe (por noticias fidedignas) de todas las demas Religiones. De las personas grandes , ya por los puestos que en la Prouincia han ocupado, ya por lo mui noble de sus personas, fuera poca atencion hablar de ellas. Ayudò mucho a defazonar los animos de vnos y otros el modo con que se ha portado el Confessor del Duque , porque en todas materias ha sido mui para defazonarlo todo, no menos a los seglares, que a los Religiosos; y assi llegò en poco tiempo a grangear mucha defestimacion entre todos.

Quando llegò a declararse ( por confession de los complizes ) el intento de los Caualleros que degollaron, estuuieron algunos Religiosos de Santa Maria de Gracia mui peligrosos , y tanto que cada hora se dezia en la comunidad: oi los lleuan, mañana los lleuan. Y ya pudo ser se suspendiesse esta execucion por orden del Secretario Luzena , respeto de la amistad singular que tenia con alguno de los encartados, que con este termino me refirieron a mi el suceso, y es persona de mucha virtud, pudo ayudar al irse resfriando, de vno en otro dia, la aueriguacion de lo que de ellos auian depuestos;



sto; lo vno no hallar materia suficiente para prisiones; lo otro ser personas tan emparentadas, y parecer mucho empeño echar mano de tanto Religioso ( porque eran seis, o siete ) y finalmente los del Gouierno obraron de fuerte, que ni se les prendiò, ni se hablò en la materia, y todo se reduxo a silencio.

Este riesgo de ninguna otra Religion se supo, sino de la de San Agustin. Y me certificaron, que desde entonces no gustaua el Duque que le hablaffen los Religiosos Agustinos, si bien en los Audiencias publicas no se diferenciava.

Y dicho esto ( como quuda dicho ) si yo huuiera de sacar a luz el gozo que tuuieron en sus coraçones muchos de las demas Religiones ( vna sola excepta, que es la de los Padres de la Compañia ) si el intento de los que quisieron restituir a su Magestad en su Reino llegara a colmo, tuuieran muchos el riesgo que tuuieron los Agustinos. Y con esto he dicho el modo con que se han portado las Religiones, sin auer añadido cosa alguna, y suprimido otras guardadas para otro tiempo.

## CAPITULO VIII.

*De unas cartas que vinieron de Roma para el Duque de Bragança, y del efecto que se siguiò al recibirlas.*

**C**orriendo las materias en el modo referido, llegó de repente pliego de Roma para el Duque de Bragança.



gança. Dixeron vnos venia carta del Cardenal Berberino, con reprehension de su Santidad, por tener el Duque en prision los Eclesiasticos de aquella calidad. Dixeron otros (con mas fundamento) que el Obispo del Amego, que fue a Roma por Embaxador, escriuiò lo que le auia mandado su Santidad: diziendo, sacasse del aprieto en que tenia al Arçobispo de Braga, al Obispo Inquisidor General, a Antonio de Mendoça, y al Obispo electo de Malaca Religioso Agustino, y sobrino del Arçobispo de Braga. Dixeron (juntamente) que en la relacion que el Obispo Embaxador auia embiado de las razones que su Santidad le mandò escriuir, si no venia alguna amenaza, venian algunas asperezas; y esto no lo dezia gente de vulgo, sino personas de mucho porte. Discurriose luego ser verdad lo referido, quando derepente sacaron de la Torre de Cascais a Antonio de Mendoça, y le embiaron a su casa; y èl estuuò en ella dos, o tres dias, y se retirò a Santaren a vn Conuento de Religiosos. Al Arçobispo de Braga le desahogaron mucho la prision, y le dieron algunos de sus criados que le asistiessen, y tuuo toda la Torre de Belen por carcel. No lo creyeron algunas personas graues, porque el temor que del Arçobispo tienen los del Duque, no los dexàra obrar tanta liberalidad con tanto hombre, pero ello fue assi. Al Obispo Inquisidor General, le aliuieron mucho, y quando sali de Lisboa dezian, le embiauan al Conuento de Santa Maria de Gracia, abriendole (para toda comunicacion) el Conuento. Al de Malaca le embiaron a vn Conuento fuera de Lisboa. Sabado Santo de quarenta y dos: embiaron a sus casas todos los presos, madre, hijos, y deudos del Secretario Diego Suarez, por merced que les hazia el Duque; llaman-



do piedad a la accion, que solo era cansancio de la crueldad (como dixo Seneca de Neron) quando tan injustamente los auian preso. Este mesmo dia embiaron libres a sus casas a Don Antonio de Atayde Conde de Cantaneyra, y al Conde de Valdereis sobrino de Antonio de Mendoza, que los prendieron con los demas por sospechosos.

## CAPITULO IX.

*Del passaporte general que dieron los Portugueses a los Castellanos, y los fines porque se dieron.*



Legò el Abril de quarenta y dos, y publicòse el passaporte general para todos los Castellanos, excepta la persona de el Marques de la Puebla, y la de Don Diego de Cardenas, y otros Caualleros que retenian los sediciosos por sus fines particulares. Estuuo este passaporte manido desde el Agosto de quarenta y vno, que fue quando degollò el Duque a todos aquellos Caualleros. La causa de no executarse entonces, fue ocultar el miedo que los de el Duque tuuieron experimentado (tan claramente) oposiciones en la Nobleza, y que auia tanto Castellano q̄ se le ladeasse. El defarmarlos luego fue testimonio de su temor; el no darles luego el passaporte, fue disfrazar el miedo que no pudieron ocultar, quando todos lo llegaron a discurrir. Redimieron (con esto) los Castellanos su cautiuerio, y los sediciosos de Portugal su temor. Era (sin duda) grande, pero hizieronle prudente los acci-

ci-



cidentes (que entónces) corrian. Y preuinieron el riesgo en todo lo que les fue posible, echando de su Reino todos los que podian (ayudados de los mal contentos) executar lo que ellos temian.

Sabian (quando la vista del rezelo es mui larga, y no todo puede esconderse a tan larga vista) que los Castellanos andauan con mucha atencion cogiendo palabras a los Portugueses, y notandoles (con mucha cautela) las acciones, y discurriendo los modos, conocian con facilidad los afectos al Gouierno de Castilla. Y los Portugueses, que conocian las personas de porte de Castilla, descubrian sus pechos donde podian. Y discurriendo los del Duque todo esto junto, fue retemor prudente desembaraçarse de tanto.

Ayudò a esto otra razon platicada entre todos, y fue faberse en Castilla, por los continuos auisos, todo lo que en Portugal passaua; y no querer tener en su Reino tantas plumas, que (a su parecer) venian bolando. Si su Magestad (que Dios guarde) huuiera de echar de Madrid las espias que escriuen a Portugal todo lo que en este Reino sucede, auia de echar de el muchos Seglares, y no pocos Religiosos, como queda dicho. Y es esto tanta verdad, que auiendo sido en veinte y seis de Mayo de quarenta y dos, la rota que dio Don Francisco Melo (Gouernador de los Estados de Flandes) al Frances, y no auiendose sabido en Lisboa por nauio que entrasse de nueuo, llegò vn pliego desde Cataluña a Lisboa con tanta priessa, que a quinze de Junio se sabia en Lisboa la vitoria de Don Francisco Melo. Y esto por diligencia de dos Religiosos, como lo afirmó el peon que lleuò el pliego.

Luego que se publicò el passaporte general para los



Castellanos, leuataron los de el Gouierno los doblones siete reales y medio mas de lo que siempre corrian. Porque si los Castellanos quisiessen sacar algunos, fue-se con mucha costa. No podian los Castellanos sacar plata, ni oro del Reino, sino lo que fuesse suficiente para su jornada, conforme las distancias, y calidades de las personas. Podian sacar todo lo restante, diamantes, per-las, olores, y especeria. Porque con este modo vendian ellos su hazienda, y los Castellanos les dexauan su di-  
nero.

En publicandose el valor nuevo de los doblones, se subieron de precio todas aquallas haziendas en que po-dian emplear los Castellanos. De suerte, que por en-trambos lados venian los compradores a perder con ventaja. Si querian sacar doblones ocultos, les costaua cada vno trecientos y veinte maravedis mas de lo que antes valian. Y si empleauan su dinero, les lleuauan vn tercio mas en el precio de las mercadurias.

Quando los Castellanos se deshazian de sus hazien-das, o raizes, o muebles, se las ponian por el suelo, dan-doles a menos precio por todo, como ciertos que no po-dian traer consigo lo que se ponía en venta. Dirán bien esta verdad algunas personas que oi estan en Madrid, que en las ventas de sus haziendas salieron

tan perdidosas de el cauti-  
uero.

no andado sabido en el  
de nuevo, llegó un pliego  
tarea piedad, que a quinze de junio se abrió en Lisboa  
la victoria de Don Francisco. Y esto por diligen-  
cia de dos Religiosos, como se llamó el peon que lle-  
uó el pliego.

Luego que se publicó el parlamento general para los  
CA-



## CAPITULO X.

*Del modo con que los Ministros del Duque de Braganza disponian los passaportes quando llegaron a darlos.*

**L**UEGO que se publicò el passaporte, salieron libres los prisioneros que estauan en el Castillo, y en otras partes, para negociar poder venir, sino con comodidad alguna, que esso era imposible, con menos descomodidad. Era lastimoso suceso ver los que salian de la prision, como salian, porque si salieran de Berberia, no podian salir, ni mas rotos, ni mas descoloridos. Y sabiendo el Guardian de Potosi, que yo tenia intento de escriuir todo lo sucedido en aquel Reino, vino vna tarde a la celda donde yo estaua preso (si bien ya la comunidad cansada de verme padecer, la mandò abrir, sin mas orden que el de su piedad) y traxo consigo al Capitan Don Alvaro de la Vega Cauallero de Zamora, y al Capitan Medina, y otros Soldados Oficiales, que salian tales del Castillo, que estando yo preso diez y ocho meses (hombre de poca salud, y muchos años) me lastimaron de suerte, que aliviè en aquel tratamiento, el que yo tenia padecido.

Quisieron enmendar los Ministros de aquel Duque este modo, con el que tuuieron en dar los passaportes: y descubrieron que no se diferenciava la caridad con que trataron a los prisioneros, de la que tuuieron en despedirlos. Quando aquella comodidad en que podian aliviarlos, sin costarles dïberos, essa se la negaron.

Por-



Porque a todos los que podian abreuiar sus jornadas por las rayas de Extremadura, para dar en Castilla la Vieja, ò en Galicia, se les daua passaporte por el mas lexos Puerto de Andaluzia. Y a los que tenian comodidad en salir por Andaluzia, se les daua el passaporte por las Fronteras mas cercanas a Castilla la Vieja: y esto no solo con los prisioneros, sino con casas enteras de los Ministros de su Magestad, que para venir a Madrid luvieron de subir a Seuilla.

Y discurrendo este modo vn Castellano en vna cõuersacion de Portugueses, le respondieron, con mucho desembaraço: Que dar los passaportes con aquella disposicion, y por Fronteras extrauagantes, eran rezelos de que auiendo en las Fronteras de importancia Caualleros, y muchos Soldados de reputacion (y ser posible auer entre tantos algunos desafectos al Duque) podian los Castellanos enterarse de todo lo que en las Fronteras passaua, y traer cartas de los desafectos, ò instrucciones, dadas en secreto, que al Portugues le perjudicasen. Pareceme, que los que assi hablaron, refirieron lo que auian oido.

## CAPITULO XI.

*Del passaporte que nos dieron al Guardian de Potosi, y a mi, y del sucesso que tuuimos en el camino.*

**A** Viendo dado passaportes a los dos Padres de San Francisco, que llegaron del Pirù, como queda dicho,



cho, me dieron a mi passaporte por diligencia del Inquisidor Sosa, a quien el Duque tenia hecho su limosnero mayor. Salimos juntos de Lisboa el Guardian de Potosi, y yo, quedandose en Lisboa el Custodio de la Prouincia de Buenos-Aires, por no auer negociado el desembargo de mucha parte de dinero de lo que le embargaron luego que desembarcò en Lisboa. Pagamos la libertad, que (con los passaportes) nos dieron, con el mucho rodeo de las leguas que nos hizieron andar, por la razon ya referida. Quando pudièdonos embiar por Eluas, ò las Ronchas (Fronteras que se desvia- ra poco de Badajoz) nos hizieron rodear por Cerpa, que viene su Frontera a distar de Seuilla veinte le- guas.

Salimos, pues, de Lisboa Vispera de Sã Pedro, y quedandonos en la Mota, lugar pequeño donde se desembarca; despues de auer dicho Missa dia del Apostol em- peçamos nuestra jornada. Deuiamos auer caminado po- co mas de vna legua, quando passando vnos arrieros, dixo vno: Lleuan tabaco Padres mios? Respondiò el Guardian de Potosi, si amigos, y alargando la mano le daua la caxuela en que lo lleuaua. Como el arriero oyò lengua Castellana dexò de tomar el tabaco; y retiran- dose a fuera, dixo en su lengua: Por la Hostia consagra- da que no auiamos de dexar Castellano a vida. Yo, en- tonces, dixi: Amigo tome el tabaco, y dexa la Hostia, que no ai aqui necesidad de jurar, ni enojarse, empeçò a embraucerse, y dar voces. Los dos compañeros que auian passado adelante mientras este pedia el taba- co; oyendo las voces, boluieron a nosotros, y echan- do el vno mano a vn gran cuchillo como medio alfán- ge, se vino a mi, y me diò tres, o quatro golpes de pla- no,



no, que en muchos dias no se me quitò el dolor, y cayendo a sus pies el Guardian (porque le derribaron los otros dos) me dexò a mi, y le dio tanto golpe con el cuchillo, y tanta coz, que me admirè como no le matò. Dezia el villano: Por los quatro Euangelios que le he de enterrar en este arenal. Mientras este (que solo lleuaua arma) obraua de esta manera, tomaua vno de los dos puñados de arena, y me los tiraua al rostro: yo no hazia sino cerrar los ojos, y boluer las espaldas. A dos hombres que venian con nosotros no les tocaron, porque el vno era Portugues, dueño de las mulas, y el otro no se atreuiò a hablar, porque era vn Indio criado del Guardian. Fue Dios seruido apareciessen vnos caminantes, y viendo ellos que venia gente nos dexaron. El Guardian quedò tan lastimado de los golpes, y herido en la cara, no del cuchillo, sino de algun gran golpe, o coz que el hombre le dio en el rostro, que fue forçoso quedarnos en el primer lugar, que estaua dos leguas, y sangrarle dos vezes, deteniendonos alli hasta poder caminar. No admiraron los Portugueses la accion quando la referiamos, diziendo, mucho fue no matarlos siendo aquellos hombres de Viana de Albitto, porque son peores que Turcos: y supimos eran de aquel lugar, porque los que llegaron los conocian, y nos lo dixeran. Y quando llegamos a Zerpa (que es la frontera por donde salimos) ya ellos auian diuulgado el suceso, porque eran vezinos de aquella Villa. Este peligro de vida (quando tuuimos tragada la muerte) deuemos los dos a los Ministros del Duque, despues de auerme tenido preso diez y ocho meses (pocos dias menos) y auerle quitado al Guardian de Potosi la metad de la hazienda q̄ traia de vnas limosnas, retenidole en Lisboa mas de diez meses.

Lle-



Llegamos, ya a Zerpa para salir a la raya de Castilla. Es Zerpa vna Villa de dos mil vezinos mui murada, y con gran Castillo. Tiene en Castilla por frontera a Paymouo lugar del Duque de Medina Sidonia, pero estan fronteras con distancia de seis leguas, auiendo cinco leguas desde Zerpa a la raya, y vna mui grande desde la raya a Paymouo, y haze diuision de Reinos vn rio. Governaua las armas de Zerpa Manuel de Melo, hijo de Luis de Melo, Portero mayor de Palacio, Titulo de Casa particular, como en Portugal lo son todos por mercedes de los Reyes antiguos. Es Manuel de Melo moço en la edad, pero de vn juicio mui sofegado, y las prēdas naturales, y adqueridas son excelētes. Vna (y la que mas experimentaron los Castellanos) es ser gran Cortesano, pues con los Castellanos de porte hazia cortesias muchas, y a los que passauan necesitados hazia limosnas. Llegaron estos modos a ser murmurados en Lisboa, como me dixo vn Capitan suyo. Y lo cierto es, que si eran naturales eran bizarros, y si eran afectadas eran prudentes.

Despidionos este Cauallero, dandonos guarda de acuallo que nos asegurasse las cinco leguas hasta la raya, que son todas montes, que llaman la Serrania, y llegan a continuarse con Sierramorena, que por aquel lado son veinte y dos leguas de montes. Partimos contentos, porque nos vimos seguros, y afiançada la seguridad con la palabra de Manuel de Melo. Luego que llegamos escriuió, despachando vn peon al Governador de las Armas de Paymouo, que estuuiessen mulas a la raya para tantas personas, porque a tal hora llegarian a ella. Este estilo se obserua luego que llegan personas cō el passaporte del Duque. Y assi quando llegamos a la



raya, hallamos a los de Paymouo que estauan esperando. Fueron tan confiados los que iban con nosotros, que se entraron acompañandonos en Castilla, y todos juntos comimos a la sombra de los arboles, y en siendo hora se boluieron, y nosotros venimos a dormir a Paymouo a tres de Julio.

Es Paymouo lugar de trecientos vezinos, abierto, y sin defensa alguna, toman armas hasta quatrocientos hombres, gente robusta, y mui auanzada, y con ser Zerpa lugar tan ventajoso en el numero, y de muchos cauallos, jamas han salido a hazer faccion contra Paymouo. Gouierna aquellas Armas vn Soldado, que en Zerpa, con ser frontera contraria, nos dixeron era Soldado de mucha reputacion, y hallamos la opinion misma en el mismo lugar, porque le temblauan. Es Don Luis Roman natural de Malaga. Tiene este lugar la Iglesia mui fuerte, y eminente a todo el lugar, sobre el camino por donde pueden entrar los Portugueses, y viendose sin Castillo, y en vn lugar corto, y abierto, hizo sobre el testero de la Iglesia vn baluarte, sobre que puso dos, o tres tiros para descomponer a los que por aquella parte pueden entrar. Trincherò la Iglesia con trinchera fuerte, y hazese en ella la guarda de noche, y de dia. En este lugar estuuimos descansando de quarenta leguas, caminadas con los calores de Junio, y Julio por la Prouincia mas fogosa que tiene la Europa, que es la de Alentejo en Portugal, para empear a atrauesar la de Estremadura en Castilla.



CAPITULO XII.

*Como embiò el Duque de Braganza por la Duquesa de Auero, y el modo con que embiò por ella.*



El mesmo dia de San Pedro, a la media legua del lugar donde auiamos dicho Missa, alcançamos gran tropa de mulas de silla, y mucha recua de mulos para cargas: deuian de ser en todas mas de quarenta. Iba con esta tropa vn hombre como pagador de aquel gasto, y preguntandole si caminaua àzia Zerpa, respondio, no vamos sino a la Vera por la Duquesa de Auero, que manda su Magestad venga a Lisboa. Lleuauan vna carga de mosquetes, y arcabuzes para traerla con guarda. Repliquèle, ai alguna nouedad de parte de la Duquesa para obligarla a venir tantas leguas, y con estos calores, que señora, y delicada, parece arriesga la vida con tales descomodidades. Respondiò el villano: quando se muera, se perderà poco. Pareciòme, que el responderle como merecia, cra empeño, y diziendo, a Dios, que van de espacio, no le respondi palabra. Las ocasiones que los de el Duque tuuieron para instigarle a que hiziesse vna accion como esta, solo ha sido embidia de ver que la Duquesa, ni quando le aclamaron por Rei, ni quãdo se coronò embiò, ni escriuiò, ni hizo caso de accion alguna de las que se hizieron con el Duque en aquel Reino. Fuera de esto era mui publico, que en su casa auia hablado con toda la aspereza que el caso pidia; y mas vn talento como el de la Duquesa, que tambien sabe dezirlo. Y entre

Gg 2

otras



otras razones singulares que los Portugueses referian que auia dicho la Duquesa, era vna repetida en su boca algunas vezes: Cada vez que me acuerdo (dezia a los de su casa) que Doña Luisa de Guzman se entonò a Magestad, no puedo tener la risa, porque parece pulla. Otras razones me refirieron a este tono, y todas eran hazer risa del Reinado del Duque, y de la Duquesa.

No pudiera auer respeto para que quien estaua tan preso gustara de detenerse, dandome passaporte, sino es gustar el Marques de la Puebla, le asistièra en su prision a quien yo no podia faltar, y con todo no huuiera disgustado se me huuiera detenido hasta ver en que paraua la venida de la Duquesa de Auero a Lisboa. Porque conocida la resolucion de la hija de aquella tan gran madre (de quien heredò resolucion y talento) y la violencia de quien la hazia venir, solo para llamarla de vos, discurrirà luego auia de auer tope de que resultasse no poco enfado. Y esto quisiera auer visto, quando entre algunos talentos que conocian a la Duquesa, se platicaua que no auia de llamar Magestad a la Duquesa de Braganza, sucedièsse lo que sucedièsse, y de aquel juizio se puede creer todo lo referido.







# LIBRO SEPTIMO.

## CAPITULO PRIMERO.

*De lo que contenia vn Manifesto que salió en Lisboa, a seis de Setiembre del de quarenta y vno.*



**P**A R E C E L E S a los talentos aualançados, que es valor el despeño, y que vna osadia loca tiene el credito de vn desahogo prudente. Y nunca discurren la diferencia grande que ai entre vnas y otras acciones, hasta que los daños padecidos (por estas desatenciones) los lastimen. Parecióles a los sediciosos de Portugal, era credito de los que auian hecho, que todos tomassen la pluma, y cada vno dixesse todo aquello que su talento le dictasse: y assi la tomaron tantos, tan desmesuradamente vnos, como ignorantemente otros. Hize mencion de algunos en el libro primero de esta Historia, librando para este lugar el referir lo que vno de los Manifestos contenia: cuyas proposiciones dizen lo mucho que ignoraua su Autor la diferencia que queda dicha en los primeros renglones de este Capitulo; tan indignas, que aun para referir-



ridas, les pareció a los mismos sediciosos eran muy torpes, que fueran executadas? Reconocieron esto los del Gobierno, y mandaron se recogiese con presteza mucha, como se hizo. Salió el Manifiesto a los primeros de Octubre de quarenta y vno, y buscandole a los diez y siete, estaua ya tan recogido, que no se halló en ninguno de los libreros, auiendole embiado a buscar con mucha diligencia. Y no obstante, le tienen guardado algunas personas, y de los Castellanos le traxeron algunos. Afirmóme vna persona de mucha autoridad, se auia traduzido en quatro leguas, Francesa, Inglesa, Italiana, y Alemana. Y que se auia embiado duplicado a cada Nacion, para que se imprimiese; y supiesen todas estas Naciones vna traicion (tan rodeada de alcuosias) como quisieron executar los sediciosos de Portugal con la Magestad de Filipe Tercero el Virtuosissimo.

Nombrauase en él los que insistieron al Duque Theodosio (padre del que oi es Duque) para que se levantasse con el Reino. Nombrauase singularmente los Padres de la Compañia de Iesus, que auian sido los comissarios para induzir al Pueblo. Y referiase en él todo lo que iremos diziendo.

Algunos (que alargaron menos el passo) dixeron, que el recoger (con tanta presteza) el Manifiesto, auia sido diligencia de los Padres de la Compañia; bien discursiuos de lo futuro, quando tan desatentos en lo ya obrado. Discurrieron (si fue su instancia la que recogió el Manifiesto) poca estabilidad en lo hecho, y que aquel Manifiesto descubria mucho para el tiempo futuro, y no les estaua bien andar sus nombres escritos tan a la vista de todos. Pudo ser esto assi como se dixo. Y no obstante, me parece razon flaca para la diligencia que  
los



los del Gouierno hizieron en recoger el papel tan aprieſſa, quando para ſaber, ya, toda la Europa, que aquellos Padres obraron tanto con el Pueblo para reduzirle al leuantamiento, ſolas las Naciones que entonces ſe hallaron en Liſboa (y deſpues concurrieron) baſtauan para diuulgarlo de ſuerte, que lo ſupiellen todas de la miſma manera que los ſedicioſos los induxeron a que lo hiziellen. Y aſi el ſaber tres, ni quatro nombres de aquellos Padres, importaua poco para recoger el eſcrito.

Fue, pues, el motiuo que mas apresurò la diligencia para recogerle, la materia de que trataua, pareciendoles a los miſmos que dexauan correr (a ſu aluedrio) tantas plumas, aquella dezia verdades que los tildaua mucho, y las Naciones auian de ſentir mal de los Nobles que intentaron aleuoſias ſemejantes; quando eran traiciones, y homicidios de perſonas Reales, y entre ellas la de ſu Rei, y natural Señor. La diligencia de quien me buſcò el Maniſteſto en los libreros (yà que no le hallò en ellos) fue tal, que le hallò preſtado, y me le traxo con termino de quatro horas, para boluerle a ſu dueño. Leíle todo, con la atencion que pedia el intento de referirle. Apuntè los nombres de todos los que nombraua, dando a la memoria todas las acciones. No los referirè yo, ſi bien (como queda dicho) no ai Nacion donde el papel no los aya manifeſtado: porque ſi yo he admirado la locura de aquella pluma, que tanto afrentò aquella Nobleza (y de quien ella ſe diò por tan ofendida, quando tan velozmente (ſi ya era tarde) quebrò la pluma) ni por caſtigo de aquel intento quiero nombrarlos. Otro eſcriuirà que los nombre todos.

La accion que (por dos vezes) intentaron los (ſiempre

pre



pre) inquietos, como sediciosos de Portugal, era tan aleuosa, que ha podido perder ( con todas las Naciones que lo han sabido ) toda la Nobleza de aquel Reino. Pues siendo tan pocos los culpados, era tan atroz el intento, que abrió puerta a las Naciones para discurrir mancha comun, la que solo manchò lo particular. Pero si a los inquietos de animo les toca el contagio de la Ambicion, no hallan ellos inconueniente en acometer el insulto mayor. Quando la inquietud natural ayudada del aliento que lleva a sobreponer en mayor estado, es intrepida para aualançarse a la mayor aleuosia.

## CAPITULO II.

*De la primera ocasion en que los inquietos de Portugal instaron al Duque Teodosio para que se levantasse con el Reino.*

**D**OS ocasiones hallaron tales, y tales Portugueses, a su parecer sazoadas ( eran en especie mui distintas ) los que tantos años antes del suceso presente, quisieron coronar por su Rei al Duque Teodosio. La vna fue, quando la Magestad de Felipe Tercero, el Virtuosissimo, entrò en aquel Reino año de diez y nueue, llevando consigo al Rei nuestro Señor ( Principe entonces ) y a la Serenissima Infanta Maria, oi Emperatriz de Alemania. En esta ocasion se desnudaron tanto aquellos coraçones de la fidelidad deuida a su Rei, que no solo se declararon traidores,



res, sino aleuosos. Pues ofreciendole al Duque Teodosio la Corona de aquel Reino, le propusieron (para el efecto) vn medio tan atroz, como quitar la vida a la Magestad, y a sus hijos. Instándole al Duque no perdiessse ocasion q̄ se le entraua por las puertas. Y que pues tenia dentro de ellas a quien le tenia vsurpado su Reino, acabasse de recobrarle; quando la facilidad de poderle recobrar, era el mayor aliento de la resolucion. Aqui pudo llegar la maldad aleuosa de aquellos animos, descubriendo el veneno de aquellos coraçones, jamas de puesto: ni con las mercedes recebidas, ni con la medicina de tantos años (que suelen curar mucho) euacuado. Atrozidades se han leido en Historias humanas, y no faltan en las diuinas, pero con las circunstancias que esta, serà rara. Vnos vasallos que se fingian fieles, siendo atrozes, que siendo Catolicos, retenian en el coraçon tan perjudicial ponçoña (y esto tantos años) armados de traicion contra vn Rei santo, quando afiançaua el aprecio que de ellos hazia, en entregarse a la fidelidad que en ellos estimaua. Quando sin mas guarda que la que de aquellos coraçones presumia, se entrò (con quatro Castellanos) en su Reino. Utilizandolos con las mercedes, autorizandolos con los fauores, atrayendolos con las caricias; y sobre todo siendo la santidad de aquel Monarca, la que deuiera asedar tan asperos coraçones (quando no solo era el exemplo para los vasallos, sino el espejo de raras virtudes, en quien deuen mirarse los Reyes) ni esto todo fue suficiente para retirarlos de su intento. La respuesta de el Duque fue (en la corteza) no solo de Principe piadoso, sino de mui fiel vasallo. Pero el coraçon estaua lexos de la respuesta, como se dirà en su lugar. Respondiò, pues, con desatencion a lo propuesto,

Hh

sto,



sto, y menosprecio de quiẽ lo propuso): V.ms. tienen este año buena fruta en sus Quintas? Y acortando la conversación al asunto con esta pregunta, se boluieron muy defazonados los que auian hecho la propuesta.

En este lance no se qual se lleue mas la ponderacion, o el auer concebido aquellos animos vna atrocidad tan aleuosa, o auerle tenido para declararse tan violentos, con vn Principe, en quien (si auian olido alientos de menos fidelidad) no le conocian sangrientamente atroz. Y lo cierto es, que por razones distintas, cada cosa de estas se lleva tras si no poca admiracion.

Y dado caso que el Duque tuuiese resolucio de coronarse, si el talento era bien discursiuo (como dicen lo era) que seguridad podia discurrir, ya tirano, de los que le querian coronar sangrientos? Pues siempre auia de viuir rezeloso, que quien a su Rei, y tan santo, le quiso quitar la vida; ni la suya estaua segura, si no se dexaua gouernar de los que (con manos sangrientas) le querian poner la Corona. Y esto, que tantos años, lo tuuo sepultado el silencio, le pareció al escritor de aquel Manifiesto, era valor grande de los que lo intentaron; y assi los nombrò por sus nombres. Es de saber, que algunos de los que entonces propusieron al Duque Teodosio lo referido, son de los que dieron principio a las instancias hechas a su hijo para coronarse.

No se fiò el Duque (padre de este) de los animos que le hizieron aquellas ofertas, porque tenia discurrido sus fines. Quando no mirauan tanto a tenerle por su Rei, quanto a ferlo ellos en lo absoluto del mandar. Y si biẽ este discurso pudo hazer los despidiẽse, como los despidiò; despidiòlos juntamente, porque tenia è otros de quien se fiaua para el asunto mismo de coronarse: però

fin



sin verter sangre, ni quitar vidas. No los conocio tan bien su hijo, quando las instancias de que se coronasse, mirauan mas a sus comodidades, que a su Corona. El mismo lo dixo dentro de pocos dias despues de su gobierno. Pusieronle vnos pasquines bien desmesurados, y pareciendole le acusauan presto de diferentes acciones, dixo: No entiendo estos Portugueses, ya quieren vno, ya quieren otro. Y lo mejor que esta razon incluye es, que mientras mas los tratare, los conocerá menos. Y si yo (despues de auerlos tratado tanto tiempo, y con atencion mucha) huuiera de explicar lo que dixo el Sabio del coraçon de los hombres (quando dixo era inescrutable) lo explicara de el de los Portugueses, porque tienen mas senos en el, que todas las demas Naciones.

CAPITULO III.

*De como boluieron segunda vez los inquietos de Portugal, a instar al Duque de Braganza a que se leuantasse con aquel Reino; y las razones que le proponian para que lo hiziesse.*



NOTABLE violencia deue de padecer el coraçon de quien la ambicion se apodera, quando no haze reparo de los desprecios que le tiene de costa, el estado a que aspira. No se dieron por afrentados, los que auian salido vna vez de



la conuersacion de aquel Duque vergonçosa mēte despedidos. Y pareciēdoles, que si le propusiesen medios mas suaues, y de suyo mas apetecibles, conseguirian lo que intentauan, boluierō a proponerle en esta ocasion, lo que en la primera.

Diòle a la Flota ( quando ya llegaua a España ) vn temporal, que la lleuò a la Barra de Lisboa, junto con la Armada, de que era General Don Luis Faxardo; y auiendo entrado por aquel Puerto Armada, y Flota, tomaron nueuos alientos aquellos pocos sediciosos, cuyos nombres se declaran en qual Manifiesto, y propusieron al Duque las razones de conueniencia que en aquella ocasion hallauan. Hizieron apretadas instācias para que se coronasse. Facilitauanle la accion por todos los caminos, que (entonces) se ofrecian menos arriesgados, y mas seguros. Y para alentar en el Duque, lo que (a su parecer) era desmayo (no siendo sino desconfiança de los mismos que se lo ofrecian) solemnizauan mucho el auerle lleuado Dios a su Casa tanta plata, y tantos vasos de pelea: suficientes a dar aliento a quien tuuiera el animo menos de Principe de lo que èl se manifestaua en todo. Dezianle, que muchos millones, y tantos vasos, eran exes sobre quien podia estribar asunto tan grande. Quando la plata sustentaua mucha militia, y de la Armada, y los Galeones, se hazian dos Armadas gruesas para ofender, y defenderse. A todo este aprieto respondiò el Duque con tibiezas, desuerte que se vino a elar todo el asunto de los sediciosos. Y entre los que despues platicaron lo que dirè, quando habble de este Duque, huuo pareceres lo dexò de pusilanimie, como lo dixo el intento que huuo ( segun los mismos ) quando la Magestad de Filipe Tercero entrò en

Lis-



Lisboa. El tener vn vasallo alientos de leuantarse con la Corona, ya se ha visto, y en los Duques de Braganza (que siempre han sido poco seguros) no admira. El detener el impitu de la ambicion, y resfriar el intento de coronarse, a fuerça del conocimiento ( como lo hizo el Duque Teodosio ) fue tiento grande: que si como le adestrò la desconfiança, le obrara la fidelidad, merecia singular alabança.

Algunas personas, y muchas, han conocido el natural de los Portugueses, ò ya gouernandolos ( donde la comunicacion es tan precissa ) ò ya en el trato vsual viviendo en su Reino. Pero ninguna ha manifestado el conocerlas tan por entero, como la grandeza de Filipe el Prudente, quando sin auerlos tratado, discurriò el modo de atraerlos, y saborearlos, haziendose lugar en las voluntades, por aquellos modos que administraua el conocimiento de los naturales. El segundo fue el Duque Teodosio, pues aspirando ( ya con algunos descubiertamente ) a la Corona, pudo mas con èl el conocimiento que de ellos tenia, que verse en aquella gloria grande, a que ansiosamente aspiraua. Y assi en los mas fogosos acometimientos de su asunto, le resfriò el temor de la desconfiança. Fue el tercero, aquel primer exemplar de Validos ( hablo de España ) y el que deuia ser modelo de todos, el Duque de Lerma. No le hablè en mi vida, ni tuue para que hablarle. Pero lo que admiraron, no solo los Españoles, sino las Naciones todas, que hazen soberana esta Monarquia, fue quan gran cabeça fue aquella. Pues conociendo ( a fuerça de discurso ) los naturales distintos de tantas Naciones, sustentò en quietud las vltra marinas, sin que a su Rei le viniessen queexas. Conseruò en

paz



paz los Reinos de España, tratando los vnos, y los otros con la apacibilidad que ellos pedian, para q̄ su Rei los gozasse en quietud tanta. Gozando todos los vasallos, aquella abundancia que los tenia ricos, y aquella tranquilidad en que se hallauan seguros. Conociò, pues, el Duque de Lerma aquellos naturales, y tuuolos saboreados siempre a fuerça de cortesias. Procurando, que (segun las calidades) se les hiziesse mercedes. Y lo cierto es, que lo errara mucho, quien gouernandolos no los hiziere cortesias muchas, dado caso q̄ las mercedes no sean tantas. El vltimo que en este tiempo los tuuo rendidos, a fuerça de conocerlos, fue el Marques de la Puebla: pues dandose la nobleza por tan ofendida de alguna persona que le tocava, ni en el leuantamiento de el Reino le faltaron a las cortesias, ni le dexaron de ofrecer muchas de importencia. Embiaronle a dezir Caualleros particulares, no le diesse pena hallarse desacomodado en las correspondencias de Castilla, para el trato de su casa, que todos acudirian a seruirle para que todo le sobrasse. El Marques les retornò lo que deuia a sus ofertas, sin admitir alguna de quantas le hazian. Tanto como esto tenia grangeados aquellos coraçones. Y si he dicho tienen senos en el coraçon, tambien he dicho son prestos en el conocer. Añadiendo, que la regla mas general, siempre tiene su excepcion, como la tiene esta: en especial en la Nobleza, q̄ se precia de tan bizarra. Y lo cierto es, que en discurriendo en el trato de quien los comunica, ò gouierna cortesia, y apacibilidad, se saben reduzir; porque no pecan de poco entendidos, sino de mui aualançados.

CA-



## CAPITULO IV.

*De quan antiguo es en los Duques de Braganza ser en su Reino, y en el de Castilla sediciosos, peligrosos para sus Reyes, y alguno tan infiel, que le cortaron la cabeça por serlo.*

**L**OS humores de los Duques de Braganza (siempre mal sanos, por ser siempre ambiciosos, mal que hasta que vna prision perpetua le purga, o el filo de vn cuchillo le acaba, no tiene cura) han sido siempre (en aquella Casa) altiuos, todo lo que los Duques se han hallado siempre poderosos. El hallarse en esta grandeza, pudo engrasar sus humos, pareciendoles siempre menos la grandeza en que se hallauan, quando veian en otro la Corona. Y porque su altiuez siempre discurria la posibilidad de alcançarla (discurre facil lo mas remoto, quien a fuerça de inquietudes procura alcançar lo que intenta) procurauan reboluer con sediciones las quietudes de los Reinos de Portugal, y Castilla, por si entre lo mal contentos de vnos, y otros, pudieffe su grãdeza sobreponerse a todo. Y suponiendo, como de cierto, que esta breue relacion de los ascendientes de este Duque, se hallará ya en las Historias que han escrito mas a la larga todas sus acciones, ò ya en papeles escritos (que aprobados de plumas mui verdaderas) se hallan entre Portugueses no de poco porte, no le queda  
lu-



lugar al escrupulo, quando es todo tan manifesto.

Y alabando el valor y fidelidad del Condestable Nuño Alvarez Pereira, que (como gran Capitan) adquirió los Estados, que despues poseyeron sus successores, sirviendo con mucha fortuna, y gran fidelidad al Rei Dõ Iuan el Primero, passaremos al suceffor inmediato, que fue el primero en todo, assi en la herencia de los Estados, como en la malicia grande, y maldad natural, con que abrasò aquel Reino en sediciones, y guerras civiles.

Fue este el Duque Don Alonso, hijo Bastardo del Rei Don Iuan el Primero, el qual casò cõ Doña Beatriz Pereira, hija heredera del Cõdestable ya nõbrado. Fue aquel Duque de tan inquieto natural, y emponçoñado coraçon, que dezian dèl los Portugueses, que admirauan en la naturaleza, no auer sacado vn hijo accion alguna en q̄ se pareciesse al Rei su Padre, y que solo a la madre se pareciesse en todo. Y quando vn Escritor como Zurita censurò la inquietud, y mal natural de aquel Duque, con proposiciones tan asperas (no dudo de la verdad de todas) que fue mucho escribir alguna, sin duda fue hombre indigno de tener nombre de Principe. Reboluiò a Portugal en sediciones, y guerras domesticas, que tuuieron fin con tragedias mui lastimosas. Pues gouernando el Reino el Infante Don Pedro (por ser menor de edad el Rei Don Alonso el Quinto su sobriño) auiendo el Infante dadole al Duque (que era su hermano bastardo) para engrandecer su Casa, a Braganza, Barcelos, y Valencia, porque no llenò todo lo que la ambicion le pedia, le reboluiò el Reino, y armò los coraçones de vnos contra otros. Y quando el Rei Don Alonso tuuo, ya, edad para gouernar su Reino, de  
tal



tal suerte le emponçoñò con el tio, que le ocasionò vna lastimosa muerte. De este procediò el lunar que referimos arriba, el qual nunca tuuo la Casa de Villareal, como queda dicho. Zurita lo dize todo.

A este sucediò el Duque Don Fernando, Primero de este nombre, hombre tenido siempre por simple, y por este lado no perjudicial como su Padre. Era inclinado a predicar, y dezia muchas vezes a los de su casa, que se parecia a vna tinaja; y pues èl no especificaua si era llena, ò vacia, pareceme seria llena del aire que a èl le sobraua en la cabeça. A estos disparates juntaua otros muchos, pero sin perjuizio de alguien.

Fue suceffor de este Don Fernando el Segũdo, Duque de Guimaraens, que despues de las guerras, y batalla de Toro, hechas las pazes entre Portugal, y Castilla; porque el Rei Don Iuan el Segundo le reprehendiò vna y muchas vezes los excessos que vsaua en tratar mal a sus vasallos, solicitò nueuas sediciones en Portugal, estimulando (juntamente) a Castilla, para que boluiesse a tomar armas contra su Rei. Y estuuò el empeño (en que puso su solicitud a los Reyes) tan adelante, que a no descubrirse sus traiciones, se abrasaran en guerras. Todo lo qual aueriguado, y sustanciado, le obligò a tan gran Rei (como fue Don Iuan el Segundo) a cortarle (en la plaça de Euora) la cabeça.

Han querido algunos Escritores (no son mas de dos) lisongear aquella Casa por singulares respetos. Cercenando la causa, y desajustando, en algun modo, la sentencia. El vltimo (cuyo libro estuuò detenido por esta razon mucho tiempo) fue Don Agustín Manuel, que mereciò el pago que le dio el tirano, que oi es en Portugal, quando le degollò (como queda dicho) por lo mu-



cho que le lifongeo en fu libro. Disminuyendo las traiciones de aquel Duque, minorando la sentencia dada. La qual fue tan premeditada, y tan reuista, y ajustose tanto a los delitos, que entrando despues Reinando el Rei D. Manuel (cuñado del Duque degollado) empeñado en aquel caso, quando restituyò el Estado a sus sobrinos (hijos del Duque muerto) a instacia de la Reina, tia de los niños hermana de su padre, no huuo diligencia que pudiesse hazer que les boluiesse el Estado con menos atencion de la que deuia a la sentencia dada. Y assi quando (con efecto) boluiò el Estado, expresò no auer ni tener otra causa para dar el Estado a los hijos de el Duque difunto, sino la piedad de q̄ no padeciesse los que no auian pecado. Y que era merced hecha de su liberalidad, y de su libre, y absoluto poder, sin auer otra alguna razon para aquel efecto. Y algunos lugares, y haziendas, que como confiscadas, dio el Rei Don Iuan su antecessor (enagenandolas de el Estado de Braganza) las puso perpetuo silencio para que no las pudiesse repetir. Mostrando en todo, que los tales bienes fueron justamente confiscados, y enagenados; y que èl no restituia Estado a quien no se deuia, sino que hazia nueva merced de aquel Estado en la forma que entonces se hallaua. Y es tanta verdad todo lo referido, que vn Cauallero que se llama Luis de Miranda Henriquez posee oi dos lugares de los que el Rei Don Iuan el Segundo confiscò al Duque degollado: que son Ferreiros, y Tendaes; los quales jamas los Duques sucesores han repetido.

A este sucediò el Duque Don Iaime, el qual sino tuuo lugar de ocasionar inquietudes, por la paz que gozaua Castilla, y Portugal, manchò su honra como hombre



bre de poca cabeça, de muchos modos. Casò este Duque con hija del Duque de Medinasidonia (tan infeliz en auer casado cõ aquel Duque, como la que oi es Duquesa en hallarse muger de vn tirano) a la qual matò (como mal Christiano) a puñaladas. Publicando èl, que por vnos zelos, y teniendolos de vna señora hija de aquella Casa, que tan varoniles, y tan religiosas señoras ha tenido en todas edades. Comprueua la maldad de aquel Duque, y la inocencia de la difunta, la sangre que salpicò mucho vna pared (matòla estando sentada en vna silla) la qual (despues de tantos años) oi vermegea como quando la vertieron. Y siendo asì, que han blanqueado vna, y muchas vezes, aquel pedaço de pared, para borrar la mancha, en acabandose de blanquear buelue a salir aquel color, que si no es tan encendido, dize que es sangre. Y fue hombre tan indecente como impio, pues no contento con la atrocidad cometida, la adelantò a vn vltirage tal, que mandò poner el cuerpo de la Duquesa muerta sobre vna azemila cubierta con vn repostero, y deste modo la embiò a enterrar.

Por este caso le embiò a desafiar el Conde de Vreña, y el no saliò, ni dio satisfacion de si; antes bien estuuò tan vilmente acouardado, que introduxo la guarda en su Casa que han conseruado sus sucesores. Despues se casò (dizen por amores, y el caso lo dize) con Doña Iuana de Mendoza hija de Diego de Mendoza, Alcaide de Moron Cauallero particular, eleccion tan distante para vn sobrino de vn Rei; y con esta viuiò en continuos rezelos hasta que murió.

A este sucediò el Duque Don Teodosio Primero, que viendo el poco lugar que tenia su inclinacion, para desasosegar la quietud de Castilla, y Portugal, dio a en-



tender lo que anhelaua a la Corona, en lo que obrò en su Casa. Introduxo en ella Capilla como la Real, y musica. Tuuo todos los officios de la Casa de Rei, y por introducir sus descendientes a la aspiracion de la Corona, desfrutò la grandeza de su Casa, casando a su hermana con el Infante Don Duarte hijo del Rei Don Manuel. Dio en dote a la nouia el Ducado de Guimaraens, que a pocos años boluiò a incorporarse en la Casa Real de donde auia salido por particular merced. Este dexò instruidos a sus hijos, se trataffen siempre como Reyes en toda la mayor grandeza en que los dexaua. Y para que la instruccion no faltasse a sus experiencias, casò a su hijo heredero (que fue el Duque Don Iuan) con su sobrina Doña Catalina hija segunda de su hermana, y del Infante Don Duarte.

Entrò heredero del Estado su hijo el Duque Don Iuan; y en su tiempo sucediò aquella infeliz jornada de el Rei Don Sebastian a la Africa. Y por su muerte (aun oi no creida de los Portugueses, a imitaciõ del Rei Artur de Inglaterra) se coronò el Cardenal Don Enrique tio suyo. El Duque Don Iuan se retirò mucho en aquella ocasion del Rei Don Sebastian, y con intento singular (discurrido de las mejores cabeças de aquel Reino) hurtò el cuerpo a acompañar a su Rei, y embiò al Duque de Barcelos su hijo mayor, que entonces era de edad de doze años. Cautiuaronle los moros, y llevarõle a Fez, y despues el Tarife se le presentò a la Magestad de Filipe el Prudente. Desembarcò en San-Lucar, y mandò el Rei se estuuiesse alli detenido, hasta ver que color tomauan las cosas de Portugal. Porque los fediciosos adelantaran (si le vieran en el Reino) sus alientos, y le aclamaran. Lo qual no hizieron (siendo tantos) con el



el padre, por el aborrecimiento que tenían a su soberuia, y descortesia.

Muerto el Cardenal Rei, descubrió luego el Duque Don Iuan el intento de su quedada, y empezó (con pocos) a manifestar el derecho que tenía al Reino por su muger; lo qual auia declarado en vida del Cardenal Rei. Hazia instancias a los Governadores, que el difunto Rei auia dexado en su testamento, para que le diessen lo que legitimamente (dezia èl) era suyo. Siendo así, que auia otra heredera en mejor linea, que era la Duquesa de Parma, hermana mayor de Doña Catalina. Pero los Governadores no atendieron a sus propuestas, ni hallò alguno que se conformasse con sus representaciones. Hallò opuesto al Reino, y con mano armada, a Don Antonio el Bastardo, Prior de Ocrato; y experimentados tantos desaires, y oposiciones, se bolvió a Villaviciosa: y para ganar por la mano (y ver si podia mediar algo de lo que pretendia) se puso en Monserran (vna Villa suya, y fuerte) y haziendo de la necesidad virtud, escribió a Filipe el Prudente, antes de auer Exército, ni auer llegado el Rei a Badajoz. Pidiale algunos partidos, los quales no se le concedieron. Embió por vltima diligencia la renunciacion del derecho que tenía su muger, sin advertir era la Duquesa de Parma la que tenía el primer lugar. A lo qual respondió su Magestad, que no la auia menester. Y no obstante la hizo guardar en el Archiuo de Simancas, como oi lo está.

Entrò el Duque de Alua, y tomóle el Castillo de Villaviciosa. Tenia en el su tesoro, y muchos muebles, a lo qual no se tocò, ni se le estoruò sacarlo todo. Besò la mano al Rei, juròle, y boluiendose a Villaviciosa, murió luego de pena.



## CAPITULO V.

*De lo que la Duquesa de Bragança Doña Catalina empeçò a disponer despues de viuda, y de las disposiciones opuestas que hallò en su hijo el Duque Teodosio, padre del que oi es Duque.*



Vedò la Duquesa Doña Catalina por tutora de sus hijos, y viendo tan perdidas las esperanças de ser Reina, empeçò a querer reformar la grandeza de las ceremonias, y disminuir todo lo que dezia imitacion de la Casa Real. Las Encomiendas grandes (que sus antecessores dauan a los Caualleros criados mas antiguos de su Casa) diò ella a Don Filipe su hijo. Creciò Don Teodosio, y descubriò luego crecer en el otros distintos alientos a los de su madre, y que iban siguiendo los que su padre tuuo. La altura de los intentos del Duque Don Teodosio, no fueron de inferior marca a los que tuuieron los Duques sus Progenitores, antes bien tuuieron adelantadas circunstancias, en que declarò auer adelantado los pasos a todos los intentos de todos.

Despreciò, en primer lugar, todos los casamientos que en España se le proponian, solicitando con todos los medios que le fueron posibles, casar con hija del Duque de Florencia, donde le admitian la platica. Pero variandose las materias, se hizo aquel casamiento cõ  
Fran-



Francia : y desahuciado el Duque de aquel efecto , admitio el casamiento con Doña Ana de Velasco, hija del Condestable de Castilla. Y en otro casamiento que cõcurriò con este, no quiso el otro , diziendo que no buscava parientes, y que bastava tener vn cuñado ; y que si la novia tuuiera mas que vn hermano , no casara con ella.

Passaronse algunos meses despues de casado , y dieronle tan profundas melancolicas, viendose desahuciado de la Corona, que siempre se estava solo, y hablando consigo. Obseruaronle sus criados algunas vezes las razones que consigo hablava , y todo era en orden a cobrar lo que auia perdido , atribuyendo la culpa a su padre. De aqui nacio el oluido grande que tenia en las materias de su Estado; porque ni al gouierno de su casa atendia. Y huuo muchos cuentos de las cosas que hazia, vnos de risa, y otros mui pesados, que todos fueron (con toda publicidad) notorios.

Supo que la Magestad de Filipe Tercero, el Virtuosissimo, hazia jornada a Portugal. Y de tal suerte se dispuso a su recibimiento , que lo platicado con sus mas confidentes, dispuso executar lo con resolucion. El intento era salir con mano armada entre Eluas , y Estremoz, y prender las personas Reales, y llevarlas al Castillo de Villaviciosa, y tenerlas presas, hasta que le entregaran todas las Fortalezas del Reino. Esto fue tan publico, q̃ no necessita de prueua, que lance de tanta mōta, y sabido de muchos (no serian todos igualmente afeetos) era fuerça espaciarse a mas de los que al Duque le eran confidentes.

El asunto, sin mas preuencion, era loco ; el mismo lo dize , porque si era facil prender las personas Reales  
(quan-



(quando iban tan sin resguardo) a medio dia que se supiese la accion, auian de cargar sobre Villaviciosa millares de hombres, y se la auian de quemar. Y luego se le seguia, todo lo que se puede discurrir. Discurrieron, pues, los suyos (con mas atencion) el modo, y reduxose a la experiencia de lo que el Pueblo de Lisboa hazia por la persona del Duque si le veia en algun empeño.

## CAPITULO VI.

*De la jornada que el Duque hizo saliendo a recibir a su Magestad, y de lo que sucedió en el camino.*

**S**alió el Duque de Villaviciosa (con grandeza mucha) a recibir a su Magestad. Iba tan prevenido, que por si la silla rasa con almoada de terciopelo (que se le dà siempre) faltaua, la lleuò consigo, y hizo se pusiese en la Sala donde auia de besar a su Magestad la mano.

El intento con que saliò de su casa, dexò escrito en vna piedra, que oi està en la Iglesia de nuestra Señora en VillaBoin lugar suyo, donde se detuuò a hazer se tallassen mui apriesa las palabras que dixo Iacob despues que despertò de el sueño. Està la piedra en la Capilla colateral al lado del Euāgelio. *Si fuerit Deus mecum, & custodierit me in via, per quam ambulo, reuersusque fuero prospere ad domum Patris mei. Erit mihi Dominus in Deum, & lapis iste quem erexi in titulum.* Esta super-



perſcripcion de la piedra, dize bien claro el intento que ocultaua en el pecho.

Ofrecieronle los de Lisboa vna galera adornada para quando llegaffe, y no admitiendola, mandò fabricar vna galeota de cubierta bien obrada, y con artilleria. Puso en el testero de la popa dos inscripciones, vna a vn lado, y otra a otro. Dezia la vna: *Non est abreuiata manus Domini*. Dezia la otra: *Secretum meum mihi*; esto en letras mui grandes, y doradas. A estos dos motes (pueden llamarse assi) respondierò sus desafectos en Romance, diziendo: La mano de Dios es mui esparcida, y con todo no os ha de hazer a vos mas anchuroso. Respondieron al segundo: Vuestro secreto escondido es el de Anchuelo, que le sabemos todos.

Llegò a Lisboa (que segun los que conocian sus intentos, era donde èl libraua su mejor suceso) y esperando vn dia de concurso de Pueblo, se amotinaron sus criados con la guarda de su Magestad, sobre si auian de apartar el cauallo del Duque del sitio donde se auia apeado, hasta que boluiesse a ponerse en èl. Fue ocasion donde se empeçaron a arriesgar muchos: y èl baxò en lo furioso de la pendencia, y sin hablar palabra pasò por vn lado. Y siendo assi, que el concurso popular era mucho, no huuo persona que se le ladeasse. Quando el baxar en aquella ocasion, fue a experimentar que tenia en el Pueblo.

Sossegada aquella pendencia (conuienen todos los que discurrieron la materia, fue instruccion toda aquella riña) viendo lo poco que en el Pueblo auia hallado, hizo el deshecho estandose vnos dias en Lisboa. En estos fue su Magestad de Filipe Tercero a nuestra Señora de Luz. Es vna Imagen milagrosa, està en vn Conuen



to del Abito de Christo, vna legua de Lisboa. Està el Conuento en vn campo grande, y a la tarde se vio en aquel campo vna guerrilla tan porfiada, que llegó a sangrienta. El empeño que esparcieron era poco para vn tefon tan porfiado, y discurrieron que era segunda tentatiua de el Duque por acabar de defengañarse de el Pueblo. Y si bien este segundo lance no se noticiò tanto (ni tan afirmatiuamente como el primero) con todo los rezelos de el Duque de Vzeda (y las instancias que hizo a su Magestad para embarcarse aquella noche) no fueron sin algun fundamento. Y ya fuesse que la fidelidad de algunos Caualleros (sabiendo algo de lo referido) se declarasse con el Duque de Vzeda, ò ya èl discurriessse, que vn alboroto tras otro, dezia mas singular intencion, que materia a caso, èl persuadiò a su Magestad (con mucha instancia) se embarcasse aquella noche para Setubal, a entrar en Badajoz por Oliuenza. Resintieronse de esta persuasiua los que no estauan en la materia, pero los que tenian obseruados los mouimientos al Duque Teodosio, dieron por mui acertado el consejo del Duque de Vzeda. Quando si el Pueblo por no preuenido dexò de hazer aplauso al que le pretendia, si le diligenciaran (como hizieron los de este Duque) huuiera el Duque Teodosio conseguido su intento.





CAPITULO VII.

*De como el Duque boluiò a Villaviciosa,  
y de algunos asuntos que descubriò,  
ya en salud, ya en enfer-  
medad.*



Esengañado el Duque, de que su esperanza auia perdido, del todo, su fundamento, resoluiò besar la mano a su Magestad, y boluerse a su casa. Y llegando a besarla, le dixo aquel virtuosissimo Rei (y de cuyo coraçon Real, estaua tan lexos lo que en el suyo lleuaua el Duque de menos fiel) no pedis cosa alguna para vuestra Casa? Respondiò el tan desalumbado, a aquel fauor, que le dixo: Los Reyes nuestros antecessores dexaron mi Casa tan grande, y tan sobrada, que no me dexaron lugar para suplicar a V. Magestad cosa alguna. No mudò el agrado del rostro la Magestad de Filipe, oyendo vn delvario tan loco, y despedido el Duque, se boluiò a los que estauan con el, y sonriendose, dixo: Que en la memoria tiene el Portugues que es hijo de vna hija segunda de vn Infante.

Fue hombre tan altiuo, que tuuo enfados con su madre porque auia hecho poner en los pechos de su hermano el Abito de Christo para gozar Encomiendas; y en muriendo Don Filipe, no quiso que Don Alexandre gozasse Encomiendas, y las tuuo vacas hasta que muriò. Y quando heredò este Duque las dio a su hermano Don Alexandro, y muerto, embiò por Don Duar-



te a Alemania, y le diò las Encomiendas, y el tomò el Abito en el Conuento de Tomar.

A pocos dias despues de boluer a Villaviciosa, y dar su Magestad la buelta a Castilla, le propusieron algunos casamientos para su hijo, los quales despedia con diferentes escusas. Tenia platica en Alemania, para que le diessen vna hija natural del Emperador; y despedido de aquello, solicitò en Saxonia, y finalmente murió de pena quando supo que su hijo se carteaua con el Conde Duque, para casar en España.

Tuuo vna enfermedad larga, y de mucho aprieto, en que le dauan vno, y otro frenesi mui prolongados, y todo lo que hablaua era, dar priessa a sus hijos para que embiassen Embaxadores a Francia, Olanda, y Inglaterra, que se aprestasse exercito, que queria salir en persona. Y era este frenesi tan continuado, que se resguardaron sus hijos de los que podian oir aquellos asuntos por que no se diuulgassen, aun sabiendo que estaua fuera de juicio. Passò el frenesi a tema, pues mejorado algo repetia las mismas razones. Tenian alli sus hijos a Don Agustin Manuel, que por hombre noticioso de historias, y poetas, le diuertia todo lo possible, y sino es este Cauallero, y los que entrauan a las horas precisas, no dexauan le visitasse otra persona. Pagòle el Duque que oi es estas asistencias a D. Agustin Manuel con quitarle la vida, si bien (como queda dicho) las lisonjas, y los reboços que echò a las causas que dio el Duque degollado, para que vn Rei como Don Iuan el Segundo le quitasse la vida (siendo su cuñado) merecieron se pagassen con darle la muerte. Porque fue desacreditar la mucha justicia que el Rei Don Iuan tuuo para hazerla.

CA-



CAPITULO VIII.

*De como murió el Duque Teodosio, y como le enterraron sus hijos.*

**L**A S ansias que siempre tuuo el Duque Teodosio de auer perdido lo que por vno, v otro camino esperaua, le acarrearón aquellas enfermedades, y redoblando sobre ellas la pena de que su hijo se intentasse casar a su disgusto, acabò con su vida. Muriò por Deziembre de treinta y seis. Quedaron sus hijos tan instruidos de aquella enseñanza, que en la primera acción de este Duque (que fue enterrar a su Padre) dixo luego quedaua, no solo heredero de sus Estados, sino tambien de sus asuntos. Armaron al Duque muerto para enterrarle, y despues de ponerle vn bastón en la mano, le pusieron sobre vn birretillo colorado vna Corona de plata: y desta forma pusieron en el ataúd el cuerpo difunto. Los Caualleros de su Casa, como eran criados callaron: pero persona alguna que se hallò presente, dixo: Como se haze esto? y respondieron los de su Casa, quien irà a la mano a tres locos: la tierra pudrirà la madera, pero no se comerà la plata, y asì se hallarà la Corona siempre que se quisiere saber la verdad por experiencia. Este punto pocos le saben en Portugal, porque le vieron pocos, y con todo saliò a oídos de algunos. Esta acción, y los silencios que este Duque ha tenido en las propuestas que los sediciosos le han hecho, dizen que iba disponiendo lo que vemos efetuado.

Mu-



Muchos han culpado a quien le hizo instancias para salir a gouernar las Armas de aquel Reino; y verdaderamente no puede negarse, que el auerselas dado fue ocasion para tiranizarle. Pues sino hiziera salida, y los sediciosos no le vieran tan afable, no fuera la ocasion tan apta para los intentos que el obseruaua, no despidiendo con resolucion las propuestas.

Embiò el año de treinta y siete por su hermano Don Duarte a Alemania, con pretexto de que tomasse el Abito de Christo, y gozasse dos grandes Encomiendas de las que su Padre jamas diò a sus hermanos. En esta venida de Don Duarte huuo muchos pareceres; porque los inquietos, que siempre instauan al Duque para Coronarle, siempre discurrieron le hazia venir para comunicarle su intento. Y si bien en materia tan grande, no habluan, ni por indirectas, con todo en tales, y tales conuersaciones se caian algunas palabras, que otros Caualleros Portugueses cogian. Y como los ingenios son (como queda dicho) mui prestos, discurrían algo (aunque remotamente) de lo que aquellas razones encerrauan, hasta que despues el efecto les declaró la enigma.

Que esto sea verdad, ò no, los Portugueses lo han dicho; y que la buelta a Alemania fue dissimulo de lo que el Duque le auia comunicado. Dixome vna persona de calidades grandes, que en Tomar ai vna sala mui grande (es el Conuento del Abito de Christo) y la puerta es toda de figuras de nogal de algunos Reyes de aquel Reino; y que entrando Don Duarte por ella, le dixo vn Cauallero de los que le acompañauan, por li-sonja, que secas estan estas raizes: y que el auia respondido, no lo están tanto como a vos os parece. Tambien puede ser supuesto, porque despues del levantamiento de-



dezian muchas cosas, como ya sin miedo de que se supiesen; y algunas eran para aprouar lo hecho, otras como en honor de quien las sabia, y las callaua.

El enterrar todos los tres hermanos al difunto Padre con la Corona, dize mucha vnidad en vn mismo intento. Y pues el Duque, que oi es tirano del Reino, se resoluiò a Coronar a su Padre en muerte, y sus hermanos le ayudaron a hazerlo, que mucho manifestasse al que auia quedado se queria Coronar en vida. Adelantando èl solo todos los intentos de sus antecessores. Pues ellos tuuieron ganas, y les faltaron resoluciones, y èl tuuo resoluciones, auiendo escondido siempre sus ganas.

CAPITULO IX.

*Del modo que el Duque de Braganza fortificò los sitios de la entrada de Lisboa.*

**L**UEGO que el Duque asentò su gouierno, empeçò a fortificar aquellos sitios que son el passo para entrar en Lisboa, assi por mar como por tierra. Empeçò vna obra para cortar vna entrada, y fue tal el asunto, que pareciò al empeño que Christo Señor nuestro dixo del que empeçò a edificar la Torre, pues sin hazer el computo del coste acometiò el edificio con desatencion, y todos buraron del. Auia menester aquella fortificacion para acabarse vn millon (en mas la tassaron algunos) y auiendo gastado no pocos ducados, se huuo de quedar en los

prim-



principios. Trabajaron en ella todas las Comunidades que ai en Lisboa, cada dia la suya. Iban desde el Provincial ( si se hallaua alli ) hasta el nouicio. Y lo mejor que tuuo despues de este empeño, fue discurrir no se obiaua el inconueniente que se pretendia, que es buen discurso para despues de el gasto.

Luego se obrò otro valuarte junto a Palacio, para ofender la Armada que llegara a frontar con èl, y tambien fue asunto ridiculo, quando Armada que auia pasado por tantas Torres, la podian importar poco quatro cañones, que en dando la carga primera no les dexaran dar otra.

Sobre la puentecilla de Alcantara ( que es passo estrecho, y cerca de Lisboa ) se hizo vn valuarte bueno sobre vna eminencia, y con esto està dicho todo el refuerço que en aquella Ciudad se ha hecho.

Fortificaron la Torre de Cabeçafeca, que haze frontera a la gran Plaça de San Gian; porque si la Armada de España se le arrimasse, para passar con menos riesgo, estuuiesse fortificada, para ofender, y defenderse. Visitieron de nueuo la Torre vieja, que està frontera a la de Belen, por la misma razon que fortificaron la de Cabeçafeca.

Lo que deue advertirse es, que en la Torre de San Gian ( que es la llau de aquella entrada ) ai muchas inuenciones de fuego, que pueden hazer mucho daño. Y dixeron algunos Castellanos ( que podian saberlo ) tenia la Cabeçafeca esta preuencion misma. No puede euitarse todo, pero es facil la entrada arrimandose mas a la Torre de Cabeçafeca, que a la de San Gian. Y finalmente no puede hazerse la entrada por ensalmo, ha se de recibir, y dar.

El



El valuarte que está sobre la puentecilla de Alcántara, es la fortificación última desde la Torre de San Juan a Lisboa. Está en estrecho, y eminente, así para cañonear Armada, como para descomponer Exercito. Y fuera de las Torres primeras, es la fortificación mas considerable.

CAPITULO X.

*De los aprestos de Armada que hazia el Gobierno de los sediciosos, despues del mal logro de la primera.*



Margòles mucho a los de aquel Gobierno el destrozo que hizo el temporal en la Armada que tan mal se logró. Y con todo se alentarón a preparar otra. No tenían dinero, y con esto se retardava el apresto de todo. Conocia el Pueblo, que por falta de dinero no se obraua como los del Gobierno querian. Y con todo disfrazavan la necesidad, porque el Pueblo no la llegasse a conocer.

Tenian en aquel Puerto veinte y dos vasos, mui desuaratados algunos, otros mejores. Los doze eran buenos y fuertes, todos los demas eran de poca monta para pelea, y solo buenos para hazer apariencia. Estuuieron estos vasos (sin poder repararlos) desde el Enero de quarenta y dos, hasta el Octubre del mismo año. Era esto en ocasion que el Olandes pedia seiscientos mil ducados por la restitucion de Angola, con nuevos pretextos de pazes.



Para reparo de la necesidad en que el Duque se hallaua, hizo asiento cō los hombres de negocios, le diessen quarenta mil ducados cada mes puestos en diferentes fronteras, para pagar Soldados. Consignòles la paga en el tributo que echò (como queda dicho) en los alquileres de las casas.

Para cumplir los Asentistas con partida tan grande, necessitan de que las Naos de India vengan prosperas, y lleguen seguras. Todo lo qual faltò el año de quarenta y dos, porque las tomò (ò las quemò) el Olandes. Necessitan, juntamente, de algun permisso tacito, para pasar mercaderias a las rayas de los Reinos de Castilla; porque sin este comercio (aun quando las Naos de India lleguen) no puedē hazer dinero, sino es vendiendo lo que de la India viene. El Frances, ni el Ingles (que lleuan sus mercaderias) no van a trocar por olores, y porcelanas, sino a hazer dinero para socorrer sus Reinos. Y assi solo en los de España hallan despacho aquellas mercaderias. Cessando, pues, este comercio, es fuerza faltarles a los Asentistas el dinero para cumplir lo asentado, y al Duque los intereses que de las Naos le resultan. Con lo qual no ai de donde se pueda valer el Duque para pagar Fronteras, y aprestar Armadas, sino es auerse leuantado con las pagas de los Asentistas, y echado mano de las rentas Eclesiasticas, y haziendo nuevos impuestos, como lo ha hecho. Pues no solo ha tomado a veinte por ciento de todas las rentas en dinero, y de todas las haziendas del campo, sino que a los pobres oficiales se les ha tanteado quanto pueden ganar al año, y de esso les lleva lo propio. Violencias que a todos los tienen perdidos, y al Duque poco seguro.

Saliò, pues, de Lisboa tercera vez la Armada, y siendo

do



do así que las dos que salieron antes tuvieron el suceso referido, parece (segun buen discurso) deuia salir tan reforçada, que se prometiesse hazer faccion alguna, ò por lo menos intentarla. Y con todo vimos se boluiò sin auer hecho mas que dar otra vista a Cadiz, que es lo que hizo la primera el año de quarenta y vno, y esta hizo lo propio el de quarenta y tres. Mui hermoso deue de estar Cadiz para la vista, pues vienen las Armadas de el Duque solo a verle, y con esso bueluen contentas. Agora se verá si es verdad lo que diximos de los vasos que tenían para aprestar Armada; pues sino son doze, todos los demas son vasos canalla, no mas de para la apariencia.

Tenia el Duque en Lisboa vn ingeniero de fuego, y forjaua tiros de artilleria de cuero, y vetumen, sobre vn cañon mui delgado de hierro, o bronce. Era Frances, y en dezir hazia tiros, quedaua la Nacion manifiesta. Quando entre todas las del mundo, ninguna otra los haze tan pesados con menos causa (o sin alguna) ni con tanta presteza. Hazianse los tiros para las Fronteras, porque si se hiziessen salidas, eran faciles de llevar, y perdiafe poco quando se llegassen a perder; pueden se disparar diez, y doze vezes, y no mas, porque rebientan luego.





## CAPITULO XI.

*De algunos lances distintos que sucedierõ en Lisboa a los ultimos meses antes que me sacaran de la prision con el passaporte que me dieron.*

**M**iercoles a catorze de Mayo de quarenta y dos entrò por la Barra vn nauichuelo Frances tan melancolico, que ni traia vanderas, ni disparò tiro. Llegò a echar ancora enfrente de Palacio. A la nouedad del modo, se hallaron junto a el mas de veinte varcos. Cae el mirador de San Francisco sobre todo aquel Mar, y vieron todo lo referido muchos Religiosos; y a otro dia se supo lleuaua el Capitan del Nauio la prision del Duque de Medina Sidonia, y el aprieto del Marques de Ayamonte, aũque los Portugueses sembraron era muerto, y que de pena auia tenido la Duquesa vn mal parto.

Por el mes de Março de quarenta y dos llegaron a Lisboa, en Nauio de Francia, trecientos Soldados Portugueses, y dos Capitanes, de los que estauã en los Exercitos de Cataluña, y dixeron publicamente, que vn Padre de la Compañia les auia iudustriado en el modo de poder salir para Francia, y tomar alli embarcacion para Portugal. Dixeron estos algunas proposiciones, de que se disgustaron los del Duque; y entre ellas fue vna, que ya los Catalanes estauan ahitos de los Franceses, y que deseauan ocasion para darles vn mal dia, y que tenian por cierto lo auian de executar; y no hablaron a tiento segun lo experimentado.

En



En este mes, o en el siguiente de Abril llegaron a Lisboa huidos del seruicio del Rei nuestro Señor, los Caualleros que aqui referiré. Alvaro de Sofa, a quien su Magestad ( pocos dias antes ) auia hecho merced de darle titulo de Conde. Don Manuel de Castro, a quien su Magestad auia honrado con hazerle de la llaue del Serenissimo Infante Cardenal, y Maesse de Campo en Flandes. Don Francisco Manuel, a quien su Magestad embiaua a Flandes con plaça de Maesse de Campo, con dos mil escudos cada año, sobre todo sueldo. Vinieron de Madrid Don Iuan de Sofa, Francisco Muniz de Silua, y el Padre Francisco Manço de la Compañia.

No recibieron con gusto en Lisboa algunos de los referidos, en especial a los dos Maesses de Campo, porque les pareció hazian a dos visos; y assi nunca les fiaron Frontera, ni vaso de pelear. Dixo Don Francisco Manuel en conuersaciones publicas auia persuadido mucho al hijo mayor del Conde de Linares, se passasse con él a Portugal, y gozasse con quietud su Estado, que todo lo demas era cosa de burlas. Y que el hijo del Conde le auia respondido, que a los Caualleros como el no se les podian proponer acciones tales, y que el estar en Reino extraño (era en Inglaterra) le detenia para no responder con mas empeño. Que él no conocia huuiesse otro Rei a quien seruir, sino es al que juraron sus antepassados, y seruia su padre. Hasta estos lances fui testigo de vista, que me hallè a todo, ya por mi antes, y despues de mi prisiõ, ya por las personas q̄ me traia escrito todo lo que passaua, assi en la Ciudad, como en Palacio. Y porq̄ no escriui en el Libro Segundo de esta Historia (que es donde tenia su lugar) vn Capitulo de vna jaçtancia ridicula que manifestauan los sediciosos, poniendo

en-  
len-



lengua (como siempre mentirosa) en la fidelidad de los Castellanos, le he guardado por no interrumpir el orden, para el ultimo.

## CAPITULO XII.

*De lo que se jaçtauan los sediciosos de Portugal, y de el testimonio que levantauan a la Nobleza de Castilla, ò con mucha ignorancia de la historia, ò alcançandose del caso con mucha malicia.*



NO se contentauan los sediciosos de Portugal con auer faltado a la fidelidad de su Rei, sino que alargandose a poner lengua en la Nobleza de Castilla, hazian resguardo de su defealtad los alborotos ciuiles que huuo en algunas Ciudades de Castilla, quando el Cesar Carlos preuenia jornada para Alemania, y Flandes. Dezian, pues, quando se les hablaua en la materia, que los Castellanos eran los que en España auian tomado armas contra su Señor natural: que ellos solo las tomaron para restituir en su antigua possession al que era su legitimo Rei: cuya vsurpacion era tiranica, y eximirse ellos de vn Gouierno que assi los oprimia.

Este language en materia escrita de tantos, dize mucha malicia en los que han leido algo, como ignorancia en los que no han leido. Y si en esta, està menos culpado el hablar de aquel modo, quando se halla falta de las

las



las noticias, en aquella está mui templada la censura, que no la adelanta a mas que maliciosa; pues la merece mas adelantada, quien disimulando la verdad de la historia, quiere paliar su hecho a sombra de lo que que disimula. Y pareciendole que es buen saca manchas el alboroto, o sedicion, de vna vil sangre, quiere la sangre Noble de algunos Portugueses sacar la suya, siendo imposible, con las acciones de la gente plebeya de Castilla.

Lo primero, los alborotos de algunas Ciudades de Castilla, no los suscitò el despecho en los coraçones de la Nobleza, quando entre los peligros de sus vidas no consintieron se les llegasse gente a quien auia tocado tan vil contagio. Y así no se hallará en alguno de los que han historiado los sucesos de aquellos tiempos, ayan tocado, no solo en Principe grande, o en Titulo de los Reinos de España, pero ni en Cauallero particular, sino es en dos, o tres, que por desatencion rara de aquellos talentos la han historiado los Escritores.

Lo segundo, que auiendo sido la escoria de las Ciudades la que mouiò los alborotos, estuuò tan lexos de inquietarse por lo que se despechò la poca parte de la Nobleza Portuguesa, q̄ha sido en aquel Reino tan sediciosa, que la mas vil gente de Castilla se empeçò a alborotar por lo contrario. Aqui el amor de su Principe les empeçò a inquietar, pareciendoles (mui sin fundamento) que el Cesar se les ausentaua de estos Reinos, para dar sus asistencias a Flandes. Prueua esta verdad la resolucion que tuuieron los de Toledo, en embiar sus Comissarios a Valladolid, con las suplicas que sus capitulos rezauan; suplicando al Cesar con afectos mui repetidos, se siruiesse no salir de España dexando-



dolos tan desamparados como se hallarian sin su presencia. Viciaronse estos afectos (de fuyo estimables) con el desfacato de los modos, que como no tenian cabeza prudencial, que dispusiera la direccion de las acciones para el efecto que pretendian, y que guiara el modo mas atento, para que el Cesar abraçara (con su piedad mucha) el amor que le manifestauan sus vasallos, queriendole tener siempre a su vista, desperdiciaron en los accidentes, la mas estimable sustancia con que el vasallo sirve a su Principe, que es el amor grande en que le venera. Alli los pocos Nobles de Portugal (que eran los sediciosos) preciandose tanto de Nobles, se despecharon por la razon contraria. Quando manifestandoles su Rei, y natural Señor, el aprecio que hazia de sus personas, pues los llamaua para hazer jornada con ellos, y los demas Caualleros de España, manifestaron luego el desamor grande que tenian oculto al Principe que tanto los fauorecia, y honraua. Tomando las armas contra el, y aclamando (con tanta injusticia) vn intruso. Haziendo (con pretextos falsos) que la plebe tomasse las armas, y les hiziesse sequito con el aliento de libertad, y total aliuio de los tributos. Engaño tan manifesto, que oi le experimenta el Pueblo, y le llora, yo soi testigo, y todos los demas Castellanos que lo vieron. En Castilla los plebeyos no reparauan en la imposicion que el Cesar quisiesse, como no saliera de entre los vasallos que tanto le amauan. En Portugal descubrieron tan viles animos los pocos Nobles que sediciaron al Pueblo, que perdieron el amor a su Rei, o manifestaron se le tenian perdido, por no gastar quatro maravedis acompañandole en la jornada. Y finalmente para que no quede obscuro el intento de contraponer los pocos sediciosos de



de Portugal, que fueron los seis que hizieron la junta primera, a los que en las Ciudades de Castilla suscitaron tales alborotos, dirè los nombres, officios, y calidades de todos estos, y quedará luego clara la consecuencia de a quien se asimilaron aquellos.

El primero que en Toledo agregó a su inquietud algunos de su officio, y de otros, fue vn Odrero, que por ser rico, y gastar en las tabernas con los que se le llegauan, pudo atraer a si vn pedaço de el Pueblo. En Salamanca le correspondió Villoria vn Pellejero. En Medina del Campo vn Tundidor llamado Bobadilla. En Segouia empeçò el alboroto Anton Colado Pelaryre; y remató el de Auila Pinilla vn Tabernero. Estas fueron las cabeças de aquellos alborotos, y siendo así que eran la hez de las Republicas, tuuieron el afecto, si bien mal gouernado, mas noble que los que en Portugal fueron sediciosos. A aquellos los amargò el animo, discurrir se ausentaua su Principe, y los dexaua, por dar sus asistencias a otros. A estos los despechò llamarlos el Principe para que le acompañassen, y el gasto que podian hazer en tan honrosa jornada. Veán, aora, los primeros motores de la sedicion, y que fueron el fomento de el levantamiento comun, con que gente de Castilla han pareado sus acciones, y igualado sus calidades. Y si respondieren, que vnos Caualleros tomaron armas, no se hallará que fuesen sino dos, o tres, que por conocida-mente locos, y baxos entendimientos se hallaron la- deados con el vulgo. Propio efecto de el mal discurso en los nobles, obrar (por mal entendidos) lo que la gente vil por su baxa sangre.

Sembraron, pues, los sediciosos, que fueron el primer nidal donde se fraguò aquel levantamiento, que

Mm

los



los Castellanos eran los que auian tomado armas contra su Principe, y a sombra de vna proposicion general, quisieron incluir la Nobleza con la plebe, siendo mentira constante en toda historia. Ni pudo ser achaque de la Nacion, vn tumulto singular, y mas de vna gente que nació sin alguna obligacion. Y les pareció a los sediciosos quedaua la plebe mui satisfecha, con sembrar ellos vna supercheria, quando solo ellos, y los Catalanes, siendo los extremos de España, se han estremado en negar la obediencia a su Principe. Manifestando flaqueza de coraçones quando brotaron despechos (que vn despecho no le obra sino es vn coraçon apocado) dando material a las plumas para lastimarse, de que dentro en la fidelidad de España, aya la Nobleza de estos dos Reinos induzido a los Pueblos para negar la obediencia deuida a su Señor natural, y su Rei que assi los amaua. Exemplares primeros a los Coronistas de España, que lastimados de las experiencias es fuerça dar la verdad a la historia.

He querido (ya que ha sido forçoso responder a la calumnia) sepan los que siendo en Portugal Nobles, se igualaron en ser sediciosos a la refaca de Castilla, que fue la vescosidad de algunas Ciudades, q̄ a la Nobleza de las dos Castillas, Andaluzia, Aragõ, Valécia, Nauarra, y los demas Reinos, y Señorios de España les repugna, no solo el menor pensamiento de inobediencia a su Principe, pero ni el de menos atencion a su mucha fineza; que aun siendo pensamientos, que (ineuitables) pueden venir al discurso, ha hecho imposible su occurrencia (assi deue dezirse) la antiquissima fidelidad y amor de tanta Nobleza como estos Reinos tienen. Y aunque parezca especie de ofensa, reduzida a prouea

ver-



verdad (por tantos siglos) experimentada: con todo por ser tan reciente (y que en el tiempo de aprietos mayores ha descubierto mas subidos de punto los quilates de su fidelidad como de el amor suyo) dirè el mas cercano apoyo de la verdad referida. Quando este año de quarenta y tres, con tan poco talento, como mucha desmesura (calidades que siempre intentan desafueros) puso vn Escritor dolo, no en accion efectuada, ni en sinrazõ que se huuiesse manifestado, sino en la quimera que tan bastarda pluma fingiò possible. Diciendo que era buena razon de Estado enervar las fuerças a la grandeza, y Nobleza de España, porque sangre tan auezindada a los Reyes como auia en ella (con el mucho poder) no se leuantasse a mayor. Ofensa de quien se dieron por (tan amargamente) resentidos los que, por su grandeza, podian ser, en tal proposicion, señalados, que en nombre de todos dieron las quejas a la Magestad de su Rei. Que si la fidelidad, y la Nobleza de los Reinos referidos, entonces aprecia el desgastarse vna, y muchas vezes, quando es en seruir, y seguir a su Principe, al tocarla en si essas mismas acciones, son con menos fineza de la que a si se deue, no sosiega (estimulada de la calumnia) hasta q̄ se le dà satisfacion por entero. Y es tal su Principe, que discurriendo el fundamento de aquellas quejas (que era no admitir el menor achaque su fidelidad, como ni la menor tibieza su amor) les diò la satisfacion ajustada a lo que de tales vasallos conocia. Digalo el Manifiesto tan prestamente recogido, y el auer desterrado de los arrededores de la Corte algun gran Cauallero, porque con esso se templassen los animos de los ofendidos.

Dixe en el Segundo Libro desta Historia, pondria

Mm 2

al



al fin della el Manifiesto que hizo Francisco de Sosa  
Cotiño , acerca de la retencion que el Cesar hizo de la  
persona de Don Duarte de Portugal. Y discurriendo,  
que la respuesta podia tener algun inconueniente , he  
detenido la respuesta para quando no pueda auerle ; y  
siempre que cessare responderè a el , y a algunos  
puntos del Manifiesto de Iuan

Pinto Ribero,





# T A B L A.

## LIBRO PRIMERO.

- C**APITULO I. De una señal que precedió al levantamiento de los sediciosos, el Mayo del año de quarenta. Pag. 1.
- Cap. 2. Del principio que tuvo el levantamiento, y de sus primeros motores. 6.
- Cap. 3. De la visita que el Duque hizo a su Alteza la Princesa Margarita, y del modo que se dispuso para visitarla. 12.
- Cap. 4. De como los que deseauan el levantamiento de Portugal, boluieron a proponer al Duque, lo que en otra ocasion le tenían propuesto. 14.
- Cap. 5. De las razones que dauan los inquietos de Lisboa para, y dar quejas de los Ministros Portugueses. 17.
- Cap. 6. De la junta primera que se hizo en Lisboa entre los pocos que tratauan esta materia, y de lo que resultò de la junta. 23.
- Cap. 7. De como llego Pedro de Mendoga a Villa-Viciosa, y de el efecto de su jornada. 25.
- Cap. 8. De las instancias que hizieron al Duque algunos de su casa, comunicada ya la materia. 26.
- Cap. 9. De la resolucion que tomò el Duque de Bragança de levantarse con el Reyno de Portugal, y de la carta que escriuiò a Iuan Pinto, para que fuesse a Villa-Viciosa, y declararle su resolucion. 28.
- Cap. 10. De la resolucion que el Duque de Bragança tenia tomada antes de llegar Iuan Pinto, y de lo que resultò de la jornada. 30.



TABLA.  
LIBRO SEGUNDO.

- Cap. 1. Del modo que tenían los coligados, para juntarse a conferir medios, y efectuar lo que tenían traçado. 33.
- Cap. 2. De la última resolución que tomaron los de la Junta, para concluir el levantamiento de Portugal. 35.
- Cap. 3. De como los de la junta arbitraron solicitar las voluntades de algunos Padres de la Compañia, para q̄ se induxesse al Pueblo, a que luego que los Caualleros apellidassen libertad, acudiesen todos a Palacio con sus armas para la defensa. 37.
- Cap. 4. De algunas acciones q̄ aquellos Padres de los Cōuētos de Lisboa hizieron luego q̄ se levantò Portugal. 41.
- Cap. 5. De lo que hizo el Prouincial del Brasil, y de la traça que dio para que se rindiesse a la obediencia del Duque de Braganza todo el Rio Xaneiro. 44.
- Cap. 6. De una inquietud que tuuieron los coligados de Portugal, despues de auisado al Duque, respecto de parecerse pocos para acometer tanto. 48.
- Cap. 7. De una turbacion grande que tuuieron los coligados, Viernes antes de la execucion de el levantamiento dia de San Andres. 52.
- Cap. 8. De la muerte que dieron los coligados de Portugal al Secretario Basconcelos, y de la aclamacion que hizieron levantando al Duque de Bragança por su Rei. 54.
- Cap. 9. De el modo que tuuieron los Portugueses el cuerpo muerto trayendolo dos dias por las calles arrastrado, sin darle sepultura. 60.
- Cap. 10. De el modo que tuuieron los coligados en prender a su Alteza, y de la resolución que lleuauan de matar a todos los Ministros afectos a Castilla dentro de sus Tribunales. 62.

Cap.





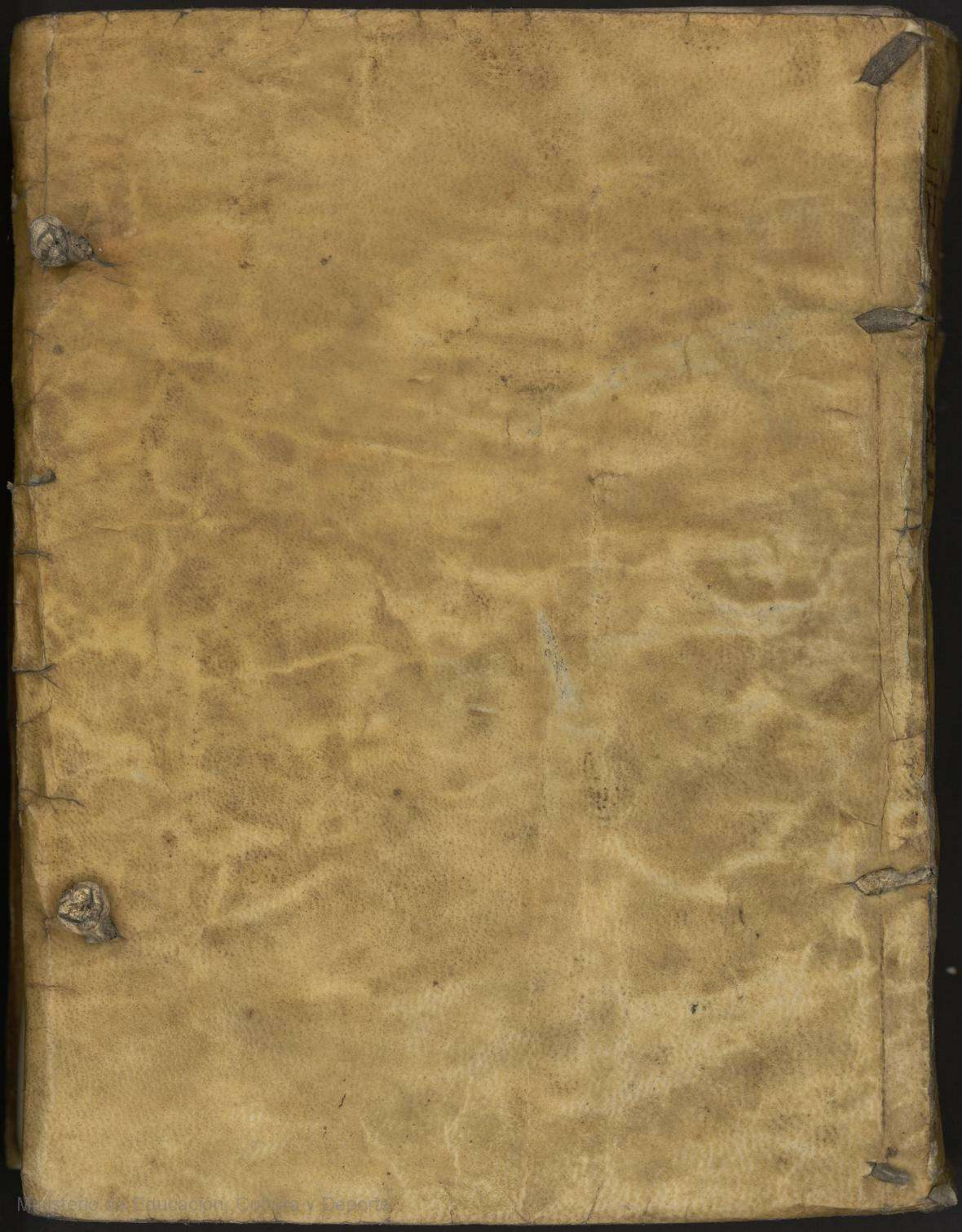






3540







S. 172. 2.

HISTORIA

DE

UCCIO

DE

Portugal.

2